PRESENTED TO THE D.152.18

Public Library of the City of Boston

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS.

BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630.

CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.

By George Ticknor, Esq.

Received _____ No. _____

Natura ducente
Arte perficiente
EL MACABEO
POEMA HEROICO
DE
MIGVEL DE SILVEIRA.
PHILIP. IV. MVNIFICENTIA.
D. G. III. C. O
F E I
C G D
D M M A H P P M I C P G L A
Actionum moderatrix
Causarū exploratrix
sub
solutus
umbra
seruat
Mutata
amorem
EN NAPOLES
por Egidio Longo
Stampador Real
Ano 1638.

116358
S.S.

Al Ilustriss. y Excelentiss. Señor

RAMIRO PHELIPEZ DE GVZMAN

Señor de la Cassa de Guzman, Duque de Medina de las Torres, Principe de Stillano, Duque de Sauioneta, Marques de Toral, Duque de Mõdragon, Duque de Traeto, Marques de Menesterio, Marques de Piadena, Conde de Fundi, Conde de Porma, Conde de Aliano, Cõde del Colle, Conde de Satriano, Conde de Baldore, y Cõde de Carinola, Señor de la Ciudad de Tiano, de las Villas, y Mõtañas de Boñar, del Valle de Curueño, y de los Conçejos de los Zilleros, Sumiller de Corps del Rey nuestro Señor, Gran Canziller de las Indias, Thesorero general de la Corona de Aragon, Comendador de Valdepeñas, Capitan de los cien Continuos de la guardia de la Persona Real, Castellano de Castilnouo de Napoles, Virrey, Lugartenièete, y Capitan general deste Reyno.

POR justas razones deue V. E. su proteccion a este Poema, assi por ser Señor de su dueño, como por auerle ilustrado, y calificado con su aprobacion, haziendole proprio suyo: con el patrocinio de la primera, podre oprimir la soberuia de los Gigantes, que se

atreuen a ſus rayos; con la luz de la ſegunda reſoluerà V. E. algunas ſombras, que no pueden penetrar rebeldes entendimientos: Admita V.E. eſta pequeña ofrenda de mis eſtudios, que ſi no puede compararſe con la capacidad de ſu grandeza, merece agradecimiento, por la ſuperioridad del animo, con que la ofrezco; pues en ella doi quanto puedo. No me dilato en alabanças de ſu generoſa ſangre, y de mi Señora la Princeſa, porque con ella illuſtra mi Muſa ſus Epiſodios en el Libro 15. con que puede dar gloria a los naturales, y admiracion a los eſtraños. Guardeme Dios V.E. muchos años.

humilde criado de V.E.

El Dotor Miguel de Silueyra.

El Doctor
Miguel de Silueira
Nic. Perrey facieb.

PROLOGO

VAn dificil sea ascender alà cumbre de vn Poema Heroico, no es oculto a los ingenios, ni necessita de mas prueua, que la experiencia de los pocos, que lo han conseguido, pues ha sido glorioso el siglo, que hà alcançado hombre digno desta felicidad. En las edades antiguas nunca vuo dos Monarquias, que aun tiempo mereciessen ver esta dificultad vẽcida. Tuuierõ los Griegos a Homero, honor de su patria por cuya naturaleza litigarõ tãtas Ciudades. Los Latinos despues a Virgilio, que solo cõ su imitaciõ ha conseguido inmortal renombre; fauorecio a los modernos nuestra edad, con el Tasso, gloria de Italia, y emulacion de los antiguos; y con Camoins lustre de Lusitania, que excedio a muchos en el espiritu, y siendo estos Varones tan insignes, apenas hã alcanzado la perfecion dela Epopeia como se vè en las objeciones, que les ponen los que han escrito poeticas; no ignoro, que intento vna empresa casi impossible; mas el amor de la patria me deue este couarde atreuimiento; que pudiendo tener alguna confianza en estudios de quarenta años cõtinuos en las Vniuersidades de Coimbra, y Sala-

manca, donde en mis principios estudie la Filosofia Iuris prudencia, Medicina, y Mathematicas, y auiendolas leido veinte años en la Corte de su Magestad Catolica, con noticias de las Sciencias, y Poetica, no me he atreuido a empeçar esta accion sin consulta de los mas Doctos hombres de España, y aprobacion de los de Italia, a quien remiti el argumento, antes de dar principio a la execucion.

El assumpto deste Poema es la Restauracion del Templo de Ierusalem, hecha por el inuicto Capitan Iudas Macabeo, accion la mas ilustre, y heroica, que conocemos, assi por lo misterioso, como por la excelencia, y magestad de la historia digna de ser celebrada por otros ingenios mas superiores, pues el Espiritu Santo la consagro con su pluma. Teniala eligido el Tasso para su Poema, mas despues lo diuertieron deste intento particulares obligaciones. Concurren en esta materia todas las circunstancias conuenientes, para la introducion de la forma poetica, y es tan excelẽte el assumpto, que siendo la fabula de los Poemas Heroicos, vna imitacion de vna accion de persona ilustre, totalmente buena, gloriosa, cumplida, possible, y de buen exemplo; no como ha sucedido en particular, sino como pudo suceder con la perfecion de lo vniuersal; es esta deste insigne Varon en lo singular tan excelente, y tan perfecta en todas sus circunstancias, que

exce-

excede à la posibilidad de las vniersales; y assi sola esta como ha sucedido deue ser la imitada, y no la que imita. De aqui no se me adquiere gloria, porque las diuinas letras la dispusieron con tanta perfecion, que nada se le puede añadir; del acierto si de auerla elegido. Mas como vn Poema Heroico no se puede construir, sin Episodios verisimiles, y necessarios, para ornamento, y proporcion de su cõueniente grandeza fue forçoso, que de la misma accion los deduxesse, con la castidad, y moderacion, que pedia la materia sin alterar la sustancia de la historia; y si el trabajo de continua assistencia de veynte y dos años, (en que con perseuerantes estudios, y censuras acabe este Poema) merece el aplauso de los Doctos; de auer conseguido el fin dichoso de la Epopeia, con aprouacion de los sujetos, que pueden calificarla, tendrè por felicidad, no tanto la gloria, quanto auerla merecido, llegando a partir la linea despues de Protogenes, y Apeles. Mas si la ciençia, ò la malicia, hallan en el alguna imperfecion, que sea culpable me queda solo vn consuelo, y es, que no he caido por las alas de cera, mas por ser incapaz mi ingenio de tanta empresa.

LICEN-

LICENCIA DE LOS SVPERIORES.

Imprimatur,

Felix Tamburellus Vicar. Gener. Neap.

Io: Dominicus Aulisius Canon. Dep. vidit.

APROBACION

Illustriss. y Excelentiss. Señor

Por orden de V.E. he visto, y leydo con atencion el Macabeo Poema Heroyco del Dotor Miguel de Silueyra, y hallo en el, obseruados los Preceptos del arte con felicidad adelantado el linguaje Castellano con Magestad, y traydos los Episodios sin violencia. En todo el no ay cosa, que pueda ser de daño a los qne le leyeren, y mucho en que se deleyten los grandes ingenios, y estudien los afficionados a las buenas letras, y assi soy de parezer, que V.E. le mande, que lo dè a la Estampa, y le publique, paraque se logre en el prouecho comun el trabajo particular, con que le hà escrito. Guarde Dios la Ilustrissima, y Excelentissima persona de V.E. como sus criados desseamos, y emos menester. Napoles 18. de Febrero 1638.

De V. E.

el menor criado, que su mano besa

El Dotor Antonio Gual.

Visa retroscripta relatione, Imprimatur

Casanate Regens.

ERRATAS.

Si en algunos de los Libros van algunas comas ſuperfluas con las erratas, que ſe ſiguen, ſe deue conſiderar, que ſe an eſtampado en Italia, adonde los oficiales de la emprenta eſtan poco exercitados en la ortografia de la lengua Eſpañola.

Lib.4. oct.20. ya declinaua inacceſsible cumbre. lee ya declinando inacceſsibles cumbres.

Lib.8. oct.6. los limiten. lee nos limiten. y oct.73. verſ.6. ſus querellas, lee ſus centellas.

Lib.9. oct.3. impirio, lee impireo. y oct.5. excogido. lee eſcogido. y oct.9. deſtrito. lee diſtrito. y oct.14. biforme. lee disforme. y oct.73. Arch. lee Arech oct.76. rigira. lee regira. oct.78 ſuſpiros. lee ſuſpiros, y oct.92. ſoſpiro. lee ſuſpiro.

Lib.13. oct.60. ombras, lee hombros. oct.62. verſ.3. valeroſo. lee generoſa.

Lib.14. oct.5. pompa. lee popa. oct.45. Tanaes. lee Tanais. oct.53. articulando. lee articulado. oct.86. los crines. lee las crines. oct.94. muſicas profanas. lee muſica profana. oct.104. fuego. lee juego.

Lib.15. oct.5. cherconeſo. lee cherſoneſo.

Lib.16. oct.5. arroges, lee arrogues. oct.57. midir, lee medir. oct.73. arrojos, lee arroyos.

Lib.17. oct.58. repitida, lee repetida. oct.79. de ſus. lee de ſu.

Lib.20. oct.47. Erefile. lee Erifile. y Pocris. lee Procris. oct.59. ſimbulo. lee ſimbolo. y baſeliſcos. lee Baſiliſcos. oct.64. por la laminas. lee por las laminas. oct.66. Nicanor, leeya Nicanor. oct.80. ſacrados, lee ſagrados.

Ionatas. Simon
Macabeo
Onias
Geremias
IVDAS MACABEO

EL MACABEO

POEMA HEROICO.

DE MIGVEL DE SILVEIRA.

LIBRO PRIMERO.

ARGVMENTO.

El Autor de ſupremas Ierarquias
Manda, que al Macabeo ſe dedique
Vna eſpada fatal por Ieremias,
Que el ara de ſu Templo redifique;
Opueſto a numeroſas Monarquias,
Porque la Baſa inmunda purifique,
Forma el alarde; vn Argos repreſenta
El poder, que Seronte al campo oſte[illegible].

I

Eleſte Muſa, inſpira ſacro aliento
Al pecho, que el varon heroico canta,
Que conduzido de piadoſo intento,
A Salèn reſtaurò ſu Ygleſia Santa:
El que con ſoberano vencimiento,
Del Aſia al Monſtruo la ceruiz quebranta,
Y con ſu dieſtra, impone opreſion dura,
Al vaſto Reino de tiniebla obſcura.

2

Tu, cuyo excelſo trono ſe deſcriue
En llamas de otro Apolo verdaderas,
Eſtos impulſos metricos reciue,
Que interrompan el ſon de tus esferas;
Que ſi en tu mente el rithmo ſe conciue,
Eſtas ſeran las victimas primeras,
Que en ara de ſupremas poteſtades,
Midan de ſiglo en ſiglo eternidades .

3

Y quando de tus llamas encendido,
En parte accidental adorne el caſo,
El intento no culpes, ſi atreuido
Alterna al tronco flores del Parnaſo;
El Arbol de los vientos combatido,
De hermoſa pompa viſte el campo raſo,
Pompa, que dando al tiempo ſu tributo,
En nada altera en ſu firmeza, el fruto.

4

Tres vezes, al Autor de eterna lumbre,
Que por torcidos ambitos camina,
Auia buelto el globo, de la Cumbre,
Que a ſus natiuos talamos declina ;
En cuyas tres, la inmenſa peſadumbre,
Cien vezes onze curſos determina,
Que las aras de Dios, con braço fuerte,
Predominaua Imperio de la muerte .

5

La lumbre Macabea, que en los mares,
De la vida inmortal, alientos baña,
Con los rayos (si breues) militares,
De Modin ilustraua la campaña;
Huyendo los sacrilegos Altares,
Habitauan seluatica montaña,
Armados de la Fè, pecho desnudo,
Contra mortalidad mas fuerte escudo.

6

Quando en la parte sobre el Firmamento,
Columna de los tronos inmortales,
Que libres del perpetuo mouimiento,
Representa Salèn en sus cristales;
El que en accion de solo entendimiento,
Mouiendo està los globos celestiales,
Con luz, que anima la estrellada esfera,
El centro de sus Orbes considera.

7

Con rayos de su vista penetrante,
Que las tinieblas rompen del Abismo,
Todo lo mira; todo en breue instante
Retratado en Ideas de si mismo.
A su Ciudad atiende militante,
Sumergida en confuso barbarismo
De la gentilidad; el templo sacro,
Trasladado a mentido simulacro.

8

A Ioue Olimpio vee, que ſacrifica,
Y de Siria a Dagon de informe bulto,
A quien infauſtas victimas dedica,
Negando a ſu Deidad deuido culto:
A vana emulacion aroma aplica,
Que produze de Arabia el ſeno oculto,
Que exalada en el fuego, al ayre ſube,
Rariſſima fragrancia en denſa nube.

9

Mira del Macabeo el ſanto zelo,
Que fomenta la Ley con fuego eſcrita;
La piedad de librar el patrio ſuelo,
Del yugo, que la Parca neceſſita;
Mira a Simon, que opueſto al mortal velo,
Eſpiritu del Sabio reſucita,
De Ionatas el don, cuyo apellido,
Rompe eſtatutos del nocturno oluido.

10

Mira de caridad la ardiente llama,
Que de Gades el noble pecho enciende;
De Eleazaro el ardor, en quien ſe inflama,
Licor, que por la patria dar pretende;
En ſu triunfante Templo eterna fama,
A ſus memorias reſeruar entiende,
Por dar ſu nombre, en boladores ombros,
Al Cielo admiracion, al Orbe aſſombros.

11

Reboluiendo eſtas formas en ſu mente,
(Sagrado Archiuo) al venerando Onias
En ſu diuina eſſencia vè preſente,
Y al zelador del pueblo Geremias;
Y dandole vn relampago fulgente,
Conquiſtador de excelſas Monarquias,
Rompio la voz, vibrando el ſon profundo,
Los exes de la fabrica del mundo.

12

Eſta eſpada, les dize, al Macabeo
Dareis, cuya virtud vidas reparte;
Y electo por Caudillo al culto Hebreo,
Oprima la ceruiz del Sirio Marte:
Pendiente a ſus victorias el trofeo,
Intrepido tremole el Eſtandarte,
Reſtaurando mi templo, que en mi nombre,
La vana admiracion del mundo aſſombre.

13

Percebidos los vltimos acentos,
Que abren el ſeno a ſimulacro ignoto,
Dirigen inuiſibles mouimientos,
Al punto de los Orbes mas remoto.
Matizan variedades de Elementos,
Lumbres pendientes del Olimpo roto,
Ondeando por ſus Tunicas diuinas
Contextura de eſtrellas peregrinas.

14

En las ceruleas Piras del ocaſo,
Ya ſus Cenizas ateſora el dia,
Donde, en ſombra reſuelue al cuerpo laſo,
Funeſto pauellon de niebla fria.
Cintia, con eſplendor al mundo eſcaſo,
En tumulo de rayos ſe eſcondia,
Que vencida la luz, que del Sol beue,
A deſcubrir ſu roſtro no ſe atreue.

15

De ayre, que apura el fuego en ſus criſoles,
Dan apariencia rara a lumbres bellas,
Que denſo, con neuados arreboles,
Formauan cuerpo, que brillaua eſtrellas.
Ya reſplandece el Sur con nueuos Soles;
Arde la noche, en lucidas centellas,
Que en clara oſtentacion, ſu negra frente
Vſurpa al dia el talamo luziente.

16

Del Sol, y de las auras matutinas,
Texen la tela a ſu purpurea veſte,
De oro, y Iacinto, en luzes peregrinas,
De que ſe eſmalta el ambito celeſte;
Y porque en ſus imagines diuinas,
Lumbres la noche a ſu tiniebla apreſte,
Del pecho, con reciprocos en ſayos,
Mirando el racional, produzen rayos.

17

Las alas de los Zefiros, oprimen
Doze antorchas, cortando el ayre ciego,
Moſtrando doze Tribus, que ſe imprimen;
Con letras de oro en laminas de fuego;
Y porque los eſpiritus animen,
Que por la eternidad buſcan ſoſiego,
Adornauan por pomos reſonantes,
Lo extremo, eſtrellas de la Zona errantes.

18

Sucintos de fulgores Celeſtiales,
Que vierte el dia en porticos dorados,
Ya de Sion beſando los vmbrales,
Dan a Modin caracteres ſagrados.
Brotan del alma fuentes de criſtales,
En zeladoras llamas abraſados,
Por hebras, derramando los licores,
Que de la nieue afrentan los candores.

19

Orando a aquel de donde el ſer reſulta,
Los miſterios ofrecen de la ſuerte
Al inclito varon; aquien ſepulta
Vna aparente imagen de la muerte.
Rompiendo el ayre voz de lengua culta
Del venerable Onias, dixo, aduierte
Terror del Aſia, que el Motor del Cielo
Funda ſu baſa en tu piadoſo zelo.

20

Esta, que ves, cherubica apariencia,
Que por zelo de Dios abre camino,
Con armas de Oracion, en su clemencia,
Al pueblo de su patria peregrino;
Es, en quien la Diuina omnipotencia,
Al alma infunde espiritu diuino,
Pondera en simulacro de concetos,
De su mente los intimos secretos.

21

Dize el Profeta; ò tu, que el estatuto
Del Cielo, que te elige, atento miras,
Señor te harà de imperios absoluto,
Este acero, ministro de sus iras.
Extingue los contagios, el tributo,
De las aras del templo adonde aspiras,
Propuso assi, y en breue mouimiento,
Bueluen la forma al humido Elemento.

22

Qual la tremula llama, combatida
Del soplo Austral, en arida campaña,
Despierta con la lengua no entendida,
Al incauto sayal de la montaña;
Leuantase la gente, suspendida,
En la neutralidad, de su cabaña,
Tal, absorto el varon, dexa el sosiego,
Admira la vision, abraça el fuego.

23

Confuso imaginando, se suspende,
Buelue, rebuelue, la Mauorcia Sala,
Y al rayo, qual de opaca nuue atiende,
Que brillantes espiritus exala:
Con el robusto braço, comprehende
El don, aquien su pecho solo iguala,
Ya tiembla el globo, ya la tierra gime,
Rendida al peso del valor, que imprime.

24

A la tiniebla del temor confusa,
Ya resuelue la lumbre, en quien se aumenta
Vna virtud secreta, en ella infusa,
Que al coraçon anima, al pecho alienta.
Ya nueua aura bebiendo, osado acusa
Tarda resolucion del fin que intenta,
Ya transcendiendo el ambito del pecho,
Viene a tanto valor; el orbe estrecho.

25

O tù! dize, que incluſos en sus fines,
Miras los cursos del etereo manto,
Y con alas de fuego, en cherubines
Vienes, del Austro ardiente a Faran Santo;
Si en nombre tuyo, abraçan los confines
De humilde coraçon, presidio tanto,
Quien contra nos? sera su fin violento,
Qual poluo, al rostro bolador del viento.

26

Si tu braço robusto, action procura
Iustificar, por medios desta llama,
Que en la forma aparente, en la luz pura,
De tu Iusticia symbolos derrama;
En hombros de mi Fè, tendra segura
Obseruancia la Ley, que el zelo inflama,
Si al coraçon, que en ella viuificas,
De tus montes eternos fortificas.

27

Difunde horror, señale ya tu diestra,
Los dudosos prodigios de ruinas,
Postrando excelsas cumbres, donde muestra,
Idolos de soberuia, que fulminas.
Ceda el Pagano, en horrida palestra,
Si restaurar tus aras determinas;
Oye Señor, las vozes, que contemplo
De holocaustos, dequidos a tu templo.

28

Assi inuocaua la Deidad inmensa,
De prisiones del sueño diuertido,
Que la contemplacion de amor intensa,
Los fantasmas ausenta del sentido.
Ya destierra del ayre, nuue densa,
El padre vniuersal, de luz vestido,
Y al dulce son de liras naturales,
En talamos, despierta de cristales.

Con-

29

Conuoca el deſtinado aiuntamiento,
De la bruta campaña iluſtre adorno,
A quien ofrece humilde alojamiento,
Del ſoberuio Modin breue contorno.
Conclaue de inmortal merecimiento,
Aplauſo militar le forma en torno,
Diſpueſto en orden, con facunda llaue,
Abrio del ſabio pecho aliento graue.

30

Diuinos heroes, cuyos reſplandores,
De ardiente honor, los Barbaros admiran,
Que el Cielo inſtituyò, por zeladores
De llamas, que en Sinay vida reſpiran;
Si vueſtros penſamientos defenſores
De la Patria, al celeſte Culto aſpiran,
Mirad en la ocaſion, premio eminente,
De inmortales trofeos dependiente.

31

Y ſi participais la ſangre apenas,
Del pecho paternal, del mundo amago,
El mas pequeño arroyo de ſus venas,
De alto valor fomenta inmenſo lago;
Teſtigos ſon, bañadas las arenas,
En purpureo licor, del fiero eſtrago,
En campos de Modin, cuya ruina,
Del barbaro cultor el cuello inclina.

32

Teſtigos ſois, autores aueis ſido,
Como en virtud del aura ſoberana,
Del zelo de la patria comouido,
Eſtas aras bañò, de ſangre humana.
Si en golfos de la muerte, ſumergido
Yaze el horrible monſtruo, que profana
La Santa Religion; heroica ayuda
Preſte el valor, que en ſuertes no ſe muda.

33

Las miſmas ſois, las miſmas generoſas
Plantas, de vn tronco inſigne produzidas,
Porque no ſon opueſtas las glorioſas
Actiones, de vn eſpiritu nacidas.
Si de cuerpos, en lides ſanguinoſas,
Colmando montes, deſatando vidas,
Puſo la libertad en ſus confines,
De ſus principios vltimad los fines.

34

De Seronte mirad con triunfo vano
En Betheron, la fuerça ſituada,
Que el yugo, con poder de armada mano,
Ofrece a la ceruiz nunca domada.
Rayos fulmina ardientes el Tirano,
A cuya Monarquia dilatada,
La madre de Prometeo, con ſublime
Valor, retratos de ſu nombre imprime.

Es

35

Es mi reſolucion, porque florezca
Màs el fauor diuino en los extremos,
Que antes, que a nueſtro termino obedezca,
Su curſo inopinado limitemos.
Porque màs la victoria reſplandezca,
Con celeſtes preſidios, dilatemos
El preferido honor, que el pecho encierra,
Porque es la action, el alma de la guerra.

36

Aſſi cortamos medios dependientes,
Tanto poder confuſo diuidiendo,
Que de la vnion de liquidas ſerpientes,
Se compone del mar el monſtruo horrendo.
Es facil del origen de ſus fuentes,
Los raudales cortar: mas ſi creciendo
Se abraçan de diuerſos Orizontes,
Pielagos forman de ſoberuios montes.

37

No por remotos climas, entregamos
Aura vital, a Tetis proceloſa,
Ni de la voluntad prendas dexamos,
Que alimentan el alma receloſa.
Formidables cabeças, diuidamos
Del tronco de la ſierpe fabuloſa,
Ya ſenos de la patria reduzidas,
Oſtenten el ſepulcro de ſus vidas.

38

Assi propuso; y con jocunda frente,
Rompe Simon las formas, que imagina,
Simon, que abre con actos de la mente,
A lumbre natural, puerta diuina.
Claros varones, conclaue eminente,
Que el Cielo para tanto honor destina,
Muestra del Macabeo el sacro asunto,
De mis conceptos, singular trasunto.

39

Solo deuo aduertir, para que biua
Por aureos siglos, religion fraterna,
Y en bronze eterno la obseruancia escriua,
Del vltimo suspiro, ley paterna;
Que el peso del exercito, reciua,
Por Caudillo del pueblo, que gouierna:
Consagra en esto el animo deuoto,
Al padre la intencion, al Cielo el voto.

40

Dignamente la insignia en el se emplea
Del repugnante honor, al trance opuesto;
Varios miembros anime a la pelea,
Qual forma vniuersal de su compuesto.
Si el imperio comun, lauros desea,
Y en vn particular no esta dispuesto,
Por quien se rija en termino destinto,
Se pierde en su confuso Laberinto.

Por

41

Por actos de contrarias fantasias,
Reynos se mudan, mueren las Ciudades,
Y miran de soberuias Monarquias
Los dudosos vestigios, las edades.
Altos Imperios, triunfan de los dias,
Por medios de concordes voluntades,
Que lo que vnido a sus principios crece,
En gremios de la vida permanece.

42

Aplauso dio el silencio al justo ruego,
Que admitieron los inclitos varones,
Imprimiendo en el alma, amor con fuego,
La imagen de celosas intenciones.
Ya (cortando los laços del sosiego)
Baten al pecho ardientes coraçones,
Que ofrecen al varon, con pompa egregia
Del orden militar, la insignia Regia.

43

Comprimiendo de amor el laço estrecho
La voluntad, con dulces apariencias,
El conclaue traslada de su pecho
La action particular de sus potencias.
Ya, la coluna del comun derecho,
Animada de sacras excelencias,
Las diestras, que el zeloso fuego abraça,
Con amorosos vinculos enlaça.

El te-

44

El tenebroſo parto, que reſulta
De auſencias de la lampara del dia,
Su manto tiende al ayre, que ſepulta
Simulacros del mundo en ſombra fria:
Quando decretan en marcial conſulta,
Que en abriendo la luz, que el polo embia,
El campo en ſitio dilatado aprueue,
De numeros dichoſos viſta breue.

45

Nunca dorò los candidos balcones,
Con màs celeridàd, la lumbre eterna;
Derogando, en ceruleos pauellones,
La ley de ſu gouierno ſempiterna,
Que quando a regiſtrar ſus eſquadrones,
Se mueſtran al varon, que los gouierna,
Diuinos rayos de fulgentes velos,
Deſcriuiendo en el campo paralelos.

46

De la campaña Ionatas deſtierra
Las nieblas, que rompio ſu ardiente llama;
Si criſoles de Fè ſu pecho encierra,
Profundos mares de valor derrama.
Cien vezes diez, prodigios de la guerra,
Que del ocaſo al Sur, natiua cama
Hebron les fabricò, ſiguen la ſombra,
A inſignias de la luz, que el orbe aſſombra.

47

Ciñe Simon, al valle ſu diadema,
Adornado de dones inmortales,
Que es del alma la parte mas ſuprema,
Ornamento de fuerças naturales;
De elados rumbos, donde el Sol no quema,
Y de Caliſto, circulos yguales
No ruedan en el mar, Sychen le ofrece
Mil rayos, con que el campo reſplandece.

48

Mueſtra Gades, con fuerças peregrinas,
En el ſitio fatal, reſeña breue,
Vertiendo el coraçon fuentes diuinas,
Del fuego, donde el miſmo Dios ſe beue,
De regiones al pielago vezinas,
Donde el ſacro Iordan tributos deue
Segor, aquien el Orto en luzes baña,
Mil guerreros ofrece a la campaña.

49

De aquel eſteril lago, en cuyas venas,
Tiene la muerte el tumulo preſcrito,
Que en la fertilidad de ſus arenas,
Vengò naturaleza ſu delito;
Ochocientos Ioſeph conduze apenas,
Que a la memoria dan ſu nombre eſcrito,
De ſagrado valor, prodigio nuebo,
Que pudo ſuſpender el curſo a Febo.

50

De los prados, que el tiempo fertiliza,
Y Haroch con verde alago liſongea,
Y Chiſon, vtilmente tiraniza
Dando tributo al mar de Galilea;
Animando del pecho la ceniza,
Que en nueuas llamas renaçer deſea,
Bebe Azarias abraſado aliento,
Diez vezes, con el numero de ciento.

51

Con mil ſe ofrece de animos valientes,
El fuerte Abeſalòn, al ardua empreſa,
De donde Ammà con liquidas ſerpientes,
De montes de Efraìm, las plantas beſa.
Del clima, en que de rapidas corrientes,
Cedron, del Mundo abraça la Princeſa,
Socipatro, que ardiente honor reſpira,
Con nueue vezes ciento el campo gira.

52

Inſignias Doſiteo arbola al viento,
Guiando apenas mil, gente eſcogida
De donde a Elias truxo el alimento
El aue de nocturna piel veſtida;
Aue, que deſdel liquido Elemento,
Al ayre reſtaurada de la vida,
No boluiò las ſeñales, al ſegundo
Padre comun, del anegado mundo.

Za-

53

Zacheo, que en el animo ateſora,
Iluſtrado valor, de ſus trofeos,
Mil conduze, del ſitio donde dora
Primero el Sol, los montes Nabateos.
Del valeroſo Abnèr el campo honora
Numero igual, de climas Narbateos,
Que beben a Maggedo, en partes donde
En el golfo Syriaco ſe eſconde.

54

Rodocheo, del alma ardores vierte,
Prometiendo, en ſus llamas encendido,
A amor trofeos, vidas a la muerte,
Leyes al tiempo, lumbres al oluido;
El que venciendo amagos de la ſuerte,
De amoroſo rigor quedò vencido,
Mirando el reſplandor de luzes bellas,
Que viſtieron los ayres de centellas.

55

De Arictea beldad, vio, peregrina,
De amor, de Marte exemplo ſoberano,
En tiempo, que cedio Salèn diurna
Los feudos, al Imperio del Tirano;
Suſpenſo, a ſu bellez a el alma inclina,
Que la ciega Deidad, no flecha en vano;
Si con deſeos forma al pecho tiros,
Se los conuierte en tremulos ſuſpiros.

56

Decoro de las hueſtes Eleazàro,
Qual parto de Nemea parecia,
En cuyo pecho engendra aliento raro,
En fraguas del honor la valentia.
Si quita el yelmo, mueſtra el roſtro claro
Del planeta, que da la forma al dia,
Si armado en la campaña ſe preſenta,
Es de Venus horror, de Marte afrenta.

57

Rompen al ſitio las tinieblas frias,
Tres luzes de eſperanças milagroſas,
Iudas valiente, Iuan, con Matatias,
Del tronco de Simon, plantas dichoſas;
Plantas, que en breue curſo de los dias,
Brotan del fertil ſeno, tan hermoſas,
Que mal diſtingue, quien ſe mira en ellas,
Si al Cielo flores dan, ſi al campo eſtrellas.

58

El Macabeo, en termino eminente,
Pechos con graue aſpecto fortifica,
A quien todo el exercito valiente,
Animada Corona, entorno aplica.
Ya por los rumbos donde el Sol ardiente,
Nocturnas apariencias rarifica,
Al ronco ſon, de reſonante trompa,
Manda, que a Betheron el campo rompa.

Guia-

59

Guiaua a los del tiempo vencedores,
Por ſombras, lumbre de animado fuego,
En cuyos fulminantes reſplandores,
Reſtauraua la viſta, el ayre ciego;
Tal brotauan diuinos eſplendores,
De la nube, miniſtra del ſoſiego,
Al que conduxo luzes Nabateas,
Por medio de las ondas Eritreas.

60

Ya de la noche el tenebroſo imperio,
Reconoce el horror, que el Orbe aſſombra
Vencido, qual ſi en lucido Emisferio
Bebieſſe el Sol, deſde el Zenith la ſombra,
Quando a no preuenido cautiuerio,
Incauto explorador, que Argos ſe nombra,
Del campo de Seronte, el paſo inclina
Ya hueſtes Macabeas ſe auezina.

61

Entrò ciego, eſquadrones militantes,
De ſu confuſa lumbre, el velo quita,
Como quien las potencias bacilantes,
De ſepulcros de ſueño reſucita.
Con el temor de amagos penetrantes,
El ſabio Capitan le neceſſita,
A que deſcriua el ſitio de la tierra,
El orden, el poder, que el campo encierra.

Eſtà

62

Està de Bethenon, dize, el assiento,
Donde sesenta, y seys porciones mide
La Linea, por el rapto mouimiento,
Mensura, con que el globo se diuide:
Sube por el obliquo Firmamento,
En treinta y dos Calisto, aquien impide,
Romper caminos inmortales Iuno,
Por el infido marmol de Neptuno.

63

Al rumbo, donde el Austro furias mueue,
En plana superficie se dilata,
Del infimo Elemento espacio breue,
Que en treinta estadios Emaùs remata;
Ciudad, que en taças de Neptoa beue,
Los minerales liquidos de plata,
Y el campo, por la parte del Arcturo,
Tiene en sus aguas, fugitiuo muro.

64

Al Orto, en que anhelando fuego Etonte,
Sale vertiendo lumbre matutina,
Pone a diez millas, terminos vn monte,
Que a valles Gebuseos se auezina.
Por la parte, que el funebre Orizonte,
Al dia los sepulcros determina,
Le corta el curso, que aumentò sediento
Al Syriaco mar, salado argento.

Diuer-

65

Diuerſa multitud de gente varia,
Deſte ſitio fatal ciega el camino,
La que bebe, en los campos de Samaria,
Del ſagrado Iordàn, licor diuino.
Confuſion de potencia temeraria,
Dudoſos ſigue efectos del deſtino,
Los montes cubre, de intimas entrañas,
Brotan dientes de Cadmo las montañas;

66

De Sorìa el exercito valiente,
Defenſor de las playas deleitoſas,
Que bañan por los rumbos del Oriente,
Del Eufrates corrientes vagaroſas;
Tiranizan criſtales del torrente
De Neptoa, las hueſtes numeroſas,
Y ocupa el portentoſo poderìo,
Los montes, ciega el campo, bebe el Rìo.

67

Filipo, que gouierna el ſacro aſſiento,
Que ya de Ioue el culto no profana,
Veſtido trae el animo ſangriento,
De la ferocidad de Tigre Hircana.
El bando de Auentura, que ſediento,
La purpura bebio de ſtirpe humana
Oſtenta aquel valor, que en la paleſtra,
Deſarma al hado la triunfante dieſtra.

An-

68

Andronico, el primero de Vulcano
Ardiente rayo, imagen de la guerra;
Soberuia emulacion del Centimano,
Luxuria de los partos de la tierra:
Liſimaco, Timoteo, cuya mano
Furias abraça el aurea paz deſtierra;
Menelao, Apolofanes, Trifonte,
Candebeo, Filarce, Demofonte.

69

Temerario, Iaſon, de Eſeſo viene,
Nunca de ſangre humana ſatisfecho,
Bachides, Eleodoro, Caliſtene,
Etnas brotando del rabioſo pecho.
Deſte inmenſo poder, imperio tiene,
De quien ſuſtenta vniuerſal derecho,
De Seronte la dieſtra, que en el Ponto,
La turba aniquilara de Heleſponto.

70

Con el viene Ariclea, cuya fama
En numero de lenguas ſe reparte;
Rayo, que con incendios, que derrama,
Al Sol viſte de luz, de aſſombro a Marte.
Aqui fomenta amor ſu ardiente llama;
Aqui Palas tremola ſu Eſtandarte,
Paleſtina, del vno mueſtra indicio,
Partos del otro, ſiente el campo Egipcio.

Del

71

Del ſupremo eſplendor la viſta, ciegan
Luzes ardientes de ſu aſpecto hermoſo,
Y las almas, que el mar de amor navegan,
Surcan rendidas el cabello vndoſo;
En cuyo Lago de beldad ſe anegan
Penſamientos, con llanto proceloſo,
Que en ſus llamas ſutiles abraſados,
Son Gigantes en olas fulminados.

72

Su frente, abre a candor puertas dichoſas,
Con que deſtierra el Sol tinieblas frias;
Dos lumbres muestra en arcos milagroſas,
Que en lauor de criſtales brotan dias.
Si en eſtos campos de purpureas roſas,
O tu ciega Deidad! aſpides crias,
Tambien para tus glorias inmortales,
Te ayudas de ſus cercos de corales.

73

Con blanda rienda los impulſos ata,
De vn hijo, de los ayres boladores,
Que en campos de nocturna piel, retrata,
De talamos del dia los colores.
No tanto los reprime, ni deſata,
Que anhelando Elementos ſuperiores,
No repreſente en coruo mouimiento,
Baxel de plumas, quando ſurca el viento.

74

Dorida le acompaña en cuyos ojos,
Fabrìca amor la fragua de ſus tiros;
Donde forja las flechas, que en deſpojos
Rompen del coraçon, blandos ſuſpiros.
Màs auiua la llama a ſus enojos,
Las alas dando al viento, en dulces giros,
Donde la pluma, con que el ayre agìta
Sepultados incendios reſucìta.

75

Quando, no por la magia ſabiamente,
Con que oprime a Pluton la Monarquia,
En hebras, que emulò metal luziente,
Se enlaça la amoroſa fantaſia.
Derogar ſuele del planeta ardiente,
La ley, que pone terminos al dia,
Sin interpoſicion moſtrarlo obſcuro,
Rendido a ſu Theſalico conjuro.

76

Reduzir puede al centro de grandeza,
Del alto Olimpo la ſoberuia Cumbre:
Mouer el Polo; hazer en ſu firmeza
Titubear la inmenſa peſadumbre:
Alas Eſtigias ſombras de triſteza,
Fulgores traſladar de eterna lumbre;
Y penetrando ſu Tartareo ſeno,
Poner a Letes dominante freno.

Reuo-

77

Reuocando eſtatutos de la ſuerte,
Compele eſtrellas a fatal Caida;
Ahuyenta de los tumulos la muerte,
Para informar alientos de la vida.
Dexa, quando a la tierra ſe conuierte,
Con ſeñales ſacrilegas herida;
Produze Ideas, en los mares ſacros,
Y en las ardientes Piras ſimulacros.

78

Puede, ſin repugnar remedio alguno,
Cubrir la Luna de nocturno velo;
La maquina de Ceres, y Neptuno,
Abrirla, y verſe de otra parte el Cielo:
Con encanto a los globos importuno,
Secar de Tetis el profundo yelo,
Quando deſde el Zenith, del primer Orbe,
La que domina el mar, las aguas ſorbe.

79

Eſta diuerſidad ſe repreſenta,
Confuſamente al campo, ſin alguna
Militar diſciplina, porque intenta
Los ſecretos abrir de tu fortuna.
Pretende la ocaſion ſanguinolenta
Obſeruar de las Parcas oportuna,
Porque bebas en talamos natiuos,
Arroyos, de corales fugitiuos.

80

No admitas no, tan horrido enemigo,
Eſentate al rigor de injuſto daño,
Sino, hallaràs la imagen del caſtigo,
En terminos mentidos de tu engaño.
Seràs de juſta action propio teſtigo,
Cediendo a la Deidad del deſengaño,
Que veràs, ſi la viſta tanto alcança,
No ciento, mas diez mil para vna lança.

81

Qual Zefiro anhelando, que deſtronca,
El leue fauſto, con que el valle cubre
Con el aliento, inſpira lengua bronca,
Al adorno vencido del Otubre.
Tal ſuena voz confuſamente ronca,
Que apenas ſe percibe, ni ſe encubre,
Porque oido el terror, que al Orbe eſpanta
Neutralidad la rompe en la garganta.

82

Al yugo de abſtinencia ſoberana,
Se rendian los pechos inmortales,
Porque al dominio de la ſombra humana,
Feudos pagan las fuerças naturales.
A tan ſoberuio triunfo, a pompa vana,
Reconocen imperios deſiguales,
El penetrante horror, que en ellos entra,
Yelo purpureo, al alma reconcentra.

83

El claro ſuceſſor de Matatias,
Que a nueuo incendio el animo prouoca,
Conduze aſſi, dudoſas fantaſias,
Con los laços pendientes de ſu boca;
Si el Retor de abraſadas Ierarquias,
Por ley ſocorre, aquien ſu amparo inuoca:
Es corto ſu poder, vana ſu ſuerte,
Si el vaſto globo en armas ſe conuierte.

84

Las llamas de los peehos animoſos
Templais en fraguas de caduco yelo?
Sujetando los braços valeroſos
En priſiones couardes del recelo?
No mirais los exemplos milagroſos,
Eſculpidos en laminas del Cielo?
Del ſer, que vence en Euos ſuceſſiuos
El curſo de los tiempos fugitiuos?

85

Los rayos deſpreciad de nube denſa,
Si Dios nueſtras banderas enarbola,
Que hazeis al ſumo Autor injuſta ofenſa,
Si en ſu lumbre la Fè no ſe acriſola.
No brutos campos la Deidad inmenſa,
De la vertida purpura arrebola
Por nueſtro braço, en barbara pelea,
Que por ſu pueblo el miſmo Dios pelea.

Con-

86

Conſtantes no admireis prodigios vanos,
Que para confuſion de ſu deſtino,
Su poteſtad, en tumulos profanos
Sepulta el braço de poder diuino.
Dixo; quando los pechos ſoberanos
Reſpiraron aliento peregrino,
Tal, viendoſe oprimida ſe leuanta,
Con màs vigor, la generoſa planta.

FIN.

Dorida. Filipo
Adronico
Demofonte.
Macabeo
Macabeo
Rosmira

MACABEO

LIBRO SEGVNDO.

ARGVMENTO.

Ofrecese Rosmira al Heroe inuito,
Eleazàro le rinde el pensamiento,
Iason se opone al belico conflito,
Y retrocede en curso mas violento.
Dorida a los imperios de Cocito
Libra a Filipo su amoroso intento,
Andronico con barbara osadia
De siete a siete al campo desafia.

I

LOs miedos de nocturnas confusiones,
Debilita el fulgor del aureo velo,
Y numerosa luz en esquadrones,
En las alas del Polo alienta el buelo.
Ya los siete argentados Tiriones
Rebuelùen el timon arando el Cielo,
Y al curso de su madre, la Vrsa frìa
Con trompa de cristal aclama el dia.

2

Camino abriendo al inclito trofeo,
Las plantas del exercito valiente,
Diuide el generoso Macabeo,
De Neptoa, la rapida corriente.
Quando a la parte donde el bulto feo
De sombras, ilumina el rayo ardiente,
Los ayres quiebra vn numero canoro,
Alma tremenda del metal sonoro.

3

Con palpitante estrepito fatiga
El belico instrumento al pecho fuerte,
Acude al coraçon la sangre amiga,
Vistiendo rostros, palidez de muerte.
De tanta admiracion la fuerça obliga,
A ver la estrella, que fulgores vierte,
Almas de cerca abrasa, si de lexos
Engendraua terror, en sus reflexos.

4

Ya huella el prado angelica escultura,
Mal se juzgara, viendo sus colores,
Si el Sol, prestaua a su beldad luz pura,
O si ella daua al Sol sus resplandores:
De Cipria horror; de Palas la hermosura,
Ostentan lumbres, con que siembra ardores,
Esquadra de guerreros la acompaña,
Que intrepida conduze a la campaña.

Can-

5

Candida forma, en bronzes esculpida,
Symbolos ilustraua de pureza,
Que menosprecia vsuras de la vida,
Por la conseruacion de su limpieza.
Ampos de nieue, a armiños reduzida,
Dedican castidad a su belleza,
De los Cicoples, lucido decoro,
Reciprocaua al Sol los rayos de oro.

6

Neuado fuego, de ayre concebido,
Recibe impulsos de la hermosa mano,
Si le refrena, en nudo recogido,
Formas describe sobre aliento vano;
Segunda vez del freno compelido,
Busca su padre, amaga el fertil llano,
Y a la misma señal si al poluo llega,
Los segundos caracteres entrega.

7

Rosmira su Deidad, a tierra aplica,
Diziendo, ò tu, que tienes la victoria
De las leyes del tiempo, que dedica
Eterna duracion, a tu memoria;
En tus aras, mi pecho sacrifica
Valor sagrado, a memorable historia,
La voluntad, en victimas al Cielo,
Que en llamas acrisola ardiente yelo.

8

Aqui te ofrece el animo propicio,
De Mauorte furor, que assombro encierra,
La vida consagrando al sacrificio,
Por la ley, por la patria, por la guerra:
Ya mueſtras de victorias ſacro indicio,
Que vanas ſombras del temor deſtierra,
Si el Cielo tanto triunfo te aperciue,
Que en la preſaga mente, el alma eſcriue.

9

Qual alado eſquadron, en la maleza,
Con ronco ſon, los ayres acompaña,
Y en ſenos de la ruſtica corteza,
Fuentes de nectar llora a la montaña;
Tal oido el portento de bellez a,
Vn murmurio reſuena en la campaña,
De cuyas opiniones diferentes,
Manaron de alabança las corrientes.

10

Eleazàro, que entrega al ſentimiento
El coraçon, que a penas ſe reprime,
De ſu razon, formada en el aliento,
Almas engendra, donde amor ſe imprime.
Quebrando el Macabeo graue aliento,
Que los ardientes animos oprime,
Con la breue facundia, que deſata,
Aſſi del pecho imagines retrata.

11

Si eres dichosa planta, que a felizes
Campos, vino a ceder fatal tributo,
Bebiendo humor de estrellas sus raizes,
Daràs de tu valor glorioso fruto.
No temo ya los trances infelizes,
Ni de la varia suerte el estatuto,
Si en retratos de luz, que al mundo ostentas,
Symbolos de victoria representas.

12

Dixo, quando Iason, se anteponia
Al passo, que en su audacia el curso cierra,
Iason, que abriendo el campo, pretendia
Descubrir asechanças de la guerra:
De truenos vna esquadra conduzia,
Si graue al Aquilon, leue a la tierra,
Que si no oprime terminos sedientos
Con el herrado pie gimen los vientos.

13

Qual alado Lebrel, viendo presente
Animal, que la tierra apenas toca,
En cuyo pecho bruto, furia ardiente
El natural estimulo prouoca:
Bolando, los anhelitos no siente,
Si bebe alientos de contraria boca,
Que queda con violencias reprimida
En su furor, el aura suspendida.

Tal

14

Tal corre Ionatàs, que en ira ciego,
Ofrece horrible objeto a los ſentidos,
Vertiendo el coraçon fraguas de fuego,
En centellas ſus ojos conuertidos.
No concibiendo el animo ſoſiego,
Con mil de la vanguardia, horror veſtidos,
Aſalta de Iaſon la eſquadra fiera,
Formando en ayre puro, ardiente Eſfera.

15

Ya Roſmira en deſprecio de los daños,
Que amaga de Mauorte la violencia,
A ſu preſteza ofrece deſengaños,
El curſo anticipando a ſu preſencia.
De Eleazàro los impetus eſtraños,
Eſentos de la humana reſiſtencia,
Imprimen en el roſtro de la ſuerte,
Funeſtos ſimulacros de la muerte.

16

Combate Ionatàs el fuerte muro
Del valiente Iaſon, que opueſto aguarda,
Los ecos quiebra el ayre, mas ſeguro
Corre Iordan; Oronte ſe acouarda.
Las furias crecen, del encuentro duro,
Donde el laurel ſuſpenſo ſe retarda,
Entre partes contrarias, que a ninguna,
Declinaua ſus orbes la fortuna.

17

El fulminante acero reſplandece,
Que trino el fuerte braço al pecho aplica,
Qual lengua de ſerpiente, que parece,
Que el mouimiento en tres la multiplica.
Horrida tempeſtad de golpes crece,
Tal, tremendo diluuio ſe fabrìca
De globos, que del frigido Elemento
El ayre forma, precipita el viento.

18

Mas el fuerte Iaſon, que opreſo mira,
De alto valor esfuerço peregrino,
Con menos reſiſtencia ſe retira,
Retrocediendo eſtancias al camino:
Proſiguen los impulſos de Roſmira,
Que muro penetrauan diamantino:
La furia de Eleazàro, que conuida
Con palidos aſſombros a la vida.

19

Preſtales el temor plumas bolantes,
Pulſan el coraçon horrores mudos,
A puntas de los rayos penetrantes
Ofrecen las eſpaldas por eſcudos.
Purpureando eſpacios circunſtantes
Troncos yazen de eſpiritu deſnudos,
Donde en precipitados mouimientos
Tropieçan los fugaces penſamientos.

Los

20

Los varones, que el belico distrito,
Tiranizan con animos seguros,
Prosiguen los alcances del conflito,
Hasta de Betheron besar los muros.
Quando rompe el Cultor del ciego rito,
Con palido metal los ayres puros;
La voz abre los senos de la tierra
Los ecos le responden guerra, guerra.

21

Mas los inuictos animos, que miran
Del roto campo la funesta llama,
Obseruando estatutos, se retiran
Al son, quel animado bronze aclama,
Rosmira, y Eleazàro, que respiran,
Del alma afectos, con que amor se inflama,
Si suspenden los belicos trofeos,
A nueuo ardor incitan sus deseos.

22

Eleazàro la dize, el pensamiento
Discurre al alma, y callan mis enojos:
Porque para dizir su sentimiento,
Forma el amor la lengua de mis ojos.
Tus lumbres, que con blando mouimiento,
Tiranizan del pecho los despojos,
Passan al coraçon, como inmortales
Llamas de luz, en fuentes de cristales,

No

23

No es apetito, no, que se alimenta
Con varios acidentes de la suerte,
Ni fuerça del deseo, que se alienta
De la esperança de su misma muerte:
No de los dos impulso, que sustenta
El fin, que en su deleyte se conuierte;
Es vna inclinacion de mi destino,
De casto amor, a objeto peregrino.

24

Si excede la virtud, que el yugo inclina
A la razon (Rosmira le responde,)
Y en los gremios del alma predomina,
Venciendo el monstruo, que veneno esconde:
A sus llamas la suerte me destina,
Y en reciproca Fè te corresponde,
Que en esta voluntad sin esperança,
El vltimado fin de amor se alcança.

25

Dixo, luego en el alma amor escriue,
Con su fuego razones amorosas,
Y con el mouimiento, que perciue
Color duplica, a las purpureas rosas.
Eleazàro triunfante, que reciue
Primicias de su suerte venturosas,
Ya sacrifica con glorioſa palma,
Victimas a la Fè, gozos al alma.

26

El fuerte Macabeo, en quien ſe encierra,
Virtud, que admira, aſſombro, que enmudece,
Auiendo preuenido a tanta guerra
Valor, que en ſacros triunfos reſplandece;
En campo de Emaùs ſus hueſtes cierra,
Donde inmortal esfuerço permanece,
Foſos al ſitio dà, con Regios fauſtos
Dedica a Dios deuidos holocauſtos.

27

Viendo, que el acto belico, depende
De eſquadras de Antioquia militantes,
Aumentar el exercito pretende,
Con los rayos de Marte fulminantes.
Al amante ordenò, que amor enciende,
Diuida los criſtales abundantes
Del ſagrado Iordan, que en ſus riberas,
Arbole al ayre treimulas banderas.

28

Eleazàro ſe parte, el alma queda
Al dulce objeto de ſu Fè rendida,
Parte del bien, que anima, porque pueda
En el quedar por ley de amor vnida.
Vn tanto el graue ſentimiento ceda,
Ceda Eleazàro el llanto en la partida,
Y los ſuſpiros de tu pecho ardientes,
Beban al coraçon liquidas fuentes.

29

En tanto que de ſombras el veſtido
Forma la tierra, con que abriga el ſueño,
Filipo no retrata en el ſentido
La imagen del mortifero beleño.
En varios penſamientos diuertido
El traſunto contempla de ſu dueño,
En cuyas iluſiones ſuceſſiuas
Se mueſtran apariencias fugitiuas.

30

Los deſuelos del alma imaginados
Deſatan las priſiones del ſoſiego,
Por Roſmira ſuſpiros inflamados,
Al ayre dan incendios de ſu fuego,
No tanto, no, alimenta ſus cuidados,
Amor, quanto el deſprecio de ſu ruego,
Biforme monſtro en ſus entrañas viue,
Que de afectos contrarios ſe conciue.

31

Con Dorida conſulta los dolores,
Que ſiente el pecho de amoroſos daños,
Que de arduas eſperanças los rigores,
Se ſuſtenden en magicos engaños.
Mitiga amor del alma los ardores,
Lleuada, en ſuſpendidos deſengaños,
Que aun haze al penſamiento, que ſuſpira
Alagos de liſonjas la mentira.

32

O' Teſalico honor, a quien ſe inclina,
(Dize a la Maga) inexorable Aleto,
Que impides de las Parcas la ruina,
Y alteras de los hados el decreto.
Si por medios del arte peregrina,
Preſientes en ſus cauſas el efeto,
Mitiga la paſſion, que el alma ſiente,
Salamandria inmortal de Eſfera ardiente.

33

En fraguas de mi pecho, por trofeos
Alienta amor, ſus llamas crepitantes;
Por cauſa agente aplica mis deſeos,
Y por materia entrañas palpitantes.
Engendran mis fantaſticos empleos,
Los ſuſpiros del alma vigilantes,
Nuncios de mis paſſiones, mas no bueluen,
Que en amoroſo incendio ſe reſueluen.

34

Auaro el ayre no me preſta aliento,
Con tal rigor mi ſuerte me atropella,
Si las alas dilato al penſamiento
Le impide el curſo mi fatal eſtrella.
Lleua mi voluntad a vn fin violento,
Donde mira fruſtrada ſu querella,
Por que ſu inclinacion, en llama eſcrita,
Los terminos dudoſos ſolicìta,

Ante-

35

Antepuſe remedios, mas en vano,
En vano a mi paſſion, pues conocemos,
Que con los medios de inſtrumento humano,
Diuinos no ſe abraçan los extremos.
Pide fauor de imperio ſoberano,
Solicitud de eſpiritus ſupremos,
Eſte dolor, que en fuego me reſume,
Y abraſa el coraçon ſi no conſume.

36

Tu ſola, tu, con arte milagroſa,
Permite el hado, que a Roſmira inclines,
Sola puedes, tan ſabia como hermoſa,
A vn limite juntar contrarios fines.
Intento, que ſu eſtrella riguroſa
Al amoroſo imperio determines,
Porque el mortal afecto en mis paſſiones,
No trueque con el alma duraciones.

37

Viendo en Archiuos de memoria, eſcrito
Dorida ſu poder, gozos derrama,
Porque ſon dulce Ambroſia al apetito,
Las liſonjas del aura de la Fama.
Si en vn particular la accion limito,
Que el curſo enfrena a la Tartarea llama;
Dize, de moſtrare, que a tus cuidados,
Del orden inferior cedan los hados.

Mas

38

Mas ſi la ley comun ya fue ordenada,
En los primeros talamos del mundo,
Y ſu fatal ſentencia promulgada
Deſde la confuſion del Caos profundo;
No admite ſer ſu fuerça derogada
Por leues medios de poder ſegundo,
Que el decreto romper, que el hado imprime,
Nace de otra potencia mas ſublime.

39

Mas para produzir ſacras Ideas
De amor, baſtan los medios naturales,
La virtud de las peñas Rodopeas,
El influxos de globos celeſtiales.
Y porque el fin de tus intentos veas,
Vn eſcudo te ofrezco de criſtales,
Que ſu Luna mirando, al alma obliga
Que en ſombra transformada le perſiga.

40

Eſte es de los primeros vidrios puros,
Que congelaron las auſtrales brumas,
En la Region de Cipro, cuyos muros
De Panfilia fabrican las eſpumas;
En cuya ſuperficie eſtan ſeguros
Caracteres, eſcritos con las plumas
De las aues de Paſia, quando en popa
Entraua Cintia del baxel de Europa.

Pre-

41

Presenta de vna parte la figura,
Del sigilo de Venus esculpido,
En su dominio, dando la ventura
Al hijo ciego de crueldad vestido:
Por otra està mostrando la escultura,
Que en siete vezes siete diuidido,
En proporcion de numeros destina
Virtud de Pitagorica dotrina.

42

Darà el visible efeto testimonio,
A cuya empresa tu remedio fio,
Que el Syriaco mar, el Ponto Ausonio
Tiemblan mi dilatado poderìo.
Harè, que anhele biuoras Fauonio,
Y el curso retroceda al sacro Rio,
Y al paso de sus impetus violentos,
De Rosmira piadosos los intentos.

43

Y pues tu pensamiento a tanto daño
Tesalicos remedios solicìta,
Fundo tu vencimiento en otro engaño,
Del obscuro poder, que el Orco habita.
Quiero mostrarte abierto el desengaño,
Del palido temor las sombras quita,
Y veràs que el Tartareo barbarismo,
La accion suspende en su profundo abismo.

A sin-

44

A ſingular batalla ſe reciua
Numero igual del bando Macabeo,
Colunas de ſu fuerça, donde eſtriua,
El peſo militar del campo Hebreo.
Que quando formen en ſu miente altiua,
Simulacros del inclito trofeo,
Harè, con el poder de encanto fuerte,
Que ceda al hado ſu contraria ſuerte.

45

Preſos iran con mi poder violento,
Tras las corrientes del Iordan ſagrado,
Mudarè de Roſmira el penſamiento,
Del pecho frio, al animo abraſado.
El fin veràs de tu amoroſo intento,
En libre poteſtad de tu cuidado,
Que mal ſe librarán, ſi el arte aplico,
De fantaſticos muros que fabrico.

46

Camino abre eſte medio a dos fortunas,
Que al alma ofreces el objeto amigo,
Y poſtramos las belicas colunas,
Soberuia oſtentacion del enemigo.
A prodigios de ſuertes oportunas,
Sera tu deſengaño fiel teſtigo,
Porque el hado promete a tus deſeos,
En corona de amor, dulces trofeos.

Dixo;

47

Dixo; luego el Tirano conmouido,
Y de esperanças arduas satisfecho,
Por victimas de amor agradecido,
Le sacrifica acciones de su pecho.
En pompas de su exercito mentido,
Ya se promete el belico derecho,
Y a quien al campo insignia Regia ostenta,
Los ocultos secretos representa.

48

Da credito Seronte, a la aparente
Razon, que muestra imagen de sosiego;
Que en el pecho mortal afecto ardiente,
Caracteres imprime de su fuego:
Ya señala el valor, que al Orbe ostente
Tras del sacro Iordan, el Marcio Iuego;
Guerreros nombra, numero permite,
Que a lid particular campo limite.

49

Arbolando pacificos cendales
Al Macabeo embia, que seguros
Los rayos de su exercito fatales,
Puedan entrar en sus fosados muros.
Ya parten los assombros inmortales,
Troseos arrogandose futuros,
Que es grande el triunfo, superior la palma,
Que la soberuia representa al alma.

50

A Andronico acompaña Demofonte,
En cuyo pecho, ardor Alecto imprime,
A donde el Sol, venciendo al Orizonte,
Pone a su lumbre termino sublime.
Ya, mouidos de furias de Acheronte,
Admiran el exercito, que oprime
La potestad del Asia, viendo en suma,
Dilatado poder, en corta suma.

51

Mira al Varon de intentos soberanos,
Andronico, en lugar mas eminente;
Del pecho aborta incendios inhumanos,
Nada sufrido, menos reuerente.
Abriendo al ayre, a pensamientos vanos
Demofonte las alas; con la frente
Torua, sobre los ojos derribada,
Dio señal de mouerse, poco, o nada.

52

Nadie se aplica al suelo, porque incite
Con mas prestez a, el parto de los vientos,
Que la soberuia alada, no permite
De su trono baxar los pensamientos.
Y porque el fuego en ellos se limite,
Que engendran anhelantes mouimientos,
Andronico, de furias abrasado,
Assi rompio la voz del pecho ayrado.

De

53

De Andronico me dio la ſuerte el nombre,
Que infunde en mi valor, virtud ſuprema;
El imperio del Aſia, mi renombre
Pone por aurea luz en ſu Diadema.
Al Nilo puſe freno, y porque aſſombre,
Al Siriaco mar, mi furia extrema,
Para lauro inmortal del braço mio,
A ſiete contra ſiete deſafio.

54

A Eleazàro, a Roſmira, a Iudas llama,
El viuo ardor del animo profundo,
Pondran ſu nombre en templos de la Fama,
Cediendo a mi valor, que aſſombra el mundo,
Y ſi es materia corta, a inmenſa llama
Del incendio, que abraço ſin ſegundo;
Y a miedo elado, mi preſencia mueue,
Salga la fuerça de tu Imperio breue.

55

Tributos ſe me deuen de la vida,
(Dixo el Pagano, que ſoberuio exorta)
Vibrando vna haſta, en troços diuidida
Del ayre medio, los eſpacios corta.
Del Macabeo el alma comouida,
Sierpes el coraçon de fuego aborta,
Mas como al fiero Mar ata el arena,
La Regia Mageſtad ſu ardor refrena.

56

Llamas fulmina, el pecho valeroſo
De Ionatàs, de Gades, Rodocheo,
De Roſmira, del campo generoſo,
Que ſolicìta aplauſo al Macabeo:
Qual rayos, con impulſo proceloſo,
Engendrados en fraguas del deſeo,
Con el intenſo ardor, que participan,
A ſus propios afectos ſe anticipan.

57

Qual, ſer pretende el vnico reparo,
Qual, ſin conſulta el premio ſe promete,
Qual juzga, que a de dar ſu nombre claro,
Forma dichoſa, al numero de ſiete.
No puede el tiempo de memoria auaro,
Poner en ondas del nocturno Lete,
Inmortales acentos, que repite
El ambito de Ceres, y Anfitrite.

58

Andronico, que mira la conſtancia,
Coluna del valor, que en yelos arde,
Mitigando ſus llamas de arrogancia,
Quedò ſuſpenſo vn tanto, no couarde.
El inclito varon, que en vigilancia
Oſtenta al alma cuidadoſo alarde,
Con graue aſpecto, que Deidad eſconde,
A ſu diſcurſo barbaro reſponde.

59

Son parto tus razones, del afeto
De vna alma ciega, que en furor ſe aumẽta,
Que ſi el menor, a ſiete opone el peto,
Preſtara a vueſtro honor glorioſa afrenta.
Solo baſtara yo, mas el reſpeto
Comun, que Regia pompa repreſenta,
El orden militar del campo mide,
Y a lid particular mi braço impide.

60

Mas ſiete rayos en mi nombre ardientes,
Iluſtraràn de Marte la Diadema,
De cuyos pechos broten viuas fuentes,
Que vierten mares de virtud ſuprema;
Abatiran las cumbres eminentes,
Que el Cielo eſcalan, de arrogancia extrema,
Que para declinar intentos vanos,
Nos fortifican montes ſoberanos.

61

Daran en la Paleſtra ſanguinoſa,
Principio limitado al trance duro,
Quando el Aurora, en talamos de roſa,
Derrame albores por el ayre obſcuro.
Entre tanto, en tu hueſte numeroſa
Obſeruaràs el termino, ſeguro,
Que en el ſuſpenderàn ardientes iras.
Los impulſos del aura, que reſpiras.

De-

62

Demofonte replica, con opuesta
Razon, a sus intentos oportuna,
Mi braço inuicto te dara respuesta;
Mi braço digo, autor de mi fortuna.
Parten; el Macabeo el lauro apresta
A los siete Varones, que en la cuna,
Heredaron valor, que en llamas crece,
Y en viuos simulacros resplandece.

63

Rosmira, cuyo altiuo pensamiento,
En altos triunfos la ocasion celebra,
Rompe la voz, que en graue mouimiento,
Abre los pechos, y los ayres quiebra.
Pendiente el alma del facundo aliento
Sus acentos desata en dulce quiebra,
Con cuyo encanto, al belico trofeo,
Si anima el coraçon, ata el deseo.

64

No impidas no, mi intento resoluto,
Dize, que abraça vniuersal prouecho,
Obseruaràs del Cielo el estatuto,
Cuyo fuego inmortal me abrasa el pecho.
Yo sola del gentilico tributo
Sustento firme, el singular derecho,
Que al inclito valor del braço mio,
El barbaro prouoca al desafio.

A Elea-

65

A Eleazàro, a Rosmira, a Iudas pide
Su voz clamante con ardor interno.
A Eleazàro, la ley de ausencia impide,
Y ati los cargos del comun gouierno.
Ami la suerte llama; el Cielo mide
Con su poder las fuerças que gouierno,
Yo sola ire, que Andronico arrogante,
Ya reconoce el braço fulminante.

66

Opuesto a sus razones, se conuìda
Al duro encuentro, Ionatàs valiente,
Su voz en el aliento diuidida,
Que alteran iras de su pecho ardiente;
Si en limitado termino, a la vida
No aplica la virtud lauro eminente,
No estorues, dize, la triunfante Idea,
Que en dilatados limites se emplea.

67

Yo solo rompere del monstruo horrendo,
Estas siete gargantas funerales,
Puertas abriendo al animo sangriento,
Que ocupe de la Parca los vmbrales.
No defraudes el campo, diuidiendo
De ti, siete coronas inmortales,
Que poco en vna perdera tu suerte,
Quando pague los feudos a la muerte.

Dixo,

68

Dixo, Gades replica, Rodocheo
Al breue campo en voz ardiente aclama;
A mi valor inuicto este trofeo,
Ya preuienen las trompas de la Fama.
Su fuego templa el fuerte Macabeo,
Con mares de facundia que derrama,
Y en graue accion de militar prudencia,
Desata del conceto la eloquencia.

69

Rayos Celestes, inmortal decoro,
Que el Orbe ilustra, quando el Sol se esconde,
A cuyo nombre, en numero canoro,
El Eco de la Fama corresponde;
Si voz difusa en el metal sonoro,
A los inuictos animos responde,
No admiro el zelo, que en la causa vrgente
Anhela del honor el fuego ardiente.

70

Bien cierto estoy, que vn pecho militante,
Animado de aliento sempiterno,
Solo sustentarà, qual otro Atlante,
El peso vniuersal del globo eterno:
Mas porque la milicia, mas constante
Resplandezca en la ley de su gouierno,
A de ceder el animo absoluto,
A la razon del belico estatuto.

71

Siete aclama la voz, siete varones
Iran, en quien esfuerço resplandezca,
Yo dispondrè de suerte las acciones,
Que detrimento el campo no padezca.
Los Heroes, que gouiernan esquadrones,
Porque su nombre en lauros permanezca,
La ley no comprehende, pues son Argos,
Que subministran vigilantes cargos.

72

A seys en la milicia circunspetos,
Conduzga de Rosmira la hermosura,
A quien dè, con reciprocos respetos,
Insignias de renombre la ventura.
El ardor de los pechos inquietos,
Que en posession victorias assegura,
Templad vn tanto; suspended el curso,
Con la razon del natural discurso.

73

Qual Boreas, y Austro, en campos de Anfitrite,
Vno de rayos, otro autor de yelos,
Impelen su Elemento, a que limìte
Su impulso, en los vmbrales de los Cielos;
Sonora tempestad Ecos repìte,
Vozes rompiendo en los nocturnos velos,
Y su furor a Zefiro rendido,
Queda el murmureo alago del sentido.

74

Tal, despues del tumulto proceloso,
Blando susurro, por el ayre suena
Pendiente del acento numeroso,
Que introduze en tinieblas luz serena.
Alientos beue el campo belicoso,
Animado en la ley, que el Heroe ordena,
Remitiendo ocasion mas oportuna,
A la tranquilidad de la fortuna.

75

La viuiente Corona circunstante,
Ya cede a sus legitimos precetos,
Escriuiendo del orden militante,
En laminas del alma sus decretos.
Ya la sombra a los sueños vigilante,
Madre de insultos, manto de secretos,
Con sueltas alas, sobre negros ombros
Traia el miedo, produziendo assombros.

Aire
Fuego
Tierra

EL MACABEO

LIBRO TERCERO.

ARGVMENTO.

Pluton ayrado, en el abismo ciego,
Decretos en Concilio determina.
Vn Estenopo ardiente con su fuego,
De Epifanes el pecho contamina.
Otro, con inmortal desasosiego,
De Alcimo los intentos predomina,
En vna nube Dorida, destierra
A los siete prodigios de la guerra.

I

IVnto al horrendo Lago, q̃ el inorme
Delito, en balsa funebre conuierte,
Cuyo negro betun del limo informe,
Es tremendo cadauer de la muerte.
Yaze en palustre sitio, que el disforme
Prodigio Auerno, por tres bocas vierte,
Donde la culpa, abrio del Monstruo impuro,
Garganta funeral, a Centro obscuro.

En

2

En circular eſpacio, ſe dilata
Breue contorno, con terror que admira,
Y en verdinegros limites, remata
Vn riſco, que por Centro el agua gira:
Trifauce de Cocito, que deſata
Abraſadas procelas, que reſpira,
Y obſcura niebla enluta ſu Orizonte,
Con boſtezos, que anhela Flegetonte.

3

El funeſto Cipres, la planta varia,
Del que oprimio ſerpientes en la cuna,
Le forman la Corona, tributaria
De horror, que mide cercos de la Luna.
Subir parece a la Region contraria,
De arboles negros tremula coluna,
Que ſaca con orrifico aparato,
Del Centro de las aguas ſu retrato.

4

Del riſco adorna la ſoberuia cima,
Frondoſo vn arbol, cuyò tronco rudo,
Vna legion de eſpiritus anìma,
Vozes formando en inſtrumento mudo.
Dale Acheronte, porque en el ſe imprìma,
Y de aſſombro mortal no eſtè deſnudo,
Por Zefiro ſu aliento, por rocìo,
Vapor ſulfureo del Tartareo Rìo.

El

5

El miedo en ſus crepuſculos repoſa,
Sin llama el yelo de ſus aguas arde,
Regaço es a la noche tenebroſa,
Y al dia apenas de ſu horror couarde:
Aqui ſu voz de fuego portentoſa,
Forman los Manes, en confuſo alarde,
Y el Lago herido, de profundas venas,
Vomita el Centro palidas arenas.

6

No tocan aun las aues, eminentes
Cumbres, por el vapor del agua inmunda,
Porque al ayre, letales accidentes
Exala de la parte mas profunda:
Solo ſe ven mortiferas Serpientes,
Ceñir los troncos, como vid fecunda,
Cuyas plantas, que el Lago mortifica,
Con ſangre humana el Culto purifica.

7

Por medio el riſco, que en tres partes roto,
Reſpira al ayre, eſpiritus Auernos,
Se abre camino al punto mas remoto,
Que diſta de los Orbes ſempiternos:
Circunda vna Cauerna al centro ignoto,
Deſcriuiendo al dolor ſitios eternos,
Donde por ſombra triſte, noche obſcura,
Trocò la variedad de la luz pura.

De-

8

Descubre en el vmbral formas estrañas,
Triste el cuidado, misero el lamento,
A quien fabrìca, en intimas entrañas,
Funesto horror, obscuro pauimento.
Y tu iracible estimulo, que bañas
Al alma ardiente, con furor violento,
En negras aras de la orrenda gruta,
Viertes arroyos de tu sangre bruta.

9

La guerra en este Pielago sucede,
A quien lamiendo estàn sedientos lobos,
A cuya duracion el curso cede,
Del que arrebata los Celestes globos;
El hado por ministros la concede
Daños, insultos, latrocinios, robos,
Alli en quimera, el alma se transforma,
Que varios cuerpos, en vn tiempo informa.

10

De furias la soberuia frente enrosca,
Con las serpientes libicas la Ira,
En Cauerna mortal, fabrica tosca,
Ciega del humo, que Pluton respira;
El sangriento Dragon se desenrosca,
En medio de las llamas; la Mentira,
Mostrando en libertad su cautiuerio,
Dilata el cetro a cauernoso imperio.

Las

11

Las puertas ſe abren, con orror tremendo,
Al Aquilon, del ferreo frontiſpicio,
Las entrañas ſe ven del Orco horrendo,
Que aborta incendios de mortal ſuplicio.
Quatro Orbes en vn Caos, eſtan midiendo
Los eſpacios del funebre edificio,
Cuya priſion, la guerra deſenlaça,
Y en nudo eterno la diſcordia abraça.

12

De fuego queda el vno circunſcrito,
Que del Centro a los ambitos ondea,
Otro forman Serpientes de Cocito,
Que ſus llamas orriſonas rodea.
Nieblas, otro lugar tienen preſcrito,
Porque el terror aſſombre, y no ſe vea,
Y en profundas entrañas los encierra,
El coraçon disforme de la tierra.

13

Solo ſe ven conformes los tormentos,
En ſus Eſferas, donde en recompenſa,
Se libra a calidades de Elementos
La pena, que ſe deue a injuſta ofenſa.
Los ſuſpiros, los miſeros lamentos,
Forman la confuſion del Orco inmenſa,
En cuyo ſeno, a nieblas inmortales,
Dan aſſombros acentos funerales.

14

En el Orbe del fuego, en cercos toma
De obſcura eternidad funeſta cama,
El diſtrito nefando de Sodoma,
Fundado en pauimentos de ſu llama:
Inextinguible ardor del Monſtro doma,
Que en el pecho mortal vicios derrama;
Surcan entorno libicas Serpientes,
Al negro abiſmo, Pielagos ardientes.

15

En fetido licor eſtaua eſcrito,
El diluuio formando, el Caos ſegundo;
En las tremendas olas de Cocito,
Sumergidos los talamos del mundo.
Oſtentauan los terminos de Egito,
El ſeno diuidido al mar profundo,
Garganta inexorable del Auerno,
De la mortalidad ſepulcro eterno.

16

Fundan Babel en pluma de los vientos,
Gigantes, que rompiendo el ayre impuro,
Con alas de ſoberuios penſamientos,
Al Polo eſcalan tranſparente muro.
Inficionando palidos cimientos,
Viſten de negra ſombra el ſitio obſcuro,
Veſe el abiſmo en nieblas eſculpido,
De lenguas ſimulacro no entendido.

Cer-

17

Cerrando el globo, abrio la tierra informe,
A Datan, Abiron, el ſeno inculto,
Vagando por el ambito disforme,
De humano ſer fantaſtico tumulto;
La Auaricia, con ſed del pecho inorme,
De la madre comun libaua el bulto,
Y ſumergida en poluo, donde yaze,
Al apetito apenas ſatisfaze.

18

En el profundo ſeno, ſe ſublima
El trono de Pluton, en portentoſas
Baſas de mageſtad, que el fuego anima,
Coronadas de Sierpes ſanguinoſas:
Vnas rompen del circulo la cima,
Otras, en formas varias, eſpantoſas,
En el cuello ſe enroſcan, y apacientan,
Donde de ſombras vanas ſe alimentan.

19

Los Orbes con ſoberuia frente toca,
Coruo, que a ſus eſpacios no ſe ajuſta,
Forma blasfemia la ſulfurea boca,
Bañada en clas de la ſangre aduſta;
Los ojos, ira ardiente, que prouoca
A ſangriento furor de guerra injuſta,
Y en la mano imperial, por cetro, libra
Fiero Dragon, que ſiete lenguas vibra.

20

Cien braços la vengança reuestidos,
Le diò de furias, con que insultos mueue;
Cien alas la soberuia, de encendidos
Monstruos, con que escalar el Cielo prueue:
La obstinacion proterua, los oidos;
La Inbidia el pecho, que sus ansias beue;
La Luxuria, apetito de su engaño;
La Gula, el vientre idropico del daño.

21

Confusa enemistad de mienbros varios,
Compone su fantastica estatura,
Disforme vnion de espiritus contrarios,
Dan portentoso aspecto a su figura.
Alientos, que respira temerarios,
Visten de assombros la Cauerna obscura,
Formando en sombras de su negro bulto;
El talamo nocturno al Centro oculto.

22

En este eterno Caos donde pregona,
Miedos la confusion entre humo ciego,
Assi en su mente tremula razona,
El que alienta Piramides de fuego.
Que consienta adquirir laurea Corona,
Al fragil ser humano? que sosiego
Admita en mi Region? que no lo estorbe,
A sus principios reuocando el Orbe?

A tal

23

A tal infamia llego, a tal baxeza,
Que contra mi poder ſu braço mueue?
A mi de ſuperior naturaleza,
El limo de la tierra ſe me atreue?
Cruxe los dientes, tuerce la cabeza,
Y en vn, de eternidad inſtante breue,
Llama a Concilio al negro barbariſmo,
De las concauidades del abiſmo.

24

El palido metal con alma bronca,
Abre los ſenos del Tartareo auerno,
Donde la voz hiriendo, en Ecos ronca,
Rompe los laços del ſilencio eterno.
Retumba el Orco, la Cauerna ronca
Con ſon tremendo, el globo ſempiterno,
Temblò, como ſi Eolo, entraſſe el muro
De las entrañas del Abiſmo obſcuro.

52

Qual, bolante eſquadron con leues plumas,
Vence las ſueltas alas de los vientos,
Acuſando criſtales de las brumas,
Por nectar de templados Elementos;
Tal, los Sangos penetran las eſpumas,
Que abraſan encendidos mouimientos,
Tal, la tierra Onoſcelios; tal derrama,
Genios el ayre; Eſtenopos la llama.

Mue-

26

Mueſtra el terreſtre, el roſtro macilento
Exalando vapor del pecho frio,
Y vn monſtruo beue ſu contrario aliento,
Que ocupa el ſeno al Concauo vazìo:
Brama en el Orbe eſpiritu violento,
Opueſto al repugnante poderio,
De la funeſta llama; con ſus aguas,
Eſtride el fuego en las ſulfureas fraguas.

27

Con aſpecto mortal Pluton conquiſta
La firmeza del Centro cauernoſo,
Y amortiguadas lumbres de ſu viſta
Vibran el exe al Polo tenebroſo.
Y porque el ſon profundo, al horror viſta,
Sus labios abre aliento portentoſo;
Suſpendeſe Acheronte, retumbaron
Los abiſmos, que atentos le eſcucharon.

28

Honor Eſtigio, eſpiritus Auernos,
Baſas, en que el poder Tartareo fundo,
Mas dignos de los Arcos ſempiternos,
Que brotan de eſplendor fuentes al mundo;
No baſta, que con ambitos eternos,
Nos mure el Cielo, en eſte Caos profundo?
Que en nueſtra obſtinacion nos precipite
Con ley, que ningun termino limìte?

No

29

No basta ver, que con los cercos de oro
En el Centro del Sol tronos fabrique?
No basta, que en las lumbres de su Coro,
Los siguiferos globos purifique?
Sino, que tantas al comun decoro
Sempiternas prisiones edifique?
Y crea, el que valor de nuestra suerte,
Pueda pagar tributos a la muerte?

30

Que tanto en mi poder desprecio veo,
Que con nueuo castigo el Cielo tome,
Por instrumento el braço Macabeo,
Que nuestro dilatado imperio dome?
No dudo no, si ilustra su trofeo
La Deidad, que los hijos propios come,
Penetre de Acheronte los vmbrales,
Oprimiendo las sombras inmortales.

31

No veis como a sus pechos valerosos,
La humana potestad resiste en vano?
Postrando los Oraculos famosos,
Que eclipsan luzes al discurso humano?
No mirais, si prosiguen animosos,
En el valor del triunfo soberano,
Que nos extinguiran del Asia el censo
De fantasticos Pielagos de incienso?

32

Si a ſu pureza el templo reſtituyen,
Donde votos de Olimpio ſe alimentan;
Si del, los ſimulacros deſtituyen,
Que Deidades Eſtigias repreſentan;
Si el Culto, ſi las fabricas deſtruyen,
Y en nueſtro deſonor, ſu braço oſtentan;
Que mayor vituperio? pues limita,
Vna ſombra mortal fuerça infinita.

33

Vença nueſtro poder ſus penſamientos,
Si dentro en ſu valor viuen ſeguros,
Porque con municion de atreuimientos;
De ſus Eſferas batirè los muros.
Harè, que luz, de etereos mouimientos,
Ceda a los Reynos del Erebo obſcuros,
Y juntarà mi braço poderoſo,
Lucido Polo, al exe tenebroſo.

34

No niego no, que fuera intencion vana,
Negar vna potencia ſempiterna,
Que en accion de ſu mente ſoberana,
El peſo deſta maquina gouierna.
No opongo a ſu Deidad no, la profana
Obſtinacion de nueſtra Gruta eterna;
La aſtucia ſi, contra el poder ſegundo,
Que ſuſtenta la fabrica del mundo.

Mirad

35

Mirad el de Iſrael primero vngido,
Si al Filiſteo honor cedio el tributo,
De eſpiritu rebelde conmouido
A traſpaſar del Cielo el eſtatuto.
Quantos por oro, de animal veſtido
Dieron las vidas al eterno luto?
Y quando en el mortifero accidente,
Se ſuſpendio en el tronco la ſerpiente?

36

En bronzes ſe abre de Sytin la fama,
Quando Fegor los pechos encendia,
Que anegaron de amor la ardiente llama,
En la mortalidad de ſangre fria.
Del alto triunfo la victoria aclama
Iluminada en porticos del dia.
Quando entregò Dauid a indocta pluma
De vana poteſtad ſoberuia ſuma.

37

Reſtaureſe el Imperio, dilatemos
Nueſtra potencia al Orbe conocida,
Qual infauſtos Cometas, derramemos
Al alma incendios, muertes a la vida;
En eſta Balſa celebre dexemos
La voz de Flegetonte inſtituida,
Porque con los alientos del Auerno.
Fomente el arbol nueſtro Culto eterno.

38

Vn Estenopo ardiente se transforme,
En sombra de Mercurio-, el pensamiento
Le arrebata vn espiritu disforme,
Cortando espacios, donde vaga el viento.
La tierra abriò, para el tumulto informe,
El seno natural del Caos violento,
Del hondo Centro la nocturna Sala,
Al nueuo Polo espiritus exala.

39

Qual èn campos de luz se multiplica
De atomos infinita muchedumbre,
Con que en vano Anaxagoras fabrìca,
Deste globo la immensa pesadumbre;
Tal, el tumulto Estigio densifica,
En la Region del ayre intensa lumbre,
La tierra assombra, si al ethereo Coro,
Viste de luto los vmbrales de oro.

40

Mas ya bordando el Cielo los fulgores
Del aurea luz, que el Orbe quarto habita,
La madre de Menon sembrando flores,
De obscura muerte el Mundo resucita.
Reuerberauan mutuos resplandores,
Del acero; que al Sol las luzes quita,
Porque los rayos, que a sus cercos llegan,
Con mas puro candor su lumbre ciegan.

Seron-

41

Seronte, que con animo ſediento,
Beuer purpureos Mares determina,
Por dar oſtentacion al vencimiento,
Fantaſticos trofeos ſe imagina.
De Dorida el mentido penſamiento
Al trono Ouante de ſu honor deſtina,
Ya preueniendo al belico conflito,
Las ſacrilegas tumbas de Cocito.

42

De Neptoa vſurpauan los criſtales
Vn diſtrito, que a Marte ſe dedica,
En cuyas deſcripciones naturales
Boreas ſoplando el ayre purifica.
Entraua deſte ſitio los vmbrales
Andronico, que el pecho fortifica
De Vulcaneo lauor de acero puro,
Vertiendo ſombras del Erebo obſcuro.

43

Del ſoberuio Iaſon, de Candebeo
Leſimaco, Apolofanes, Triſonte,
Negras inſignias de nocturno empleo,
Viſten de orror funeſto el Orizonte.
Dorida, que vltimar quiere el deſeo,
Coronando la dieſtra a Demofonte,
Con negro adorno, qual infauſta eſtrella,
En breue bolador el campo huella.

44

Siete truenos alientan, que reſiſten
Al temerario impulſo de la guerra,
Con velos del matiz, de que ſe viſten
Los tenebroſos partos de la tierra:
De eſpiritus Tartareos ſe reuïſten,
Donde la confuſion veneno encierra,
De tinieblas ornando ſus trofeos,
Para eclipſar los Soles Macabeos.

45

Mas ya de Apolo lucidas Coronas,
Adornauan el campo de centellas,
Qual lamparas de fuego por ſus zonas,
Vertiendo rayos, fulminando eſtrellas:
En bronze eterno tu memoria abonas,
O' Roſmira farol de lumbres bellas!
Que fatales relampagos conduzes,
Rompiendo ſombras, dilatando luzes.

46

Del arbol de Simon, fruto dichoſo,
Vſurpaua del Cielo los colores,
En cuyo roſicler del roſtro hermoſo,
Apenas brotan las primeras flores,
Iudas menor; que el pecho generoſo
Iluſtra con marciales reſplandores,
Cuyo robuſto braço, y mente altiua
Son del paterno honor, la imagen viua.

Qual

47

Qual rayo de esplendor, anima el mundo,
La diestra del valiente Matatias,
Que con assombros de valor profundo,
Presta al aliento limitados dias.
Y Iuan, a cuyo esfuerço sin segundo,
Ya ceden dilatadas Monarquias,
En los pampanos verdes de esperança,
Anticipa la flor, que el tiempo alcança.

48

Para ofrecerles el Celeste Auriga,
Desata el laço en las torcidas metas
De su camino regio, a la quadriga,
Que pace el aurea luz de los Planetas.
Rodocheo, que en belica fatiga
Ilustra las acciones mas perfetas,
Con insignias moradas presta aliento
A melado animal, que huella el viento.

49

Del aurora vsurpauan açucenas
Adonias, Abner, rayos ardientes,
Que ya de Hebron, con sangre de sus venas,
Purpurearon liquidas Serpientes.
En alazanes dos, que al suelo apenas,
Las señales, describen aparentes,
Dan a su braço con matiz del arte,
Luzida afrenta al esplendor de Marte.

Ya

50

Ya parecian tremulos pendones,
Liſonjas dando al ayre por tributo,
Entre los dos opueſtos eſquadrones,
Que aſeguran del pacto el eſtatuto.
Rompe vn metal interpolados ſones,
Que abren los ſenos del Tartareo luto,
Otro con proporcion de mouimientos,
Infunde quiebras derramando acentos.

51

Dieron ſeñal las trompas Macabeas,
Reſponden los alientos de Sorìa,
Arrancan las auroras Nabateas,
Que matizan los porticos al dia.
Oponenſe las furias Giganteas,
Que el alma viſten de tiniebla fria,
Tiembla la tierra en el fatal encuentro,
Y de temor ſe abraça con ſu Centro.

52

Mas Dorida, mirando el globo eterno,
Su roſtro eclipſa con vn velo obſcuro,
Inuocando Deydades del Auerno,
Con fuerças de Teſalico conjuro:
Rector dize, del llanto ſempiterno,
Que el Reyno habìtas del Tartareo muro,
Gorgonas, que a las cauſas imperantes,
Dedicais los cuidados vigilantes.

Vos,

53

Y tu Tartareo Numen de Cocito;
Hidropico animal, que alientos ſorbes;
Tu Caos, que inſaciable el apetito
Tienes, de reſoluer celeſtes Orbes;
Mira Acheronte, que a furor me incito,
No de los hados el efeto eſtorbes,
Perſefone, Teſifon, dad tributo,
A la ley, que promulga mi eſtatuto.

54

Dize otra vez, ò tu madre de inſultos,
Obedece à la fuerça de mi encanto;
Sino reuelarè los mas ocultos
Secretos, del profundo Radamanto.
Harè, que bañen tus informes bultos
Lumbres del Sol por ſombras del eſpanto;
Y el ſer que alienta la tiniebla fria,
Sepulten luzes, que dan forma al dia.

55

Tirò con la ſinieſtra en las corrientes
De Neptoa, tres piedras minerales,
Cuyos Centros abraçan las Serpientes,
Que en circulos terminan ſus criſtales;
Exalaron Montañas aparentes
Formadas de vapores naturales,
Condenſan la Region del ayre puro,
Vſurpando a la noche el manto obſcuro.

La

56

La lumbre eclipſan tenebroſos velos,
Fulminan rayos los Etereos Coros,
Rompen las Cataratas de los Cielos,
Que encierran del Abiſmo los teſoros;
Brotan las nubes deſatados yelos,
Con precipicio, en impetus ſonoros,
El globo, que en ſus exes ſe declina,
Temio de llamas la fatal ruina.

57

El Cielo ſe deſata de ſi miſmo,
Anuncios prometiendo al Caos ſegundo,
Y el coraçon bebiendo del Abiſmo,
Lo transferia al Pielago profundo.
Vio pueſto en el extremo paraſiſmo
Naturaleza, el ambito del Mundo,
Porque vagauan por el campo ciego,
En ſeluas de criſtal, ſierpes de fuego.

58

Frequencia varia de ſulfurea lumbre,
Mueſtra de orror la imagen portentoſa,
Entretexiendo en palida vislumbre,
Los velos de la noche tenebroſa.
El Retor de la luz, deſde ſu cumbre,
Viendo la confuſion caliginoſa,
Bien que ſe esfuerça mas, rendir no puede
Lo denſo, que a ſus limites excede.

En

59

En esta obſcuridad, que en ſi reparte,
Neutralidad confuſa a los ſentidos,
Se quedaron los emulos de Marte,
En ſus propios diſcurſos confundidos.
De vn golfo de humo, las entrañas parte
La Maga, en cuyo Pielago eſcondidos,
Traſlada el Noto a campos ſuperiores,
Los ſiete Macabeos reſplandores.

60

Las cumbres ya paſaua inacceſſibles,
De ſoberuios alçaceres del viento,
Condenſando diſtancias inuiſibles
La niebla opaca al humido Elemento.
Si conduzes los pechos inuencibles,
Del ſer humano al termino ſediento,
Dorida, por tu daño el ayre ſube,
De ardientes rayos la preñada nube.

61

Crece la confuſion, que repreſenta
A la mortalidad, viuos horrores,
La niebla por inſtantes mas ſe aumenta,
El alma ſepultando a los colores.
Mas ya no ſe percibe la violenta
Serpiente fabricada de vapores,
Que las diſtancias de tiniebla tintas,
Confunden las imagines deſtintas.

62

No distingue la vista, el curso adonde
Se ausentan los prodigios de la guerra,
Si en intimas entrañas los esconde,
La sedienta garganta de la tierra.
Iason (cuya soberuia corresponde
A ardientes furias, que su pecho encierra)
Assi bramando, intrepido, estupendo,
La voz, desata del conceto horrendo.

63

Donde escondeis mentida fortaleza,
Entre velos de honor, gente couarde?
Por celar de los animos la flaqueza
A miedos ostentais pomposo alarde?
Si temeis de portentos la fiereza,
Cuyo fuego inmortal en yelos arde,
Tambien glorioso triunfo se concede,
De quien a Marte el curso retrocede.

64

Bolued a la Palestra sanguinosa,
Pagad vltimos censos de la vida,
Y vereys, que es la muerte mas gloriosa,
Que dar aliento a fuga presumida.
Bolued, ilustrareis la palma honrosa,
Por mi valor inuicto merecida,
Para que no suspendan mis deseos,
De tumulos de honor vacuos trofeos.

Los

65

Los Arbitros, mirando la ruina,
Se bueluen a ſus belicos vmbrales,
Y en ſitios, que la ſuerte determina,
Guarnecen ſus exercitos fatales.
Secretos del poder, que predomina
Los curſos, de las cauſas naturales,
Tal vez de obſcuridad nace la lumbre,
Que vierte albores de ſu Eterea cumbre.

66

Mas ya, el que en eternas confuſiones,
Entre la llama tremolante habita,
El medio a ſus dañadas intenciones
Con ardientes afectos ſolicìta.
Transfiere ſus mortiferas paſſiones,
En el pecho de Alcimo, a quien incìta,
Que recite al Gentil el vano empleo,
Del temerario intento Macabeo.

67

Alcimo es eſte, Alcimo, que tenia
Del templo ſacro, dignidad ſuprema,
Y reſplandor Sardonico veſtia,
Que al Sacerdocio iluſtra la Diadema:
Temiendo la ſoberuia Monarquia
Del Aſia (exceſo de impiedad extrema)
De Olimpio venerò rito profano,
Negando al Cielo el Culto ſoberano.

68

En esta edad, anuncio del portento,
Cuya mencion los animos espanta,
Se conuirtio en el frigido Elemento,
En senos de Neptàr la lumbre Santa.
Sobre los golfos, que nauega el viento,
Fantastico tumulto se leuanta,
De encuentros de armas; y los Montes bron-
Vozes formaron de los Ecos roncos. (cos,

69

De prodigios mostrò causas secretas,
El Cielo en llamas, que vibrò velozes,
Produxo el ayre crinitos Cometas,
Bultos la tierra, los sepulcros vozes;
Precipitaron nubes inquietas,
Cruenta pluuia, en impetus ferozes;
Presagio, de las causas, que destina,
De altos Imperios vltima ruina.

70

Este, que indigno honor, del sacrificio,
Por precio sustentò de injusto empleo,
Presiente los amagos del suplicio,
Si el Templo purifica el Macabeo,
De la Ciudad, que al Cielo el sacrificio
Ofrece en nubes de licor Sabeo,
Se parte; ya con animo confuso
Traspasa a Oronte el Pielago difuso.

71

Otro del Centro, Eſtenopo bolante,
Que el ſeno abrio del paramo combuſto,
De ſu Elemento, forma en breue inſtante
A ſu naturaleza, el cuerpo aduſto;
La pluma de materia fulminante
A las ſienes enlaça, y con robuſto
Mouimiento, en el ayre disfraçado
Bate en las plantas el coturno alado.

72

Cubren ſu ceño ſombras aparentes,
Del humo denſo de la negra Esfera;
Al Caduceo enroſca dos Serpientes,
Engendradas en pechos de Megera.
Ya traſpaſa las cumbres, que eminentes
Vencen del viento la Region tercera,
De donde al Aquilon inclina el buelo,
Que abre los ſenos del Tartareo velo.

73

De llamas, que de Cintia el cerco miden,
Dà la forma veloz Silenio aſtuto,
A boladores ombros, que diuiden
Nocturnas telas de funeſto luto.
Traſpaſando los terminos, que impiden,
Que dore eterna luz ſu gremio bruto,
Ya por donde dilata el curſo ciego,
Del ayre la Deidad transfiere al fuego.

De

74

De la Ciudad distingue el Orizonte,
Aquien diò Nicanor su fama altiua,
Del fantastico cuerpo sobre Oronte,
En colunas de nube el peso estriua.
Ya bostezaua el orrido Acheronte,
El alma de las sombras fugitiua,
Que bañada en somniferas espumas
Vierte sopores de las negras plumas.

75

El Tirano del Asia, que en grauados
Techos reposa, de lauor vestidos,
Del Laberinto afloxa los cuidados,
Y en su prision enlaça los sentidos.
Dà Silenio a los talamos dorados,
Espiritus de furias encendidos,
Y con fetido aliento, que derrama,
Vozes fabrìca en lenguas de la llama.

76

Duermes? le dize, al animo constante,
Tu perdicion, incauto, no consultas?
Quando por ti, soy Argos vigilante,
En tumulos de sueño te sepultas?
No ves al Macabeo, que arrogante,
Oprime tu poder? que dificultas?
Iunta el Imperio, triunfos no te estorbes,
Que el hado escriue en los Celestes Orbes.

Dixo,

77

Dixo, fuego exalando, y con la vara,
Abrio las puertas del profundo ſeno,
Y en la parte vital vrnas prepara,
Que conſeruan de Sierpes el veneno.
Entrega al humo la materia rara,
Donde imprimia el ſimulacro ageno,
Y al fuego traſladar del ayre pudo,
La forma del eſpiritu deſnudo.

78

Rompe del ſueño Antioco la liga,
Confuſamente toca el aureo lecho,
Si elado orror los gueſos le caſtiga
Vn incendio mortal le abraſa el pecho.
Con el veneno oculto a la fatiga
Deſcriue el coraçon eſpacio eſtrecho,
De donde afectos encendidos ſaca,
Qual fulminante eſtruendo en nube opaca.

79

Reſoluia las ſombras naturales,
L'Aurora, que deſata en blancos giros
De la obliqua priſion los animales,
Que al Sol beuen en campos de zafiros.
No mitiga las anſias inmortales,
Del alma, que frequentan los ſuſtiros,
Que en lamparas de luz mas penas cria,
Ciego contagio, que aborrece el dia.

Como

80

Como el criſtal, que en mano tremolante,
Al rayo ardiente de la luz ſe aplica,
Su reciproca lumbre en breue inſtante,
Por diuerſos eſpacios multiplica;
Tal vaga el penſamiento vacilante,
Que ſus primeras cauſas verifica,
Y fundando ſu curſo en inconſtancias,
Penetra de los cuerpos las diſtancias.

81

Ya dexa el lecho, el animo obedece,
A la ley, que promulga en el conceto,
Y tan grande eficacia al alma ofrece,
Que anticipa a las cauſas el efeto.
Su elado incendio por inſtantes crece,
De las entrañas vomitando Aleto,
Mandar pretende a ſus Falanges fieras,
Suſpender bronzes, animar banderas.

82

Alcimo ſe le ofrece cuyo ſeno,
De Tartareo vapor contaminado,
Comunica el mortifero veneno,
En porciones del ayre deſatado,
Mentido aſpecto, de animo ſereno,
A Antiocho preſenta; recatado,
Con preuenida venia reuerente,
Forma de ſu razon laço eloquente.

Ex-

83

Excelsa Mageſtad, por cuyo Imperio
El Sol natiuo, en cercos ſe dilata,
Y quando beue en medio el Emisferio,
Terrenos vidrios, que en vapor deſata;
Y ſi en lechos de eſpuma al adulterio
De Anfitrite ſe inclina, en quien remata,
Dorados paralelos, te aſegura
Del Polo opueſto ſujecion futura.

84

No vengo en eſta cauſa a perſuadirte,
Por eſtimulo propio conmouido,
Mas con afecto ardiente de ſeruirte,
De voluntad ſincera produzido.
Si puede el ſentimiento conduzirte
A extinguir el incendio, que nacido
De vna breue centella, abraſa el Mundo,
Deſata el Mar de tu valor profundo.

85

Percibe, ò gran Monarca, en l'alta Idea,
De tu dudoſa ſuerte, el deſengaño:
Oprime la arrogancia Macabea,
Anteponiendo limites al daño.
Si conocer el animo deſea
Del Culto militar, prodigio eſtraño,
Hiſtoria admiraràs ſanguinolenta,
Que horror a la memoria repreſenta,

86

Recita en ſuma Epifanes reſponde,
El origen de aſſombros Macabeos,
Su guerra a que principios correſponde,
Sus triunfos, ſus victorias, ſus trofeos.
Alcimo, que mortal veneno eſconde,
Por vltimar ſus intimos deſeos
Con blanda accion, que en pecho aſtuto caue,
Quiebra de ſu facundia aliento graue.

FIN DEL TERCERO LIBRO.

Alamo
Antioco
Apolomo
Iudas
Matatias

MACABEO

LIBRO QVARTO.

ARGVMENTO.

Recita Alcimo, a Epifanes la fama
Del origen del nombre Macabeo,
Y como de ſu embidia el pecho inflama,
Quiere extinguir la luz del campo Hebreo;
Del Aſia vniuerſal ſus Heroes llama
Por ver la execucion de ſu deſeo;
Sèronte ordena en varios eſquadrones
Confuſa multitud de ſus Legiones.

I.

Mandaſme renouar la infanda hiſtoria,
Sublime Rey, mas quien ſe atreue a tanto,
Sin que ofrezca el dolor a la memoria,
Mares de pena, Pielagos de llanto.
Mas ſi el fin inmortal de immenſa gloria,
Se ordena a tu Deydad, el triunfo en quanto
Mas abraça los terminos ſupremos,
Mas claro reſplandece en los extremos.

De-

2

Ya que de orror al Nilo fuiſte exemplo,
Y la Pyra temblò, que el Orbe aſſombra,
Cuyos capazes ambitos contemplo,
Que la menſura exceden de la ſombra.
Rendiſte a Paleſtina, el ſacro Templo,
Siruio a tus plãtas de triunfante alfombra
Donde a cultos de Iupiter ſe miran
Montañas, que fragante olor reſpiran.

3

Deſpues, que en terſos Porticos leuantas
De Olimpio el ſimulacro, que en tributo,
Diò bañado en licor de ſus gargantas,
Al trono de Iacob perpetuo luto:
Deſpues, que tantos animos quebrantas,
La ceruiz inclinada al eſtatuto
Del Aſia, que iluſtrando honor ſublime,
Sañuda frente del Iordan reprime.

4

Deſcrito auia el Calamo fulgente,
Dorando Montes, argentando eſpumas,
De oro dos cercos, por el Auge ardiente,
Dos limitando las auſtrales Brumas.
Quando ſe arroga vn animo valiente,
Alas al coraçon de oſadas plumas,
Con que ſe atreue al Sol, de cuya llama
Vſurpa la Diadema de ſu Fama.

Eſte

5

Este es fragua de rayos militantes,
Hijo de Iuan, inuicto Matatias,
De rayos, que ostentandose Gigantes
Aspiran a soberuias Monarquias.
En virtud de los animos constantes,
Ya conmouidos de arduas fantasias,
Su vida por la Patria rendir saue,
Esenta la ceruiz del yugo graue.

6

Porque exortando al duro captiuerio,
En Templo de Modin mortal ruina,
Vn Ministro, que el braço de tu Imperio,
Mostraua dominante a Palestina;
Ilustre tanto honor, nuestro emisferio,
Le dize, el pensamiento a Ioue inclina,
Como cabeça aplica en vrnas de oro,
El primer holocausto a su decoro.

7

Que quando tu piedad, al Culto entregue,
De sus aras la victima oportuna,
Seràs el mas dichoso, que nauegue,
Por las ondas del Mar de la fortuna.
Pues antes, que al final termino llegue,
La adoracion, que afectas importuna,
Matatias responde, el justo daño,
En espejos veràs del desengaño.

Ce-

8

Cedan las gentes a ſu Imperio, cedan
Del globo los incognitos extremos,
Que yo, con los que honor ardiente heredan,
Solo a la ley paterna obedecemos.
Y quando a nueſtros numeros excedan;
Virtud de los exercitos ſupremos,
En ſacro ardor los animos ſublima,
Con que los Monſtruos de ſoberuia oprima.

9

Con ira apenas reſpirando aliento,
Quando vna planta de la eſtirpe Hebrea,
(Inclinado el rebelde penſamiento,)
Fia a las aras victima Sabea.
Matatias, ya roto el ſufrimiento,
Mirando del horror la imagen fea,
Bañò con ſu licor en roxos mares,
De Ioue los ſacrilegos Altares.

10

Al Miniſtro oprimio la frente altiua,
En quien, vibrando fulminante eſpada,
Abrio fuente en el pecho, que deriua
El alma por las venas deſatada.
Sus ojos centelleando fragua viua,
Su fuerte dieſtra, en purpura bañada,
Sigame, dize, niegue el Culto ciego,
Quien el zelo de Dios eſcriue en fuego.

11

Assi pasados triunfos acredita,
Que la Fama en canoro acento canta,
Cenizas de Fineas resucita
Del consagrado Aron estirpe santa.
Deste tronco inmortal, que solicìta
Eternizar la pompa de su planta,
La flor si en juuentud produze mayos,
Su mismo aliento la conuierte en rayos.

12

Salen del Templo; lumbres Macabeas
Le siguen; ya juzgandose absolutas,
Ocupando en las cumbres Giganteas,
Del excelso Modin, Cauernas brutas;
Fortificanse aqui hueſtes Hebreas,
En hondos senos de las toscas grutas,
No por negar a su valor constancia,
Mas por dar a su ley justa obseruancia.

13

Aqui tal vez, al sacro Culto niegan,
El rigor de la belica porfia,
Y a la sigur mortal la vida entregan,
Por no violar quietud del santo dia:
En olas sus espiritus anegan,
Que al Centro de la tierra el fuego embia,
Porque quedan sus Heroes sumergidos;
Con el humo de globos encendidos.

14

Bien sabes, que este pueblo no dispuso,
Sus pechos a las armas, que gouierna,
El dia, que el Autor del Orbe, puso
Al reposo comun ley sempiterna;
Santo recelo de animo confuso,
Sus luzes eclipsò de sombra eterna,
Que antes admitiran perpetuo luto,
Que derogar del Cielo el estatuto.

15

Mas viendo Mátatias, que es forçosa
La muerte, si precetos no limitan;
Que sus Heroes, su sangre generosa,
A final extincion se precipitan;
Assi propone; ò gente valerosa,
En quien de Fè las llamas resucitan,
Dilatemos la ley, pues conocemos,
Que la virtud peligra en los extremos.

16

Mirad a Iosue, que no retira
De Iericò los cercos, que le ofrece,
En quanto siete vezes su Orbe gira
El carro de la luz, que le obedece;
Este dia incluyò, que en el aspira
A triunfo, que en memorias resplandece,
Que la gloria inmortal, que en Dios se alcãça
Redunda en propio fin de su alabança.

A la

17

A la naturaleza incauta, ofensa
Hazeis, no huyendo transitos mortales,
Que es vn acto primeuo la defensa,
Que nace de principios naturales.
Dad a vuestro valor la recompensa,
Coronada de premios inmortales,
Bolued contra sus pechos las heridas,
Vended la sangre a precio de sus vidas.

18

Con esta luz los animos constantes,
Que en la neutralidad su ardor sepultan,
Descubrieron las llamas fulminantes,
Que en sacro zelo de temor se ocultan.
De Macabeas hueſtes militantes,
Ya centellas de ardiente honor resultan,
Y fraguas se fabrica de vna sola,
Que de su Fè constancias acrisola.

19

Tocan al arma como Tigres fieras,
De tus proezas sepultando historias,
Y postrando del Asia las banderas,
De triunfos coronaron sus victorias.
La fama, que sus vozes verdaderas
Dedica a eternidad de sus memorias,
Roba, para animar su nombre claro,
Bronzes à Cipro, marmoles a Paro.

20

Vencidos tus valientes Capitanes,
Ya declinada inacceſſible cumbre,
Poſtrados los ſangrientos tafetanes,
Las plantas beſan a fatales lumbres.
Victoria aclaman; los profundos manes,
Que oprimen las inmenſas peſadumbres,
Con el dolor, que afectan en ſi miſmos,
De nueua ſombra, enlutan los Abiſmos.

86

Y deſpues de la patria reduzida,
A libre poteſtad de ſu gouierno,
Depoſitò tributos de la vida,
En blandos ſenos del repoſo eterno.
Quedò la heroica planta inſtituida
En ſu lugar; el globo ſempiterno,
Preuino en los ſigniferos anales,
Anuncios de victorias inmortales.

22

Eſte es el Macabeo, deſte ſolo
Tiembla el globo de Ceres, y Anfitrite,
Si en trompa de criſtal le entona el Polo,
Sus Ecos el Antartico repite.
Pienſa le guarda ſu Diadema Apolo,
Si tanto honor a vn Heroe ſe permite,
I teſtifica triunfos de ſu Fama,
El Mar de ſangre, que Apolonio aclama.

Ad-

23

Aduierte ò ſacro Rey diſtinctamente,
Deſte Varon la celebre victoria,
Que de ſu cerco el Sol, con pluma ardiente,
Traſlada a los Archiuos de memoria.
De Samaria extinction, de Siria gentè,
Que ilustra los trofeos de ſu gloria,
Veràs que pende de tus Regios ombros,
Dar a ſus vidas, vltimos aſſombros.

24

Tenia en Betheron conſtituidas,
Apolonio, ſus hueſtes militantes,
Las laminas de acero agradecidas,
Eſtrellas dando al Sol mas centelleantes.
De Modin parte el Heroe, que a las vidas
Viſte ſu nombre palidos ſemblantes,
Quando el Autor de luz, del hondo ſeno,
Beue a nueſtro Nadir humor terreno.

25

Con valor, que los pechos fortifica,
Entre cercos de luz marchan ſeguros,
Que vna fulgente Baſa les fabrìca
De ſu Elemento naturales muros.
Ya ſus venas el animo dedica
A abrir arroyos de corales puros;
Ya la luz del Aurora el Cielo eſmalta;
Ya repentino horror el campo aſalta.

Rom-

26

Rompio la trompa el ayre, el ſon reciuen,
Las colunas del Cielo ſoberano,
Cuyas concauidades, no perciuen
Los Ecos de las furias de Vulcano.
Penetra el negro abiſmo, donde viuen,
Los horridos miniſtros de Sumano,
Y abriendo de Cocito el hondo ciego,
Sale la confuſion embuelta en fuego.

27

En el campo, vapor de Erebo infunde,
Suſpendiendo los animos ferozes;
Qual admira el terror, qual ſe confunde
En vario acento de ſus propias vozes.
Las llamas, que el anhelito difunde,
Neutralizan eſpiritus atrozes,
Y a ſus entrañas conuirtiendo heridas,
Son ciegos ofenſores de ſus vidas.

28

Qual buſca en blanco acero eterna cama,
Qual en la multitud ſe precipìta,
Qual en fuentes de nacar, que derrama,
Si beue vna alma, en cambio dos vomita,
Qual reſpirando el fuego, en que ſe inflama.
Incendios, a los ayres ſolicìta,
Y ſuſpendido en ombros del tumulto,
De la madre no vè ſangriento el bulto.

Tro-

29

Tropas ſe impiden, tropas ſe retiran,
Rendidas a confuſos barbariſmos,
Dilatando el horror, quando ſe miran,
Y no ſe reconocen aſſi miſmos.
Para las negras almas, que reſpiran,
Abrieron ſus entrañas los abiſmos,
Y Charon con el peſo, que gouierna,
Mitiga del Trifauce el hambre eterna.

30

Qual fuego, que animado del aliento,
Del Aquilon, en arido contorno,
Con preſtas alas de furor violento,
Roba de Ceres el fecundo adorno:
O qual deſciende el rayo turbulento,
Fulgidas ſierpes deſcriuiendo en torno,
Tal en ceniza, barbaros trofeos,
Deſatan los fulgores Macabeos.

31

Entra el tumulto Ionatàs valiente,
Surcando vn roxo mar de licor bruto,
Qual Gange ofrece con ſañuda frente,
A Tetis guerra, en cambios de tributo.
Globos rendidos de confuſa gente,
Embia a la Region de eterno luto,
Que en ſenos parten de la niebla fria,
A muertas ſombras, que no alienta el dia.

De

32

De cuerpos forma prodigioso Monte,
Gades; dando a la vida desengaños,
Qual del alma purpurea Licaonte
Se ceua entre lanigeros rebaños.
En senos del Tartareo Flegetonte,
Simon reduze a sempiternos daños,
De Ioue el Culto; dando a turba tanta,
Qual Mar sediento la fatal garganta.

33

Tal vez; intentan resoluer el mundo
De Eleazàro los impetus violentos;
Qual suele el terremoto furibundo,
Boluer en otro Caos los Elementos;
Y qual rompiendo Eòlo el Mar profundo,
Desata la Cauerna de los vientos,
Iudas combate el Pielago inconstante,
Donde se anega espiritu anhelante.

34

Con su diestra el Varon, sanguinolenta,
Vidas derrama en el profundo seno,
Como de Selua, furia truculenta,
Que de noble furor vistio Hipomeno.
Las lumbres, que el acero representa,
Bueluen el ayre turbido, sereno,
Y relampago ardiente parecia,
Que rompe la tiniebla, vence el dia.

Vien-

35

Viendo, que ciega el funebre Orizonte
De su pompa confusa, extincta parte,
Andronico, Apolonio, Demofonte,
El pecho adornan de esplendor de Marte;
El valiente Lisimaco, Trifonte,
Enarbolan el belico Estandarte;
Dan a los campos horridos acentos,
De las trompas reciprocos alientos.

36

En quanto el Alua el rosicler descubre,
Lustroso ostenta la soberuia entrada,
Filipo al campo, cuya arena, cubre
De varia multitud de gente armada.
Los rayos de su frente, el Sol no encubre
A la mortalidad, que vè postrada,
Qual en Argos negò la luz suprema,
Antes lumbres añade a su Diadema.

37

Crece el ardor del bando Macabeo,
Viendo crecer el numero infinito,
Qual arida materia, en rapto empleo,
Abraça de la llama el apetito.
Sacrifica Apolonio su deseo,
En las aras del belico confito.
De nueuo resucita ardiente guerra,
De los profundos senos de la tierra.

38

Circunda el sitio el Heroe soberano,
Apolonio, ostentando el braço fuerte,
Cuyo sañudo rostro, al ayre vano,
Imagenes imprime de la muerte.
Vibrando vn fresno con robusta mano,
En animal, que anhelitos conuierte,
En esponjas de plata, que derrama,
Vierte del pecho Pielagos de llama.

39

Mirole el Macabeo, aquien rendida,
Se vè fortuna en belica contienda,
Vertiendo simulacros de la vida,
Que el yugo imponen a la muerte horrenda.
Llama fulmina al peto produzida,
Con quien reciprocar el Sol pretenda,
Por ver entre dorados arreboles,
Armas del Cielo, de la tierra Soles.

40

Vna hasta en nunca vsado mouimiento
Vibrò, sobre animal, que siembra flores,
Animal, que beuio la forma al viento,
Y vsurpò de las brasas los colores.
La imagen de Nemeo truculento,
Graua el escudo, con que anima horrores,
Vence con el aspecto; si la sombra
Al negro espanto del Erebo assombra.

Par-

41

Parten (buſcando medio a la diſtancia,
Donde la ley fatal ſe determina)
Qual de ſañudos Toros la arrogancia,
Vertiendo copia el Cuerno peregrina;
Igual es de las ſuertes la conſtancia,
Que a ſu rigor ninguno el pecho inclina,
Firmes en el encuentro portentoſo,
Son torre al Auſtro; o roca al Mar furioſo.

42

Pedaços diuidos de los troncos,
Cortan el ayre, con igual fortuna,
Vagando en bocas de los Ecos roncos,
Por las concauidades de la Luna.
Confundenſe de ver, que leños broncos,
Puedan bolar de la materna cuna,
Y el fuego en ſu Region, quando los mira,
La cauſa ignora, la materia admira.

43

Apolonio, ſuſtenta el importuno
Combate, del Varon, que incendios vierte,
Qual Aguilas, en campos de Neptuno,
Combatidas de alientos de la muerte;
Que ſin medio eſperar de voto alguno,
Lleuadas en los ombros de la ſuerte,
Ya beſan las eſtrellas; ya en el Centro
Del Mar, reciben portentoſo encuentro.

44

Exorta el Macabeo; ſi a la guerra,
Contrarios reconoces tus intentos,
O te eſconde en los gremios de la tierra,
O buſca de los aſtros los aſientos.
En mi dieſtra hallaràs, que el hado encierra
Renombre a tus ſoberuios penſamientos,
Que te fabricaràn por mi victoria,
Vidas la muerte; templos la memoria.

45

Que ſi Ioue en ti miſmo no te eſconde,
O en alas del temor deſapareces,
El premio alcançaràs, que correſponde
A fantaſticos triunfos, que te ofreces.
Intrepido Apolonio le reſponde,
Peſando la cabeça quatro vezes,
No, no, que ſolo mi valor triunfante
Reconoce la dieſtra del Tonante.

46

Alientan los eſpiritus ferozes,
Surcando a la campaña eſpacios ſecos;
Correſponde a los impetus atrozes,
Diſforme ſon, de inanimados Ecos.
Cuyos acentos de confuſas vozes
Forman las bocas de los Montes huecos,
Y el campo, donde furias reſucitan,
Con los torcidos ambitos limitan.

47

Vn rayo el Macabeo forma en vano,
En la fuerça Apolonio lo rebate,
Otro le aplica con robusta mano,
Y a las puertas del alma el fuego bate.
Resplandecio en el pecho soberano,
Indomito valor; crece el combate,
Tal brota en venas de la piedra herida,
El fuego a los vmbrales de la vida.

48

Con punta diametral, que abriera vn Monte,
Le hiere el Macabeo entre la gola,
Vertiendo alma purpurea; el Orizonte
Fatal, de roxos lirios arrebola,
Rayo de lumbres a morir dispone,
Que en la muerte tu vida se acrisola.
Cayò de su poder; con la ruina,
De la Madre comun el exe inclina.

49

Vierte mares de sangre de sus venas,
Por donde surca de Caron la Naue,
Muere con tanto horror, que el alma apenas,
Por anchas puertas de la herida caue.
El Macabeo, estampa en las arenas
Ligeras plantas, con aspecto graue,
Los despojos librando a sus deseos,
Suspende en su victoria los trofeos.

Del

50

Del campo Macabeo el braço, corta
Con tal rigor los bultos fugitiuos,
Que en ſu neutralidad la muerte abſorta,
Tal vez, hiere a los muertos por los viuos.
El ſeno graue de la tierra, aborta
De viua ſangre Pielagos natiuos,
Determinando eſpumas Eritreas,
Roxo Orizonte a lumbres Macabeas.

51

La Paleſtra, que purpura derrama,
Vn Monte oſtenta de mortales troncos;
Parte, la fuga elije, parte, llama,
La deſtemplada voz de bronzes roncos.
Victoria el campo Macabeo aclama,
Victoria bueluen los peñaſcos broncos,
Y en Ecos ſe repite el miſmo acento,
Por la concauidad del Firmamento.

52

Publican ſu valor exemplos claros,
No fundados en vana fantaſia,
Mas por memoria de animos preclaros,
Fixa en ſus cercos el Autor del dia.
Eſtos del mundo ſon prodigios raros,
Que enfrenan la arrogancia de Sorìa,
Y al Culto de los Dioſes ſoberanos,
Poſtran las aras con violentas manos.

De-

53

Despues desto, el de Iamnia, y el Iopìta,
Mintiendo en el engaño intentos pios,
En festiuas Chalupas solicìta,
Sus vidas anegar en Iaspes frios;
El fuerte Macabeo resucita,
De su campo fatal ardientes brios,
Mouido de piedad, que el zelo alcança,
Sus huestes apercibe a la vengança.

54

Tres Falanges elige de su gente,
Para asaltar la fuerça al enemigo,
Porque la accion del animo valiente,
Pueda librar la ofensa en el castigo.
A Gades, porque assombros represente
A la mortalidad; lleua consigo,
Y Ionatàs, que al barbaro reprime,
En Masfa sus exercitos anime.

55

Ya parte el Macabeo, aquien se inclina,
Del Orbe vniuersal la pompa vana,
A soberuios Iopitas predomina,
La virtud de su diestra soberana.
Muestra a Caspin su funebre ruina
De Efron, de Scitas, terminos allana,
Qual tempestad sonora, que al contorno
El fausto humilla del florido adorno.

Mas

56

Mas ya de Iamnia luſtran los vmbrales,
Rayos del valeroſo Macabeo,
Al tiempo que de ſombras naturales,
Cubre la negra noche el bulto feo.
Neptoa imprime en Diafanos criſtales
Imagenes del inclito trofeo,
Porque viendo eſtampado el Cielo en ellas,
Las traſlade a la luz de las eſtrellas.

57

De Iamnia el puerto entrar no dificultan,
Para abraſar ſus Aguilas reſueltos,
Y ſus ardides belicos ocultan,
En tela obſcura de la ſombra embueltos.
De ſus armas los fuegos, que reſultan,
El ayre encienden, y a las naues bueltos
Bolcanes determinan; y en las aguas,
Forman los Brontes ſus ardientes fraguas.

58

El Mar en nueuo incendio transformado,
De ſus preciſos limites ſubia,
Creyò naturaleza, auer trocado
Neptuno, con Pluton la Monarquia.
El exe de los Polos abraſado,
El globo eterno apenas ſe mouia,
Que teme, ſi en las llamas forma giros,
Rotos precipitaſſe ſus zafiros.

Gol-

59

Golfos de fuego, que los ayres quema
Sustenta el agua, en llamas conuertida,
Queda visible la Region suprema,
En las alas del viento sustenida;
La llama descriuio su linea extrema,
De cercos de la Luna suspendida,
Que buscando la parte mas sincera,
Hallò el reposo de su ardiente Esfera.

60

El Ponto Egeo, el Ionio mar, se admiran,
Mirando aduста su materna cama,
Las torres de Salèn, que el fuego miran,
Reciprocauan luzes con la llama,
De los Nautas, alientos, que respiran,
Y el negro abismo a sus Cauernas llama,
No baxan a los Reynos de Acheronte,
Que alli pagan el censo a Flegetonte.

61

A los Montes de humilde pesadumbre,
Soberuia incauta ofrece el humo ciego,
Que se juzgan tan altos, que su cumbre,
Coronan ya los circulos de fuego.
Del incendio mortal, la intensa lumbre,
Enluta las Regiones del sosiego,
Que la luz, que à la tierra corresponde;
En el ocaso Eliaco se esconde.

62

Prestòles del incendio en los horrores,
Donde la Parca alientos tiraniza,
A los cuerpos por llamas boladores,
Alas el fuego, y plomo la ceniza.
Beuiendo de la muerte los rigores,
La vida, que en memorias se eterniza,
Ya dexa sus despojos reseruados,
En Piras de zafiros abrasados.

63

Esta es su humilde estirpe succesiua,
Que el yugo impone a tus Imperios graue,
Qual de centella incendios se deriua,
Que en los terrestres ambitos no caue.
Reprima tu poder su frente altiua,
Que inclinar la seruiz del mundo saue;
Tu potestad exercitos anime;
Soberuios partos de la tierra oprime.

64

Paguen los feudos, que al Imperio deuen,
En tumulos de sombras sempiternas,
Las Aguilas abate, que se atreuen,
A los rayos del globo, que gouiernas.
La sangre ilustre, que sedientos beuen
Derramen; porque en laminas eternas,
Se imprima tu renombre sin segundo,
En quanto inspire el Sol aliento al mundo.

65

Assi propuso, en ansia eterna lidia
El Trifauce, que beue humano aliento,
Respira el pecho de Pluton la embidia,
Que contamina el regio pensamiento.
Estimulado Epifanes, embidia
La gloria del triunfante vencimiento,
Y con ardor del animo, desea
Abrir fuentes de sangre Macabea.

66

Congregò multitud, canora trompa,
De gentes, que eligiò tiempo oportuno;
Entrega parte a Gorgias, con que rompa
Los ceruleos Estanques de Neptuno;
Parte dà a Nicanor, que marcia pompa
Por la tierra dilate; con que el vno
Haga, que Ceres con el peso gima,
Otro, que Tetis la ceruiz reprima.

67

De varios climas, varios Orizontes,
Ya parte multitud de varia gente,
Qual inclina las cumbres de los Montes,
Y qual oprime el humido Tridente.
En fabricado adorno de los Brontes,
Del Sol reuerberando el rayo ardiente,
Con el raro esplendor Tetis dudaua,
Si Apolo por sus talamos entraua.

68

Luſtrado auia el Sol diez paralelos
Bordados de oro, en ſus ardientes zonas,
Y el Plauſtro, con el curſo de los Cielos,
Tantas al Polo deſcriuio coronas;
Deſpues, que encierras en nocturnos velos,
Dorida! (que a Cocito no perdonas)
Las llamas, porque en belicos enſayos,
Coruſquen luzes, fulminando rayos.

69

La Ninfa Gigantea en bocas ciento,
Ecos promulga en lamentable hiſtoria:
Vnos dan al prodigio ſentimiento;
Otros al ayre inſignias de victoria.
Seronte conſagrar quiere el intento,
A Cultos inmortales de memoria;
Moſtrar pretende al pecho valeroſo,
De ſu fortuna el pielago dudoſo.

70

En la calua Deydad mira el troſeo,
Aſſir quiere la greña del copete,
Faltando en el Olimpo Macabeo,
Emulos claros de Planetas ſiete.
Examinando afectos del deſeo,
Que dificiles cumbres acomete,
En tropas, por ſus numeros diſtantes,
Sus eſquadras ordena militantes.

71

De gente inumerable fortifica,
El sitio, que del Sur las ondas beue,
Excede vna Falange, que fabrìca,
Al numero fatal del campo breue:
A su poder los actos sacrifica,
Que solo a su valor tributos deue,
Que el Imperio fixar puede supremo
De la voluble rueda el punto extremo.

72

El presumido intento no se encubre,
Al Macabeo espiritu animoso,
Qual lampara de fuego, que descubre
Las formas del objecto tenebroso.
Quantas tinièblas el engaño cubre,
Tantas desata, el rayo luminoso
Del claro entendimiento, que destina
Los futuros presagios, que imagina.

73

Con nueuo ardor los animos que incita,
En ordenado exercito parecen,
Y en medios, que la industria solicìta
Triunfantes los extremos resplandecen,
Del oculto silencio el velo quita,
Y a los pechos, que laminas merecen,
De celeste esplendor, con graues quiebras,
Prende en los laços de sutiles hebras.

74

O Soles dize, aſſombro de naciones,
Que con el nombre imperios dilataſtes!
Y para el Cielo ardientes coraçones,
En criſoles de Fè, purificaſtes!
Si para ocaſionar las intenciones,
Los terminos futuros obſeruaſtes,
Preſentes los teneis, porque en tributo,
Deis a vueſtro valor glorioſo fruto.

75

Con gentes no, de incognita coſtumbre,
Preſtais aliento al trançe peligroſo,
Que bien pudiera inmenſa muchedumbre,
Veſtir recelo al animo dudoſo.
Ya, ya, poſtraſtes la ſoberuia cumbre
De ſu poder, con pecho valeroſo,
No ſolo domarèis campo vencido,
Mas negras furias del profundo oluido.

76

Peligros deſpreciad de ſuerte auara,
En conflitos del barbaro tumulto,
Que no mueſtra el honor preſencia clara,
Huiendo de la muerte horrenda el bulto.
Seguid la libertad, que es prenda cara,
Que el alma alienta a ſacroſanto Culto;
Y abramos, dilatando nueſtro Imperio,
Sepulcros de perpetuo cautiuerio.

Mi-

77

Mirad de Abraham victorias señaladas
Del Imperio de Ponto, de Elamitas,
Y en fabrica de lumbres animadas,
Vencer Gedeon confusos Madianitas:
Del Rey Profeta empresas sublimadas,
Triunfante del poder de Amalequitas;
Y de Senacherib, quemar la pluma,
De alado fuego numerosa suma.

78

Postrada imaginad soberuia pompa,
De Bassan, de Gigantes la ruina,
Y el ayre herido, en resonante trompa,
Como de Ierico muros de clina.
No veis porque contrarias turbas rompa,
Suspenderse la maquina diuina,
Al que puso con termino absoluto,
A sempiterna ley nueuo estatuto?

79

O no mostreis elados coraçones,
Donde el valor en llamas resplandece:
Que ofendeis con neutrales confusiones,
El triunfo, que se espera, y no aparece;
Iustificais deuidas intenciones,
Si el Cielo esta victoria fauorece,
Que rendido el poder a su violencia,
Promulga el vencedor nuestra sentencia.

Oy

80

Oy dedica a Seronte, inuicta diestra,
Los grillos de afrentoso cautiuerio;
Oy restaurais, en belica palestra,
Del aurea libertad dichoso Imperio.
Ya siento, que el espiritu, demuestra
En sus llamas, del Asia el vituperio,
Y el sitio, que distancias comprehende,
De la victoria el termino suspende.

81

Postrarèmos la fabrica, que encierra
Fantastica illusion resuelta en viento;
Que alentar los principios de la guerra,
Es parte principal del vencimiento.
Beua Mares de purpura la tierra,
Hidropica del frigido Elemento,
En sus pechos abrid barbaras fuentes,
Porque aneguen a Siria sus corrientes.

82

Qual Zefiro, animando extincta llama;
El Macabeo infunde al marcio juego,
Espiritu zeloso, que derrama,
Del principio vital Mares de fuego.
Guerra, mil vezes guerra, el campo aclama;
Y los laços cortando del sosiego,
Por las cuerdas con ardua vigilancia,
Limitan de los sitios la distancia.

FIN DEL QVARTO LIBRO.

EL MACABEO

LIBRO QVINTO.

ARGVMENTO.

Da batalla Seronte, el vencimiento
Obtiene el Macabeo valeroso;
Filipo con incauto atreuimiento
De Rosmira acomete el bulto hermoso;
Eleazàro la ayuda, y con violento
Golpe, rompe el escudo portentoso;
Y Rodocheo (que en amor se emplea)
Và siguiendo los passos de Ariclea.

I

BEsa de vn cerro la soberuia planta
Betheron, que del ayre espacios mide,
Y del Austro, a Calisto se adelanta,
Arbitro de dos valles, que diuide;
De donde el Sol sus talamos leuanta;
A la vista los terminos impide,
Por cuyo ocaso Macabeas lumbres
Huellan del monte las preñadas cumbres.

2

Miráron numeroſas poteſtades,
Sus fuerças admirando inacceſſibles,
Deſcubrieron fantaſticas ciudades:
De varios climas Pielagos ſenſibles.
Vn tanto ſuſpendiò las voluntades,
El terror de los numeros viſibles,
Y aſſi el Varon (con voz de afectos puros)
Del Polo eſcala los triunfantes muros.

3

El ſuplicio mortal Señor diuierte,
En la ocaſion de tanto horror veſtida,
De ſangrientos amagos, que la muerte
Pendientes mueſtra al curſo de la vida.
En ſus confuſos limites, conuierte
En poluo la arrogancia preſumida,
Paraque el exemplar caſtigo vea,
Quien contra tu poder ſu fuerça emplea.

4

Dixo, y los Cielos al inſtante ofrecen,
A la viſta relampagos ſonoros;
Abriendoſe el Olimpo, reſplandecen
De alado fuego los Etereos coros.
Entre los cercos mas radiantes, crecen
Proporciones de numeros canoros,
De cuyo albor deſciende llama eterna,
Del Arcangel, que el Artico gouierna.

5

Humana forma al humido Elemento,
Miguel vsurpa, de candor ornada,
Y por alas arranca al Firmamento,
Vna porcion de estrellas tachonada.
Vibra qual rayo en Pielagos de viento,
Con el braço robusto, ardiente espada,
Luzes derrama el peto fulminante,
Que exceden las vislumbres del diamante.

6

El diuino esplendor del rostro bello,
Al Sol ilustra el Orbe luminoso,
Y los estanques de oro del cabello,
Al ayre ondea con assalto hermoso,
Pende del campo del eburneo cuello,
Vn lustre de carbuncos milagroso,
En quien hiriendo duplicados Soles,
Forman resplandecientes arreboles.

7

Desata el bolador, que en la corriente
De las Vrnas, al Polo haze reseña,
Aquien yela Aquilon; y el Austro ardiente
Le sacude la nieue de la greña,
Pegasso, en cuyas alas eminente
A los mortales su Deydad enseña,
El Arcangel de luz, que parecia,
El globo descender, que rompe el dia.

So-

8

Sobre el Zenith del campo, el curso para,
Sus alas tiende de estrellados yelos,
Donde en colunas de materia rara
Sutil velocidad libra a los Cielos.
El Macabeo exercito repara
En Sol, que excede los mortales velos,
Y con secreto ardor, que participa
A la triunfante palma se anticipa.

9

Deydad, que imprimes la sagrada historia,
En diuino esplendor, que al alma ostentas,
Y en viuientes Archiuos de memoria,
Imagenes de objetos alimentas,
Recita el triunfo escrito en la vitoria,
Que en memorable idea representas,
Porque no lo sepulte el tiempo largo,
En los nocturnos gremios del letargo.

10

Qual Austro, al monte, que los ayres mide,
Si del abismo los tesoros saca,
De sus entrañas prodigas despide
Diluuios de cristal la nube opaca.
Ya que la sierra en surcos se diuide,
Y la sonora tempestad se aplaca,
Parece que Neptuno al valle ameno,
Traslada inundaciones de su seno.

Tal

11

Tal deſcienden por aſperos diſtritos,
Fuertes varones, que en la luz ſe emplean,
Y llegando a los limites preſcritos,
Pielagos viuos por el campo ondean,
Para vltimar los belicos conflitos,
Mas dilatado exercito deſean,
Que engendra, imaginado el vencimiento,
De mas victorias animo ſediento.

12

Lumbres veſtido el campo valeroſo,
Al termino fatal oculto llega,
Que mirado el objeto luminoſo,
El ſumo reſplandor la viſta ciega.
Ya de la Parca el culto ſanguinoſo
A la mortalidad tributo entrega,
Y al centro de las ſombras mas remoto,
Telas fabrica del eſtambre roto.

13

Ya parece en los varios mouimientos
De ſubito furor, de ardiente guerra,
Que trocaron region los elementos,
Porque vibra relampagos la tierra.
Poſtrauan los leones truculentos,
La inmenſa multitud, que el campo encierra,
Abriendo por ſus pechos las heridas,
Purpureas fuentes, que derraman vidas.

Hye-

14

Hyeren, matan, los inclitos varones,
A cuyo honor fortuna no se atreue,
Y trillando contrarios coraçones,
La tierra al ayre humor sangriento llueue.
Bueluense aqui gentilicas acciones,
Contra el mismo principio, que las mueue,
Donde para mirar su desengaño,
Abre la confusion puertas al daño.

15

Dificil el tumulto se aperciue,
Ya peto a peto, mano a mano vnida,
Dichoso aquel, que en pie lugar prescriue,
Donde respire el aura de la vida.
No siempre los cadaueres reciue
La tierra en su regaço, que ofendida
De los contagios barbaros nociuos,
Los buela sobre el bulto de los viuos.

16

Seronte con Vulcaneos resplandores,
Que al militar gouierno se desuela,
Sobre viento vestido de colores,
Por su torcido curso el campo buela.
O vos, del mundo, dize, triunfadores,
Cuyo nombre inmortal incendios yela,
Gozad en possession vuestra esperança,
Que cien braços teneis para vna lança.

Ya

17

Ya los humildes animos ſubliman,
Los roncos Ecos de canora trompa,
Donde viuos alientos bronze animan,
Que el coraçon encienda, el ayre rompa.
Y porque al Macabeo al yugo opriman,
Ya deſenlaça la ſoberuia pompa,
Seronte al Caos, que en ſubito concurſo,
Neutralizaua el natural diſcurſo.

18

Qual del inmenſo Lago ſe dilata
La copia, que los campos tiraniza,
Y con teſoros liquidos de plata
De la tierra los ſenos fertiliza;
Tal de la muchedumbre ſe deſata,
De exercitos la pompa, que en ceniza
Pretende reſoluer en la pelea,
Criſoles de la lumbre Macabea.

19

Ya Demofonte, Andronico valientes
Mueuen el curſo a belicos enſayos,
Sus ojos, qual relampagos ardientes
Vertiendo furias, deſatando rayos.
Ya promete Iaſon con roxas fuentes,
Poner al mundo en vltimos deſmayos;
Y Caliſtene, Bachides, Trifonte,
De purpura veſtir nueuo Orizonte.

20

Reſueluen de temor las ſombras triſtes,
Antigono, Eraſiſtrato, Eliodoro,
De los ceños de Zenon, de Themiſtes,
Llamas fulminan al Ethereo coro.
Y voſotros, que inſignias conduxiſtes,
Primero al campo de marcial decoro,
Filadelfo, Seleuco, eternos daños
Os ſeñalan por premio deſengaños.

21

Como opueſta al rigor de ſu accidente
De elada calidad, fuerça exceſſiua
Mas anima el calor ſu fragua ardiente,
Porque contrarias formas no reciua.
Aſſi ſublima el animo valiente,
En repugnante honor virtud natiua,
Que aumentandoſe belicos trofeos,
Mas reſplandecen Soles Macabeos.

22

El infauſto rector del Lago impuro,
Mirando de ſus hueſtes la ruina,
Abre las puertas del Tartareo muro,
Y con ſu aliento el ayre contamina.
Texeſe de vapor vn velo obſcuro,
Que en la Region ſuprema ſe termina,
En cuya denſidad horrendo bulto,
Parece ſobre el barbaro tumulto.

23

Su cornigera frente, los vmbrales
De la concauidad del fuego eſcala;
Sus ojos, dos cometas funerales,
Su boca, vn Ethna, que el Infierno exala.
Con mil dedos por peyne deſiguales,
De intonſa barba, el denſo boſque iguala;
Opreſſa de terror la tierra gime,
Si vibra vn monte, que por maça eſgrime.

24

Su cuerpo mueue por mortal portento,
Con la torcida cauda el campo gira,
Y vn animal produze hijo del viento,
De funebres boſteços, que reſpira.
Suſtenta en baſas de humo el mouimiento
De ſu rabioſa accion, que al Cielo aſpira,
Que ſi al Polo eſcalar el fuego ſaue,
Al Centro le declina el peſo graue.

25

No cauſa aſpecto horrible en nube denſa
Aſſombro, en coraçones Macabeos,
Que armando el pecho angelica defenſa,
Del miſmo horror dependen ſus trofeos.
El trono miran de la lumbre inmenſa,
Que en ſacro fuego anima ſus deſeos,
Con cuyo reſplandor, que al Orbe aſſombra,
Reſueluen de Pluton tartarea ſombra.

26

Renueuan los contrarios mouimientos,
El principio fatal a encuentro duro;
El poluo ſe entretexe en los alientos,
Cuyas telas el ayre viſte obſcuro.
Venſe ſobre las greñas de los vientos
Vagar fulgores, del Arcangel puro,
De cuyo ardiente braço luz diuina,
Los barbaros ſuſpiros determina.

27

Ya ſe atreue a ſagrados eſquadrones,
Funeſta poteſtad, que el Orco habita,
Mas fruſtradas parecen las acciones,
Del contagio de ſierpes, que vomita.
Ya rinde las ſoberuias intenciones
Al Arcangel, que el premio ſolicita
Del claro honor, cediendo en el conſtito,
Al ſer, que abraça el ambito infinito.

28

Qual la naue de Iupiter viuiente,
Surcando el ayre con los coruos remos,
Leuanta la mortifera ſerpiente,
Que enroſca por inſtinto ſus extremos;
Ya toca con el buelo tranſcendiente,
De ſu region los limites ſupremos,
Y con el roſtro, que ſus bueltas mide,
Los eſcamoſos circulos diuide.

Tal

29

Tal el Dragon, que de la gruta eterna
Anima los espiritus nocturnos,
Oprimido de fuerça sempiterna,
Se enlaça en los angelicos coturnos.
El Arcangel la espada, que gouierna,
Arcos vistiendo de fulgor diurnos,
Ceruleas conchas penetrando mueue,
Y por la funeral garganta enbeue.

30

El piadoso Varon, que vigilante,
Del tiempo tiene el curso ponderado,
Por el campo discurre en breue instante,
El yelmo sobre todos leuantado.
No tanto abate el rayo penetrante
La soberuia del monte fulminando,
Como conduze barbaras ruinas,
En mouibles murallas diamantinas.

31

Los portentosos golpes, que reciuen,
Donde la Parca extingue las centellas,
Los triunfos, que en sus ambitos escriuen,
Los Orbes, con caracteres de estrellas;
Las glorias, que los animos prescriuen,
O tu, que los sublimes atropellas!
Para poder cantar falta el aliento
De ferrea voz al metrico instrumento.

32

Mil vezes dignos de renombre eterno,
Alexandro, Estratonico, Zopiro,
Que en sus braços por premio sempiterno
Exalastes el vltimo suspiro.
Y tu Grifon, en senos del Auerno,
Donde mueue Exion perpetuo giro,
Tu nombre el Caos en Ecos te repite,
Si tanto en los abismos se permite.

33

Muchos, que en sombras el oluido esconde,
Las almas de los troncos diuididas,
Al Centro embia de Cocito, adonde
De las fuentes del Sol no beuen vidas.
Si a vuestro honor, el premio corresponde
De imagenes en Lete sumergidas,
(Sepulcro de los nombres) por trofeo,
Renaceis en el braço Macabeo.

34

Ya Trifonte de inuicta fortaleza,
Opuesto a Gades, el impulso mueue,
A cuya excelsa roca de firmeza,
La furia de los vientos no se atreue.
Del Barbaro se enciende la fiereza,
El valle de licor diluuios beue,
Sin dar espacio al alma, que imagine
Por donde la salida determine.

De

35

De negro aſſombro viſte el Orizonte,
(El coraçon brotando furia inmenſa,)
Por medio del tumulto Demofonte,
Qual rompe el trueno por la nube denſa.
Recibelo Simon, qual ſuele el monte,
Del noto las injurias; con la ofenſa
Correſpondiendo al horrido combate,
Soberuios montes de ſu cumbre abate.

36

De Bachides la dieſtra abriendo plaça,
Reueſtida de alientos infernales,
Bien como Orion eſgrime Herculea maça,
Miniſtra de tributos funerales.
Abeſalon ſus impetus abraça,
Donde mueſtra el valor ſuertes iguales;
Oppoſe qual roca Doſitèo,
Al proceloſo Mar de Candebèo.

37

Con ciego ardor ſe arroja Caliſtène,
Al campo abriendo dilatadas vias;
Y a tanto impulſo el termino ſoſtiene
Nieue, que fuego exala de Azarias.
Leſimaco vertiendo fraguas viene,
A quien tiempla el valor de Zacharias;
Ioſefo cuyo nombre el Euo eſcriue,
Las iras de Apolofanes recibe.

Llega

37

Llega el combate a la ſuprema cumbre,
Repreſentando el Caos del mundo ciego.
Que entre los golpes, que fulminan lumbre;
Se texe el poluo en ſangre, el ayre en fuego.
Aplica de la intenſa muchedumbre,
Media Luna Seronte al marcio juego,
Que el poder Macabeo encierre dentro,
Dilatandoſe el Orbe por ſu centro.

38

Mas los inclitos Heroes militantes,
Aquien fixa ſus Orbes la fortuna,
Con ſerpientes de llamas fulminantes,
Penetran los extremos de la Luna.
Parte la multitud de almas errantes,
A beuer la mortifera laguna,
Y al punto, en el lugar del que fallece,
Inmenſa variedad de lanças crece.

39

Mas ya de vn viuo bronze los alientos,
Rompen la voz, en forma de querellas,
Aſſaltando mouibles los aſſientos,
Donde fixan ſu trono las eſtrellas.
Ya deliberan varios mouientos,
Reſpirando los animos centellas;
El campo bate, en Eco reſonante,
El pie del animal quadrupedante.

Quan-

41

Quando vn horror de trompas, que promete
Al campo aſsombro, en cerco diamantino,
Con impulſos abriò, dè tropas ſiete,
Por diuerſas diſtancias el camino;
Las fuerças del exercito acomete,
Poder domando al barbaro deſtino.
Beue Aſia de la muerte aliento obſcuro,
Que poſtra el Cielo, tu ſoberuio muro.

42

Tus varias formas Dorida deſtierra,
Que en imagen de engaños fabricaſte,
Que ſon eſtos prodigios de la guerra,
Los rayos de la nube, que formaſte.
Y ſi en velos obſcuros los encierra,
Poder, con que el abiſmo penetraſte,
Reſueluen vanas torres en cenizas,
Del intento, que en vano ſolenizas.

43

Primero con la viſta el campo dora.
Ornada de celeſtes arreboles,
La lumbre de Roſmira como aurora,
Abriendo puertas para tantos Soles;
Roſmira, que en el animo ateſora,
Pielagos de virtud, de Fè criſoles;
Si dà luſtre a las armas ſu luz pura,
Haze el valor triunfante ſu hermoſura.

44

Ciñe Eleazàro barbara corona,
Qual cercado Hipomeno en la Paleſtra,
Y a ſu frente, que a vidas no perdona,
Cede la Parca triunfos de ſu dieſtra.
Tanto valor de lauros ſe corona;
Tanta Deydad al Orbe aſſombros mueſtra,
Que al tiempo, que ſeñala las heridas,
Las puertas el temor abre a las vidas.

45

Llamas deſpiden de ſus luzes bellas,
Con que pechos Syriacos traſpaſan
Del Cielo de Simon las tres centellas,
Que en deſprecio del Aſia el campo abraſan.
Eſcurecen de Marte las eſtrellas,
Que el Sol huyendo, a ſombra eterna paſan,
Adonias, y Abner, cuyos renombres,
Vidas alientan de inmortales nombres.

46

Mas la bella Ariclea, que reparte
Formas al dia, aſſombro al penſamiento,
Entre llamas de amor, iras de Marte,
Suſtentaua del campo el vencimiento.
Rodocheo confuſo, al pueſto parte,
Las diſtancias cortando el mouimiento,
Que tal vez opinado el deſengaño,
Predize al alma imagenes del daño.

Cier-

47

Cierran, y el yelmo, que la luz encubre,
Pierde Ariclea en belica porfia;
Abrio la noche el velo, el Sol descubre,
Vistiendo al ayre el rosicler del dia.
Vn liquido coral su rostro cubre,
Que de la hermosa frente descendia,
O prodigio fatal! que beua el suelo
Licor sangriento, que destila el Cielo!

48

Que interno del amor afecto sientes
Rodocheo en acciones suspendidas
Mirando de beldad los accidentes,
Que abrasan almas, que conquistan vidas?
Esta es por quien tus lagrimas ardientes,
Abren al coraçon tiernas heridas,
Por quien tu aliento en quiebras repetido,
Se buelue al pecho en llamas conuertido.

49

Corta el viento Ariclea, qual la naue,
Por ondas de cristal la inmensa bola,
Respira el aura del amor suaue,
Las telas del cabello al ayre arbola.
El bello Oriente de su rostro graue,
De roxas clauellinas arrebola,
Portento, que en jazmin, en rosas bellas,
Viertan licor purpureo las estrellas.

50

Dan al campo el coral los mouimientos,
De quien engendra amor nueuos Cupidos,
En cuyas a las buelan penſamientos
Al Cielo, donde fueron produzidos.
Proſigue Rodocheo, en ſus intentos,
El alma ſuſpendida en los ſentidos,
Y al leue curſo el animo prouoca,
Huellas beſando con ſedienta boca.

51

Procura con afectos alcançalla,
Ariclea, que en el la vista empeña,
No huye no el rigor de la batalla,
Cautas induſtrias ſon, que amor le enſeña.
Si el interno dolor la lengua calla,
Haz en ſuſpiros, de ſu mal reſeña,
Y aſſi ſe alternan amoroſos tiros,
Que ſon nuncios del alma los ſuſpiros.

52

Dexar del campo atras no dificulta,
Sus limites, la naue fugitiua;
Rodocheo la ſigue, qual reſulta
La ſombra muerta de la imagen viua.
De vn alamo, que al Sol el tronco oculta,
En quien reſpira amor aura laſciua,
La ſombra abraçan, donde ſus afetos
Repreſentan del alma los ſecretos.

Oſten-

53

Oſtentaua purpureos arreboles,
Roſmira al campo, en el Vulcaneo adorno,
Eclipſando de belicos faroles,
Mortal viſlumbre, que la baña entorno.
Fulminan de ſu ecliptica dos Soles,
Con que abraſaua el barbaro contorno;
Tal la luz, por materia tranſparente,
En opaca introduze forma ardiente.

54

Mas tanto, que Filipo verla pudo,
Conoce el alma ſu eſplendor diuino,
O mirando ſu eſtampa en el eſcudo,
O prediziendo amor, como adeuino.
Deſata del cauallo el corto nudo,
Cortando el ayre, al medio del camino,
Los impetus recibe, entrega ciego,
Al yelo el coraçon, el alma al fuego.

55

No teme no el furor contrario tanto,
Los rayos ſi, que flechan ſus zafiros,
Que el tierno coraçon reſuelto en llanto,
Es blanco de criſtal para ſus tiros.
Qual de furias del Reyno del eſpanto,
Golpes recibe, bueluela ſuſpiros,
Portentoſa batalla, que en ti vemos
De amor, y deſamor raros extremos.

A la

56

A la ciega Deydad, su diestra inclina
Filipo, que con ella imperios parte,
Que en su pecho abrasado predomina
Llama de amor, la mas excelsa parte.
Absorto en la belleza peregrina,
Suspende los estrepitos de Marte,
Y si tal vez a herirla se resuelue;
La accion vital a sus principios buelue.

57

Inclina, dize, de tu aspecto hermoso,
Cruda seueridad, que horrores viste,
Que no pretende el Heroe generoso,
Ofensa al coraçon, que no resiste.
Si del amor el triunfo mas glorioso,
En sujecion del animo consiste,
Rendido a tu belleza libro al viento,
Trofeos de mi propio vencimiento.

58

Mas ay, que es inmortal, la oculta llaga,
Rebelde, a los remedios peregrinos,
Que si tal vez la herida al pecho amaga,
Impenetrables siento los caminos.
Y porque a tu aspereza satisfaga
Intactos son tus talamos diuinos,
Que paraque al amor viuan seguros,
Les forma el alma de diamante muros.

Mas

59

Mas las hijas del Caos rompan el laço,
Que el pecho assido a su contrario tiene;
Vna furia mortal le impele el braço,
Y vna ala del amor se lo entretiene.
Al respeto no dan dulce embaraço
De Rosmira los golpes, que preuiene,
Porque vno, que romper rocas podia,
Abre a liquida grana estrecha via.

60

Poco al dolor la parte afecta deue,
Si no tributa feudos naturales,
Que quando el alma sentimientos beue,
Se niega a los sentidos corporales.
Mas como a reduzirla no se atreue,
Dilatando sus penas inmortales,
Del encanto Filipo aprieta el nudo,
Abriendo el campo del fatal escudo.

61

Muestra el cristal huyendo, y con luz tanta,
Ya de Rosmira el animo conquista,
Buela tras el, si el alma se adelanta,
Siguela el cuerpo en alas de la vista.
Del sigilo de amor la fuerça espanta,
Que fallece virtud, que la resista;
Por donde de la suerte el caso pide,
Los ayres rompe, las distancias mide.

Como

62

Como amante Eleazàro presuroso
Atropella los vientos, si no buela,
Que es la vista de amor al receloso,
A las puertas del alma centinela.
Tras el se arroxa Andronico furioso.
Que por beuer su sangre se desuela;
Assi Canes sedientos de humor rojo,
Fatigan de los montes el despojo.

63

Que sientes Eleazàro? porque igualas,
En el curso veloz al pensamiento
Del alma produzido, en cuyas alas,
Surcando vas los pielagos al viento?
Viuas centellas, que del pecho exalas,
Al ayre anuncian tu amoroso intento,
Que pueden con sus llamas obligarte
A dar guerra al amor, treguas a Marte.

64

Qual aue aquien la pluma presta Eòlo,
Que rompe el ceño de la niebla fria,
Engendrada en los climas, donde Apolo
Descriue breues circulos al dia.
Vence los vientos penetrando el Polo,
Que dio sitio a la presa, que seguia,
Y cortando region de luz confusa,
La misma ligereza torpe acusa.

Tal

65

Tal Eleazàro corre en la Paleſtra,
Haſta que llegue al limite preſcrito,
Golpes deſcriue con ſañuda dieſtra,
Que adminiſtra el vigor del pecho inuito:
Filipo le reſiſte, que ſe mueſtra
Reueſtido de furias de Cocito;
Golpes llueuen, Roſmira le reſguarda,
Que es del valiente Iſac dichoſa guarda.

66

En negro bolador, qual negra Aleto,
Andronico ſe mueſtra furibundo,
De vna haſta haziendo circulo perfeto,
Rompiendo el campo, amenaçando el mundo.
Trae eſculpido en el templado peto,
La imagen de vna Parca del profundo,
Cortando extremos de vitales hebras,
Coronada la frente de culebras.

67

Eleazàro ſe opone, aquien ninguno
En el valor ſe iguala ni ſe atreue,
En el monſtruoſo parto de Neptuno,
Aquien hurta el color, la Alpina nieue.
Las armas no iluſtrò de eſmalte alguno,
Mas del radiante eſcudo, en cerco breue,
Por triunfos de glorioſa pompa, imprime
El arbol, que deſprecia, a quien le oprime.

68

Forma el encuentro aſsombros euidentes,
Y las haſtas en troços diuididas,
Aſsaltando los muros transparentes,
Vagauan en cometas conuertidas.
Y ſiendo de los terminos ardientes,
A los remotos climas reduzidas,
Se juzgauan por belicos portentos,
Cayendo de las alas de los vientos.

69

Con las eſpadas extinguir pretende,
Ardor, que el yelo de la muerte aplaca,
A la vista relampagos ofenden,
Qual roto el ſeno de la nube opaca.
La furia de los golpes, que deſcienden,
Del caſtigado acero lumbre ſaca,
Que adorna el ayre puro de centellas,
Y repreſenta el dia con eſtrellas.

70

Buelue Eleazàro, que a ſu amor pretende
Librar, porque vn eſcudo al otro ampara;
Si Filipo la tira, el la defiende,
Si Andronico le hiere, ella repara.
Ya con nueuo furor Aleto, enciende
De fuego las ſerpientes de ſu cara;
Quando Roſmira a Andronico reprime,
Eleazàro en Filipo el golpe imprime.

Qual

71

Qual vientos, que en las grutas màs internas
Del Centro, Eòlo oprime furibundo,
Deſatados de horriſonas Cauernas,
Buſcan los quatro terminos del mundo;
Perturban las colunas ſempiternas;
Rebueluen las entrañas del profundo;
Si opueſtas repugnancias repreſentan
Del Caos confuſo imagenes oſtentan.

72

Tal pueſtos en ſus diametros parecen,
Los fatales prodigios de la tierra;
Crece la tempeſtad, las furias crecen,
Aborta Erebo portentoſa guerra.
Los yelmos a los golpes no obedecen,
Que en quatro extremos el valor ſe encierra,
Y no diciernen ſendas euidentes,
Por donde entren de fuego las Serpientes.

73

Sigue Roſmira el curſo, viendo aſſidas
Imagenes de Cipria a los criſtales,
Qual efectos produzen, no impedidas,
Las acciones de cauſas naturales.
El inclito Eleazàro, que a las vidas
Conduze a los mortiferos vmbrales,
Rompio con el relampago deſnudo,
Las Theſalicas formas del eſcudo.

74

Qual las fuentes de espiritus derrama,
En que vital estambre se resume;
Qual en la vista engendra ardiente llama,
Que dentro de las armas le consume.
Ya lleua el ayre acentos de la fama,
Contra el Dragon de Siria, que presume
Contrastar el Imperio a Palestina,
Que del soberuio trono al Asia inclina.

75

Ya con menos vigor Sirios pelean,
Oprimidos de fuerças milagrosas,
Cuyas telas, que al ayre lisonjean,
Dan a la tierra insignias afrentosas.
En la fuga los animos emplean,
Abatidas sus huestes numerosas,
Representando en trances de la suerte,
Funerales obsequias de su muerte.

76

Quando suenan en belico distrito,
Trepidantes clarines de Seronte,
A retirar el numero infinito,
Que ciega el campo, oculta el Orizonte.
Parece que en el termino descrito,
Las sacrilegas tumbas de Acheronte,
Nueuos alientos en la sangre imprimen,
Porque rotos cadaueres animen.

An-

77

Andronico declina el pensamiento,
Mirando en Ecos de canora trompa,
Que el ayre, herido con sonoro acento,
El fuego de sus furias interrompa.
Ya se retira el belico portento;
Ya Seronte retira marcia pompa,
Cuyo vano poder, que al humo imita
De sus tornos el Cielo precipita.

78

De Betheron, al limite preuino
Restauracion del campo numeroso,
Por dar a las ofensas del destino,
A lassa humanidad dulce reposo.
Recuperando aliento peregrino,
Seronte de su pecho valeroso,
A las cunas entrega del sosiego,
Soberuia potestad del rito ciego.

79

Obtenida la palma, el sacro Marte,
Aquien se deue el inmortal decoro,
Se conduze a sus tiendas, dando parte
Del triunfo al Cielo, en cantico sonoro.
Mas Rodocheo, en tanto que reparte
Ansias del alma, del amor tesoro,
Con lengua de suspiros, de congojas,
Alienta al arbol tremolantes ojas.

80

Con Ariclea al tronco ſe retira,
Suſpenſa el alma en el objeto hermoſo,
Y en los criſtales de ſus ojos, mira
Retratos de ſu afecto cuidadoſo.
El amoroſo aliento, que reſpira,
Haze fecundo al Alamo frondoſo,
(Simbolo del amor) porque en tributo
A la abraçada Vid, ſuſtenta el fruto.

FIN DEL QVINTO LIBRO.

EL MACABEO

LIBRO SEXTO.

ARGVMENTO.

Cuenta a Ariclea Rodocheo amante
El principio amoroso de su pena,
El solo de vna esquadra militante
Que Andronico guiaua el curso enfrena.
Opreso de la turba circunstante
Sigue la suerte, que Ariclea ordena.
Rosmira recitò su origen claro,
Y la paterna muerte de Eleazàro.

I

EN braços Rodocheo sustenia
El Cielo de Ariclea en cuyo Oriẽte,
Purpureos arreboles, que vertia,
Animaua el calor del pecho ardiente.
Entre las perlas, donde amor se cria,
Que cercan muros de coral viuiente,
Dulce aliento deliba; y con el aura
Del coraçon espiritus restaura.

2

Con dolores, que el alma multiplica,
En alas de ſuſpiros corta el viento,
De auaras hebras del licor fabrica
Redes, donde ſe enlaça el ſentimiento.
A breue fuente de carmin, aplica
Virtud de ſuperior medicamento,
De la planta Sabea, en quien no agrauia,
La ley del tiempo al paxaro de Arauia.

3

Si el fuego, dize, que mi pecho enciende
El termino mortal no me aſegura,
La gloria del tormento me defiende
Con armas, que le preſta tu hermoſura.
Si amor con viuo incendio al alma ofende,
En cuya fragua el ſufrimiento apura,
La voluntaria accion a ti rendida,
Preſerua los principios de la vida.

4

Tanta gloria me ofrece, por reſpeto
De tu propia Deydad, y mi deſtino,
Que ſi amor me transforma en tanto objeto,
En el quedo inmortal, ſiendo diuino.
O mas aliento inſpira en el ſujeto,
Porque en virtud del premio peregrino,
Viuiendo en el ſuplicio, que me ordena,
Recompenſe en los meritos la pena.

Nue-

5

Nueuo es mi mal, antiguos mis desuelos,
Que despues que beui las ansias mias
Seis vezes puso el Sol, por paralelos,
Igual distancia al curso de los dias.
No a caso no; que influxos de los Cielos,
Mueuen el alma a dulces fantasias,
Con que mas acrisolo su pureza,
En la perpetuidad de mi firmeza.

6

En el tiempo infeliz, que Palestina
Postrada a la soberuia del Tirano,
Cedio Hierusalen su accion diuina,
A la mortalidad del culto humano;
A mi solo feliz, pues me destina
Al trono de tu Cielo soberano,
Yo dediquè por triunfos de tu imperio,
Mi libertad a dulce cautiuerio.

7

Los talamos dichosos de Imeneo,
Prometiste a mi Fè con laços viuos,
(Prendas de voluntad) y al culto hebreo,
Por victima holocaustos primitiuos.
Repiten tu promesa mi deseo,
Y de Cedron cristales fugitiuos,
Si pueden obtener fuerças prescritas,
Ofrendas del amor en agua escritas.

8

Vsurparon me ausencias al distrito,
Que al pecho fomentò las llamas tiernas,
Mas afecto del alma en fuego escrito,
Imprime el tiempo en laminas eternas.
Si el remoto lugar, del apetito
Las passiones suspende mas internas;
En mi su ley tan nueuo ardor encierra,
Que crece en los confines de la tierra.

9

Tierno rigor el pecho me lastima,
Cuyas exequias funebres celebras,
Que si a mi coraçon tu sangre anima,
Vertida rompe sus vitales hebras.
No abrà contrario impulso, que me oprima,
Si de mi flaco estambre el laço quiebras;
Tendre con premios de glorioſa suerte,
De amor victorias, triunfos de la muerte.

10

Abre Ariclea al pecho alegres puertas,
Porque de su passion prisiones rompa,
Que ordena el Cielo que entre glorias ciertas,
El curso de sus ansias se interrompa.
La imagen (dize) de esperanças muertas,
Que sepultaua horror de marcia trompa,
Resucita mi Fè, con que enarbola
Constancias, donde el alma se acrisola.

No

11

No puede ser el animo vencido,
Que beue de la Fè llamas ardientes,
Que ostenta el coraçon su luz vestido,
Firme sujeto a varios accidentes.
Tal en lo denso de la lumbre herido,
Flechada de los circulos fulgentes,
Se ven sombras mouer, sin que se mude
El cuerpo opaco, donde el Sol acude.

12

Amor por mi la prenda te asegura,
Que en Fè de posseſion tienes prescrita,
Mas no en el agua no; con sangre pura,
En la perpetuidad del alma escrita.
La ley, que abrio la llama en piedra dura,
Por quien la vida en tronos resucita,
Recibira mi amor, quando tu pecho
Abrace de Imeneo el laço estrecho.

13

Romperè de la Parca el Laberinto,
Con lumbres de la suerte, que me llama,
Que el alma por razon, y por instinto,
Presiente los incendios de su llama.
Esto veràs en limite distinto,
Quando resuene en trompas de la Fama,
Victoria; con que el ser ponga supremo,
A tanta confusion glorioso extremo.

In-

14

Intentò proſeguir, quando ſe aplica
Tropel al valle, que dos montes hiende,
Suſpendiole el aliento, en quien fabrìca
Amor las hebras, con que el alma prende.
Andronico la turba fortifica
Con valor inmortal, que en ira enciende.
Que roto el hilo a la fatal pelea,
Viſtigios proſeguia de Ariclea.

15

El amante, que vè tiempo oportuno,
Con alas aſcendio de penſamientos
En animado fuego de Neptuno,
Que excede la preſteza de los vientos.
Mueue el impulſo Andronico importuno,
Que refrenan contrarios mouimientos;
Tal, Rio que ſus limites excede,
En quiebras de los riſcos retrocede.

16

Crecen en el combate los rigores,
Cuyo mortal extremo vn punto cierra,
Donde miden Pegaſos boladores,
Los ſangrientos eſpacios de la tierra.
Rodocheo poſtrado a los horrores,
Que oſtentan nueua imagen de la guerra,
Con el valor, preuiene al hierro agudo,
Armas del coraçon, del pecho eſcudo.

Le-

17

Leuantaſe, y la turba circunſtante
En los arcos deſpide varios tiros,
Ninguno de piadoſo penetrante
Abrio ſeno a los vltimos ſuſpiros;
Tantos flechaua al Heroe militante,
Cerco viuiente en duplicados giros,
Que vn dardo al otro, que las armas entra,
Por los miſmos diametros ſe encuentra.

18

Qual venatoria eſquadra en la paleſtra,
De la Deydad, que Febo en luzes baña,
El bruto ofende con robuſta dieſtra,
Del valle aſſombro, horror de la montaña.
Que entre el tumulto ſibilante mueſtra
Señales del valor, que le acompaña,
Rompiendo con eſtrepito ſublime,
La Selua de las lanças, que le oprime.

19

Tal hieren al contrario, que adeſpecho
De tanta multitud, que le rodea,
Oſtentaua en las fraguas de ſu pecho,
Ardores de la ſangre Macabea.
Conſtreñia de amor el laço eſtrecho,
El coraçon ardiente de Ariclea,
Que opone a amagos de la opueſta herida,
Los ojos por eſcudo de ſu vida.

Aſcien-

20

Asciende vn monte de peñascos duros
Gigante, que se atreue al Firmamento,
Que del ayre midiendo espacios puros,
En su media region corona el viento.
Destos del tiempo incorruptibles muros,
Que dan a sus espaldas firme assiento,
De la reguridad de Marte inmensa,
Toman sus hombros natural defensa.

21

Pisa el Varon intrepido las faldas
Por refugio final del monte inculto,
Donde, fiando a vn risco las espaldas,
Ofrece el pecho al horrido tumulto.
Purpureo siluestres esmeraldas
Con el rojo licor del seno oculto,
Y al campo tributò sangrienta llama,
En cambio de los mares, que derrama.

22

Aumentase la guerra, no obedece
Rodocheo al rigor de su inclemencia,
Crece el diluuio, en proporciones crece
De su natiuo ardor la resistencia.
Viendo que a su virtud lauros ofrece
Marte, contra el poder de su violencia
Andronico, en el animo estupendo,
Renueua furias al combate horrendo.

De

23

De mi valor (le exorta) a la coluna
Se incline la ſoberuia de tu cumbre,
Sino quieres rendir a tu fortuna,
Por ſombra eterna reſpirante lumbre.
Si la ſuerte pretendes oportuna,
De preſeruarte a tanta muchedumbre
Las armas cede; anima tus empleos,
En el carro inmortal de mis troſeos.

24

Rodocheo reſponde, pues ſe emplea
Tanta guerra en eſtambres de vna vida,
Preſto veràs la ſangre Macabea,
Que produze ſerpientes diuidida.
Con triunfos de mi muerte, ſacra Idea,
Tiene la Fama, en templos eſculpida,
Que no reſpira el alma viuo aliento,
Con penſion de couarde rendimiento.

25

Llueuen las haſtas, el furor ſe enciende,
La paſta abollan del azero duro,
Con los cuerpos, que poſtra ſe defiende,
De humanos troncos fabricando el muro.
Con nueuo ardor los barbaros ofende,
Y el màs remoto eſta menos ſeguro,
Que el fuego, que los animos deſata,
Por diſtantes eſferas ſe dilata.

26

O prodigio fatal, que el Letes calla
Digno, que en cercos de oro eſcriua el Polo!
Que mire el mundo vniuerſal batalla,
De tantas hueſtes contra vn hombre ſolo!
Tu claro nombre en laminas entalla,
El rayo ardiente, que produze Apolo,
Porque el lauro inmortal de tu fortuna,
Repita en ſus alcaçares la Luna.

27

Ariclea entre puntas diamantinas
Entra, aplacando tempeſtad ſonora,
Qual reſuelue con lumbres matutinas,
Nocturna obſcuridad, roſada Aurora.
Sembrando al ayre gracias peregrinas,
A donde ſus incendios ateſora,
El viento interrompiò, las haſtas denſas,
En medio de ſu accion libra ſuſpenſas.

28

Del tumulto los animos conquiſta
Con luz, que viſte al Sol de hermoſo luto,
Negando en los aſpectos de ſu viſta,
Al libre coraçon vital tributo.
No ay fuerça natural, que la reſiſta,
Que ſu Deydad ſuſpende el campo bruto;
Aſſi ſu execucion Theſalo acuſa,
Mirando las ſerpientes de Meduſa.

29

En ti (dize al amante) se aperciue
El termino final del sentimiento,
Si en el objeto, donde el alma viue,
Respira amor las llamas de su aliento.
Ay que resueltas fabricas reciue,
El ayre en humo, que fundè en el viento,
Y porque al mundo mi dolor assombre,
Purpura viertes, donde escriue el nombre.

30

Si miras los extremos, que me ordena
La causa, que produze mis enojos,
Veràs el simulacro de mi pena,
En liquidos cristales de mis ojos.
Si el rigor de los hados te condena,
Cede mi Rodocheo los despojos
De Palas al amor, que en esto alcança
Los premios de la vida mi esperança.

31

Representa mi idea en tu memoria,
En la passion de su amoroso abismo;
Si en mi te transformaste, es mas victoria
Obtener vencimientos de ti mismo.
Concedeme las armas, que tu gloria
Renace en este inculto barbarismo,
Que en dulces rendimientos te aperciues
Lauros que arrogas, triunfos que prescriues.

32

O portento del alma, que reparte
Mortal incendio de amoroso empleo!
Que a tanto assombro, que enfurece a Marte,
Predominen los actos del deseo!
Rendiste del amor al Estandarte,
Los imperios de Palas Rodocheo;
Y a ti mismo inclinaste la coluna,
A cuyo honor respeta la fortuna.

33

Rindio la voluntad, su cara prenda
De su prision se entrega a la partida;
Que quien captiua el alma el cuerpo prenda,
Que dulce libertad, que dulce vida!
De Ariclea ocupò la marcia tienda
A tanta Fè satisfacion deuida,
Ya sepultando en tenebroso velo;
La vida al mundo el coraçon del Cielo.

34

Quiere quando los rayos luminosos,
Rompan del negro Caos la sombra ciega;
En vinculos tenazes, si amorosos,
Lleuarle a la Ciudad, que Orontes riega:
Que Seronte los triunfos belicosos,
Que al inclito Varon fortuna entrega,
Manda recite a Epifanes, que oprima
Con nueuo imperio quanto el mundo anima.

Ya

35

Ya tenia de luz el Orbe lleno,
Vertiendo al ayre candidas centellas
Diana, que vsurpaua humor terreno,
Para bañar de aljofar las estrellas.
Cerraua Erebo en su nocturno seno,
El negro eclipse de las luzes bellas
Presumiendo, què Apolo transferia,
En Delia el resplandor, que forma el dia.

36

Corona el campo el Macabeo adorno,
De quien brota el valor su llama ardiente;
Al piadoso Varon formando entorno
Lustre de Marte, en circulo viuiente.
Donde animando el belico contorno,
Desde lugar a tanto honor decente
Manda à Rosmira entregue, en acto expreso,
De Dorida el Thesalico suceso.

37

Cuenta me, dize, el trance que tuuiste,
Los fueros de la ley, que derogaste;
Los campos de los ayres que rompiste,
Los pielagos incultos que surcaste.
A cuyo cautiuerio sometiste,
El aurea libertad que restauraste,
Que sin saber las causas imagino
Medios abraçan de poder diuino.

Tan-

38

Tanto, dize Roſmira, a ti ſe deue,
Que con la voluntad tu imperio mides,
Pueſto que nos ofrecen ſueño breue,
Precipitadas lumbres de Zenides;
Mas pues tu zelo ardiente al pecho mueue,
A ver la imagen de ſangrientas lides,
Recito enſuma; de la rara hiſtoria,
Caracteres imprime en tu memoria.

39

Deſpues del prodigioſo rendimiento,
Quando entre negras furias de Acheronte,
Sobre los campos diafanos del viento,
Al Polo hurtò la nube otro Orizonte;
Con las plumas, que buela el penſamiento,
Vencimos cumbres del ſoberuio monte
Nebot, que tras corrientes peregrinas,
Del Sol beuen las lumbres matutinas.

40

Paſamos de Aberin la incùlta ſierra,
En el velo, que rayos ateſora,
Engendrado de alientos de la tierra,
En forma de ſerpiente boladora.
Y ſi en profundo centro nos encierra,
De negra obſcuridad, que el Sol no dora,
La viſta en lo mas raro deſcubria
Auara lumbre, que ſuſpende el dia.

41

Subimos por el campo, que patente
Abre a la luz del Sol intimos ſenos,
Donde miramos la materia ardiente,
De que ſe forma el alma de los truenos.
Penetramos region mas eminente,
Otros ſurcando pielagos ſerenos
Del ayre, que ſin limites preſcritos,
Se eſtienden por eſpacios infinitos.

42

Rompimos por la parte mas ſincera,
Que a los globos ſupremos ſe auezina;
No vimos cercos de la ardiente esfera,
Que el ambito del ayre determina.
Mirad quan poco alcança, y conſidera
Del mundo filoſofica dotrina,
Que pone la region del fuego vana,
De baxo de los Orbes de Diana.

43

Fantaſtica iluſion mal entendida,
Que a Cintia vimos qual nocturna el aue,
En medio de los ayres ſuſpendida,
Librada en exes de ſu centro graue.
De ſu natiuo impulſo compelida,
Que dentro del motor principio caue,
Le oprime ley, que en curſos inmortales
No traſpaſe las metas naturales.

Tan

44

Tan remoto distaua de la cuna
Materna, el velo de la nube fria,
Que mirando de cercos de la Luna
La tierra, otro Planeta parecia.
De Neptuno la hydropica laguna,
Las luzes beue del autor del dia,
Y la parte de Ceres, de sus cumbres,
Qual astro al Sol, reciprocaua lumbres.

45

Por sombras de la nube, vimos claro
Del globo ardiente inmensa la grandeza,
Suspendido en vn pielago mas raro,
En alas de su propia ligereza.
Estos secretos tiene al tiempo auaro
Ocultos, la inmortal naturaleza,
Que confunde sus cursos aparentes
En auges, epiciclos, deferentes.

46

Vi las otras erraticas estrellas,
No haziendo el curso por la obliqua Zona,
Mas por cercos del ayre, de centellas,
Al Sol formando lucida corona.
El pielago de luz, vertido en ellas,
De sus fulgentes rayos las corona
Sin que la mente por confusos velos,
Fabrique diuision de varios Cielos.

Vimos

47

Vimos los astros fixos, que inmutables
Obtienen en su esfera los assientos,
En razon de distancias inuiolables,
Formar imperceptibles mouimientos.
Vagando por los circulos instables
De mas purificados Elementos,
Representan en diafana cortina,
Los mundos, que Democrito imagina.

48

Destos mirando el passo imperceptible,
En torno de la luz, que lustra al dia,
Con orden milagrosa, y infalible,
Quando vno minoraua, otro crecia.
El luzero de Venus mas visible,
Como Luna menguante parecia;
Otros muestran en ayre mas sereno,
De su capacidad el Orbe lleno.

49

Lleguè a distancia, donde a Ioue miro,
De quatro errantes astros circundado,
Que en campos transparentes de zafiro,
Paciendo estan la luz del Sol dorado.
De la naturaleza ya no admiro
Secreto, que nos tenga reseruado,
Si humano entendimiento comprehende
Que la tierra tambien del ayre pende.

50

Declinamos despues a los vmbrales
De Amorreos (virtud de encanto fuerte)
A Dibon defraudando los cristales,
Que bañan los sepulcros de la muerte.
Tributaron relampagos fatales,
A forçosos decretos de la suerte,
Quedando en sus esteriles distritos
De muros animados circunscritos.

51

Con cercos de diamante, que fabrica
La Maga en vn caracter nos encierra,
Heroes dos vezes mil al circo aplica,
Que en guarda ostentan portentosa guerra.
Con parda sombra el ayre densifica,
Porque exalando espiritus la tierra,
De su Region los Orbes luminosos,
Vestia de crepusculos dudosos.

52

En este sitio, donde el Emisferio,
Sirue a la noche de funesta cuna,
Dimos la libertad al cautiuerio
Los tributos pagando a la fortuna.
Quando rendido el prodigioso Imperio,
De baxo de los Orbes de la Luna,
Vimos arder el ayre, y de la tierra
Nascer sangrienta imagen de la guerra.

Huyen

53

Huyen la intenſa lumbre las eſtrellas,
Creciendo furias del combate fiero,
Reſtituyen el dia las centellas,
Que abortan las entrañas del acero.
O prodigio de Marte, que atropellas
Del Reyno obſcuro el inmutable fuero!
Pues mueſtras Eleazàro al barbariſmo,
Que ley derogas al Tartareo abiſmo.

54

Eſte es el rayo ardiente, que venia
Cinco imperando ilustres Capitanes,
Y quinientos guerreros conduzia,
Por ondas de arbolados tafetanes.
Eſte es cuya ſuprema valentia,
Dexò oprimidos los profundos manes:
Eſte es el que vſurpò con braço fuerte,
Incendios al Imperio de la muerte.

55

Entrò venciendo al Sol ſu lumbre clara
De las vidas cortando el fragil velo,
Qual ſuele a Ceres la ſigur auara,
Poſtrar la pompa con que adorna el ſuelo
O qual en las montañas forma rara,
De llama intenſa, que amenaça el Cielo,
Con crepitante eſtrepito reſume,
En poluo la materia, que conſume.

56

Mas ya la pompa, a ſu poder rendida,
Transfiere al ſeno del obſcuro Auerno,
Porque de los confines de la vida,
Miren el Sol en el eclipſe eterno.
La fabrica reſuelta, conuencida
La potencia del Lago ſempiterno,
Dimos de la priſion ſuperſticioſa,
Al aurea libertad corona honroſa.

57

Deſpues, que nueſtros pechos animoſos,
Oprimieron ſus hueſtes militares,
Partimos como rios caudaloſos,
A dar el feudo a tus profundos mares;
En tiempo que a los triunfos belicoſos,
Te fabricaua la memoria altares
Llegamos, donde nueſtra ardiente llama,
Dedique al Cielo glorias de tu Fama.

58

Dixo Roſmira, en cuyo Cielo hermoſo,
Carmines vierte la roſada Aurora,
Y en lumbres de ſu aſpecto milagroſo,
Amor dulces incendios ateſora.
Alterna el Macabeo valeroſo,
O luz, del negro oluido triunfadora!
Quien eres me recita, que en tu idea
Preſiente el alma ſangre Macabea.

59

Yo soi, dize Rosmira, no triunfante,
Mas vn inmenso Lago de amargura,
De naturales dones abundante,
De los tesoros no, de la ventura;
Estirpe de Eleazàro, el obseruante
De la diuina ley, que en piedra dura,
Para gozar el vltimo sosiego
Imprimieron caracteres de fuego.

60

Filipo, que en la imagen sacrosanta
Del Olimpo, al Tirano es substituto,
Quiso coger las flores de la planta,
Donde mi castidad conserua el fruto;
Proteruo a la piedad la ley quebranta,
En sus torpes intentos resoluto,
Dilatando de amor mortales penas,
Riguroſos incendios por sus venas.

61

Medios diuersos por camino vario,
En vano solicìta a sus deseos,
Porque del monstruo a la razon contrario,
Casta virtud suspende los trofeos.
Mas para diuertir del aduersario,
Rebelde obstinacion de sus empleos,
Por paterno decoro a tanta guerra
Interpuse distancias de la tierra.

62

Qual Tigre hircana en ſu materna gruta,
No ſentiendo reliquias naturales,
En cuya produccion, la madre aſtuta,
Conſerua de ſu eſtirpe las ſeñales:
Por los ojos vertiendo el alma bruta,
En ſi retrata incendios inmortales;
Aſſi ciego el gentil de oculto ſeno,
Derramaua el mortifero veneno.

63

Conuierte en ira afectos amoroſos;
Contra el paterno honor forma el delito,
Que renacen los monſtruos portentoſos,
De la fertilidad del apetito.
Intenta con exceſos riguroſos,
Lleuar la pena al termino preſcrito
De la ley promulgada del Tirano,
Impueſta contra el culto ſoberano.

64

Contra lo que la ley diuina ordena,
Su barbaro eſtatuto el ciego funda,
Que tribute la vida por la pena,
Quien al paſto no dio la carne inmunda.
Mi luz paterna al termino condena,
Donde la Parca en ſombras la confunda;
Que amor reſuelto en llamas de la ira,
Produze el parto, que al Infierno admira.

Dar

65

Dar a la muerte el barbaro presume
La vida, que entregar al fuego intenta;
O ciego! que tu llama no consume
Incendios, de que el alma se alimenta.
Que si en ceniza el pecho se resume,
En basas de constancia se sustenta:
Al suplicio le lleuan no rendido,
Si en vinculos tenazes oprimido.

66

La veneranda nieue, que declina,
Ya desatada, porque amor la lleua,
Al termino final el curso inclina,
Donde la Parca sus corrientes beua.
Mas viendo con que audacia peregrina,
Dudosos de la vida extremos prueua,
Filipo con templado mouimiento,
Assi disfraça el venenoso aliento.

67

Dexa de tu ilusion las sombras vanas,
Y si la humanidad propia te mueue,
Esse candor conserua de tus canas,
En dulce vsura desta lumbre breue.
Aduierte, que en el animo profanas,
El orden natural, aquien se deue
Legitima obseruancia, siendo iguales,
Para el pasto comun los animales.

Exce-

68

Excepcion de la carne es vn preceto,
Que contradize vniuerſal grandeza,
Que en vn principio funda ſu decreto,
No para vario fin, naturaleza.
Obſeruas eſtatutos en defeto
De la razon, que agrauia ſu pureza,
Que la ley natural, ſi el fin permite,
O abraça lo comun, o nada admite.

69

Deliba dulce ambroſia al ſacrificio,
(Feſtiuo aplauſo a viſtas circunſtantes,)
No limìtes tributo al beneficio,
Que nace de los gremios abundantes.
Deroga en tus proteruias el ſuplicio
De llamas, que te eſperan crepitantes,
Porque es ſuperſticion, que en ti ſe arguya,
Que propia voluntad ley conſtituya.

70

No Filipo, rumores populares,
(Reſponde el claro honor de Macabeos)
No pompas no, del mundo ſingulares,
De humana oſtentacion vanos trofeos;
Mas Fè ſurcando proceloſos mares,
Es vltimo farol de mis deſeos,
La verdad inefable, ſacra herencia
Origen de paterna decendencia.

Re-

71

Registramos el peso al trato humano,
Donde Iusticia igual virtud sustenta;
Fuego extinguimos del ardor profano,
Que el coraçon de incendios alimenta.
Opresa la ceruiz del monstruo vano,
Que en los campos del alma se apacienta,
Seguimos lumbre, que en las almas pias
Infunde Soles, que produzen dias.

72

En el rigor fabrìca de tus llamas,
A mi cansado aliento sepultura;
Con ira inexorable, que derramas
Vsurpa de mi vida la dulçura.
Veràs si a tu opresion mi suerte llamas,
La coluna del animo segura,
Que obserua en triunfos, sacrifica en llantos,
A viua ley misterios sacrosantos.

73

O basa, que verdades fortalece!
Presidio de virtud, ley sempiterna!
Norte, que en las tinieblas resplandece!
Timon por quien tu naue se gouierna!
Si tu lumbre en el alma permanece,
Quando mi vida eclipse sombra eterna,
Corona de los padres, que en ti viue
En sus glorioſos senos me reciue.

74

Qual de la tierra ſube el vapor denſo,
Que vagando por diafanos diſtritos,
De ſus entrañas fuego aborta intenſo,
Sierpes formando en circulos deſcritos;
O Boreas, que açotando el Lago inmenſo,
Romper quiere ſus terminos preſcritos;
Tal ſangriento el Tirano, rayos de ira
Fulmina del aliento, que reſpira.

75

Al ſuplicio le aplican, no reſiſte,
Que mas alienta en Dios la confiança,
Que es ſuaue el dolor ſi al alma viſte
De flores, que produze la eſperança.
Tal del trabajo auſtero en bulto triſte,
El auaro cultor victoria alcança,
Que a la frente, que dà de humor tributos
Corona ofrecen ſazonados frutos.

76

Tarſo, que de amiſtad exemplos daua
Contra el Imperio de la muerte fria,
O que piedad injuſta le animaua,
O que laço de amor le conſtreñia.
Simulacros al roſtro traſladaua,
Que engendra en el dolor la fantaſia;
Oſtenta, dize, terminos mentidos,
Simulando verdad à los ſentidos.

77

Gusta licito pasto en su presencia,
Esentate a rigores de sus iras,
Que en virtud de fantastica apariencia,
Restauraràs alientos, que respiras.
Reuoca de los hados la sentencia,
Que escrita con tu elada sangre miras,
Que no por redencion de injustos daños,
Leyes derogan licitos engaños.

78

El venerando Iob, que en Dios pretende
De la sombra romper el fragil velo,
Los ecos del açote, que le ofende,
Conuierte en liras, que dedica al Cielo;
Como de dulce sueño comprehende
La imagen del dolor, donde el recelo,
(Quando con la mentida forma oprima)
Si no deleita el alma, no lastimà.

79

Como (Responde) pues mi ley consiente,
Que exorbitante efeto determine?
Y en la verdad interna, ò la aparente,
Exemplares del alma contamine?
A graue senectud sera decente
Mouer, a que cimientos arruine,
Florida adolecencia al sacro Templo,
Violando su constancia inorme exemplo?

80

Dexar puede el valor, que resplandece
En la sangre paterna, que eredamos
Por vn transito vil, que desuanece
Los tesoros eternos, que esperamos?
Lo que por curso de años se merece,
Es bien, que en vn instante lo perdamos?
Dexando el fin de la virtud diuiso,
Sin vltimarse en termino preciso?

81

Sera razon, que el animo acouarde,
Donde tanto valor el Cielo emplea?
Concebiran, que espiritu couarde,
Puede alentar la sangre Macabea?
No no, que el coraçon, que en llamas arde,
El limite comun vencer desea,
Para rendir por lumbre soberana
Caducas sombras de la vida humana.

82

No de los montes el soberuio adorno,
Del Aquilon resiste a los alientos,
Ostentando en el paramo contorno,
Lisonja al ayre, agrauios a los vientos;
Pompas a su firmeza libra entorno
De la tierra abraçando los cimientos;
Y con rustico peso las injurias,
Firme contrasta de violentas furias.

Como

83

Como en la Fè de ſu virtud conſtante,
Excelencias del animo retrata.
A la greña le aplican tremolante,
Que dilatada en piras ſe remata:
De tus miſericordias la abundante
Facundia en mares de tu amor deſata,
Dixo; cumplo tu ley, Señor, reciue
El aura dulce, que en tu aliento viue.

84

Cedio a las cunas del comun reposo,
Y apenas el Tirano ſatisfecho,
Quiſo extinguir ſu fuego riguroſo,
Con el licor purpureo de mi pecho.
Tal a coſtumbra el rabido Moloſo,
En quanto eſtà oprimido al laço eſtrecho,
Preuenido a robar la preſa aſtuta,
Ceuar ſus labios en la ſangre bruta.

85

Contra mi fuerça, armada hueſte embia,
Quando feroz paleſtra exercitaua,
Tan vnida a las fieras, que ſeguia,
Que el aliento beuian, que eſpiraua.
Vencio mi valeroſa compañia,
Que del Carmelo cumbres habitaua,
Donde Chiſon furioſo al ponto inmenſo
De argento de Samaria paga el cenſo.

Dixo

86

Dixo Rosmira, y con aspecto graue,
Al Cielo exalta el Capitan facundo,
Del animo grandeza, donde caue
Valor, que excede el ambito del mundo.
Dexaua de esplendor la ardiente Naue
La obscura meta del nadir profundo,
Y de nocturna sombra el curso largo,
Respiraua vapores del letargo.

FIN DEL SEXTO CANTO.

Dorida
Seronte

EL MACABEO

LIBRO SEPTIMO.

ARGVMENTO.

En vn Espejo Dorida reduze
A Seronte la pompa de la gente,
Que por la tierra Nicanor conduze,
Y la batalla en humido Tridente.
Pluton los vientos en el mar induze
Porque rebueluan su sañuda frente,
Y Abietar con animo propicio
De sus hijos relata el sacrificio.

I.

DAua Seronte al animo afligido,
Entre luto mortal, funesta cuna,
De varios pensamientos combatido,
Acusando el rigor de su fortuna.
Con Thesalica fuerça reprimido,
Negro Rector de la infernal laguna,
Dorida, que a su pena aliuio intenta,
Fabricas del socorro representa.

A a *De-*

2

Descrito auia en vn bruñido acero,
Que reciproca luz con Febo parte,
(El velo iluminado del Carnero)
Formas del Sol, caracteres de Marte.
Leyes abriendo del Tartareo fuero,
En proporcion sus numeros reparte,
Donde de los objetos, que aperciue
Las distantes imagines reciue.

3

Mira, dize, la pompa que te ofrece,
El Asia, con que al Orbe horrores viste,
Porque mas claro el Sol, que te amanece,
Rompa del coraçon la sombra triste.
Aduierte como en Heroes permanece
Virtud, aquien el hado no resiste,
Veràs, como el valor del pecho fuerte
Los casos predomina de la suerte.

4

De la madre comun ya huella el bulto,
Portentoso aparato de la guerra,
Y con horror de belico tumulto,
Opreso brama el mar, gime la tierra.
Parece, que armas brota el seno oculto
Del globo, que el tremendo abismo encierra,
Simulacro ofreciendo, que destina
Los incendios de Marte a Palestina.

Par-

5

Partieron, quando Orion la horrible maça,
Por el fatal Oroscopo esgrimia,
Y Marte opuesto de la octaua plaça,
A Satarno sus rayos transferia.
Influxo de los astros amenaça,
De Tetis consagrada Monarquia
Con sangre, y sus contrarios mouimientos,
Sempiterna discordia de Elementos.

6

En quanto Nicanor huella seguro
El campo a Ceres, con feliz derrota,
El marmol rompe de Panfilia obscuro,
Soplando Boreas la soberuia flota.
El pielago sereno, el ayre puro,
En los troncos infunde el alma ignota,
Que dan plumas al agua, rostro al viento,
Rompiendo estanques de ceruleo argento.

7

Templando Eolo impulsos de su ira,
Ya le tranquila el mar viento oportuno,
Y de sus blandos pielagos respira,
Para guiarla espiritus Neptuno,
En sus tersos cristales Cipria inspira,
Las fragrancias de Flora, de Vertuno,
Que en estos climas, que sus rayos doran,
Contrarios Elementos se enamoran.

8

Ya de los Tiriones se declinan
Las Aguilas, por campos transparentes,
Y a los Iaspes del Lago el rostro inclinan,
Que siete ocultan Nilicas serpientes.
Los vientos tan propicios la encaminan
Por los rumbos, al Austro descendientes,
Que por vencer del tiempo las injurias,
Quiebran alientos en sus propias furias.

9

La vista en Ombros de ceruleos montes,
Las cumbres, ya penetra inaccessibles,
Terminando distinctos Orizontes,
Vn argos de los vientos inuisibles.
Quando desde la gauia el diestro Orontes,
Imagenes descubre imperceptibles
De aues, que rompen con las blancas plumas
Del humido Tridente las espumas.

10

Que objeto, dize, en sombras aparece?
Que la desierta lamina marina,
En yermos campos grande armada ofrece,
Quel discurso en vislumbres determina?
La varia confusion distinta crece,
Quanto mas al aspecto se auezina,
Que los proximos rayos, que se aumentan
Mayores circunstancias representan.

11

Del pielago el Piloto, assi descriue
Breues discursos, que la vista alça̲nça,
Y Gorgias ya sus gentes aperciue
A conquistar la nautica puja̲nça.
Esta ſoberuia armada, que reciue
El mar Panfilio, exemplo de muda̲nça;
Por sus rumbos derrota, el viento libre
Del breue mundo, que corona el Tibre.

12

De la pompa naual, la Regia Naue
Gouierna Paulo Emilio, aquien permite
El Cielo, que el valor del pecho graue,
El cuello oprima al monstruo de Anfitrite;
Emilio, que en el Orbe apenas caue,
Porque glorioſos triunfos no limìte,
Domar pretende imperios de Perſeo,
Entre el Ionico mar, y el Ponto Egeo.

13

Por el golfo Tirreno ſolicìta
Las aras, en que ofrenda miſeranda,
Dedique al Laberinto, donde habita
Biforme parto de Luxuria infanda.
Sonora tempeſtad los precipìta
Deſte ſitio, a la cuna veneranda
Del Sol natiuo, roto a Cipro el yelo,
El monte miran, que diò nombre al Cielo.

Los

14

Los baxeles del Asia, ya diuisan
De los Nautas el humido camino,
Como la multitud de leños pisan
Los vidrios del Imperio cristalino;
Y del Consul las fabricas, que frisan
Cercanias, al pielago vezino,
Ya miran las insignias, el retrato
De Griega flota, en belico aparato.

15

El Romano, que juzga el sacro intento
De los nuestros, por fabricas de engaño,
Mirando en el profundo pensamiento,
De incendios de Dardania expresso el daño;
Las alas de vn baxel entrega al viento,
Que a Gorgias manifieste el desengaño,
Con simbolos de paz, de su ruina,
Si al Aguila bifronte no se inclina.

16

Octauio corta el mar, con que reparte
El inmortal valor, perpetuos dones,
Ya llega en el instante, que se parte,
Y a Gorgias intimaua estas razones.
Emilio assombro del Romano Marte,
Que conduze el poder de sus Legiones,
Manda, que las banderas, que dilatas,
A insignia egregia del Imperio abatas.

17

No tirania no, piedad le mueue
A repugnar poder del mundo aduerſo,
Que juſta a Roma ſumiſſion ſe deue,
Como madre comun del vniuerſo.
Y ſi tu pertinacia a darſe atreue,
Sentencia incauta de animo diuerſo,
Pues libre accion tu penſamiento encierra,
En el elije paz, o abraça guerra.

18

El Capitan del Aſia le reſponde,
Obedezcan, diràs a Emilio en ſuma,
Los golfos, en que el Sol ſu roſtro eſconde,
En riço pauellon de elada eſpuma.
Que el pielago, que al orto correſponde
De la luz Nabatea, no preſuma
A Antioco vltrajar, que a ſus Altares,
Victimas liban eſtos ſacros mares.

19

Dixo, partioſe Octauio, el bulto toruo
Promete horrores al aſpecto humano,
Y los jaſpes cortando el leño coruo,
Dà ſu reſpueſta al Principe Romano.
Al Lago alijan el peſado eſtoruo,
Surcan velozes ſu ceruleo llano,
Y al orden militar, con que nauega,
Sus maritimas Aguilas entrega.

Con

20

Con naues de mas numero de remos,
Puntas de vn medio circulo remata,
Emulando por orden los extremos,
Celeſtes cuernos de fulgente plata.
El Sol, que de ſus ambitos ſupremos,
En lumbres del acero ſe retrata,
Preſume quando vè ſus luzes bellas,
Que transfiere en la Luna ſus centellas.

21

La vanguardia en las alas, que diſpone,
Con varios gallardetes ſe ſublima,
Y en triplicado giro, en medio pone
Aguilas breues, que Fauonio anìma.
Y porque de ſus glorias ſe corone,
Y las ſoberuias barbaras oprima,
Fabrìca Emilio de arboles mas graues,
Al centro, el coraçon con veinte Naues.

22

Los leños de los vientos conduzidos,
Ya diuiden los campos tranſparentes,
Qual boladores, de ayre concebidos,
Con pies de pluma, eſpiritus ardientes.
Ya abordan, ya los troncos diuididos,
Iuntos ſe hieren las herradas frentes,
Atando el viento de mouibles hazes,
El coruo diente de Ancoras tenazes.

Fixa-

23

Fixados los extremos, que vezinos,
Enlaçan los Arpeos, las cadenas,
La vista en densidad de alados pinos,
Ceruleos vidrios se diuisa apenas.
Penetra de los muros cristalinos,
Estruendo exorbitante, las almenas;
Confunde la intencion, al ayre priua,
Que el viuo acento del metal reciua.

24

Forman las Naos vna Ciudad inmota,
En contraria prision al borde asidas,
Donde midiendo la distancia nota,
Mezclan los braços alternando heridas.
La tela del vital principio rota,
Cabeças de los Ombros diuididas,
Quebrados miembros de los cuerpos broncos;
Rompen los mouimientos de los troncos.

25

Abren varios caminos al aliento;
La muerte està neutral por donde asalte;
Adustos rios de licor sangriento,
Tiñen las ondas de purpureo esmalte.
Desconocese el mar, ciegase el viento,
Admirando en sus marmoles, que falte
El censo de agua al pielago absoluto,
Y ofrezca el Nilo sangre por tributo.

26

Ya viſten de tiniebla el Ponto inmenſo
Flechas, que fabricando vn boſque rudo,
En los ſitios del ayre, el cuerpo denſo,
A los rayos del Sol ofrece eſcudo.
Y quando de ſu termino ſuſpenſo,
Baxa cortando el viento, el hierro agudo,
Penetrando los pielagos natiuos,
Queda clauado en troncos medio viuos.

27

Bolas de açufre al ayre dan ſedientas
De la tea, que al mar fraguas derrama;
Por las ondas ſe vèn vagar ſangrientas,
Naues en piras de ſulfurea llama.
Y tu Dragon hidropico, que intentas
Con el fuego trocar natiua cama,
Tus humidos imperios acriſolas,
Alternando ſus llamas con tus olas.

28

Qual abraſado, al mar ſe precipita,
Buſcando en ondas ſu ſepulcro ciego;
Y qual huiendo eſtancias, donde habita,
Se abraſa en ondas, y ſe anega en fuego:
Qual deſprecia vna muerte, y ſolicita
Hallar en otra el vltimo ſoſiego,
Que quiere en el rigor de la moderna
Veſtir el alma de la noche eterna.

En

29

En ſuceſſion los globos deſcendian,
Diuidiendo los ayres inflamados,
Y nadando en las aguas, parecian
Cometas por el mar precipitados.
Por dardos, flechas, lanças les ſeruian,
Los troços de los leños abraſados.
Veſe vagando por mortal portento,
Vnido el fuego al frigido Elemento.

30

Deſtronca el fiero golpe, el fin termina,
Del que a contrarias naos ſubir ſe atreue,
Con el peſo caduco al mar declina,
Y aduſtas olas de ſu ſangre beue.
La vida, en varios trances determina
Ceder tributos, que a la Parca deue,
Y ſolo en accidentes deſiguales,
Diuerſifica tranſitos mortales.

31

Al precito coſtado de vna Naue,
Inmenſidad de gente correſponde,
Y dexando la quilla el centro graue,
Tumba la beſa el mar, que en ſi la eſconde.
Veſtida el alma confuſion, no ſaue
Determinar los limites por donde,
Abra camino a eterna ſepultura,
Por agua, o ſangre, o fuego, o niebla obſcura.

32

Anicio, que el valor Romano oſtenta,
Al pecho de Liſandro vna haſta aplica,
Donde fixa; vibrando repreſenta
Las formas, que en el ayre multiplica.
Arrancòla Liſandro, que alimenta
Valor, con que ſu dieſtra fortifica;
En velazes impulſos diò vna lança,
Principios a la ofenſa, a la vengança.

33

Facil ſurca el lugar, por donde vino
En la continua accion de ſu violencia,
Que el ayre la dexo libre el camino,
Para boluer con menos reſiſtencia.
De Anicio rompe el peto diamantino,
Que es de la ſuerte igual la competencia;
Y el acto ſimple de vnico inſtrumento,
Las puertas abre a duplicado aliento.

34

Policrita, que vè la infauſta empreſa.
Donde eſcriue la muerte ſu trofeo,
Teniendo por Liſandro el alma preſa,
En reciprocos, laços del deſeo:
Qual precipita al rayo nube eſpeſa,
Del ſeno aduſto, en el mortal empleo,
Opueſta eſcudo a irreparables tiros,
Rompe del coraçon eſtos ſuſpiros.

35

O vida, que la muerte desentraña
Del pecho, donde sombra estigia vistes!
Detente, que la mia te acompaña,
En negras alas de suspiros tristes;
Y si tu aliento en purpura se baña,
Que al transito del hado no resistes,
Sosiego en ondas busco a mis pesares,
Si tanto fuego aplacan tantos mares.

36

Mas ay, ni por razon, ni por derecho,
En las ondas tendrè medio ninguno,
Que el inmortal incendio de mi pecho,
Consumirà los vidrios de Neptuno.
Mas contigo abraçada en laço estrecho,
Aun podria esperar refugio alguno,
Que de tu coraçon la escarcha fria,
El ardor templarà del alma mia.

37

Yo de agua, tu de sangre, amor no impide,
Fabriquemos contrarios monumentos;
Porque vnirà las almas, que diuide,
En Fè de tan constantes pensamientos.
Dixo; y sus braços con el cuerpo mide,
En cuyos labios respirando alientos,
El mar beuio; que al Sol abriendo el paso,
Su luz sepulta en el eterno ocaso.

Tan-

38

Tanto la multitud de almas ocupa,
El fuego, el agua, en ſangre transformada,
Que ſe vè de Charonte la chalupa,
A limites de Cipro traſladada:
Los alitos nocturnos deſocupa,
Abriendo por el mar profunda entrada
Mas breue al centro, donde eſtigia barca,
Inmortales alientos deſembarca.

39

Y aquellos, que en los pielagos de Etonte,
Ya no beuian eſplendor eterno,
Aguardauan en playas de Acheronte,
El negro conductor del Lago Auerno.
Qual de las plantas cubre el Orizonte,
Ya ſeco adorno en erizado Inuierno,
Orna de alientos multitud ligera,
La inmunda orilla a la fatal ribera.

40

Ya Paulo Emilio a Gorgias ſe auezina,
Y la nao con el coruo diente aferra,
Que ver en eſte encuentro determina,
Los terminos dudoſos de la guerra.
Mas viendo de ſus gentes la ruina,
Negro cultor del centro de la tierra,
Aſſi quiebra el acento, que repite
Por grande eſpacio el Reyno de Anfitrite.

Tar-

41

Tartareos Dioſes, que en la ſombra ciega,
Predominais Imperios del profundo,
A quien como embidioſo el Cielo niega
Eſmaltes, con que Apolo iluſtra el mundo:
Tal multitud de eſpiritus nauega,
Sulfureas ondas deſte golfo inmundo,
Que mueſtra auer la eſencia ſoberana,
Rotos los hilos a la eſtirpe humana.

42

No mirais el renombre, que preſeruo,
Para los cercos de la luz Febea?
Qual eſcurece el Conſul, que proteruo,
Contra nueſtro poder ſu braço emplea?
No veis como la armada, que reſeruo,
Para oprimir la fuerça Macabea,
En el infauſto pielago Panfilio,
Rompen las Naues del ſoberuio Emilio?

43

Y ſi Gorgias deſtina el penſamiento
A victorias, que en nueſtro honor reſultan,
Queda fruſtrado el fin al Regio intento,
Si los mares de Cipro le ſepultan.
Rompan los montes la priſion del viento,
Que peñaſcos Eolicos ocultan,
Porque a la flota de Aſia en el combate,
De los tenazes vinculos deſate.

Cu-

44

Cubraſe el ayre de nocturno velo,
Que impida de los hados la ruina,
Y vagando los concauos del Cielo,
Triunfante le conduzga a Paleſtina.
Los medios impedimos, que a ſu zelo,
El inmortal decreto determina;
Porque abra al Macabeo nueſtra ſuerte,
Los funeſtos ſepulcros de ſu muerte.

45

Quando rompen el ſeno cauernoſo,
Del pielago mortal furias eſtrañas,
Quebrando al Auſtro, al Boreas proceloſo,
La carcel dura de aſperas montañas.
Los vientos, con impulſo portentoſo,
Ya ſueltos de las intimas entrañas
De ſus grutas, abriendo al mar las venas,
Reuelan en ſu centro las arenas.

46

Boreas açota el agua; el monſtruo brama,
Vertiendo por la boca elada eſpuma;
El Auſtro ſe le opone, que derrama
Negros diluuios, de ſu ardiente pluma.
De las cunas del Sol el Euro aclama,
Porque el aliento al Africo conſuma;
Formando por diuerſos Orizontes,
Cumbres de valles, pielagos de montes.

Mez-

47

Mezclanſe de los golfos las corrientes,
Que los campos limitan de Nereo,
Y en forma de montañas tranſparentes,
Nadaua el Ionio mar ſobre el Egeo.
Cubre del Sol los talamos fulgentes,
El horror de las ſombras del Leteo,
De Orbes Etereos no precipitadas,
Mas de alientos terreſtres fabricadas.

48

A los impulſos de Aquilo obedece,
De la Naue de Emilio el arbol roto;
Amaina, amaina, que la furia crece,
Alija, alija al mar, brama el Piloto.
El que mas en el arte preualece,
Del natural diſcurſo eſtà remoto,
Qual por aſſir, la eſcota, los briſoles,
Los trinquetes abraça, los penoles.

49

Suſpiros triſtes, con bramidos roncos
Del mar, fabrican temerario llanto,
Y cruxiendo los xarcias por los troncos,
Brotan el eſplendor del fuego ſanto.
Libres las naues de los hierros broncos,
Ya penetran el centro a Radamanto,
Ia tocan Sus horrificas centellas,
Ia beuen el candor de las eſtrellas.

50

De truenos con estrepito terrible,
Sienten los orbes subitas mudanças,
Del ayre queda el pielago visible,
Que confunde de objetos semejanças.
Temio naturaleza el fin horrible,
Al Caos dando confusas esperanças,
Viendo sus naturales mouimientos,
En repugnancia eterna de Elementos.

51

El Polo se escondio; vagando brama
Por las bocas del Austro el Ponto ciego,
Y descriuiendo circulos de llama,
Rayos escupen biuoras de fuego.
Parece que el postrero acento llama,
El ser humano, al vltimo sosiego,
Y que el supremo Autor, que le gouierna,
Desengaçaua la cadena eterna.

52

El Cielo abre con lanças de cristales,
En el profundo Lago ocultas venas,
Y en contra, de los Orbes celestiales,
Graniza al Polo el mar turbias arenas.
Exorbitando terminos fatales,
De los muros Etereos, las almenas,
Bañan las ondas; y sus campos largos,
Surca segunda vez la Naue de Argos.

53

Vese el diluuio infausto de la gente,
A los mares Asirios trasladado,
Y el Imperio del humido Tridente,
Por li. nites de Ceres dilatado.
No pensaste oprimir tanto la frente,
O sacro Olimpo, en golfos transformado!
Que por cumbres, que en llamas acrisolas,
Nadasen nubes, y bolasen olas.

54

Las Naues ya de Boreas sumergidas,
Resucitan del Austro los alientos,
Porque hallan el refugio de sus vidas,
En la misma discordia de los vientos.
Y las, que con tenaz Arpeo asidas,
Reciuen los contrarios mouimientos,
De los ayres cortando parte extrema,
Dieron materia a la Region suprema.

55

Mirando el Cielo, el agua, que se anima,
Para ocupar del Sol los cercos rubios,
De nubes forma densidad, que oprima
Las ondas, en que el mar beua Danubios.
Eleuacion de montes se sublima,
Que amenaçan con rapidos diluuios,
El Polo, y con sus rayos abrasados,
Representan Gigantes fulminados.

56

Beue la gente el palido recelo,
Quando Emilio poſtrado, reuerente
Con ojos pios, aſaltando el Cielo,
Aſſi inuocaua el humido Tridente.
Rector de Imperios del ſalado yelo,
A quien ſe humilla el globo tranſparente,
Tritones ſuelta de tus grutas hondas,
Que rompan vientos, que ſuſpendan ondas.

57

O tres, o quatro vezes venturoſos.
Los que el Romano Imperio dilataſtes!
Y en ſenos de la patria ſus glorioſos
Renombres, de ſepulcro libertaſtes.
O mil vezes los animos dichoſos,
Que en las aras del tiempo eternizaſtes
Memorias de trofeos ſuſpendidas,
No por liquidos jaſpes eſculpidas!

58

Dixo, Neptuno el borde entrò funeſto,
La gente aclama, que el peligro ſaue,
A la bomba, a la bomba, preſto, preſto,
Que beue todo el mar ſola vna Naue.
Aqui los vientos imprimiendo el reſto,
No librada la quilla al centro graue,
Torcido el arbol, que declina el leño,
La arrebatan por circulo pequeño.

Qual

59

Qual abre del abiſmo las entrañas,
Qual midiendo diſtancias laterales,
Regiones ara de Neptuno eſtrañas,
Neutralizando terminos fatales.
Ya juntan de Anfitrite las montañas,
Halitos de Serpientes infernales,
Y conduzen la armada, que declina
A limites del mar de Paleſtina.

60

Ya de ſu cumbre el mar precipitado,
Tranquilo buelue a tus cauernas brutas,
Y Zefiro reſpira ſoſegado,
El aura dulce de ſus blandas grutas.
Y tu, O Emilio! que a Neptuno ayrado,
Rindimientos por victimas tributas,
Te hallaſte con tu flota en Negroponte,
Buſcando al Archipielago Orizonte.

61

Seronte vn tanto el animo reduze
Al dulce aliuio, que la magia alcança,
Que viſiones fantaſticas produze,
Que dan ſuaue aliento a ſu eſperança.
Ya parte de ſu exercito conduze,
Al firme ſimulacro de mudança
Del mar, donde Saron paga tributo,
Filipo haziendo al campo ſubſtituto.

Mas

62

Mas en quanto ſe parte al Lago vndoſo,
Que eſtrecha vezindad a Galilea,
Huella Abietar con paſo preſuroſo,
Vmbrales de la hueſte Macabea.
Ya reuerente al Heroe valeroſo,
Afectos repreſenta de ſu idea,
Deſcriuiendo el dolor con triſte canto,
Formas de luto, imagenes de llanto.

63

Yo ſoy, dize, Abietar, ſi el nombre mio,
A tus excelſos limites no llega;
Mi patria el clima, donde el ſacro Rio,
Al Lago de la muerte el curſo entrega,
Contra ſeueridad del culto impio,
El acero vibrè; ſi bien me niega,
Ya ſenectud, victorias ſingulares,
De debelar ſacrilegos Altares.

64

Pondera en mi dolor ardiente calma,
En mares de mi llanto ſempiterno;
Vna pena inmortal, que oprime el alma,
Y el fuego anìma del amor paterno.
Obtuuo de mi vida Quante palma,
El rigor, disfraçado en luto eterno,
Aduierte, ſi tormentos, ſi afliciones,
Rinden ſu ſentimiento a mis paſſiones?

65

En medio de la funebre laguna
A vn arbol, que fomenta el Lago obſcuro,
Quantas vezes abraça el Sol la Luna,
Tantas ſe ofrece ſacrificio impuro.
De la ſangre gentilica, ninguna
Victima baña ſu Tartareo muro,
Mas dan roxo licor a inmundas aras
Del ſeno de Iacob, eſtirpes claras.

66

Vn tronco a cuyo honor de aras profanas,
El alma de Cocito correſponde,
Ofreciendole victimas humanas,
Qual de Delfos Oraculo reſponde.
Aqui rompiendo el ayre vozes vanas,
El eſtigio poder, que el centro eſconde,
Oſtentan (atendiendo a dos reſpetos)
Neutralidad de equiuocos concetos.

67

Tres prendas poſeya, en cuyo empleo,
Dulce cuydado el alma multiplica,
Donde el amor las fraguas del deſeo,
Con las llamas paternas viuifica;
Partes de vn coraçon, que ſiento y veo,
Que ſus vltimos trances ſolicita,
Porque eſcriua con ſangre de ſus venas,
El natural retrato de mis penas.

68

Al riſco, que circunda humor infauſto
Ara, que alientos de Pluton reſpira,
Baña el vapor de la cauerna exauſto,
Que el Sol oculta, y la tiniebla admira.
Si vieras aplaudir pompoſo fauſto,
Al ſimulado honor de la mentira,
(Indigna ofenſa al Cielo ſoberano,)
No reprimieras la triunfante mano.

69

Coronadas de ramos inflexibles,
Tres barcas van aun termino preciſo,
Pareciendo en la balſa, tres mouibles
Iſlotas, de funeſto cipariſo.
Las prendas de mi pecho indiuiſibles,
Se parten en las tres, que el Cielo quiſo,
Que mi dolor en tres ſe diuidieſſe,
Paraque toda el alma lo ſentieſſe.

70

Aſſi por eſte Lago conduzidos,
De las funeſtas plantas coronados,
Parten (ay triſte) del color veſtidos,
Que dio Faeton a ſitios abraſados.
Los miniſtros al acto preuenidos,
De feſtiuas cſtolas adornados
Limitando el lugar, que el arte ocupa,
Rigen el leme a ſu fatal chalupa.

Lar-

71

Largas tunicas viſten con cendales
Sucintos, del gentilico decoro:
Tres lunas en la frente de criſtales
Donde peinaua el ſol ſus hebras de oro.
En coturnos texidos de corales,
Que esmaltan de las conchas el teſoro,
El adorno rematan arrogante
Dorados globos de laton ſonante.

72

El primero, que rije el tronco rudo
Con la dieſtra, que purpura derrama;
Vn alfange de piedra oſtenta agudo,
Que oculta los principios de la llama.
Con Dafnes lleua en abraçado nudo
Coronadas las ſienes, cuya rama
Adornaua eſplendor de lumbres nuebo
Del palido metal, que engendra Febo.

73

Lleua el ſegundo de acendrado argento
Vrna, de ſierpe en apariencias viua
Moſtrando en el torcido mouimiento,
Que de interno principio ſe deriua.
El vltimo, las alas dando al viento
De la tercera barca ſuceſiua,
Suſtentaua vna fuente, donde mana
La mentida ſerpiente ſangre humana.

74

Tres vezes cada leño; tres circunda
El riſco, en obſeruancia de ſus ritos,
Dexando en denſidad del agua inmunda,
Tres cercos al Oraculo deſcritos.
Y porque negro horror al tronco infunda,
Excediendo los limites preſcritos;
Del holocauſto al Cielo ſe aueZina
En ſulfureo vapor, lauro, y ſabina.

75

Al arbol, que de ſangre ſe alimenta,
Se ofrece vn llano, que al mortal ſuplicio,
De Iaſpe tres piramides ſuſtenta,
Aras de portentoſo ſacrificio.
Entraron eſte ſitio, donde intenta,
El que adminiſtra funeral oficio,
Con el ardor del animo ſediento,
Rendir la execucion al penſamiento.

76

Mi primer hijo a un Iaſpe el cuerpo gira,
Formado en orbe; el coraçon por Polo,
Que remata el extremo de la pira
Donde pudiera hazer ſu curſo Apolo.
El primero miniſtro al pecho tira,
Con la piedra fatal vn golpe ſolo,
Que las puertas abrio; ſaca el ſegundo
Vital principio al holocauſto inmundo.

Aſſi

77

Assi forman tres golpes, y al leuante
Mirando el Sol, de cada tronco viuo
El coraçon arrancan palpitante,
Embuelto en humo de calor natiuo.
Quebrò la trompa el ayre resonante,
A quien responde el Eco succesiuo,
Y con esta oracion ofrece el censo,
Alos cercos del Sol, en vapor denso.

78

Fuente de eterna luz, que dar pudiste
La forma al mundo del vital decoro,
El mismo aliento beue, que infundiste,
Difuso en vrnas de tus rayos de oro.
Dixo; la parte regia en quien consiste
De espiritus vitales el tesoro,
Antes que al fuego deuorante arroje
De los cuerpos la purpura recoje.

79

Suena aplauso comun, quando el postrero
Tres taças vierte, por el risco inmundo,
De aquel licor, que delibò primero,
El Padre Vniuersal Adan segundo:
Tantas difunde del candor sincero,
Que vsurpa el Lacteo circulo del Mundo:
Y tantas de coral; las aras cubre
De Flora con verdor, que roba otubre.

80

Salue, dize, Deidad, donde aperciue,
Respuesta el hado a su inmortal Idea;
En tus aras la victima reciue,
De la contraria sangre Macabea.
Distinta Imagen en tu mente escriue,
Libre de las tinieblas, porque vea,
En estos campos desigual partido,
Quien arbola trofeos del Vencido.

81

No bien impuso el fin, quando en ferozes
Mouimientos del hondo de Sumano,
Fulminaron relampagos velozes,
Celebrados detruenos de Vulcano.
Rompiendo el ayre penetrantes vozes,
Vestido horrores el Estigio llano,
Vibrose el risco; el arbol estupendo,
Tal abortò prodigio en son tremendo.

82

Triunfante Vençedor del cautiuerio,
Verà del templo la fatal ruina,
Del Asia abatirà sublime Imperio,
Con el braço robusto Palestina.
Dixo. Cubrio de horror el emisferio,
Que atanto mouimiento el exe inclina;
Cesa la confusion, suena la trompa;
Surcan el Lago con festiua pompa.

Mis

83

Mis ojos, que en tragedias laſtimoſas,
Vertiéron, al dolor, copioſos mares,
Eclipſaron ſus lumbres tenebroſas,
Con la ſombra mortal de mis peſares.
Imagenes reſuelue portentoſas,
En humo de ſacrilegos altares,
Mueſtra en virtud de tantas excelencias,
Deſta iluſiòn mentidas apariencias.

84

La narraciòn ſuſpende el penſamiento,
Al Macabeo en ira arrebatado,
Que el intenſo dolor del ſentimiento,
Imprime al roſtro imagen del cuidado.
Eleazaro con toruo mouimiento,
En Ideas de Marte transformado,
Yo dize yo, pondre con pecho fuerte,
Yugos al Orco, aſſombros a la muerte.

85

Yo ſolo de fantaſticas mentiras,
Reſoluere nocturnas confuſiones,
Yo cortarè en la fragua de mis iras,
El yerro de fingidas iluſiones,
Y tu fraterna lumbre, que reſpiras
Valor en los ardientes corazones,
Para vençer la funebre laguna,
Dexa mouer el Orbe a mi fortuna.

86

Dieron aplauſo al heroe ſin ſegundo,
(El campo de ſu aſpecto ſuſpendido)
Porque al valor, que predomina el mundo,
Dedica ſugecion reconocìdo.
Y ſi contrario al animo profundo,
Ay quien aſpire a ſerle preferido,
Simùla el penſamiento, que reſulta,
De la ambicion, que aſu reſpeto oculta.

87

Reſponde el Macabeo, en vos confio,
Que deis materia al animo valiente,
Yo con la aprouacion deuida fio
Tan ardua empreſa a uueſtro pecho ardiẽte.
Eleazaro le rinde el aluedrìo,
Humilde, agradecido, reuerente,
Parte con Abietar; en la partida,
Transfiere el alma a quien rindio la vida.

FIN DEL SEPTIMO LIBRO.

ELEAZAR.
DORIDA.
ELEAZARO

EL MACABEO

LIBRO OCTAVO.

ARGVMENTO.

Andronico a Eleazaro desafia,
El por un mes el termino dilata.
Samaria al Macabeo vn nuncio embia,
Que el hambre de la tierra le relata:
A Galaad se parte, en cuya via,
La muerte en sed ardiente se retrata,
Ioseph quiere ilustrar su nombre claro.
Cuenta Abietar los casos de Eleazaro:

I

APenas el Varon, que amor lastima,
Se ausenta de los fossos Macabeos,
Talãdo en plãtas, q̃ el valor anima,
Vmbrales de los campos Gebuseos;
Quando de vn cerro en la soberuia cima,
Hieren la vista candidos trofeos
De trẽmolantes velos, que aparecen,
Y en Symbolo de paz, la guerra ofrecen.

2

Vn portante animal ſombras veſtido,
De Andronico fatiga vn eſcudero,
Que ſalua la arrogancia de atreuido
En la ſeguridad de menſagero.
Solin, que retratando en el ſentido
De Eleazàro el animo ſeuero,
Reconociendo ſu valor ſublime
Sueltas razones en ſu aliento imprime.

3

Andronico de Marte ſacra Idea,
Que al Asìa coronò la monarquia
A ti, eſplendor de eſtirpe Macabea,
A ſingular batalla deſafia.
Y porque execucion del fin deſea,
Al certamen fatal ſeñala el dia,
Las armas, el lugar, que las limìte,
Que en todo a tus decretos ſe remìte.

4

En la ſuerte diſpon igual partido,
Suerte, que deſigual fortuna encierra,
Pondran el fin inſignias del vencido,
A tantas vezes començada guerra.
Eleazàro en ardor nueuo encendido.
Que elada imagen de temor deſtierra,
La furia ardiente, que en ſu pecho esconde
Vn tanto reprimida, aſſi reſponde.

Dìle.

5

Dile, ſi en libertad de mi aluedrio,
El fin de ſus acciones ſolicìta,
Que el orden militar al braço mio,
A mas ſublime empreſa neceſſita.
Mas ſatisfecho, açeto el deſafio,
Y el termino ſeñalo, en que limìta
Vn curſo Delia en boladores giros,
Que vierten luz por campos de Zafiros.

6

El Arbitro ſera del duro encuentro,
Que ordenan los decretos del deſtino,
El Valle de Sofin, que como centro,
Diuide las diſtancias del camino.
Eſtos confines los limìten dentro,
Veſtidos malla, en plazos, que termìno,
Sin oſtentar inſignias conocidas,
Que publican verdades preſumidas.

7

Manifeſtò la voz ſus intenciones,
Conque deſcubre la razon ignota;
Eleazaro proſigue en ſus acciones,
Y Solin retrocede en ſu derrota.
Renouando del alma las paſiones,
Va cortando la parte mas remota
Del ſoberbio Goliad, de cuyas fuentes,
Se deriua Neptìa ſus corrientes.

8

Si al cuerpo para el rapto mouimiento,
Las alas le prestaua su cuidado,
El alma, que se vnìa al pensamiento,
Se transformaua en el objecto amado.
Dudo qual mas anima al sentimiento
Del coraçon en llamas abrasado,
Si la muerte triunfando de vna vida,
Si vna alma de si misma diuidida.

9

El Cielo asalta con suspiros tiernos,
Que flecha el alma en forma de centellas;
Y rompiendo los globos sempiternos,
Abrasan la region de las estrellas.
Son del amor sus vinculos eternos,
Y eternas por Rosmira sus querellas,
Si vn passo mueue el animo constante,
Tres buelue atras el pensamiento errante.

10

Mas ve, cortando climas diferentes,
En los ombros del viento boladores;
Que venera el amor los accidentes,
Que nacen de las causas superiores.
Y si esta ausencia dentro el alma sientes,
O mitiga el rigor de tus dolores!
Que vna Deidad bien puede por instantes,
Pasar sin medio a terminos distantes.

Ya

11

Ya con ligero paſo vn Heroe llega,
Con inſignias de funebre trofeo,
De climas de Galaad; y el curſo entrega
A limites del campo Macabeo.
Veſtido el coraçon la ſombra ciega,
Moſtrando afectos de mortal empleo,
Bacarìas modeſto, reuerente,
Diſpone a breue accion alma eloquente.

12

Con el cortès aplauſo comedido,
Al trono de los inclitos varones;
Imprime en el aliento diuidido,
Symulacros de internas intenciones.
O tu, que al proprio esfuerzo preferido,
Terror pones a barbaras naciones!
A fraterna opreſſion apreſta el buelo,
Abre la fragua de piadoſo zelo.

13

Los climas, que a Laboc criſtales deuen,
Vſurpados al mar de Galilea,
Y los rayos del Sol ſedientos beuen,
Que deſpeña la cumbre Nabatea;
O preſos de las fuerças, que ſe mueuen
A final extincion de eſtirpe Hebrea,
Los auxilios al animo deſnudo,
Buſcan en ſombras de tu Regio eſcudo.

Con-

14

Conuocanſe las gentes ya vencidas,
Que reduziendo van con braço fuerte,
El eſtambre fatal de nueſtras vidas,
A palidas gargantas de la muerte.
A miſeras conſortes ya rendidas,
A los hijos, en trances de la ſuerte,
En campos de Tubin, funeſtas hazes
Los ſepultan en vinculos tenazes.

15

Poſtrados ya los animos inuitos,
Quedan; (quien ay que el alma no laſtime?)
De Datheman en muros circunſcritos,
Donde el Tirano ſu valor oprime.
En eſtos de agua eſteriles diſtritos,
A braſada del Sol la tierra gime;
Y para fulminar el ayre ciego,
Del centro brota eſpiritus de fuego.

16

En eſtos ſitios pues donde oprimida
De la mortalidad yaze la tierra,
Và cortando las hebras de la vida,
La muerte diſfraçada en ſed, y en guerra.
Tu dieſtra a tanto triunfo preferida,
Que el ſupremo valor del Mundo encierra,
A ſombros arme, en rayos, que fulmìna,
Libertades reſtaure a Paleſtina.

No

17

No bien exprime el pensamiento oculto,
Quando venciendo el ayre en ligereza,
Otro nuncio llegò palido el bulto,
Vertiendo simulacros de tristeza;
Diuiso en partes el adorno inculto,
Respetando del Heroe la grandeza,
Fuentes brotò; y el alma lastimada,
La voz desata en el licor bañada.

18

Tolomaida, Sidòn, Tiro, que emplea
Su frẽte al mõstruo, que en sus ondas brama,
Quieren, que no reciba Galilea,
El vital esplendor, que el Sol derrama.
Pretenden extinguir la estirpe Hebrea;
Guerra contra Israel el Orbe aclama;
Suspende el ayre el llanto lastimoso;
Saron tributo al mar lleua dudoso.

19

Y como del Siriaco Tridente,
El Imperio administran absoluto,
Seronte en Galilea no consiente,
Que entre de Ceres el dorado fruto.
El General tumulto de la gente,
Rinde a la muerte palido tributo,
Mostrando en bacilante mouimiento,
El cuerpo laso, el rostro macilento.

20

Deſte mortal rigor, fuerça exceſsiua
Predomina los animos conſtantes,
De yerua, de hoja, fruta intempeſtiua,
Verdinegros retratan los ſemblantes.
Del tierno coraçon de planta altiua,
Alimentan los pechos anhelantes,
Y el que mas fuerte oſtenta el braço fiero,
Apenas mueue el declinado açero.

21

Robando de belleza peregrina,
Debil poder la primauera hermoſa,
Viſte de palidez, al ſuelo inclina
Floridos campos, de jazmin, y roſa.
De cercos donde amor mas predomina,
En quien deliba el aura deleitoſa,
El coral animado, en ſus rigores
Vſurpa de las violas los colores.

22

El hermano al hermano, el alimento
Tiraniza, que el animo apetece;
El padre niega el prodigo ſuſtento,
Que la naturaleza al hijo ofrece.
La madre, que con miſero lamento,
Mas de ſu cara prenda ſe enternece,
Abre con la opreſion de hambre importuna
Biuo ſepulcro en ſu natiua Cuna.

Tanto

23

Tanto puede el extremo riguroso,
De la naturaleza reprimida,
Que haze necessidad manjar sabroso,
De nociuos venenos ala vida;
Y tanto aflije el trance lastimoso,
Que a su violencia la virtud rendida,
Imbidian con rigor de afectos graues
Pasto a las fieras, ceuos a las aues.

24

Quien con los ojos deuorar intenta,
Quanto le niega el hambre executiua;
Y en palido semblante representa
Muerto retrato, de la muerte viua;
Quien mas apeteciendo, mas la aumenta,
Que mas creçe en la causa priuatiua:
Y quien llegando al vltimo conflito
Rinde las fuerças, postra el apetito.

25

Limita el hambre las edades tiernas,
Y la robusta juuentud conquista,
Abriendo en cercos funebres cauernas,
Que forman los sepulcros de la vista.
Consume del calor partes internas,
Sinque naturaleza la resista,
Los miembros a los gueſos contrahidos,
Declinan a cadauer reduzidos.

26

En la opreſion del animo tirana,
Parece por decretos del deſtino,
Que pretende extinguir la eſtirpe humana,
De muerte armado eſpiritu diuino.
Imploran de tu diestra ſoberana
Sacro valor, esfuerzo peregrino,
Reſerua del ſepulcro a tantas vidas,
Reſtaura libertades oprimidas.

27

Dentro del alma el Macabeo eſcriue
Tierno dolor, que la piedad le ofrece,
Con el roſtro ſeuero los reciue,
Con el piadoſo afecto ſe entriſtece.
Mas ya en ſu mente el medio ſe aperciue,
Que con diuina lumbre reſplandece,
Y el ſabio penſamiento, que diſpone,
Deſpues de conſultado, aſſi propone.

28

El que campos diuide belicoſos,
Mas futuras victorias facilita,
Que no ſe forman rios caudaloſos,
Si el curſo en ſus principios ſe limita.
Rompio Gorgias los marmoles vndoſos,
Que nueſtros patrios lares ſolicita,
Marcha de Nicanor Ouante Imperio,
Al triunfo anticipando el cautiuerio.

29

Auſente a Betheron Seronte aclama,
De Galilea el inclito trofeo;
Con numeroſo exercito derrama
En Galaad aßombros Timoteo.
El Imperio diuiſo, el Cielo llama
A la victoria el braço Macabeo,
Pues para triunfos, que ſu gloria pide,
Del monſtruo las cabeças nos diuide.

30

Nueſtro campo diſpueſto en dos extremos,
Proſigamos la belica conquiſta,
Y en Emaus preſidio dexaremos,
Que a ſu reſtante exercito reſiſta.
Eſtas ſoberuias ramas deſtronquemos,
Que dàn mentidas ſombras a la viſta,
Porque deſcubra el Sol ſemblante puro,
Rompiendo del temor el velo obſcuro.

31

Simon elija exercito, que rompa
Barbara hueſte en el fatal encuentro;
Del viuo aliento la animada trompa
Rebuelua a Tiberiades el centro.
Diuidirè el Iordan con marcia pompa,
En cuya playa ſi el Tirano encuentro,
En marmol abrirè de ſu porfia,
Negros ſepulcros, que no dora el dia.

32

Ionatas me acompañe, Gades siga
Del valiente Simon el estandarte;
Dara su braço en belica fatiga,
Terror a Tolomaida, assombro a Marte.
Con el restante exercito prosiga,
En defensa comun militar arte,
Ioseph con Azarias; y fabriquen
Presidios con que el campo fortifiquen.

33

No dilaten distancias de emisferios,
Mas la patria defiendan belicosa,
Que en la conseruacion de altos Imperios,
Predomina virtud mas generosa.
De los senos de humildes cautiuerios,
Renaçe en tronos libertad dichosa,
Quando se ven los pechos atreuidos,
Al yugo de prudencia reduzidos.

34

Al respeto, que a tanto honor se deue,
Cedio del campo el mas sublime ornato;
Preuienen ala empresa en tiempo breue,
Fabricas de beligero aparato.
Ya parte el Macabeo a donde prueue
Del fiero Marte el horrido retrato;
Simon con Gades, su derrota emplea,
A los rumbos del mar de Galilea.

35

Ioseph con Azarìas, que el deseo
De la ambicion de honor tiene abrasado,
Razona assi, en el campo Macabeo,
De intrepido furor arrebatado.
No bien ofrece, el Cielo honroso empleo
A nombres inmortales preseruado,
Quando Iudas los triunfos de la suerte
Vsurpa, de las manos de la muerte!

36

Que solos cinco hermanos resplandezcan,
Colocados en cercos de la Luna!
Y en las empresas arduas, que se ofrezcan;
An de arrogar el lauro a su fortuna!
Que tan insignes Heroes no merezcan,
Conquistar la sacrilega laguna!
Y que solo Eleazàro al mundo viua
Dando laureles a su frente altiua!

37

Que a Gades, que a Simon, el lauro eterno
Ofresca el polo, que la nieue embia!
Que Ionatas el triunfo sempiterno
Busque en las cunas donde nace el dìa!
Que necesaria ley de su gouierno,
Nos termìne la belica porfia!
Y para obrar los hechos soberanos,
Nos de la suerte limitadas manos!

Que

38

Que para duracion de ſus memorias,
Con voz de hierro eternidad los llàma?
Y que nueſtro valor, nueſtras victorias
Alientos den a trompas de ſu fama?
Que por nueſtras analicas hiſtorias
Les guarde el Cielo ſempiterna cama?
Y pierdan tantos hechos ſingulares,
La vida, el nombre, en ſus profundos mares?

39

Trofeos a ſu fama dar procura
Iudas? ſin ver, que en horrida paleſtra,
Es principio fatal de ſu ventura
De nueſtros rayos fulminante dieſtra?
Reſuelua el eſplendor la ſombra obſcura,
Que tantos triunfos inmortales mueſtra,
Fabriquen las acciones ſymulacros,
Que den memorias a los nombres ſacros.

40

En Iamnìa alojamiento, al numeroſo
Exercito de Gorgias, ſe preuino,
Y en fragrancias del ſitio deleitoſo
Las ofenſas alaga del camino.
Digna materia al pecho valeroſo,
Nos ofrecen las leyes del deſtino,
Porque vençan los nombres inmortales
El curſo de los tornos celeſtiales.

Mar-

41

Marchen las hueſtes, marchen, coronemos
Dignas ſienes de Imperios abſolutos;
Con inuencible braço deroguemos,
Del Cano bolador los eſtatutos;
Con el valor del animo neguemos
Al ciego oluido palidos tributos,
Porque la palma a nueſtro honor deuida
En talamos renazca de la vida.

42

Azarias concibe en el intento
Eſte afecto, que el animo laſtima,
Abriendo en el profundo penſamiento,
Los ſenos, en que ciego ardor ſe imprima.
Ya parten las eſquadras, dando al viento
Liſonjas del blaſon, que el ayre anima:
Parten donde a Neptòa el monſtruo beue,
En taças de criſtal troços de nieue.

43

Mas ya diuide del Iordan los yelos
El Macabeo, que confuſo yerra,
En quanto eſcriue el Sol tres paralelos,
Con pluma ardiente en la abraſada tierra.
Quando los denſos, los nocturnos velos
Que el mundo opacan, con ſu luz deſtierra,
Los vmbrales buſcando Nabatheos,
Vè de la muerte palidos trofeos.

La

44

La ſed llega a los terminos preſcritos,
A que no llegan fuerças naturales,
Que apenas eſtos aridos diſtritos
Pomos al ayre brotan de criſtales.
Reſiſtian los animos inuitos
Al rigor de los Orbes celeſtiales,
Que llaman a ſus cunas de ſoſiego
Las vidas en hanelitos de fuego.

45

El Sol por eſtos limites deriua
Vn diluuio de rayos: y derrama
Al Cielo, en vez de arroyos de agua uiua,
La Madre aduſta pielagos de llama.
El rigor de la Parca executiua,
Que a ſu juriſdicion alientos llama,
Veſtido ſed, traslada a los ſentidos,
Los tumulos en Lete conſtruidos.

46

Derraman abraſadas las eſtrellas
Al mar incendios, a la tierra ardores,
Y los vientos con lengua de centellas,
Eſtan lamiendo al ayre los vapores.
Quando forma el ſediento ſus querellas,
Para intimar del pecho los rigores,
La voz, que a referirlos ſe adelanta
Se queda aſſida al aſpera garganta.

47

Apolo al mundo en lucida reseña,
Su lumbre vnida a boladores tiros,
Ondea del Leon la ardiente greña,
Que fuego paçe en campos de zafiros.
La Deidad, que triforme rostro enseña,
En quatro Orbes formando varios giros,
No ofrece al suelo en laminas de plata,
Cristales, que en aljofares desata.

48

Precipitan los polos, de su cumbre
Vn rojo velo en las nocturnas metas,
Entretexido en rayos de la lumbre
Deriuada de funebres cometas.
La muerta luz, de palida vislumbre,
Daua color de fuego a los planetas;
De las cunas del Sol el Euro embia,
Nubes al Ponto, que sepulta el dia.

49

El frio Cancro, en fuego se conuierte,
Y su naturaleza ardiente admira,
Donde el celeste Can, que incendios vierte,
La tierra embuelue en llamas, que respira;
Latiendo, los contagios de la muerte
En abrasado aliento, al Orbe espira,
Y derramando al suelo sus ardores,
Viste de palidez las tiernas flores.

50

Con el aduſto aliento apura Eòlo,
Del ſonoro Laboc breues caudales,
Y con ardiente ſed, eſtiuo Apolo
La voz labeue en taças de criſtales,
El Danubio, el Eridano, el Pactòlo,
Ofreciendo ſus liquidos raudales,
No domaran al belico diſtrito,
La inſaciable ſed del apetito.

51

Quien abriendo a la tierra incultas venas,
Sutil vapor del centro no leuanta;
Y de auaro ſudor, que vierte apenas,
Templar pretende el fuego a ſu garganta.
Quien aumentando, riguroſas penas,
Sediento a ſus acciones ſe adelanta,
Donde fabrica anhelito exceſiuo,
Miſerando ſepulcro al cuerpo viuo.

52

Quien con ſedienta mano impulſo imprime
En la tierra, que hallo menos combuſta,
Y en ſu garganta negro humor exprime
Para refrigerar la lengua aduſta:
Y quien porque el mortal aliento anime,
Que la virtud declina mas robuſta,
Lagrimas prouocaua a ſu triſteza,
Por templar de los labios la aſperezа.

Quien

53

Quien de seca raiz humor viuiente
Sacar intenta, en piedras apremiada,
Porque temple el calor del pecho ardiente,
El alma de las plantas desatada.
El que imagen de liquido torrente
Miraua en su memoria retratada,
Con la imaginacion del dulce empleo,
Mas enciende las fraguas al deseo.

54

Tal el febricitante, a quien prouoca
La sed, ofrece el agua a sus ardores,
Precipitada en quiebras de alta roca,
O en sierpes enroscada entre las flores;
Con ardiente rigor sedienta boca
Aplica a los fantasticos licores,
Que quanto le negò la medicina
Tanto beue el arroyo, que imagina.

55

Quien la boca aplicando al ayre escaso
Las inclemencias beue de elementos,
Explorando las nubes del ocaso,
Pendientes de los soplos de los vientos.
Ya rendido a la sed el cuerpo laso,
Cede a sus naturales mouimientos,
Que la falta de humor tiene oprimida
La virtud de instrumentos de la vida.

56

En el comun incendio, que procede,
De aſpectos de los aſtros radiantes,
Las fuentes beue el Sol, que el fuego excede,
Al teſoro de vidrios abundantes.
En ſus climas el Cielo no conçede
Las copias de licor refrigerantes;
Y de Galaad las aridas montañas
Reduzen el vapor a ſus entrañas.

57

Piadoſo el Macabeo a los gemìdos
Con flechas de ſu viſta eſcala el Cielo,
De cuyos tornos bronzes encendidos,
Con lagrimas templaua de ſu zelo.
O tu dize, que a pechos oprimidos
De ſed, abierto el marmol, diſte el yelo,
Rompe de tus abiſmos naturales.
Los teſoros de liquidos criſtales.

58

En eſto del Olimpo omnipotente
(Cubiertas de vapor laminas bellas)
Deſciende vn rayo en forma de ſerpiente,
Viſtiendo el ayre lucidas centellas.
Rompio de vn monte la encumbrada frente
Gigante, que amenaça a las eſtrellas,
Deſatando del ſeno cauerno ſo
De prodigo licor torrente vndoſo

59

Surca el arroyo el monte, inunda el prado,
Conuierte al ſeco valle, el agua pura
En eſpejos de vidrio deſatado,
En quien el Cielo eſtampa ſu figura.
Qual el herido cieruo, humor elado
En eſtanques ſeluaticos procura;
O qual la gente Licia en fuentes ſalta;
Tal Cercos de licor el campo aſſalta.

60

No ſolamente el pielago beuia,
Mas con ardiente pecho, elada eſpuma
Diuidida en las olas, parecìa
Cubierto el lago de nadante pluma.
Y porque a tanto ardor la eſcarcha frìa
En templados alientos ſe reſuma,
La tierra, que el raudal copioſo toca
Sus vidrios ſorbe con ſedienta boca.

61

Mas ya ſe ofrece Abietar rendido
Al diſcurſo de triſtes penſamientos,
De negro ornato en partes diuidido,
Por donde brota el alma ſentimientos.
Con vehemente afecto, ſuſpendido
En ideas de magicos portentos,
Se inclina al Heroe; con dolientes quiebras
Deſata de la voz facundas hebras.

62

Si el miſerando caſo te laſtìma,
Como porcion del alma entantas penas,
Y elada ſangre de Eleazaro anìma
Amor fraterno en tus ardientes venas;
El dolor de tu pecho ſe reprima,
Atando al ſufrimiento las cadenas;
Pues eres del valor firme coluna
Expueſta a variedades de fortuna.

63

Deſpues, que al ciego Oraculo partimos,
A dar a ſu conquiſta honroſo luſtre;
Y por Tartareas ſombras deſcubrimos
Negros vmbrales al horror paluſtre;
De tinieblas vn muro en torno vimos,
Que abriendo de Eleazàro el pecho iluſtre.
Sus terminos fatales ſolicìta,
Y a tanta denſidad ſe precipita.

64

Qual furias de Vulcano en los diſtritos
Del ayre, en parda nube el rayo eſconden,
Y rompiendo ſus limites preſcritos
Los cercos de la Luna le reſponden.
Los Orbes con relampagos deſcritos,
A ſus ecos ſonoros correſponden;
Y con reciprocar el ſon profundo
Se inclina el exe donde eſtriba el mundo.

Tal

65

Tal infunden horror vozes tremendas
En humo denso; y con cerulea escama,
Monstruos de niebla, en formas estupendas,
Vomitan sierpes de sulfurea llama.
Resuenan bocas de la nube horrendas;
Responde el Orco, que en cauernas brama;
Sombras enlutan sempiterna lumbre;
Vibrase la terrestre pesadumbre.

66

Ya penetrado el muro; luminòsa
Quedò la esfera en lucidos contornos,
Qual despues de la noche tenebrosa,
Se muestra Apolo en sus dorados tornos.
Mas Dorida en sus artes engañosa,
Representando tragicos adornos,
Formaua con su magica molesta,
Al Varon inmortal tumba funesta.

67

Mas mirando el valor, porquien la muerte,
De alientos enriquece a Flegetonte,
Que en robusta virtud del braço fuerte,
Predomina estatutos de Acheronte:
De su rostro la flor, que hurtò la suerte,
Al esplendor, que ilustra el orizonte,
Rendida al yugo de amorosas penas
Tal razon en la voz formaua apenas.

Puesto

68

Puesto, que mi vengança solicita
Tu sepulcro, en las sombras de Leteo,
El que Heroicas virtudes exercita,
Vn tierno ardor engendra en el deseo.
Rendimientos al alma facilita,
Quien vsurpa a la muerte su trofeo,
Que amor buelue en afectos amorosos,
Ferocidad de pechos riguroſos.

69

Si en la pasion mortal, que al alma enluta,
Aliuio me concede el justo ruego,
Y en mi constante fe, tu amor tributa
Materia al holocausto de mi fuego;
Verás abierta la Tartarea gruta
Y del negro Cocito el fondo ciego;
Que quando aßombros en su centro esconda
A tus sacros intentos corresponda.

70

Pagar deue tu fe correspondencia,
Al afecto de llamas produzido,
Que de las voluntades la excelencia,
Consiste en el respeto agradecido.
Pudiera yo con magica violencia,
Entregarte a sepulcros del oluido,
Mas la fuerça de amor, que al alma inclina,
Impulsos riguroſos predomina.

Mas

71

Mas si en tu coraçon desprecios fraguas,
Harè, que el negro abismo de sus venas,
Respire fuego, en las sulfureas aguas,
Y abrase sus mortiferas arenas.
Mas no; que de mi pecho ardientes fraguas;
Formando incendios de inmortales penas,
Tan biuo ardor respiraràn al viento,
Que en si conuierta el frigido Elemento.

72

Responde el Heroe, de temor me absuelue,
El zelo, que en el alma lleuo escrito,
Que en tanta fè, qual sombra se resuelue
El tenebroso Imperio de Cocito.
Si a la tumba del Caos el mundo buelue,
Portu mentida magica descrito,
Ordena el sumo Autor, que en gloria suya,
La forma a sus principios restituya.

73

Dorida, que al Varon resuelto mira,
A despreciar de amor dulces querellas,
Del tierno coraçon furias respira,
Flechando rayos de sus dos estrellas.
Tal vez gime entre si, tal vez suspira,
Fulminando a los Cielos sus querellas,
I rompiendo el dolor vozes dolientes
Al ayre entrega espiritus ardientes.

74

Que mis ofrendas en el viento escriuas?
Que el alma delos brutos autorizes?
Del coraçon de peñas te deriuas,
Y das a humanidad duros matizes.
Muestras de tu crueldad señales biuas
Paraque al ser humano tiranizes,
Que te ofrecen en estos orizontes
Alma las fieras, coraçon los montes.

75

No puedo yo, que el Orco al Cielo escupa,
Sulfureas llamas, con que abrase el viento?
Ybese de Charonte la chalupa
Luzes del trepidante firmamento?
Pues que incauto temor mi action ocupa?
Muera el ingrato; ay no, que es vano intento,
Que consiste en la parte no vencida,
La dulce vsura de la amarga vida.

76

Mas no; tribute a su fatal suplicio
Lleue de su crueldad la recompensa,
Que del licor purpureo el sacrificio
Extingue al coraçon la llama intensa.
Mas ay que haze mi fe por ciego indicio
Al imperio de amor injusta ofensa,
Que ordena en su republica tirana
Que no se escriue lei con sangre humana.

Asi

77

Asi diziendo el roſtro ſoberano,
Para las cunas delficas conuierte,
Veſtida vn velo obſcuro del guſano
Autor delos ſepulcros de ſu muerte.
Suena vn murmureo por el ayre vano,
Que en ſuſpenſion los animos diuierte,
Y buela con impulſo repentino
Del rapto circular, de vn torbellino.

78

Ciegos los ayres, eclipſoſe Apolo,
Sin poſicion del cuerpo dela luna,
El plauſtro vimos arrancarſe al polo,
Cortando el ſeno a la fatal laguna.
Arcas, que gira por los tornos ſolo,
Su madre auſente a la eſtrellada cuna,
Toco la trompa horrenda, el ſon profundo
Oyò el cruzero del opueſto mundo.

79

La vez primera fue, quedando inmoto
El exe de la machina fulgente,
Que el çeloſo preceto a Iuno roto,
Bebio la vrſa el humido Tridente.
Hallo, ſuſpenſo el Sol, ſu curſo ignoto,
Al tiempo que iluſtrò la rubia frente,
Viendo, que falta en la region ſublime
Imagenes de luz, a quien anime.

80

Reſuelto de tienebla el manto obſcuro,
Miramos, que la naue de criſtales,
Cortaua el humor denſo al Lago impuro,
Con vn Rector de inſignias inmortales.
Veſtido el ampo de la nieué puro,
Ornado de esplendores celeſtiales,
Parecia eſcarchar las ondas frias,
Bella Deidad de ardientes Gerarquias.

81

Es Dorida, que en falſas iluſiones,
Satisfacion libraua a ſu deſeo,
Y aplica a ſus indomitas paſiones
Las fantaſticas formas de Proteo.
Disfrazada en ſus magicas viſiones.
Por dar el premio a ſu dichoſo empleo,
Al inuicto Eleazaro, oculta el daño,
En ſacras apariencias del engaño.

82

Dichoſo dize, aquel, que en nombre viene,
Del alma grande, que gouierna el mundo;
Dichoſo quien el animo preuiene,
A conquiſtar las furias del profundo,
Prompto del Cielo el inſtrumento tiene,
Con que puede triunfar del golfo inmundo;
Ven, que para domar ſu accion proterua,
El ſer, que el Orbe anima te reſerua.

Dio

81

Dio credito el Varon, ſeguir intenta,
El curſo infausto, a la viſion fingida,
Que en tumbas de la muerte repreſenta,
Mentidos ſimulacros de la vida.
La naue entro; y en rapida tormenta,
De eſpiritus de Boreas impelida,
Agora mide el ayre, agora dentro
Del marmol de Neptuno buſca el Centro.

84

Ya ſe eleua a la parte Criſtalina,
(Su aſiento natural,) ya con diuerſo
Mouimiento Theſalico, ſe inclina
Al punto, que deſcriue el vniuerſo:
Mas como aqui la magia predomina,
El ceruleo criſtal, transfiere al terſo,
Que a prodigios del arte correſponde,
Al ſeno obſcuro donde el Sol ſe eſconde.

85

Las ondas ſe abren de la balſa impuras,
Muros formando en circulos perfetos,
Traidoras aguas, pues que ſiendo obſcuras,
Reuelan de ſu centro los ſecretos.
Tal circundauan ſus arenas puras
(Supueſto, que contrarios los efetos,)
Los vidrios Eritreos; cerco fuerte,
Que alli triunfò la vida, aqui la muerte.

Ya

86

Ya la nocturna ſombra vn tanto rara,
En las entrañas vi del hondo bruto,
Vn tremendo ſepulcro, que prepara,
A la mortalidad perpetuo luto.
Aqui dieron, aqui, ay ſuerte auara,
A la negra deidad, ciego tributo;
Quebroſe el muro donde forma el yelo
A funeſta region tartareo velo.

87

Ornò la parca, o inclitos Varones,
El tumulo fatal con ſus deſpojos,
Quien templara de amor, tantas paſiones,
Que no derrame el alma por los ojos.
Mouieron los inuictos coraçones
Saudoſas anſias; que brotando en ojos,
De muertas glorias, que en ſepulcro yazen
Triſtes afectos de dolor renaçen.

88

Al Macabeo el animo entriſteçe,
Mas al principio ſumo lo dedica,
Lo que el piadoſo zelo le enternezè,
Con el valor del pecho modifica.
Mas ya la multitud barbara creçè
De armas que a Datheman el cerco aplica,
Y Iudas, que al conflito ſe aperciue
En Galaad ſu exercito deſcriue.

Fin del Libro octauo.

Maquir
Acac
Iudas
Arech
Iacob
Solomona
Aber
Macabeo
Antioco
Salomona

EL MACABEO

LIBRO NONO.

ARGVMENTO.

Iudas a Timotèo desbarata,
Y huyendo con su gente en Masfa encierra,
Rodocheo se ofreçe, que retrata,
De nueuo al campo furias de la guerra.
Al Macabeo su prision relata,
Y de los siete hermanos, que a la tierra,
Dieron exemplo; porque dan sus almas
Al mundo asombro; asi triunfantes palmas.

I

Formaua a Dathemã el cerco duro,
El ingente poder de Timotèo,
Con firme intẽto de rõper el muro,
Donde suspenda el belico trofeo:
Tal del sagrado Olimpo el solio puro,
Soberuio assalta el parto Giganteo,
Mas para sus acciones arrogantes
Rayos preuiene el jouen fulminantes.

2

Qual deuorante bruto, que reſponde
Al hambriento apetito, que le ofende,
Deſcriue cercos al redil, que eſconde
La ſimple preſa, que robar pretende;
La madre a ſus balidos correſponde,
Y ſi de nieue en ampos la defiende,
El aſtuto animal, que el ſon eſcucha,
Furias preuiene a la ſangrienta lucha.

3

Tal circundaua el barbaro ſediento,
El ſitio a la Ciudad, viendo furioſo,
Como penetra el miſero lamento
Los cercos del Impirio luminoſo.
Mas ya ondeauan la region del viento
Las inſignias del Heroe valeroſo
En el campo fatal, quando la eſcala
Se aplica al muro, que el Tirano eſcala.

4

Ya la vista los animos empeña
Al ſangriento certamen; ya reparte
Del Macabeo belica reſeña
Aſſombros al Gentil, luzes a Marte.
El miſmo horror a Timoteo enſeña,
Que en las ondas del tremulo eſtandarte
Abre ſepulcro la fortuna ciega,
Donde ſu militante pompa anega.

Mi-

5

Mirandole el Gentil; el pecho inflama
Con ciego ardor en yelo conuertido,
Que el Macabeo, en trompas de la fama,
Nueuo terror engendra en el sentido.
Del combate desiste; al campo llama
Los Heroes de su exercito excogido,
Y rompiendo en la voz estas razones,
Alienta inanimados coraçones.

6

O coronas de Marte generosas,
Los prodigios mirad, que exorbitantes
Dan a nuestras ceruizes valerosas
Yugos, con sus açeros fulminantes;
Quando a nuestras esquadras numerosas
Igualaran sus hueftes militantes,
Tambien pagaran prodigo tributo
Al negro abismo del eterno luto.

7

Quando el valor de la natiua Cuna,
Igualmente animara el pecho fuerte,
Cediera la ascension de su fortuna
Al decreto inmortal de nuestra suerte.
Pues si en tantas ventajas la coluna
Fundamos de vigor contra la muerte,
Ya la fama, que lauros aperciue
Con pluma de oro la victoria escriue.

8

Domad la fuerça, que al imperio aſpira
(Dixo, vertiendo ardor del bulto ciego,)
Couardes nudos deſatando en ira,
Qual aura enciende ſepultado fuego.
Ya furias el Tirano al ayre eſpira
Que rompen las priſiones del ſoſiego,
Formando de los animos audazes
Por orden militar, ſangrientas hazes.

9

Entre Galaad, y Datheman ſe eſtiende
Vn deſtrito, a las cunas del aurora,
Y la meta final, que Apolo enciende,
Donde del Cancro eladas conchas dora.
Con igual diuiſion ſus campos hiende
El natiuo Laboc, que vidrios llora,
Aqui ſoberuia eſquadra diſponia
Contra la tumba, que ſepulta el dia.

10

Iudas formaua el campo a Dios jocundo
A la parte fatal, del ſitio extrema,
Donde para infundir el alma al mundo,
La frente adorna el ſol de ſu diadema.
Y dando al ayre eſpiritu fecundo,
Que inſpira aliento a dignidad ſuprema,
Con ſacro impulſo, que ſu pecho mueue,
Su hueſte anima con deſcurſo breue.

O lu-

11

O luzes, que rompeis del orbe el velo,
Renombres dedicad a fama eterna,
Trofeos a la patria, honor al Cielo,
Triunfante premio a libertad fraterna.
Por los ojos brotando ardiente zelo,
De la parte del alma mas interna
Exercitos anima, cuyos brios
Dan a sus mares proçelosos rios.

12

El ala Ionatas conduze diestra,
Del aguila de Marte fabricada,
El fuerte Abesalon, con la siniestra
Bate la pluma al Austro en arbolada.
Al coraçon, que anima la palestra,
Donde asiste la fuerça reseruada,
El Macabeo alienta; Abner en torno
La parte ilustra del postrero adorno.

13

Dan las trompas señal, del Sol vislumbres
En el ayre dilatan su pureza;
Tiemblan del Asia las soberuias cumbres;
Galaad queda estribando en su firmeza.
Talan el campo las Mauorcias lumbres,
Al contrario domando la firmeza,
Ya las vozes se alcançan, ya en el viento
Confuso, anuncian belico portento.

Genti-

14

Gentilicas falanges ſe oponian
Al aue, que del Sol bebe luz pura,
Y de varias cabeças componian
Biforme monſtruo de horrida eſtatura.
Ya los vltimos medios deſcrecian,
Que acortan las diſtancias la menſura,
Y el campo, que a ſus impitus reſiſte
De liquido coral las flores viſte.

15

Arroyos llueuen de la ſangre ardientes,
Cubren la tierra inanimados troncos;
Texen el ayre en forma de ſerpientes,
De duros fresnos los pedaços broncos,
Entre las vozes flebiles, dolientes,
Reſuena vn eco de ſuſpiros roncos,
Que en deſorden de rithmos componia
Numeros de funeſta melodia.

16

A la ſazon vn Heroe valeroſo,
Ceuando el alma en el paleſtre empleo,
Entraua con adorno luminoſo,
Eſquadras del inuicto Macabeo;
Liſonjas ſiembran por el ayre vndoſo,
Inſignias del valiente Rodocheo,
Que pueſto en libertad por Ariclea,
A qui ſu açero fulminante emplea.

17

Qual enconada la ſerpiente aſtuta,
Del veneno mortal, que el paſto cria,
Penetra el ſeno a la cauerna bruta,
Iras huiendo de la escarcha fria.
Rompe ſagaz, la tenebroſa gruta,
Por ver iguales terminos al dia,
Y expueſta al ſol la veſtidura toſca,
Enrriça el cuerpo; la ceruiz enrroſca.

18

Tal Rodocheo en quien la fè ſe aprueua,
Eſento al yugo del Aſiano Imperio,
Las grandezas del animo renueua,
Al eſplendor, que alumbra el emisferio.
Mas no con libertad, ſi el alma lleua
En laços de amoroſo cautiuerio,
Que el bien, que en ſu firmeza ſe ateſora
Preſente mira quando auſente llora.

19

Qual el Leon, que en vinculos tenazes,
Natiua libertad tuuo oprimida,
Que vſurpa, entrãdo las ſangrientas hazes,
A la parca ſegures de la vida:
Acomete los animos audaces,
Deſprecios dando a la virtud rendida,
Que en la mortalidad, que en ſangre bãña
Su libre furia apenas deſengaña.

Tal

20

Tal el Varon inuicto, que conoçe
Quanto ſu dieſtra al mundo predomina.
Su libertad antigua reconoçe
En horridos eſtragos, que fulmina.
Y porque de memoria triunfos goçe,
Hueſtes abate, exercitos declina,
Con cuya ſangre imprime el nombre claro
Su fama eterna, en marmoles de Paro.

21

Iudas, a quien las parcas obedeçen,
Admiracion de eſquadras enemigas,
Rompe la denſidad donde mas creçen
De Ceres no, de Marte las eſpigas,
Qual las doradas pompas, que enrriqueçen,
Rubio teſoro a prouidas ormigas
Ceden ala ſegur; tal nuue eſpeſa,
Con el vltimo aliento el campo beſa.

22

Tantas vidas derrama el Heroe, tantas
Inſignias poſtra al barbaro valiente,
Que abrio el Trifauce hãbriẽtas ſus gargãtas
Por beuer de las auras la corriente.
Qual aguila, enrroſcada entre ſus plantas,
Deuora la mortifera ſerpiente,
Ya de ſus coruas vñas deſaſida
Queda la gente en troços diuidida.

Mas

23

Más ya cede la hueſte militante
De Timotèo al limite eſtupendo,
Qual rio de criſtales abundante,
Sus raudales tributa al monſtruo horrendo.
Delos que poſtra el braço fulminante,
Entre los laços del confuſo eſtruendo,
De gentiles eſquadras ya vencidas,
Ochenta vezes ciento exalan vidas.

24

Reſtante multitud de los paganos
El paſſo retrocede al marcio juego,
Preſtando en fuga, a ſus intentos vanos
El elado temor plumas de fuego.
Proſiguieron los Heroes ſoberanos,
(Que no cabe en ardiente honor ſoſiego)
Ya de Masfa los terminos ofenden,
En cuyo excelſo muro ſe defienden.

25

Ya declinaua el mundo a los vmbrales
De Tetis, que en ſus vidrios bebe el dia,
Y la noche el ſepulcro de criſtales,
De dudoſos crepuſculos veſtia.
Mudo el ſilencio, a vozes naturales,
El curſo de los ayres ſuſpendia,
Ni a licito reposo vn breue inſtante,
Daua tributo el Heroe vigilante.

26

A Rodocheo dize, en quanto el ſueño
Enlaça las potencias, que alimenta,
Y en varias formas de mortal veleño
Por los campos de Letes ſe apacienta:
Donde Morfeo con nocturno ceño,
Las confuſas imagenes aumenta;
Cuentame tu fortuna, donde exaltas
Suceſos varios, que en ſu rueda eſmaltas.

27

Dime la ſed ardiente del Tirano,
Con que las dulces auras ſolicita;
Deſcriueme el eſpiritu inhumano,
Que ſu pecho à mortal ſuplicio incita.
Ya Rodocheo, al Heroe ſoberano,
Que la ſoberuia al barbaro limita
No celando el dolor, que el alma eſconde
Con laſtimoſo afecto aſſi reſponde.

28

Renueuo en ſuma, miſeranda hiſtoria,
Con llama eſcrita, ò Principe excelente,
Quien fixa el ſymulacro, en ſu memoria,
Y enlaça el curſo a lacrimoſa fuente?
Mas como el Cielo en tronos de ſu gloria
Por premio exalta el animo valiente;
Templaràs el dolor con la eſperança
Del triunfo, que la ley de fuego alcança.

29

Despues que en varios trances de la suerte,
El orbe declinò de mi fortuna,
A amagos ofreciendo de la muerte
El cuello, ausente a la paterna cuna:
Felipo en potestad del braço fuerte,
Con vinculos tenazes de importuna
Prision, me lleua a Oronte en compañia
De siete Soles, que dan forma al dia.

30

En la Ciudad entrè; donde la vida
Rebelde al culto de su rito vano,
La libertad en yugos oprimida,
Imperios reconoçe del Tirano.
De mi suerte Ariclea condolida
Como segundo genio soberano,
Guarda se constituye a mis prisiones,
Extremo aliuio a tantas opresiones.

31

Epifanes, que al culto de su rito,
Humano aliento reduzir desea,
Quiere extinguir la sed del apetito
En fuentes de la sangre Macabea.
Culpas fulmina del comun delito
Promulgado en la ley de estirpe hebrea,
Cuya razon letal suplicio funda
En la delibacion de carne inmunda.

32

Los ſiete hermanos llama a los vmbrales,
Donde la parca empreſas acomete,
Para eclipſar con nieblas funerales
Las ſiete antorchas de los Orbes ſiete.
Abrir quiere a victorias inmortales
Sepulcro en ondas del profundo Lete,
Dando materia afectos de ſu llama,
A vigilantes plumas de la fama.

33

Manda, que ſe execute la ſentencia,
Que extingua el ſacro fuego a los criſoles,
Donde ſe purifica la excelencia
De luz, que ſe reparte a ſiete Soles.
En proceloſos mares de violencia
Tranquilos nauegaron ſus faroles,
Porque dexar el alma ſolicita,
Exemplos a la ley con fuego eſcrita.

34

Corduzian miniſtros peregrina
Lumbre, entre turbas de crueldad pagana,
Al limite comun, que determina
El breue curſo de la vida humana:
Miſterios de la cauſa, que deſtina
Los premios de ſu gloria ſoberana,
Pues del aura inmortal la parte obſcura
En los criſoles de ſu amor ſe apura.

De la

35

De la muerte oſtentando los troſeos,
Abren el paſſo a la funeſta plaça
Los ſiete reſplandores Macabeos,
Que en fraterna priſion la ſangre enlaça.
La madre, que a ſeraficos empleos
Con zelo ardiente de ſu fe ſe abraça,
Qual Planeta mayor, ſus luzes bellas
Transfiere a la region de las eſtrellas.

36

La entrada Salomona abre al camino,
Que ſiembra el llanto con ſuſpiros tiernos,
Conduziendo ſu exercito diuino,
A conquiſtar los muros ſempiternos.
Animando el esfuerço peregrino,
En los tronos de eſpiritus eternos,
Con afecto rompio de ſus paſſiones,
En los ſenos del alma, eſtas razones.

37

Hijos, dulces reliquias de la forma,
Que el tiẽpo aparta, amor conuierte en vna,
Caras porciones donde amor informa
Vigor, contra el poder de la fortuna:
La Vida en nueſtro aliento ſe transforma,
Porque tranſcienda el orbe de la luna,
Y el muro abriendo del impireo Coro,
Tribute al Santo Sabahot decoro.

38

Capitan vuestro soi, bien satisfechos
Podeis gozar los triunfos de la suerte,
Valor he transferido a vuestros pechos,
Para oprimir imperios de la muerte.
Hijos, los trances no admireis estrechos,
Que amor en dulces premios los conuierte,
Que Abraan, Isac, Iacob, reseruan palmas
En dulces gremios a purpureas almas.

39

Y si en mi pena fraguas alimento,
Dentro del alma en siete diuidida,
Siete mortales transitos sustento,
En alegres disfraçes de la vida.
En mi çifra el dolor el sentimiento,
En tantas opresiones combatida,
Que miro retratados mis enojos
En eclipsada luz de vuestros ojos.

40

Mas vençelo el valor, que no consiente
Reçelo en coraçon, que fortifica,
Porque en las llamas de su zelo ardiente,
Su constancia la fe mas purifica;
O vosotros! si al animo valiente,
El juuenil ardor virtud aplica,
De la muerte los terminos exçeda
En quanto el tiempo por sus orbes rueda.

41

De los golfos del mundo la bonança
Hijos, no deue no, ser admitida;
Que en si la fè, que anima la esperança,
Vincùla los desprecios de la vida.
Si el alma sempiterno triunfo alcança,
De su martirio purpura vestida;
A la parca le damos por tributo
De la sa humanidad funesto luto.

42

Abraçad vniformes a vna suerte,
Pues fuistes de vn principio produzidos,
Pueda mas que la vida, aqui la muerte,
Vniendo a siete extremos diuididos.
De Epifanes triunfad con pecho fuerte:
No permitais del tiempo ser vencidos,
Quede intacta la fe, cuyas centellas
Impriman vuestro nombre en las estrellas.

43

Dixo, la vista en ondas se apacienta,
Del pielago viuiente, en pompa obscura,
Descubriendo el terror, que representa
Confuso imperio de la muerte dura.
El Tirano, que furias alimenta
En sus entrañas, demonstrar procura,
Con fiera ostentacion de sus rigores,
Miedos en sombra, en apariencia horrores.

44

Tormentos, que apercibe a la conquista
Cauto pone a los jouenes delante,
Porque por los assombros de la vista,
Entre el temor al animo constante.
Y paraque el valor menos resista,
La cruz les muestra, el hasta penetrante;
El horror de Nemea Truculento;
Toros, que braman con humano aliento.

45

Rueda de bronze en artificios mueue,
Fabrica de tormentos construida,
En quien abre la parca en tiempo breue,
Sus hambrientas gargantas a la vida;
Horrido fausto, que tormentos llueue,
Crisoles de la parte no vencida,
Y con razones, que del pecho aborta,
De la flor juuenil la mente exorta.

46

Quisiera, ò soberanos resplandores,
Firmar vuestro valor, en la coluna
Del claro tronco, que floreçe honores,
Con pompas, que reparte la fortuna.
Si de vuestros sacrilegos errores,
Que amor engendra en la materna cuna,
Mudais el pensamiento errante; solos
Sereis al globo de mi imperio polos.

Mas

47

Mas si me derogais el estatuto,
En laços destas fabricas ardientes,
A negra imagen de tremendo luto,
Tributareis los animos valientes.
No permitais la muerte robe el fruto
De vuestras esperanças florecientes,
Que quando fuera culpa, en vuestro intento,
Absuelue la violencia al pensamiento.

48

Dè constancia los inclitos Varones
Inspiraron aliento soberano;
Y vniendo en vna voz sus intenciones,
El primero responde assi al Tirano.
Si de nuestros ardientes coraçones,
(Retrato de crueldad en bulto humano)
Pretendes extinguir dones sublimes,
En vano, ò fiero, su firmeza oprimes.

49

Que persigues, ò ciego, la inocencia,
Si en el culto paterno, que obseruamos,
Por vencer de la muerte la inclemencia,
De su mismo desprecio nos armamos.
Por inconstante mar de tu violencia
Con tranquilo fauonio nauegamos,
Y nuestros pensamientos a crisolas,
Por el contrario curso de sus olas.

50

No ues en Eleazaro deſengaños,
De nueſtros penſamientos Varoniles?
Viendo tanto valor en tantos años,
Buſcas flaqueza en pechos juueniles?
Coronas ſon de honor mortales daños,
Que el barbariſmo ofrece de gentiles,
Porque en el alma, donde ſe eternizan,
De purpureos licores ſe matizan.

50

Honor fraterno, en quien firma la ſuerte
La fè, que en vueſtros animos contemplo,
Mirad en los aſſombros de la muerte,
De diuina virtud humano exemplo.
Dexad con ſangre, que la parca vierte,
Renombre eſcrito en el ſagrado Templo,
Cambiando por la patria ſoberana
La ciega confuſion de pompa humana.

52

El arbol, que plantò nueſtra eſperanza,
En deſtroncados pampanos floreçe,
Y en ſus tremulas hojas de mudança
De la fè la conſtancia permaneçe.
Mirad, que en el mortal rigor ſe alcança
Bien, que en eternidades preualeçe,
El aliento apurad, que el Cielo inſpira
En las ardientes llamas de ſu ira.

53

Assi diziendo el barbaro sañudo,
Que veneno del animo vertia,
Manda cortarle el instrumento agudo,
Que forma de la voz, el armonia.
El martir viendo el braço, que desnudo
Executar el golpe pretendia,
Porque publique al Orbe sus intentos,
Assi rompe los vltimos açentos.

54

Piensas, que la piedad del Cielo mudas,
Impediendo los llantos naturales?
No con la lengua no, con vozes mudas,
El coraçon penetra sus cristales.
De tacita intencion flechas agudas,
Transcienden por los tronos inmortales,
Que a la mente reciben su conceto,
En las ocultas aras del secreto.

55

Ya despojado de la lengua culta;
Los actos del aliento suspendidos,
En abrasados bronzes le sepulta,
Del tronco los extremos diuididos.
O alma, que romper no dificulta
Los laços al humano velo vnidos,
Del mundo triunfa, en el mortal empleo
Con lauros del renombre Macabeo.

56

Puſoſe el primer ſol, nacio el ſegundo,
En pielagos confuſos de la gente,
Aber, que rompe el dia abriendo al mundo
De fè lumbre eſperada, no aparente.
Opreſſo del Tirano ſitibundo,
Que exala furias de ſu fragua ardiente,
Con horror de ſuplicios, que le nombra
El pecho anima, ſi a la viſta aſſombra.

57

En viſiones la muerte no le eſpanta,
De que el miniſtro en iràs encendido
De la humilde cabeça haſta la planta
Deſnuda al cuerpo el natural veſtido.
Las entrañas abrieron ſu garganta,
Veſe el ſecreto en ellas eſcondido,
Manifeſtando en obra perigrina,
Del Architipo fabrica diuina,

58

Deſatan vn Leon, caſo admirando?
Antes que ſe eſcurezca ſu luz pura,
Porque fabrique al cuerpo miſerando
En tanto horror viuiente ſepultura.
Lame ſus plantas con afecto blando,
Reconociendo angelica hermoſura,
Què mucho, que obedezca à ſu deſtino,
Si es deſte hermoſo Sol ardiente ſino.

59

El alma de ſu afecto ſuſpendida,
Dulce reſpiracion no le concede,
Mirando al Cielo, el aura de la vida
A ſu vital principio retroçede:
O naue por el golfo conduzida,
Que al ſer humano terminos excede,
Surcando vàs los pielagos mas graues
Con alientos de zefiros ſuaues.

60

Antiocho abraſado en fraguas de ira,
Turbada la razon de aſſalto ciego,
Con el corruto aliento, que reſpira,
El ayre enluta, que conuierte en fuego.
Mira la juuentud conſtante, mira
El menoſprecio de ſu injuſto ruego,
De la parte, que afectan las injurias
Exala llamas, alimenta furias.

61

Manda a la rueda atar la luz tercera,
Donde deſate los mortales velos,
Porque pueda emular terreſtre esfera
Giros al Sol de diurnos paralelos:
Es ſu nombre Machir, aquien eſpera,
Huiendo de la muerte los reçelos,
De vida el triunfo, en maquinas eſtrañas
Abriendo fuentes, derramando entrañas.

62

Antes, que en rayos de vital aurora,
Beba de lumbre prodigos torrentes,
Del coraçon, que incendios ateſora,
Aſſi rompe el dolor vozes ardientes;
Deteſtable Tirano, que deuora,
Como bruto, la ſangre de inocentes,
No das ſuplicio al animo ſediento,
Ni a ciego vſurpador de humano aliento.

63

Eſtos del Cielo ſon regalos tiernos,
Que prodñze el rigor de tu inclemencia,
Que abren camino a bienes ſempiternos
Por medio del furor de tu violencia.
Compara ardores de tu llama internos
Con la dulce opreſſion de mi inocencia,
Y veras, que en la cauſa, que me anima
Tu ciega pertinacia te laſtima.

64

No por violar la ley, muerte reciuo,
Mas por valor del animo conſtante,
De tierna caridad exemplo viuo,
Del fuego de Sinày juſto obſeruante;
Los miniſtros con acto compaſiuo,
Que ablandara los pechos de diamante,
Dan ſentimiento a la virtud ſublime
Rendidos al dolor, que el alma oprime.

65

Preſtole dulce fuego eterna cama,
Al globo aſido, el animo deſnudo,
En el cuchillo ardiente de la llama,
Del eſtambre vital deſata el nudo.
Si de la parca la ſegur derrama
El purpureo licor del tronco rudo,
Con el, ò Sacro eſpiritu matizas,
Eſmaltes de la gloria, que eternizas.

66

En ſucceſſion la luz del quarto aſſiento,
Que con nombre de Iudas reſplandeçe,
De ſu conſtancia armado el penſamiento
Anima el fuego, que en el pecho creçe.
Señor dize, ſi eſpiritu ſediento
Nueſtras purpureas almas apeteçe,
Mi ſangre aplaque ſus ardientes iras,
Tu recibe el aliento, que me inſpiras.

67

Aſſi buelue al Tirano; las coronas
Nos fabrica el rigor de tus extremos,
Porque ſi a tu crueldad menos perdonas,
Mas aſcenſion de gloria mereçemos.
Tu miſmo contra ti la ſuerte abonas,
Donde los premios inmortales vemos,
Que tanto del martirio mas triunfaras,
Quanto menos ſeuero te moſtraras.

68

Vna naturaleza, vna constancia,
En mi pecho veras, si experto miras,
Del alma vna diuina tolerancia
Para abraçar incendios de tus iras.
El fiero, que en las cumbres de arrogancia,
De furias alimenta ardientes piras,
Aun leño orbicular manda se enlaçe,
Que en giro el tierno tronco despedaçe.

69

Mas ya de los ministros circundado
Cortada la razon, en nudo estrecho
Al duro leño circular atado,
Por campo de nauajas rueda el pecho.
Puertas abre al espiritu inflamado,
Por donde exale del caduco lecho,
Y no bebieron màs sus lumbres bellas
Respirante vapor de las estrellas.

70

El quinto, en quien la llama se alimenta,
Que produze de amor afecto pio,
Achaca, a tanto asombro se presenta,
(Libre disposicion de su aluedrio)
Forma, dize, del mundo, que sustenta
Orden fatal de inmenso poderio,
Purifica tu ley; recibe luego
Su temple, con mi sangre, y con tu fuego.

Si

71

Si me libras Señor, en los confines
De la muerte el ſuplicio de mis males,
En tronos de abraſados Seraſines,
Me reſerua los premios inmortales.
No abraçe al aura ſempiternos fines,
Que eſconden de la Parca los vmbrales,
Porque obtenida la triunfante palma,
En pielagos de luz ſe bañe el alma.

72

De furias el Tirano opreſſo gime,
Y al martir, la oracion oida apenas,
A vn bronze aplica torcular, que exprime
El purpureo licor de azules venas.
Girando el artificio el cuerpo oprime
Rompiendo de la vida las cadenas,
Y ſuelto, entregan por natiua cama,
Sus troços a la ſed de ardiente llama.

73

A Areh conuoca a la mortal pelea,
El Pagano, que en ira el pecho enciende,
Y ligado en vn tronco el fuego ondea,
Que alas le preſta, con que al polo aſciende.
Permiteme Señor, que el alma vea
En tus ſenos la gloria, que pretende,
Dixo, y bolando al coro, donde aſpira,
Precede al mouimiento de la pira.

74

Iacob de mucho esfuerço, y pocos años,
En cuyo coraçon la fe se exalta,
Del mismo symulacro de los daños,
Armas adquiere, con que el Cielo assalta.
Antioco, que mira desengaños
De exemplos de virtud, que sangre esmalta
Con las razones, que al conceto añàde,
Assi al honor materno persuade.

75

Donde està Macabea generosa,
Fecundidad de prendas, que pariste?
Como vsurpò la muerte riguroſa,
La posession del trono en que te viste?
Mas paraque la noche tenebrosa
No te retrate eternamente triste,
Vn hijo solo el Hado te preserua,
Si en el declinas la intencion proterua.

76

Dile diuierta pensamientos vanos,
Molestia pertinaz de su porfia,
Y rigirà por lustros soberanos
Mi Cetro en dilatada monarquia.
De errores del espiritu profanos,
Alumbra su rebelde fantasia,
Y si tu amor vnir la sangre deue,
Tu de ti misma a lastima te mueue.

A sus

77

A ſus pies ſe inclinò la heroica lumbre,
Fingiendo voluntad agradeçida;
Cuelga el Tirano de ſoberuia cumbre
Trofeos de victoria preſumida.
Ya templa el coraçon ſu peſadumbre,
Con antidotos vanos de la vida,
Mas del nudo de flor, que el tiempo alcança,
Se deſuaneçe el fruto a ſu eſperança.

78

Los braços de Iacob la madre enlaça,
Vertiendo llanto por el roſtro hermoſo,
Que ſobre el Sol, que el firmamento abraça
Licor llueuen eſtrellas milagroſo.
Con ſoſpiros razones deſenlaça,
Del intimo del pecho laſtimoſo,
Suſpiros, que emulando ardientes truenos,
En Cielos tempeſtad forman, ſerenos.

79

O prenda, que habitaſte en mis entrañas,
Nueue eſtaciones, nueue en quanto al mũdo,
Abriendo de tiniebla las montañas,
Sus órbes gira el luminar ſegundo;
Conduelete de mi, que ſi no bañas
Aras de amor, con ſacrificio mundo,
(Iuſto deſpreçio a barbaras quimeras)
De mi naturaleza degeneras.

80

En nueſtro firme intento permaneçe,
Y aßaltaràs los tronos Celeſtiales,
Que por caduco honor, que el tiempo ofreçe,
No ſe cambian los dones inmortales.
Porque el valor, que el animo enrriqueçe,
Los terminos exceda naturales,
Depoſita porcion del mundo ciego,
En ſagradas piramides de fuego.

81

Ves del ſumo Architipo fabricado
De nada el mundo en moto ſuçeſiuo,
De tantas hermoſuras adornado,
Que dàn tributo al tiempo fugitiuo;
Buelue a ſu esfera el animo inſtamado,
Que es del primero Autor ſu aliento viuo;
Que quando el Cielo el aura te preſcriua
Entre luzes fraternas te reciua.

82

Mira triunfante a Iſac, que obediente
Del tierno padre abraça el juſto ruego;
Los tres hermanos, que en la fragua ardiẽt
La ſed ſuſpenden natural del fuego.
Pon mi regalo eſpiritu viuiente,
En inmortalidades del ſoſiego,
Donde repoſa el alma conduzida
Por los miſmos deſprecios de la vida.

Cul-

83

Culpas, dize Iacob, de infame nota
Valor, que buela en abraſadas plumas,
Que indicios de temor mi pecho brota,
Que tal flaqueza de ſu accion preſumas?
Si por la poca edad te ha ſido ignota
Del alma la virtud, quando reſumas,
Que mi fè ſe acriſola en tantos daños,
Veràs, que vençe el curſo de los años.

84

En el idioma hebraico no entendido
Del Tirano, formaron ſus razones,
E imaginando al Martir reduzido,
Le eximen del rigor de las priſiones.
Qual ſimple el aue, ſempiterno nido
Procura en ſenos de igneas empreſiones,
El conſtante valor, que el pecho oſtenta,
A funeral patibulo preſenta.

85

Peſte de Erèbo, tragica Megèra
Dize, que de ſu ardor ſe precipita,
No mueſtras de crueldad no, imagen fiera,
Mas el miſmo rigor tu furia imita;
Si de mis años dulce primauera,
En tus ardientes yelos ſe marchita,
Renueua con fragrantes reſplandores,
En campos de otro Sol candidas flores.

86

Como ſerà la rama diuidida
Del tronco natural, barbaro ciego?
Si priſiones del alma a Dios vnida,
No deſatan las llamas de tu fuego?
En ſuplicios trocada eſtà la vida
Por ſempiternas cunas de ſoſiego;
No es muerte, la que en mi tu ley diſpone,
Que a muchos naçe el Sol, quando ſe pone.

87

Acelera tormentos, que retratas
En tu mente fantaſtica enemigo,
Y el tiempo, que exortandome dilatas,
Diſpon en el rigor de tu caſtigo.
Si triunfas de mi vida, no deſatas
Del alma el firme intento, que proſigo,
Que tanto el Cielo ſu conſtancia abona,
Que con tus inclemencias la corona.

88

Al miniſtro mandò con regia pompa,
Paraque en lauros de ſu honor reſulte;
Que a la madre comun los ſenos rompa,
Y viuo en ſus entrañas le ſepulte.
Porque la execucion no ſe interrompa,
Abre el ſepulcro, donde el cuerpo oculte,
Y libre el cuello de terreſtres venas,
El aura dulce reſpiraua apenas.

La

89

La madre, que con laſtimas recrea
El aura en nudos, con que enlaça el cuello,
Piadoſa mano, como naue ondea
Por las ſagradas olas del cabello.
Lagrimas, que en ſu objeto amor emplea,
Abriendo ſurcos por el roſtro bello,
Forman el mar, el viento, que ſe encalma,
Triſtes ſuſpiros, que reſpira el alma.

90

Dulce, dize, reliquia, que reciue
Las ſombras de mi vida en ſu figura;
Eſtampa conſagrada, donde eſcriue
Amor mi llanto, el Cielo tu ventura.
El tranſito trofeos te aperciue,
Donde deſates de tiniebla obſcura
El aliento de Dios, porque la fuente
Ceda a los mares ſu vital corriente.

91

No mueres, aunque pagas el empeño
De la naturaleza reprimida,
Por medio paſsaràs de vn breue ſueño,
A los fecundos gremios de la vida.
Hijo de mis entrañas, dulce dueño
De vna alma en ſiete eſpacios diuidida,
Aguarda ſi es poſible; ay que no puedes,
Que ſolo en vn inſtante me precedes.

92

Y ſi tu frio aliento ordena el Cielo,
Que beba, en que tu vida ſe derrama,
O con mi fuego encienda amor tu yelo,
O con tu yelo extingua tanta llama.
Buelue, buelue, vn inſtante al mortal velo
De mi pecho abraſado, que te llama,
Porque dos almas al celeſte giro
Aſcendan en las alas de vn ſoſpiro.

93

Mas vè, que aunque la fe mas ſe acriſola,
Que no puede en dos partes diuidirſe,
Por virtud del amor, vna alma ſola
Puede quedar, y con quedar partirſe.
Que quando ſus trofeos enarbola,
Bien puede en dos extremos repartirſe,
Quedando en el lugar, donde alimenta,
Y ſiguiendo la parte, que ſe auſenta.

94

Iacob, que aliento reſpiraua apenas,
El Cielo eſcala, ſu deidad inuoca,
Tirando el coraçon de ardientes venas
Las flechas de corales por la boca.
O ſoberano Autor dize, ſi ordenas,
Que rompa tanto mar tan firme roca;
Recibe el aura, en tu celeſte cumbre,
Y añadio ſombra a ſombra, lumbre a lumbre.

Quedo

95

Quedò la madre, en ſu valor conſtante,
Entre la confuſion de ſus cuidados,
Bien como el arca, que ſurco triunfante
Pielagos de las nubes deſatados.
De tan glorioſo triunfo el alma Quante,
Sus vinculos mortales deſatados,
Alegre a la region ſuprema buelue,
Que el grande gozo en luto ſe reſuelue.

96

Ya el aura aſciende a la impirea ſala,
A beber luzes de otro eterno dia,
Que el guſto extremo eſpiritus exala,
Donde entra el yelo de la muerte fria.
Que ſi el ſumo contento no ſe iguala
Con la capacidad, donde ſe cria,
Embuelto con la vida en laço eſtrecho,
Traſciende de los terminos del pecho.

97

O inclita matrona, que pudiſte
Ver porciones del alma diuididas,
Siete golpes te hirieron, por quien diſte
Mas dilatado numero de vidas.
Cambiaſte ſombras, que reſueltas viſte,
Por tanto honor de palmas merecidas,
Y ſobre la region del Sol ſuprema,
Siete eſtrellas te forman la Diadema.

98

A mi tambien, que en vinculos tributo
La dulce libertad al culto ciego,
Al naufragio obligaua el eſtatuto
Entre las ondas palidas de fuego.
Ariclea, que a amor cede tributo
Con eficaz empeño, a mi ſoſiego
Mis priſiones deſata, donde prueua
Mi fe las luzes, que en tu Sol renueua.

99

Dixo, y el Heroe el animo preuino
Al trançe de piadoſo mouimiento,
Que en los ſenos del alma abrio camino,
Por donde entra vn profundo ſentimiento;
Mas ya dorando el orto matutino,
El eſplendor, que abita el quarto aſſiento,
Diuidiendo a Laboc, ſus hueſtes rige,
Y a terminos de Masfa los dirige.

Fin del Libro nono.

Iudas Macabeo

EL MACABEO

LIBRO DECIMO.

ARGVMENTO.

Por ley de Tiſaferno Timotèo
Quema los hijos, y conſortes caras,
Eberinda ſe mata, y Ariſteo
Siente desdichas de ſu ſuerte raras.
Aſſalta a Masfa, el fuerte Macabeo,
A quien ofreçe el triunfo eternas aras:
Abner en vna gruta a vn can encuentra,
Que le enſeña el poſtigo por donde entra.

I

YAze de Masfa el ſitio al orto extẽſo,
Seis vezes onze grados, de la cuna
Isla murada del tridẽte inmenſo,
A quiẽ dio nõbre eterno la fortuna.
Tres vezes onze diſta el globo denſo
Del Orizonte al artica Coluna;
Y el campo, que ſus limites remata,
Por los rumbos del Auſtro ſe dilata.

El

2

El Capitan de aſſombros militantes
Aqui ſus eſquadrones fortifica:
Plantando de las armas fulminantes,
La ſelua, que al Olimpo ſe dedica.
Agora de tus fuentes abundantes,
El diuino licor al pecho aplica,
O ſacra Muſa; eſcriue eſta victoria
En vigilante archiuo de memoria.

3

Librando eſcalas al aſſalto duro,
Con ſacro ardor los animos valientes
Buſcan, qual Soles, Orizonte al muro,
Trepando por los grados aſcendientes.
Ardiendo en llamas de ſu zelo puro,
Sus liencos eſcalaron eminentes;
Donde las plantas imprimiendo apenas,
Intrepidos abraçan las almenas.

4

Flechas llueuen diluuios de gentiles,
Sobre campos, que adargan las ſinieſtras,
Reparanſe los pechos varoniles,
Vibrando al ayre dominantes dieſtras.
Aſpiran los incendios juueniles,
A dar de ſu valor glorioſas mueſtras:
Entre las denſas nubes de los tiros,
Llamas bebiendo embueltas en ſuſpiros.

Tra-

5

Traues, que arrojan, la aſcenſion limitan,
Sulfureos fuegos de artificios penden;
Almenas de los muros precipitan,
Con deſpeñadas torres ſe defienden.
Los tronos celeſtiales ſolicitan
Los gemidos, que el animo ſuſpenden
Del feminil afecto; en cuyo llanto,
Ciega neutralidad produze eſpanto.

6

De las haſtas, del humo, opaco velo
La raridad condenſa al ayre vano;
Si el muro globos precipita al ſuelo,
Fraguas forma la tierra de Vulcano:
Vnos coronan talamos al Cielo,
Otros abren ſepulcros de Sumano.
Tanto Marte reſiſte tanto ofende,
Que a la victoria el triunfo ſe ſuſpende.

7

Mas ya bañaua el carro luminoſo
En el mar eſplendor de lumbres bellas,
Y el manto de la noche tenebroſo
Manifeſtaua exercitos de eſtrellas.
Suena la trompa; el Heroe valeroſo,
De quien brotan de vida las centellas,
Retiraua ſus hueſtes, quando el ſueño,
Al mundo vierte ſu mortal beleño.

8

En quanto eſtiende las nocturnas alas
Erèbo por los campos de Letèo ,
Breue repoſo en las mauorcias ſalas
Se admite el vigilante Macabeo.
Deſaſidas del muro las eſcalas,
Conuocaua el ſoberuio Timotèo
Sus Heroes a concilio; ſus paſſiones,
Aſſi deſata en barbaras razones.

9

Conclaue claro, aquien prodigio aduerſo
Oprime en ſenos de materna cuna;
Que por deidad, os canta el vniuerſo
Hijos de Marte; eſpejos de fortuna;
Si agora por ſu termino diuerſo,
La ſuerte os rinde, el Hado os importuna,
Tanta virtud del peſo reprimida
Tranſcienda los extremos de la vida.

10

Mirad los Macabeos abſolutos
Señores del imperio de la muerte,
A ſu poder, no damos no, tributos,
Mas çede a ſu fortuna nueſtra ſuerte.
Obſeruando inuiolables eſtatutos
Del Hado, que a ſus glorias ſe conuierte,
En Maſa nos encierran, donde abiertas
Moſtremos al valor glorioſas puertas.

Solo

11

Solo resta, ò Varones, aduertiros,
Que de prendas, que son del alma parte,
Los miseros lamentos, los suspiros,
Encienden al amor, yelan a Marte:
Abren al coraçon ardientes tiros,
Con que el vnido imperio se reparte,
Porque al rigor del belico gouierno
Suspende la piedad del llanto tierno.

12

Caras reliquias de la guerra estorbo
De la Ciudad aun puesto retiremos,
Porque viendo a la muerte el bulto torbo,
Sus miserables llantos no escuchemos.
Si tanto cortar puede el hierro corbo,
Quanto de amor obligan los extremos,
Darà piedad paterna mueſtras raras,
Para recuperar sus prendas caras.

13

Acomete el amante lo impossible,
Adonde el lauro de su gloria alcança,
Que el afecto amoroso es inuencible,
Que aspira a posesion de la esperança.
El limite transciende inaccessible,
De los hijos piadosa confiança,
Que por accion de natural derecho,
El alma lleua duplicada al pecho.

14

Sus furias dando a venatoria diestra,
Por sus hijos los brutos animales,
Con nueuo ardor la rustica palestra
Animan, con sus armas naturales.
De su conseruacion al mundo muestra
Naturaleza efectos inmortales,
Que quando en su progenie el zelo creçe,
Virtud en los extremos resplandeçe.

15

Por terminos del barbaro responde
El animo cruel de Tisaferno,
Que a la sazon defiende a Masfa, donde
Obtiene de falanges el gouierno.
O vos, a cuyas sienes corresponde
La sacra trompa, con el lauro eterno,
La idea, que del zelo se deriua,
En vuestros pechos mi razon escriua.

16

Deue ser libre el Heroè, que executa
Efeto, que a inmortal premio combida,
Que es la potencia belica absoluta,
De prendas de fortuna desasida.
Si el recelo amoroso al alma enluta,
O si acouarda el riesgo de la vida,
Mirad qual rompen la etereas cortes
Tiernos llantos de flebiles consortes.

Mirad

17

Mirad las dulces prendas, qual llorando,
De la guerra diuierten el ſentido,
Con que tanto valor al yugo blando
De ciega voluntad queda rendido.
Yo, yo conclaue he viſto, al tiempo quando
Vaga por la Ciudad Marte encendido,
Dar muchos a riquezas ſepultura,
En ſeno oculto de la tierra dura.

18

Con Marte no el amor no, ſe conforma,
Ni ſus impulſos belicos aguarda,
Que ſi en ſu cara prenda ſe transforma,
De la muerte la ſombra le acouarda.
Si al alma imprime la querida forma,
Que en la cuſtodia de recelos guarda,
Mal puede auenturar el bien, que eſtima,
Quando la parte amada el pecho anima.

19

Pues no produze efectos generoſos
El coraçon prendado del deſeo,
Que an de aſpirar intentos belicoſos
Al termino final de ſu trofeo;
Templemos los afectos amoroſos,
Con la contraria accion del miſmo empleo,
Qual prepara la ſierpe, en recompenſa,
Antidoto inmortal a propria ofenſa.

20

Los hijos, las consortes, las riquezas
Demos por pasto al fuego, cuya lumbre
Consumira del animo ternezas,
Suspendiendo de amor la pesadumbre.
Assi nuestras analicas proezas,
Al Macabeo abaten de su cumbre,
Que perdemos si vencen? lo perdido
El vencedor restaura del vencido.

21

Assi contra la ley de la mudança
Damos firmeza al pensamiento vario;
Fundando el justo premio a la esperança
En prosperas riquezas del contrario.
El triunfo de victorias, que se alcança,
En pompa funeral del aduersario,
Nos guarda la ventura en tanto aumento,
Quanto mas es sublime el vencimiento.

22

Los genios de los brutos animales,
Por su conseruacion sus actos mueuen,
En virtud de apetitos naturales,
Que del objeto apenas se remueuen.
Mas del Varon discursos immortales
A la razon pagar los censos deuen,
Y assi del coraçon afectos pios
No fuerçan libertades de aluedrios.

Por

23

Por gozar las vsuras de la vida,
El discurso los animos diuierte,
Porque en el alma, en partes diuidida,
Se imprime viua imagen de la muerte.
Estampa del temor lleua esculpida,
No virtud duplicada al pecho fuerte,
Que si de protection de amor me encargo,
Duplicada defensa tengo a cargo.

24

Que mas dolor los animos encalma,
Que ser de propria ofensa fiel testigo;
Viendo su esposa la mitad del alma
Rendida en posesion del enemigo:
Aqui se obtiene la triunfante palma,
Obseruando el intento, que prosigo.
En justa execucion serè el primero,
Que bañe en propria sangre el casto acero.

25

Propuso Tisaferno, conmouidos
Se animan los ardientes coraçones,
Conformes en rigor, crueldad vestidos,
Dando consentimiento a sus razones.
Abria al Sol sus porticos floridos
L' Aurora por los Delficos balcones,
Y dan a execucion de su violencia,
Precetos de la barbara sentencia.

26

Tiſaferno cruel, que ratifica
Su decreto, en los animos conſtantes,
Al culto de ſu voto ſacrifica
De ſus prendas las auras reſpirantes.
A diſtrito, que a Marte ſe dedica,
Conuocando ſus Heroes militantes,
A un hijo, qual robada flor de otubre,
El pecho rompe, el coraçon deſcubre.

27

Entra ſu dieſtra por la fragua elada,
Que reſpiro la llama fugitiua,
Aſſi diziendo; O dulce prenda amada
Sin quien, no me permite amor, que viua,
Yo juro por tu ſangre derramada,
Que de mis proprias venas ſe deriua,
Que el ſer, que con tu fabrica deshize.
En la miſma vengança ſe eternize.

28

Porque ſi el Hado ordena, que en ti rompa
El eſtambre vital del pecho ardiente,
Voz formarà tu ſangre, que interrompa
Los tornos del Olimpo omnipotente.
Eſcale el Cielo la animada trompa
Del fuego de tu purpura viuiente,
Que a Ioue encienda, en la inmortal paleſtra,
El trepidante rayo de ſu dieſtra.

29

Y ſi amor me transfiere por derecho
Tu aliento eſcrito en mi funeſta hiſtoria,
El triſte afecto formarà en mi pecho
Vn viuo ſymulacro a tu memoria.
Con eſte horror vn tanto ſatisfecho,
Sus Heroes animaua a la victoria,
Que cõ las dieſtras, que a ſu ſangre aplican,
El proprio juramento ratifican.

30

Los hijos, las conſortes congregaron,
Para la particion de las heridas,
Y en ſus tiernas gargantas deriuaron
Manantes fuentes de purpureas vidas.
Auſtèros eſtatutos, que obligaron
A quedar las porciones diuididas,
Por el ciego variar de la fortuna,
En dos formas, que amor conuierte en vna.

31

Iuntauan de las prendas, que mimoſas
De la aficion paterna el alma inflaman,
De ſus ojos corrientes caudaloſas,
A liquidos corales, que derraman.
Los llantos de las miſeras eſpoſas
El ayre enlutan, quando al Cielo claman,
En cuya flebil voz, abre el lamento
Sepulcros de funeſto ſentimiento.

32

Si el padre inclina vn tanto la fiereza,
Y del hijo no bien eſtambres corta,
Mas del tranſito ſiente la aſperezа,
Que dilata en dolor la vida corta.
Prodigios de mortal naturaleza,
Que vn pio afecto la crueldad aborta!
Mas ſon obras de amor, que hiriẽdo apenas
Suſpende vidas, dilatando penas.

33

No ocultes Muſa, el tragico planeta,
Del caſo de Eberinda, de Ariſteo,
Cuyas almas por ley de amor ſecreta,
En talamos enlaça de Himeneo.
Celebra la conſtancia mas perfeta,
Que de la parca el celebre trofeo
Oſtenta por exemplo ſin ſegundo,
En quanto eſpira el Sol aliento al mundo.

34

Suſpenſo eſtaua el miſerando eſpoſo,
En la imagen mortal de ſus dolores,
Eberinda, de cuyo aſpecto hermoſo,
Vierte el Aurora el alma de las flores:
Con vn dolor del pecho laſtimoſo,
Lamenta de ſu ſuerte los rigores,
Y la mitad del aura, que reſpira,
Aſſi deſata en llanto, aſſi ſuſpira.

Que

35

Que dolor te ſuſpende, y pone en calma
Eſpoſo, en negras ſombras de triſteza;
Que en tanta confuſion ſoſpecha el alma,
Se arguya algun defeto en mi pureza.
Darás a tu paſſion glorioſa palma,
Y a tan intenſo ardor dulce tibieza,
Si la mancha, que enluta mis entrañas,
Del preſumido error, con ſangre bañas.

36

Y ſi es orden fatal, decreto juſto,
Porque en tanta paſſion quede oprimida;
Que fortuna cruel vſurpe el guſto
De intempeſtiuas flores de mi vida.
A ſu diſpoſicion mi ſuerte ajuſto,
En tantas opreſſiones combatida,
Porque tus ſentimientos, tus peſares
Temple el rigor en mis purpureos mares.

37

Aſſi quedo triunfante vencedora,
Que pues yo ſoy; en eſto parecia,
Qual roja clauellina, que el aurora
Baña de perlas, quando rompe el dia.
El coraçon del fuego, que ateſora,
Suſpiros forma, que al amor embia,
No bozes, que la accion, que alientos mide,
En la garganta ſu dolor diuide.

38

No arguyo en tu beldad, no, mancha obſcura,
Le reſponde, priſion de mis deſeos,
Que oſtenta el claro ſol de tu hermoſura,
De caſtidad los candidos trofeos,
Los terminos limìta a mi ventura,
Y la gloria eſcureçe a mis empleos
Mi ſuerte, que del Cielo la mudança,
Sepulta en ſu decreto a mi eſperança.

39

Es lei, (como conſiente amor me atreua
A promulgar mi muerte conocida,)
Que por la patria yo, yo triſte beua
Los vltimos alientos de tu vida.
Mas ſi expreſſo rigor del Hado a prueua,
Que quede vna alma en partes diuidida.
Contra ſus eſtatutos ſempiternos,
Verasla vnida en vinculos eternos.

40

Yo morire, que el Hado no reſiſte
Al tranſito mortal de mis paſſiones,
Que mas vale romper la vida triſte,
Que deſatar del alma las priſiones.
En que viuas mi bien, ſolo conſiſte,
Triunfante el lauro, que en mi frente pones,
Muera yo, que en los trances de la ſuerte
Oſtenta amor finezas de mi muerte.

41

En esto el braço intrepido leuanta,
Que contra si las furias no limita,
Resuelto a abrir la funebre garganta,
Que el alma embuelta en purpura vomita.
Al impulso Eberinda se adelanta,
Y a su mortal rigor se precipita,
Con nueua accion del animo seuero,
Al pecho embebe el vsurpado açero.

42

Ay prenda dize, donde a mis enojos
Hallò refugio el animo constante,
Que retratan las niñas de mis ojos
Imagen de la muerte en tu semblante.
Vsurpe ya por miseros despojos,
La parca injusta el aura respirante,
Porque al imperio del amor rendida,
Le ofrezca los deleites de la vida.

43

Ceda a la muerte, ceda su tributo
Mi aliento por mi mano diuidido,
Obseruaràs el barbaro estatuto,
Contra ley natural constituido.
Porque no vista el alma eterno luto
De las nocturnas sombras del oluido.
Lleuame el coraçon, porque assi prueuas,
Que de mi vida lo mortal renueuas.

44

Abreme con tu dieſtra el pecho ardiente,
Y en las fraguas veras de mi fe pura
El coraçon, que es lamina viuiente,
Donde tu viua eſtampa ſe figura.
Con eſta prenda el animo valiente
De Marte las victorias te aſſegura,
Porque juſta vengança al Cielo clama
El ardor de la ſangre, que derrama.

45

Perturbado Ariſtèo, a quien prouoca
Nueua paſſion, que al alma amor renueua,
En ſi pretende abrir ſedienta boca,
Porque ſu grana deſatada beua.
El mortal inſtrumento apenas toca,
Para en ſi miſmo hazer ſegunda prueua,
Quando Eberinda con vn tierno abraço
El golpe impide, y le ſuſpende el braço.

46

No mueras dize no, porque apetezcas
Satisfacion al animo, que eſpiro,
Que es ley, que en eſte tranſito obedezcas
Al decreto del vltimo ſuſpiro.
Mas ya permite el Hado, que merezcas
Beber el frio aliento, que reſpiro;
Y en muerte oſtentes la amoroſa palma,
Porque en la eternidad viuas del alma.

Dixo

47

Dixo, la vida al trance ſe preuino,
Del viuiente Marſil el laço roto,
Por cuya eſtrecha puerta abrio camino,
A limites del centro mas remoto.
Ya transfiere el eſtambre peregrino,
Al exercicio funebre de Cloto,
Qual Iacinto de humor queda agrauado,
O flor cortada del ſeuero arado.

48

Preſtando al eſpectaculo eſpantoſo
Ariſtèo vltimado ſentimiento,
Suſpende los ſentidos congoxoſo
En la fuerça eficaz del penſamiento.
En extaſis quedò, y al proceloſo
Mar de miſerias buelto, eſparze al viento
Eſtas fuentes de llanto; eſtos gemidos
En fraguas de dolores produzidos.

49

Que con tanto rigor mueſtra en mi pena
Exemplos de crueldad el Cielo ſanto?
Como bebo del Sol la luz ſerena
Teſtigo de la cauſa de mi llanto?
Como en tanto rigor el Hado ordena,
No viſta ſombras del tartareo manto?
Mas quiere que mi vida ſe eternize,
Paraque mi dolor ſe inmortalize.

Mas

50

Mas como ſurco(ay triſte)tantos mares
De lagrimas por rumbos de mi ſuerte,
Y como,en la tormenta de peſares,
Nunca llegò a los golfos de la muerte?
Reciba amor en funebres altares
La ſacra ofrenda,que en tu ſangre vierte,
Donde,a mi coraçon quedando vnida,
Enlaçe las diſtancias de la vida.

51

Ceda tu aliento a injuſto ſacrificio,
(Si el Cielo en tanto extremo me preſerua,)
Que ſiendo de crueldad ſeuero indicio,
Es decreto inmortal,que el Hado obſerua.
Tanto rigor del barbaro ſuplicio,
Por la ley promulgada me reſerua,
Y por la roxa puerta al alma franca,
El principio vital del pecho arranca.

52

Reliquia dize,donde la pureza,
Mi fe alimenta de ſu amor primero,
En quien depoſitò naturaleza
Primero aliento eſpiritu poſtrero;
En ti el amor oſtenta la firmeza,
Del bien,que el Hado,me vſurpò ſeuero,
Cuna fuiſte a mi Sol,que en ti nacia:
Y a negra tumba,que me eſconde el dia.

Si

53

Si a mi pecho abraſado amor te aplica,
Tu vida en ſu calor boluer te quiere;
Como viue el guſano, que fabrica
En ſi miſmo el ſepulcro, donde muere:
Y ſi el alma en tu ſeno multiplica
Alientos, que por numeros adquiere,
Te buelue lo vital, que en ſi ateſora,
Paraque anime la porcion, que adora.

54

Y ſi ardientes eſpiritus exalas,
Porque los trançes de la parca prueue,
Aſſi puedo vencer ſobre tus alas
El curſo infauſto de mi vida breue.
Ordena amor, que a las Eliſeas ſalas
Dentro de vn coraçon mi gloria lleue,
Paraque con ſus cuerdas diuididas
Dos almas prenda, en cambio de dos vidas.

55

Mis ſuſpiros, mis anſias inmortales
A tu deidad por victima dedico,
Y al yelo de tus aras celeſtiales,
Mis ardientes afectos ſacrifico.
Si en ti con mis obſequias funerales
Eſpiritus elados viuifico,
Permitirà el decreto de la ſuerte,
Reſtaures viuo aliento con mi muerte.

56

Si en mi pecho tu ſangre reſuçita,
Por ſu mortal ofenſa al Cielo clama,
Que penetrar ſus orbes ſolicita
En amoroſas alas de mi llama:
Si el Hado en ti mi aliento depoſita,
A ſus vltimos terminos le llama,
Porque mas vida ya no me permite,
Que en quanto tu vengança ſolicite.

57

O prodigios de amor, en quien contemplo
Vn zelo oculto, que en la muerte viue,
Cuya felicidad por raro exemplo,
La fama eterna en marmoles eſcriue.
Ya de vueſtro valor el ſacro templo
Coronadas imagenes reciue;
Donde renaçe el nombre esclarecido
De negras tumbas, del profundo oluido.

58

Mas ya el Varon de Maſfa el çerco mide,
Que deſatar ſus torres determina
Con golpes, que en las maquinas deſpide,
Muros aſſalta, y animos declina.
En eſquadras ſu exercito diuide,
Y por orden de marcia diçiplina,
Tres falanges formò; con que pudiera
Romper los cercos de la quinta esfera.

59

De la parte, que el Aquilo reſpira,
Goui erna Ionatas el marcio juego,
Del ſitio Abeſalon al muro aſpira,
Que eſconde el Sur ardiente al polo ciego:
Iudas del rumbo, que primero mira
La diurna antorcha, donde naçe el fuego,
Con la luz, que del Sol trae a los ombros,
Rayos fabrica, ſi derrama aßombros.

60

Qual Euro, Boreas, y Auſtro, que impelidos
De ſus proprios alientos naturales,
Al termino de vn punto reduzidos,
En cercos ſe limitan eſpirales.
Del roto mouimiento a los bramidos
Correſponden los tornos celeſtiales,
Moſtrando en terremoto furibundo,
Que buelue al Caos la fabrica del mundo.

61

Tal los fuertes Varones, que ſeguros
De la Ciudad los terminos combaten,
Ofenden con las maquinas los muros,
Soberuias torres con impulſos baten.
De los troncos herrados golpes duros,
De las cortinas la firmeza abaten;
De trabucos ofenſas penetrantes
Se imprimen en baluartes trepidantes.

62

Animaſe el combate, forma el viento,
Nuues de flechas dando al ſitio ſombra,
El rumor de las armas turbulento
La audacia de los animos aſſombra.
De las lanças, que viſte el pauimento
Forma el campo fatal opaca alfombra,
Que andan los claros ſoles por ſus giros,
Flechando rayos, recibiendo tiros.

63

En laços de vna fabrica eminente,
De Atis eſtaua la ſoberuia planta,
Que, aſſaltando el Olimpo omnipotente,
En los ombros del ayre ſe leuanta:
Lo excelſo deſta maquina valiente
A limites del muro ſe adelanta,
La gente, que a ſu cumbre ſe auezina,
De la Ciudad el ſitio predomina.

64

Del populoſo fauſto de los montes
Puente ſe forma de la torre al muro,
Donde llamas fulminan ſacros Brontes,
Dando los pechos al aſſalto duro.
De aqui viſten confuſos Orizontes
Del ſulfureo vapor vn manto obſcuro,
Meteuro prodigioſo, donde mana
Entre fuego raudal de ſangre humana.

65

El enemigo en el por cauto auiſo,
Tenia por ſus ambitos tendidas
Alfombras de heno, en cuyo cuerpo liſo,
Las plantas deslizaſen atreuidas.
Abner, que en eſte limite preciſo,
Los ſepulcros formaua de las vidas,
Con las ſerpientes de ſu ardiente eſpada
Intenta a la Ciudad abrir la entrada.

66

Ariſtèo ſe opone al paſſo eſtrecho,
Enarbolando el belico eſtandarte,
Que ſacrifica en aras de ſu pecho
Alagos al amor, furias a Marte.
Deſtribuyendo el alma ſu derecho,
Su tierno afeto en dos extremos parte,
Que a Amor, y a Marte, el coraçon reſpira
Llamas de voluntad, incendios de ira.

67

Veſtido nuues de las flechas denſas,
De Palas predomina los horrores,
Que caſtigando amor proprias ofenſas,
De la muerte deſprecia los rigores.
Corta, dando al dolor las recompenſas,
De viuientes jardines roxas flores,
Donde mueſtra la fe glorioſo efeto
De dos formas vnidas a vn ſujeto.

68

A quien iras reſiſte, a quien ofende,
A las vidas abriendo oculto ſeno,
Y con la miſma accion, que ſe defiende,
Los laços rompe del eſtambre ageno.
Abner, que en eſtos limites pretende
Su muro combatir, de furias lleno,
Le forma vn golpe, que abre en los vmbrales
Del coraçon, las puertas acorales.

69

Por medio de la eſpada, del camino
Ariſtèo los terminos limita,
Del puente con esfuerço peregrino
Abraçado con el ſe precipita.
El fuerte Abner, que el caſo no preuino,
Gigante al ſuelo fulminado imita,
Quedando con el golpe preuertido,
El vigilante origen del ſentido.

70

Ariſtèo mirando, que la ſuerte
Su vida enluta de caduco velo,
Y que en vltimos trançes de la muerte,
Amor le guarda el vltimo conſuelo.
La herida dilatando al pecho fuerte,
Antes que le entorpezca el mortal yelo,
En ſus rotas entrañas depoſita
La dulce prenda, donde el alma habita.

Deſpo-

71

Despojo dize, en quien la suerte dura
Los premios vsurpò del bien que adoro,
Recibe en este pecho sepultura,
Pues fuiste de sus glorias el tesoro.
En esto le impedio la sombra obscura,
Que luz bebiesse del impireo coro:
Mirando escrito en miserable historia
Miedos la muerte, triunfos la memoria.

72

Repitian sus varios mouimientos,
Por varias partes maquinas pujantes,
Vibranse de los muros los çimientos,
Con impulsos de fabricas bolantes.
Qual del arbol, al rostro de los vientos,
La flor buela dè espiritus fragrantes,
O qual vierten granizo eladas venas,
Precipitan los muros las almenas.

73

El fuerte Abesalon, que en si retrata
De su valor espiritu diuino,
Mouimientos de maquinas desata,
Y quasi media torre a tierra vino.
Los imperios del animo dilata,
El valor de su esfuerço peregrino,
Qual rompe el muro, qual por quiebras sube,
Llamas bebiendo de sulfurea nube.

74

Penetra Ionatàs el centro ignoto
Al muro con eſtrepitu exceſſiuo,
De la fabrica muerta el ſeno roto
Deſcubre el parto en ſus entrañas viuo,
La turba ſuſtentò, qual riſco inmoto,
De furias el combate ſucesſiuo,
Que para reſiſtir al trançe duro,
Suple las quiebras animado muro.

75

Timotèo ſe ofrece a la defenſa
Del paſſo deſcubierto a la muralla,
Concurre Ionatàs con furia inmenſa,
Dando el primero impulſo a la batalla.
Qual rayo, imprime natural ofenſa,
Donde mas denſidad de hueſtes halla:
Rodocheo le ſigue, cuya ſombra
Al negro triunfò de la muerte aſſombra.

76

Del foſſo, adonde con violento brio
Ariſteo, y Abner caen conformes;
Forma vn abiſmo el concauo vazio,
Sembrado de cadaueres informes.
Del dia el eſplendor al centro frio
No entraua por los ambitos disformes,
Y el Caos, que las tinieblas habitaua,
La confuſion en ſombras retrataua.

De

77

De Abner, ya diuertido el penſamiento
Sin luz de la razon, mira el inſtinto
Los actos del confúſo entendimiento,
Vagando en intricado laberinto.
Reſtaurandole el alma el ſentimiento,
Siente mouerſe vn bulto no diſtinto,
Y entre la ſombra negra parecia,
Que algun yerto cadauer ſe mouia.

78

Vibra el valiente Iouen con la dieſtra
Vn rayo de ſu eſpada fulminante,
Y abrio fuente de ſangre en la ſinieſtra
Mano de vn bruto, el golpe penetrante.
Latiendo en la cauerna el eco mueſtra
De vn can ciertas ſeñales, que anhelante
De ſed, formaua en ſu calor natiuo,
De la mortalidad ſepulcro viuo.

79

Cierra con el, y apenas oprimido,
Con los dientes tenazes ſe defiende,
Con la ſinieſtra Abner al bruto aſido,
La parte extrema de la cauda prende;
Con el açero el braço defendido,
Menos el animal ſu mano ofende,
Que aſſi por vna gruta le encamina,
Que en el centro de Masſa ſe termina.

Qual

80

Qual ciego, que esplendor del Sol no beue,
Bien que mas vigilante en el discurso,
Por guia buelto el can en norte breue,
Confuso forma el bacilante curso:
Por la perpetua sombra el passo mueue,
Esenta su esperança de recurso,
Tal guiado del bruto cauteloso,
Rompe a la cueua el velo tenebroso.

81

Ya la tierra del centro le vomita,
A la puerta fatal, que el Euro bañа,
Adonde el Macabeo solicita,
Abrir la entrada libre a la campaña.
De las puertas Abner las leuas quita,
De cuerpos fabricando vna montaña,
Abrio camino al belico trofeo,
Por donde entra el prodigio Macabeo.

82

Al passo Tisaferno se abalança,
A reparar baiuenes de la suerte,
Como quien funda el premio a la esperança
De la vida, en blasones de la muerte.
Los animos incita a la vengança,
Con ardor eficaz del pecho fuerte,
Que se oponen con furias abrasados,
Qual tigres de prisiones desatados.

Vien-

83

Viendo de la Ciudad el paſſo abierto
Socipatro, al fulgor, que dora el dia,
Ya ſe transfiere al trance deſcubierto,
Donde de Palas el eſtrago ardia.
Qual exala el eſpiritu cubierto
De luz de la ſuprema Gerarquia;
Y qual barbaro intrepido tributa,
A negra ſombra, que el aliento enluta.

84

Bien como el monte ſu eriçada frente
Compone de las laminas de plata,
Que con el eſplendor de Febo ardiente
De los laços brumales ſe deſata;
Ya conuertido el rapido torrente,
En proceloſos mares, arrebata
Imperios de Pomona en el contorno,
Robando a Ceres el dorado adorno.

85

Aſſi por medio de ſulfureas bolas,
Nuues de flechas, aſtas encendidas,
Entran los cercos animadas olas,
Robando el fruto de las caras vidas.
O Macabeo inuicto, que enarbolas
Trofeos de las hueſtes ya vencidas,
El nombre, que la fama te aperciue,
La miſma eternidad en bronze eſcriue.

86

Por el mar, que purpurea el Orizonte
Guia la Parca con ſañudo viento,
A los negros ſepulcros de Acheronte
De Tiſaferno el animo ſangriento.
A conduzidas almas de Caronte,
Que al Sol no vſurpan el diurno aliento,
El ciego abiſmo en ſus entrañas brutas
Prodigas abre las tartareas grutas.

87

No queda aura vital en cuerpo, eſenta
Al fuero de eſtatutos naturales,
Porque tienen las vidas por afrenta,
No tributar á tranſitos mortales.
Ya miran la Ciudad, que repreſenta,
Tumulos de la muerte funerales,
En eſpejos de tragico aparato
De la mortalidad viuo retrato.

88

Miran la mageſtad del mundo vana,
En fantaſticas ſombras conuertida,
Imagen natural de pompa humana,
Del peſo de ſu fabrica oprimida.
Ya ven ondear los pielagos de grana,
Que abſorben los baxeles de la vida;
Bolar la llama a ſu natiua cuna
Debaxo de los cercos de la Luna.

Las

89

Las torres, que en liſonja de los vientos,
Gigantes eſcalauan las eſtrellas,
Sus cumbres alternando a los cimientos,
Funeſto aſſombro ſe traslada en ellas.
Aſſi de los ſoberuios penſamientos,
En humo ſe reſueluen las centellas,
Y el ſer humano en noches de ſu abiſmo,
Amaneçe mentirà de ſi miſmo.

90

La viſta aſſombros tragicos perciue,
Deſcubriendo entre el humo, y leños broncos,
En el ſitio, que horrendo ſe deſcriue
Medio abraſados los humanos troncos.
Del tierno coraçon, ſi apenas viue,
Tremulos ſalen los ſuſpiros roncos.
Arroyo del metal corre perene,
Qual manaron los montes de Pirene.

91

Sentio naturaleza el fiero amago,
Quedando en actos de ſu horror confuſa,
Y en mudas bocas del humano eſtrago,
De ſu mortalidad el genio acuſa.
Mas no deſcubre el coraçon preſago,
En fuero natural deuida eſcuſa,
Que en caducos eſpejos de ſus daños,
Percibe de la ſuerte deſengaños.

92

El Macabeo en llamas peregrinas,
Dedica ſu oracion, que en curſo leue
Fabricas aßaltando criſtalinas,
Se conduze al principio, que las mueue;
Humilde a plantas de ſu Autor diuinas,
Ofrece las primicias, que le deue
De triunfos immortales, de victorias,
Que alterna en hymnos, que repite en glorias.

93

Ya los rayos ſolares conduzidos
A las ceruleas hueſas de Occidente,
En montañas de yelo ſumergidos,
Heruiendo eſtriden como hierro ardiente.
Por hachas, lumbres de aſtros encendidos,
Por trompa, el ſon del humido tridente,
Por luto, ſombra, el Cielo apercebia
Funeſta pompa a ſepultar el dia.

Fin del Libro decimo.

Ionatas
Iudas Macabeo
Ioſef.

EL MACABEO

LIBRO VNDECIMO.

ARGVMENTO.

Ioseph con Azarias ya vencido,
Relata al Macabeo su ruina,
Perdonale sus culpas, persuadido
De Ionatàs, que su piedad inclina
Ioseph cuenta al Varon esclarecido
La pompa, que amenaça a Palestina;
Andronico ostentando su pujança
Condena de Eleazaro la tardança.

I

EN quanto el coraçon del mũdo ardiẽte
En montañas de yelo resuscita,
Guia el Varon la vencedora gente,
Y de Emaus los campos solicìta.
Del Iordan diuidiendo la corriente,
Que de la muerte el pielago limita,
Atras dexando sus cristales puros,
Renueua al sitio los terrestres muros.

Ya

2

Ya porque ſus acciones interrompa,
A los fatales limites ſe ofrece
Quebrado aliento en deſtemplada trompa,
Que el pecho altera, el animo entriſteçe.
Oſtentando al dolor funeſta pompa,
Que en el piadoſo afecto permaneçe,
En el confuſo ſon naturaleza
Percibe ſymulacros de triſteza.

3

Ioſeph ſon, y Azarias, que oprimidos
De la ley de los Hados importuna,
Eſtandartes arraſtran ya vencidos,
Las ſaluas tributando a ſu fortuna.
De negra, y rota tunica veſtidos,
Que enluta al pecho la viuiente cuna;
Cenizas eſparziendo en ſu cabeça,
Ioſefo a renouar ſu hiſtoria empieça.

4

Si a culpa en tanto exceſo cometida
Principe en ira tu piedad conuiertes,
El negro eſtambre corta de mi vida,
Y ſeruirà de luto a tantas muertes.
Que ſi del Cielo cauſa preferida
Los decretos alterna de las ſuertes,
Alta fue permiſſion, que a tanta ofenſa
Libraſe en mi caſtigo recompenſa.

A Iam-

5

A Iamnia dirigimos el gouierno,
Donde Neptoa al mar ſe precipita,
Y qual aue en la luz, ſepulcro eterno
En faroles de eſpuma ſolicita,
Por dar a Dios el lauro ſempiterno,
En vn campo, que el pielago limita
Entramos a coger glorioſo fruto,
El orden derogando a tu eſtatuto.

6

Alli quebrando el ayre horrible acento
En voz confuſa aclama, el orbe guerra:
Quando gorgias del humido elemento
Con pompa militar cubre la tierra.
Reciprocando el belico inſtrumento,
Que viua imagen del temor deſtierra,
El campo diſpoſimos por millares,
Formando las eſquadras militares.

7

De varia multitud de varias gentes,
Viendo ſiguir de la milicia el arte
Preuinimos los animos valientes
A reſiſtir los impitus de Marte.
Ya daua por los campos transparentes
Liſonja al viento, el belico eſtandarte,
Fulminando los rayos; las heridas
Arroyos vierten de purpureas vidas.

8

De numeros formar las puntas vemos
De la Luna, que mar de ſangre beue,
La Luna, que çerrando los extremos,
A ſu circulo damos centro breue.
Mas el que de los ambitos ſupremos
El orden natural de cauſas mueue,
Decretò por caſtigo a nueſtra ſuerte,
Que pagaſemos cenſos a la muerte.

9

Cedieron al rigor del golpe duro,
Heroës dos mil al tranſito ſujetos,
En tiempo, que de Erebo el manto obſcuro
Oculta en ſus tinieblas los objetos.
Con el reſtante exercito procuro
Inquirir de la noche los ſecretos,
No por temor, que la virtud rendida
En poco eſtima el precio de la vida.

10

Yo ſoy el progreſor, y de mi culpa
No pido, que piedad vſes conmigo,
Pues ves en tanta ofenſa, que me culpa
El miſmo Cielo, Autor de mi caſtigo.
Mis yerros antepongo a la diſculpa,
Porque de mi fortuna el curſo ſigo,
Y poſtrado a tus pies, à que ſe incline
Tu zelo, en mi ſuplicio determine.

11

Mira el Varon los tragicos despojos,
Y en el alma dolor secreto imprime,
Derrama fraguas de ira por los ojos,
Que con prudente afecto el zelo oprime.
Del valeroso pecho los enojos
Vn tanto con la accion de amor reprime,
Y celando piedad, que en ella esconde,
Con seuero semblante, assi responde.

12

Tan graue exorbitancia; con tan claras
Ofensas, al honor de nuestra suerte;
Bañe su sangre indomita las aras,
Donde tantos alientos dio a la muerte.
Si al Cielo claman tantas vidas caras,
La piedad en rigores se conuierte,
Pues no naçen de estirpe verdadera,
Donde Iacob restaure el bien, que espera.

13

Es virtud la obediencia, que leuanta
Las demas en la mente, y las preserua,
Y con su fuerça angelica quebranta
L'audacia de los animos proterua.
Que reyno a ser imperio se adelanta?
Que monarquia intacta se conserua?
No dando el rendimiento por tributo
De su aluedrio al Principe absoluto.

14

Quien la ceruiz oprime al mundo vano,
Que abre a discordias el inculto seno?
Si no es con este auxilio soberano
De virtudes vnion, de vicios freno?
Quien sustenta en su trono el culto humano,
Libre a contagios del morial veneno?
Si no quando esta insignea se enarbola,
Donde el Cielo purezas acrisola.

15

En mas arduo preceto mas triunfante
De palmas la obediencia se corona,
Que en el mira la culpa vigilante,
El suplicio, que apenas se perdona.
Cediendo al estatuto militante,
Se construye al valor aurea corona,
Y quien la accion contraria determina,
Dara principio a la comun ruina.

16

Que victorias? que triunfos? que troseos?
Sin obediencia obtiene la milicia?
Si no sacrificando los deseos,
Si al miedo no, al amor de la Iusticia?
Desuanecense belicos empleos
En la vana ilusion de la codicia,
Y aquel furor del animo inquieto
En las fraguas se templa del respeto.

Pues

17

Pues ſi eſto decretò purpurea toga,
Y a ſus principios la razon ſe ajuſta,
No obſerua la equidad el que deroga
El alma de la ley, que es ſanta, y juſta.
Mas terminos ſu culpa no proroga,
Que a la pena le llama accion injuſta:
En vinculos tenazes los opriman,
Sus yerros con ſu ſangre ſe rediman.

18

Dixo, mas como el campo no reſiſte
Al juſto ſentimiento en ſus acciones;
Obſcuras ſombras de vn afecto triſte
Enlutan generoſos coraçones.
Iudas, que de dolor ſu pecho viſte,
Domando en el ſemblante ſus paſſiones,
Manda, den por alientos inmortales,
Holocauſtos al Cielo funerales.

19

O milagroſa victima, que al Cielo
Los ſagrados eſpiritus leuanta,
Y con piadoſa luz deſcubre el velo
De l'inmortalidad del alma ſanta.
Tu, que en pura oblacion de ardiente zelo,
A la deidad te ofreçes ſacroſanta,
Nos mueſtras el exemplo ſoberano
De la ſegunda vida al cuerpo humano.

20

Recibe ò Alma gloria ſoberana.
Pues vienes a gozar felicidades,
Bebiendo, libre de la ſombra humana,
En pielagos de luz eternidades.
Si el ciego rito tu deidad profana,
Con mas clara razon te perſuades,
Que mides del que todo lo gouierna,
De ſiglo en ſiglo, la cadena eterna.

21

Mas Ionatàs en zelo preferido,
Que engendra el generoſo penſamiento,
De ſu profundo afecto conmouido,
La voz deſata en el piadoſo açento.
Si el diſcurſo de la ira no vencido
Predomina del alma al ſentimiento,
No afectes no, el rigor de la milicia,
Mas triunfè la equidad de la juſticia.

22

Que ſi de la piedad te precias tanto,
Que el tiempo en las memorias eterniza,
Del exercito mira el tierno llanto,
Que obſequias de ſus muertes ſoleniza;
La humana ley fomenta el Cielo, en quanto
Sus actos el rigor no tiraniza,
Que eſta ſin equidad, ſi bien ſe aduierte,
A la crueldad ſus terminos conuierte.

Pie-

23

Piedad las amiſtades acredita,
Y monarquia impèra dilatada,
Y es mas, quando en ſu ſangre ſe exercita,
A Dios açeta la piedad ſagrada:
De juſtos tribunal, que ſolicita
Refugio al miſerable, y venerada
Se mira de razon la fuerça eſtraña,
Quando vn piadoſo afecto la acompaña.

24

Aduierte a Dios en trono riguroſo
De Iuſticia, con dieſtra fulminante,
Que mas precia el renombre generoſo
De ſus miſericordias abundante;
En la equidad del pecho valeroſo
Se mueſtra el ſer humano mas triunfante,
Tanto, que ſus piadoſos eſtatutos,
Guardan tal vez los animales brutos.

25

Conſidera el aſſombro de Nemea,
Cuya ferocidad montes aſſalta,
Como en rendidos ſu furor no emplea,
Porque en ſu pecho la piedad ſe exalta;
Leon eres de Iudà; y en ti ſe vea
Piadoſo afecto, que tu ſangre eſmalta,
Oy reſplandezca en ti diuino exemplo
Deſta ſacra virtud, que en ti contemplo.

Re-

26

Responde el Macabeo, claro vemos,
Que de piedad la Astrea se diriua,
Y puesta la Iusticia en dos extremos,
Obtiene la piedad fuerça excesiua.
Mas la equidad en limites supremos,
No siguiendo la accion distributiua,
En mas fiero rigor se transformara,
Si del legal principio se appartara.

27

Si tanto a la obediencia el Cielo elije,
Y con rigor castiga el acto aduerso,
Porque es sacro timon, con que se rije
Esta naue comun del vniuerso:
Del Rey primero vngido se colije,
Que en su proteruia el animo diuerso
Dando holocaustos, muestra en el suplicio,
Que çede a la obediencia el sacrificio.

28

Aduierte a Ionatàs qual le condena,
Que a sus precetos no guardò el decoro,
Considera el castigo de la pena
De Acan, que reseruò la vara de oro:
El soldado de Ciro, quando ordena
Su braço executar golpe sonoro,
En el amago, oydo el ronco açento,
Le queda inmobil arbolado al viento.

Epa-

29

Epaminondas inclito Tebano
Menospreciando el hijo su estatuto,
Ya obtenido el triunfo soberano,
El aura le vistio de eterno luto.
Y el Consul Tito al hijo, cuya mano
Daua a las Parcas prodigo tributo,
Viniendo con sus hueſtes triunfadoras,
Coronado de palmas vencedoras.

30

Esta virtud sagrada con interno
Caracter se descriue en la memoria,
Que en los actos del belico gouierno
Mas vale obedeçer, que la victoria,
Y pues esta sustenta en laço eterno
Los imperios vnidos a la gloria,
No pidas no, con animo constante,
Lo que repugna al orden militante.

31

No dando al tiempo instante de sosiego,
Replica Ionatàs con nueua instancia,
Preceptos de la ley, que escriue el fuego
Sustentan inuiolable la obseruancia:
Mas del vulgo profano al culto ciego
No se deue precisa vigilancia,
Porque funda sus terminos legales
No conforme a principios naturales.

32

Fantasticos exemplos de gentiles
No fundan no, su belica dotrina
En las leyes primeuas, mas ciuiles,
Por dar renombre a vana diçiplina.
Mas tu, cuyas acciones varoniles
Rige el dictamen de piedad diuina,
Fundar pretendes en profano culto
Lo que haze el Cielo por misterio oculto?

33

Ya castigados son, ya el Cielo obliga
A suplicio mortal su pecho aflito,
Y es tirana la ley, quando castiga
Dos vezes a la ofensa del delito:
Que si su suerte en belica fatiga
Trae en la frente el vencimiento escrito,
Y causa superior assi lo ordena,
Es acto injusto duplicar la pena.

34

Y queriendo dos campos belicosos
Deliberar su accion executiua,
Condenas capitanes valerosos,
En quien del vencimiento el peso estriua?
Quando brotan los marmoles vndosos
Qual de Agenor la estirpe sucessiua,
Para oprimir tus Heroes soberanos,
Te quieres destroncar las proprias manos?

Quie-

35

Quieres prestar vigor al enemigo?
Y si la culpa clama en tu presencia,
Limita en singulares el castigo
Imperio vniuersal de la clemencia.
Esta sacra virtud, que aprueuo, y sigo,
Por razon decretada en la prudencia,
Manda tal vez, que vn acto se reserue,
Porque el comun aplauso se conserue.

36

Dixo el Varon, del alma conmouido
Con sacro impulso, que lo humano excede,
Quedò suspenso, a la piedad rendido,
La sangre a sus principios retrocede.
Viua lumbre renueua en el sentido,
Que el Cielo inspiraciones le concede,
En su mente decreta el santo zelo,
Que luzes beuan, que deriua el Cielo.

37

Ya perdon les concede el Macabeo,
Que todos con aplauso solenizan,
Que obtiene la piedad claro trofeo
De quanto los rigores tiranizan.
Del fuerte Ionatàs el justo empleo
Las bozes de la fama inmortalizan,
Por cuyo medio el nombre peregrino
A la posteridad abre camino.

38

Al Varon, que con gozo mas triunfante,
Obtuuo el vencimiento de la ſuerte,
Aplaude la corona militante
Del acto de piedad contra la muerte.
Y Iudas por ſaber la pompa ouante,
Que Gorgias a ſus terminos conuierte;
Manda a Ioſefo, que en eſtampa viua
Con terminos ſucintos la deſcriua.

39

Cuenta dize, el poder de ſus legiones,
De quien deues tener cierta noticia;
El numero diuerſo de naciones,
El orden de ſu barbara milicia.
Dedicando Ioſeph ſabias razones
A piadoſa equidad de ſu juſticia,
De la alta mente, con facundo eſtilo,
Aſſi deſata a ſu conceto el hilo.

40

Agora ò Muſa, que mi plectro anìmas,
El campo a la memoria repreſenta,
Que de varias naciones, varios climas,
Al Varon reçitar Ioſefo intenta.
Que ſi la trompa metrica ſublimas
Al canto, que tu eſpiritu alimenta,
Concurriràn las hueſtes verdaderas
Qual del mentido Rodope las fieras.

Deſpues

41

Deſpues que al miſerando vencimiento
Cedieron los Varones ſingulares,
Supe con vigilante penſamiento,
De Antioco los fauſtos militares:
De vn Heroe, que entregò la vida al viento,
Surcos abriendo en los Panfilios mares,
Tuue la relacion; ſu marcia pompa
La fama exalta en reſonante trompa.

42

Gorgias, con los trofeos de la guerra
Vino a juntar ſu exercito potente,
Con el de Nicanor, que por la tierra
Conduze multitud de inculta gente;
Apenas en los limites ſe encierra
Del globo vniuerſal el monſtruo ingente,
Que Antioco formò de mundos varios,
De leyes variedad, ritos contrarios.

43

De campos, que a Moſcouia ſe auezinan,
A partes donde enluta el Sol ſu lumbre,
Y a las brumas ſus ambitos terminan
Criſtales Caſpios, de Emaus la cumbre,
De Tartaros, que al Orbe el exe inclinan,
Gouierna inumerable muchedumbre
Teodoto, por confuſos Orizontes
Cegando valles, oprimiendo montes.

44

Ornado de marciales reſplandores,
Al ſitio trae del perſiano clima,
Veynte mil animales corredores,
Que el alma de los zefiros anima;
Tantos de la Tartarea boladores,
Con que las alas de Aquilon oprima,
Que el aliento, que beuen ſin ſoſiego,
Reſpiran en anhelitos de fuego.

45

Es Domador el Tartaro valiente
De los hijos, que zefiro produze,
Las barbaras cateruas de la gente,
Que adora el Sol a Betheron conduze.
En diuerſa eſtacion del rayo ardiente,
A mouibles Ciudades ſe conduze:
Son ruſticos, ſeluajes, atreuidos,
Que en ſi miſmos ſepultan los vencidos.

46

De aquellos nidos donde habita el ſolo
Paxaro, que renaçe de ſu llama,
Y de ſu carro ardiente beue Apolo
Del Eufratres los yelos, que derrama;
Felix Arabia, que ſe eſtiende al polo,
Que preſta al Aquilon natiua cama,
Tolomèo conduze al marcio aſſiento,
Numero de duzientas vezes ciento.

47

Otras hueſtes iguales rije Hircano,
Que nueuos orbes conquiſtar pretenden,
De climas del Armenio; Georgiano,
Que de Eufrates al Caſpio mar ſe eſtiendẽ:
Tantas gouierna el barbaro Tigrano,
Que miradas, los animos ſuſpenden,
Del ſitio, que de muros de Heleſponto
Beſan los cercos al Euxinio ponto.

48

El vno vſurpador de humanas vidas,
El otro en latrocinios ſeñalado,
Con rapinas del tiempo no vencidas
Dan tiranico cenſo a ſu cuydado;
Son aquellos ſoberuios homicidas,
De eſpiritu de Marte arrebatado;
Eſtos de temerarios penſamientos,
Indomitos, audaces, fraudulentos.

49

Teheron, que a la ſoberuia iras reparte,
Con accion de eſtatura gigantea,
Es el aſſombro intrepido de Marte,
En la deſierta Arabia, en la petrea.
La gente, que conduze ſu eſtandarte
Con deſtreza con animo pelea;
En qualquiera conflito a que ſe inclina
La militar illuſtra diçiplina.

De la

50

Estos Arabes fieros gente austera,
A Betheron sus huestes encaminan,
Y se admiran de ver, que en nuestra esfera
Nunca las sombras a la diestra inclinan.
Que como la perpetua primauera
En su clima los Orbes no declinan,
A las sombras sus terminos diuierten,
Y a cinco varias partes se conuierten.

51

De la parte de Persia, que remata
El Caspio mar con cercos naturales;
Y por fertiles campos se dilata
A delibar del Indio los cristales,
Soberuio Artebasano, que retrata
Del fiero Marte palidas señales,
En Betheron con belica reseña
Dos vezes veynte mil al campo enseña.

52

Estos siempre triunfantes vencedores,
Guerreros son de altiuos pensamientos;
Diestros en Hipogrifos boladores,
Que la prestezа vltrajan de los vientos:
Con asta de dos hierros pasadores
Forman determinados mouimientos,
De escamosa coraça el pecho arrean,
Bosques de pluma por el ayre ondean.

Re-

53

Reduze Arſenio a hueſtes militantes,
En quien valor extremo ſe ateſora,
Catorze mil, de campos abundantes,
Que inunda el Nilo; fertiliza Flora.
Tiſandro de los climas circunſtantes,
Del ſitio, que el cultor barbario mora,
Con numero fatal ſe fortifica,
Que cinco mil, por cinco multiplica.

54

El vno con Mauorcia diçiplina
Varones rije de la Egipcia tierra,
Curſados en geometrica dotrina
A diſponer falanges de la guerra.
El otro, que arrogante determina
Los limites cortar, que el orbe encierra,
Eſquadras lleua de armas guarnecidas,
De pieles de animales conſtruidas.

55

Es el Egipcio fuerte, belicoſo,
Y en varias çiencias ſu deſtreza funda,
En cuyo campo el Nilo caudaloſo
Con negra arena terminos fecunda.
Si en el verano en pielagos vndoſo,
Sus regiſtrados limites inunda,
Al natural cultor la çiencia rara
Las confuſas diſtancias le declara.

56

Forma de flechas belicoso ensayo,
Con que viste los tornos celestiales,
La turba de la China, del Catayo,
Que se cierran con muros naturales.
Archon de Marte prodigioso rayo,
Dando a sus sienes lauros inmortales,
Adquiridos en guerras del Oriente,
Modera las acciones desta gente.

57

De media Scithia, donde el yelo cano
De plata al Aquilon forma tesoro,
Que por las vrsas ciñe el Oceano,
Y al Austro acaba en el terrestre Toro.
Gente bruta, rebelde al culto humano,
Gouierna el temerario Zenodoro,
Mas si de Apolo ignora la dotrina,
Es lustre de Mauorcia diçiplina.

58

Duro rigor de belicos empleos!
Que si en batalla el Scita vence a alguno,
Por insignia de barbaros trofeos,
Su piel visten los partos de Neptuno.
De su brutalidad los actos feos,
De su exercicio, digan, importuno,
Dario, Alexandro, Ciro, en la palestra
Palmas cediendo a su triunfante diestra.

59

Archelano, Tradonico, Cleonte,
Liſanias, Barçaſernes, Ethimandro,
Antipatio, Faßelo, Tremofonte,
Soſſio, Silon, Antigono, Sicandro,
Liças, Thecon, Anteneo, Licaonte,
Euricles, Ariſtifilo, Nicandro,
Repreſentan en belicos enſayos
Bolcanes, fulminando al Cielo rayos.

60

Eſte, que aduiertes numero infinito,
Vniò toda ſu fuerça temeraria
Al campo inmenſo en Betheron deſcrito,
De exercitos de Siria, de Samaria.
No ſe reduze a termino preſcrito,
La ciega multitud de gente varia,
Que varios fines de Orizontes mide,
Donde a las aues el repoſo impide.

61

De los angulos quatro donde beue
Los alientos el Sol de opueſtos mundos,
De la gentilidad diluuios llueue,
Que dilata de horror mares profundos.
Los animos Alecto incita, y mueue
De Nicanor, de Gorgias furibundos,
Y no cabiendo en limites del ſuelo,
Quieren los çercos eſcalar del Cielo.

62

Toda eſta confuſion ſin diçiplina
Apenas en ſus limites ſe encierra;
Cuyo peſo total, ſi aun lado inclina,
Haze, que gire el globo de la tierra.
Ya ſin batalla el barbaro imagina
Arrogarſe los triunfos de la guerra,
Que pretende poner a nueſtros ombros
Apremios, con amagos con aſſombros.

63

Cabeça es Nicanor, cuyo apellido
En trompas de la fama al orbe ſuena,
De quien el nombre al ayre repetido,
Del dilatado Oronte el curſo enfrena.
Eſte compueſto en vna forma vnido,
Con el imperio militar ordena,
Y con glorioſa pompa tiene a cargo
De general milicia el Regio cargo.

64

Y para que en ſu belico trofeo
De no vencida Daphne ſe corone,
Rigen, Filipo, Gorgias, Ptolomeo,
Las partes de que el monſtruo ſe compone.
Extinguir quiere el nombre Macabeo,
De donde el Cielo en laminas le pone,
Y ſu memoria en lauros adquirida
Hurtar a los anales de la vida.

65

Tanto fian en triunfos presumidos
En fatales sucesos; que arrogantes
Para comprar los nuestros ya vencidos,
Vienen anticipados mercadantes.
Dixo, quando vnos al temor rendidos,
Otros a mas victorias anhelantes,
Qual tanta muchedumbre juzga poca,
Qual admira el horror, qual guerra inuoca.

66

Mas el Varon piadoso, que se atreue
El carro a gouernar de eterna llama,
Al coraçon, que el aura apenas beue
Su lumbre nueuo espiritu derrama;
Con vn piadoso ardor los pechos mueue,
Con la vista los animos inflama,
Contra fuerças del mundo portentosas
Animaua sus huestes belicosas.

67

No temais dize, no, suerte siniestra,
Si Dios nuestras acciones soleniza,
Que vn solo amago en su robusta diestra
Resuelue tanta fabrica en ceniza.
El Cielo llama el mundo a la palestra,
Porque nuestras victorias eterniza,
Que para la vengança de su injuria
Mi braço es instrumento de su furia.

68

Mas ya ſeſenta vezes de candores
Cintia la noche orno con luzes bellas,
Y tantas con los diurnos eſplendores,
Perdieron ſus ſemblantes las eſtrellas:
Quando el Pagano, que derrama horrores,
Y eſpira de Theſifon las centellas,
Andronico; al Varon, en marcias Curias,
Mintiendo humanidad, oſtenta furias.

69

Armado ſe preſenta, el bulto fiero,
Soberuio ſymulacro de ſi miſmo,
Veſtido ſombras el templado açero,
Horrible emulacion del negro abiſmo.
Repreſenta en el animo ſeuero
Horrores del inculto barbariſmo,
Manifeſtando el yelmo leuantado
Con el eſcudo atras, ſemblante ayrado.

70

Yo dize yo, que oſado no rehuſo
Trances de Marte, cuyo fuego imploro,
Ocupè la eſtacada, en quanto puſo
Al Emisferio el Sol vn cerco de oro.
Con nota infame de couarde acuſo
El nombre de Eleazaro, que en ſonoro
Açento, ya mi fama le deſtierra
De todos los confines de la tierra.

Te-

71

Teſtigos ſon caracteres del yelo
De Neptoa, que en bozes ſe deſata,
Ya ſus afrentas eſcriuiendo al Cielo,
En campos de criſtal, plumas de plata.
Sus ecos ya pronuncian el recelo,
Que dentro del eſpiritu retrata,
Y el valle por ſer trompa de ſus menguas,
Produze abrojos, que conuierte en lenguas.

72

Serà vano diſcurſo diuertirme,
Si lo inſenſible ſus infamias ſiente,
Baſta ſola mi voz, que lo confirme,
Y que ſolo eſte braço lo ſuſtente.
Dixo, y quedando en ſu arrogancia firme,
Reciproca reſpueſta no conſiente,
Mas retrocede el curſo en breue inſtante
Al ſon terrible del metal ſonante.

73

Altera el campo indomita violencia,
Que en los Heroes zeloſo honor reparte,
En quien Iudas modera con prudencia
Las riendas a los impetus de Marte,
O vos dize, que en iuſta competencia
Poſtrais ſoberuia al barbaro eſtandarte,
Los actos libres, que el valor anima
De razon militar la ley reprima.

74

Que aplauso digno de triunfante gloria
De vn singular certamen esperamos?
Poniendo en contingencia la victoria,
Que como Autor al Cielo dedicamos?
Si esculpida teneis en la memoria
Del barbaro la pompa, que escuchamos,
Vn Varon de mi campo no auenturo,
Que a sus hueſtes fatales rompe el muro.

75

No diuirtais ardientes coraçones,
Mas respetad la vniuersal grandeza,
Que el indiuiduo màs, que a sus acciones
Se rinde a la comun naturaleza
No no, del barbarismo confusiones
Diuidan vuestra inuicta fortaleza,
Que la forma, que vnida permaneçe
Entre su diuision se desuaneçe.

76

Si a Eleazaro culpa este el pagano
Ignorando el suceſſo precedente,
Esento viue de estatuto humano,
Luzes beuiendo de la eterna fuente.
Ate el discurso al pensamiento vano,
Enfrene de las furias el torrente,
Que las virtudes aun sujeto vnidas,
Se exaltan como palmas oprimidas.

Con

77

Con ſu muerte los orbes celeſtiales
De batalla le eſentan prometida,
Que el tranſito fatal de los mortales
Abſuelue obligaciones de la vida.
Conſeruando las fuerças inmortales,
Vemos la del contrario reprimida,
Y quando ſolo vn Heroe ſe conſuma,
Mucho deſcreçe la glorioſa ſuma.

78

Del furor los afectos moderados
Buelue con la facundia, que derrama.
Qual ſuelen los criſtales deſatados
Extinguir los incendios de la llama.
Solo de Rodocheo los cuydados,
Que al termino final la ſuerte llama,
No le admiten quietud, que abre el deſtino
A ſus vltimas lineas el camino.

79

Las armas ſin ornato, ſin diuiſa
Al pecho enlaça, parte ſin ſoſiego
En negro bolador, que el viento piſa,
Beuiendo el ayre, que reſpira en fuego.
No bien del campo el limite diuiſa,
Quando las alas del pegaſſo ciego,
Intricadas en hoyos de vna quiebra,
De ſu velocidad el paſſo quiebra.

80

Cayò, el desnudo açero se veia
Postrado prometiendo infausta guerra,
Que contra sus entrañas parecia,
Que vibraua relampagos la tierra.
Los actos de la varia fantasia
No bien admite el alma ni destierra;
Y por neutralidad de su discurso
Buelue a seguir de su fortuna el curso.

81

Quando llegan los terminos fatales,
Se confunde el mas claro entendimiento,
Y las mismas acciones naturales
Anuncian de la vida el rendimiento.
Son presagios de transitos mortales
Del ser humano el proprio mouimiento;
Los casos de la suerte, que el tributo
Anticipan al termino absoluto.

Fin del Libro vndecimo.

Sepulcro de Rodo=
cheo y Ariclea
Iudas
Simon
Gades
Rosmira
Rodocheo
Ariclea

EL MACABEO

LIBRO DVODECIMO.

ARGVMENTO.

Rodocheo encontrò con Ariclea
En el campo, y por el no conoçida
Pienſa, que con Andronico pelèa,
Y perdieron los dos la dulce vida.
Gades llega, y Simon de Galilea,
Que cuenta ſu victoria eſclarecida
Al fuerte Macabeo, que procura
Dar a los dos amantes ſepultura.

I

RRando Rodocheo, ſin recato
Suſpende a vaga accion el mouimiẽto,
Biẽ como quãdo el can pierde el olfato
Del bruto, que precede al penſamiento.
Las treguas dando al belico contrato,
Por ambitos conduze el curſo lento,
Y le lleuan ſus paſſos peregrinos
A vn campo, que limita tres caminos.

2

Alli vn guerrero armado ſe preſenta,
Que interrompiendo el curſo al caminante;
Con tragicos adornos repreſenta
El traſunto de Marte en el ſemblante:
Mas ſi apariencias horridas oſtenta
En inſignias del braço militante,
Oculta ſoberanos reſplandores,
Incendios donde amor produze ardores.

3

En el diſcurſo la razon vencida,
Indiferente el animo diuierte,
Que el alma en el objeto ſuſpendida,
Retrata los preſagios de ſu ſuerte;
Preſſiente las vislumbres de la vida
Sepultadas en ſombras de la muerte,
Que el eſpiritu viendo el trance duro,
Anuncia al penſamiento lo futuro.

4

La ſoberana luz, que el velo cubre
De obſcura tinta en laminas de Marte,
Qual entre nube apenas ſe deſcubre,
Con que luziente al dia honor reparte.
Portento de dolor, que el alma encubre,
Si al coraçon en dos extremos parte:
Mas en la ſuſpenſion no determina
La mente los prodigios, que imagina.

Con

5

Con paz, le dize, o guerra corresponde,
Que en este braço, o guerra, o paz te espera;
Rodocheo, con guerra le responde,
Guerra, vestida imagen de Megera.
Largas razones en silencio esconde,
Con intencion del animo seuera,
Impeliendo el cauallo el hasta esgrime,
Y herido el ayre, en los extremos gime.

6

Creyendo ser Andronico el contrario,
Como ciego Bolcan fraguas vertia,
Porque el odio mortal del aduersario
Le influye duplicada valentia.
Dan principio al encuentro temerario,
Por dar vltimo fin a su porfia,
Quedando inmobles; suenan Orizontes,
Qual si encontrasen dos soberuios montes.

7

Suspende ò Rodocheo, incauta diestra,
Paraque tu fortuna no se acorte,
No trueques, no, de Cipria la palestra
Por talamos sangrientos de Mauorte.
Aduierte, que el que opuesto se te muestra
(Porque el estambre de tu vida corte)
A darte, de Antiochia el curso mueue,
Las porciones del alma, que te deue.

Mas

8

Mas es llegado el tiempo miſerable,
Que amaga de tu ſuerte la ruina,
Y el alma de los orbes inefable
Tus acciones vitales determina.
No puede ſer lo humano perdurable,
Si del ſupremo limite declina,
Que beue del eſtio el roſtro ardiente
Dulces arroyos de laſciua fuente.

9

Otro combate alternan importuno,
Que los ſepulcros abre de las vidas;
Qual aguilas en campos de Neptuno
De eſpiritus del Auſtro combatidas.
Rotos los duros fresnos, a ninguno
La fortuna eſentò de las heridas,
Cae Ariclea, abriendo lago vndoſo
La penetrante punta al pecho hermoſo.

10

Cae Rodocheo: el Cielo le conquiſta,
Que a ſu valor la Parca no ſe atreue,
Rompiendo los criſtales de ſu viſta
De la robuſta lança vn troço breue.
Mas quien abra, que al tranſito reſiſta
Del orden, que la cauſa eterna mueue,
Si limìtan los orbes celeſtiales
Del ſer humano terminos fatales.

Viſten

11

Viſten el campo arroyos carmeſies,
Donde la vida eſpiritus tributa,
Matizando ſerpientes de rubies,
De ſu contorno la eſmeralda bruta.
Mas no permite el Cielo, que deſuies
El roſtro, a la ocaſion, que el alma enluta,
Ariclea: ſi amor te preſta alientos
Para animar tus vltimos acentos,

12

Leuantaſe Ariclea bacilante,
El cuerpo de ſu eſpada ſuſtenido,
Quando al guerrero apenas reſpirante
En el ſitio fatal mira tendido.
Los filos del acero fulminante,
Dando a las armas; languido gemido,
De voz doliente, que los ayres corta
Le roba el alma en el dolor abſorta.

13

Venciſte, dixo, ſi a tu nombre claro
Has de añadir eſte inclito trofeo,
Aduierte, que no triunfas de Eleazaro;
De la fortuna ſi de Rodocheo.
No dà la amante a ſu dolor reparo,
El nombre oyendo, que eſcriuio el deſeo,
Y el limitado impulſo ſiente apenas
De eſpiritus elados en ſus venas.

14

Descubriendose; al Heroe soberano
Quiere el yelmo quitar; mas diuertida
No le acierta a mouer tremula mano,
En tan profundo afecto suspendida:
Llega, buelue, porfia, mas en vano,
Que està en su centro la virtud rendida.
Y al fin, para sacarla deste abismo,
El dolor se animò contra si mismo.

15

Mira a su bien, pretende con la boca
La sangre reprimir, prueua, no puede,
Porque el aliento, que en los labios toca
Elado a sus principios retrocede.
Con afecto neutral el Cielo inuoca,
Que este refugio apenas le concede,
Desmayase en la pena, que le tassa,
Por emular su amor, la vida escassa.

16

Rodocheo, que beue el aura viua,
Y apenas siente el limitado aliento,
Tres vezes sobre el braço el cuerpo estriua,
Y tres declina en lasso mouimiento.
Sus ojos, donde amor fuentes deriua,
Sombra vestidos buelue al firmamento,
Y al fin, de lo mortal lo menos fuerte
Se anima en los extremos de la muerte.

Eclip-

17

Eclipſadas miro las dos eſtrellas,
Donde el amor incendios multiplica,
En cuyo oriente, abriendo luzes bellas,
Sepultados ardores viuifica.
Tal extintas de fuego las centellas,
Quando de nueuo el paſto ſe le aplica,
Su llama reſuſcitan, que ſe anega
En golfo obſcuro de ceniza ciega.

18

Muerta la juzga, y con afectos triſtes
Eſta razon à penas referia,
O lumbres, que en vos miſmas produziſtes
Aquel primero amor del alma mia!
Si con vueſtra hermoſura hazer pudiſtes,
Que goze vn tanto el eſplendor del dia,
Que pena en mi dolor ſera mas fuerte,
Veros ſin vida, o dilatar mi muerte?

19

Que ſi en tanto rigor apenas viuo,
Tanta paſſion el Cielo me aſegura
Paraque el ſentimiento ſucceſiuo
Tome vengança de mi ſuerte dura;
Mas ſi en eſte tormento, que reciuo,
En grado ſuperior mi fe ſe apura,
El caracter del alma, amor ordena
Se imprima en duraciones de mi pena.

20

A la patria comun ya me retiro,
Y partiera, mi bien, mas ſatisfecho,
Si los alientos vltimos, que eſpiro,
Robara amor para animar tu pecho.
Aſſi diziendo, a vn intimo ſuſpiro
Deſata el coraçon el nudo eſtrecho,
Reſtaurando la luz al Sol preſente,
Que abriò las puertas al roſado oriente.

21

Buelue Ariclea en ſi, libre el ſentido
Cede al dolor, no llora, el alma inflama,
Qual vidrio, que del ayre reprimido
Los criſtales que prende, no derrama.
Deſpues, que el penſamiento diuertido,
Al yugo de razon la ſuerte llama,
Siente ternezas, y tributa en tanto
Voz alas quexas, lagrimas al llanto.

22

Como dize vital nectar delibo,
Viendo a mi gloria en el ſepulcro ciego?
Como me alienta el ayre ſi no viuo?
Como, pues yelo ſoy, reſpiro fuego?
Como ſuſpende el curſo fugitiuo
La vida infauſta, que a la muerte entrego?
Mas eſtas repugnancias naturales
Anuncios ſon de tranſitos mortales.

En

23

En eſto, dos brotando amargas fuentes,
Surcaron el jazmin, las roſas bellas,
Dos arroyos de lagrimas ardientes,
Con almas, que el amor derrama en ellas.
Rodocheo, que beue ſus torrentes,
Creè, que licores vierten las eſtrellas:
Mares forma Ariclea en ſus zafiros,
Y entre agua y fuego, engendra eſtos ſuſpiros.

24

Ay como de mi muerte los deſpojos
No di a las lumbres, que mirè diuinas!
Si tanto ofenden rayos de tus ojos,
Como el vibrante açero, que fulminas.
Mas ſi por dar materia a mis enojos
Ciega mirè tus luzes matutinas,
Aun pueden ofrecer a mi ſoſiego
Mis venas ſangre, ſi tu viſta fuego.

25

Tu muerte fui, yo fuy la cauſa libre
Miniſtra de los Hados importuna,
Mi braço contra mi la eſpada vibre,
Pues ſoy principio, y fin de mi fortuna.
Porque igual ſentimiento el Cielo libre
A dos almas, que amor conuierte en vna,
Conformenſe las ſuertes, vna herida
Penetre el cuerpo, de quien eres vida.

Arre-

26

Arrebatada en ira, en breue inſtante,
(Atando de ſus ojos el diluuio)
Abriò la herida al pecho penetrante,
Y vertieron ſus venas vn Danubio.
Mezcleſe (dize, en ſu virtud conſtante)
En golfos de la muerte el licor rubio,
Que ſi es laço amoroſo de las vidas,
Vinculará dos formas diuididas.

27

Rodocheo, la dize, quien procura
Priuarſe de la vida al Cielo ofende,
Que no rige ſus miembros la criatura,
Mas el ſupremo Autor, de donde pende.
No des tu aliento a eterna ſepultura,
Las acciones gentilicas ſuſpende,
Que aſſi el amor con eſplendores nueuos
Vence las duraciones de los Euos.

28

Vna ſola Deidad cree ſempiterna,
Que a los celeſtes Coros te deſtina,
Vn principio de cauſas, que gouierna
Con ſu mente eſta fabrica diuina.
Purifique la fe, con llama interna,
Tu coraçon, que al Cielo ſe auezina,
Porque rompa del alma lumbre pura
De la gentilidad la niebla obſcura.

Es

29

Es causa vniuersal, las mas Deidades
Son efetos criados por su mano,
No dioses no, mas vanas magestades,
Ilusion ciega del discurso humano.
Este es el fin de regias potestades,
De todo el ser principio soberano:
Orbe, que periferia no limita,
Y que en todo lugar su centro habita.

30

Ay, responde Ariclea, mis passiones
Deliban en tus labios el sosiego,
Porque en mi coraçon viuas raZones
Imprimen las señales de su fuego.
Rompa sagrada luz ciegas prisiones,
De la gentilidad, del culto ciego;
Que eterna lumbre de esplendor diuino
Al puerto celestial me abre el camino.

31

El alma con la fe siento abrasada,
Porque de amor los limites exceda,
Que no es dificil no, que sangre elada
A sus natiuos gremios retroceda.
Y paraque mi historia dilatada,
En breue suma recitarte pueda;
Aduierte, si dezirte mi tormento
Al coraçon permite el sentimiento.

Hija

32

Hija de Alcimo soy, en quien se emplea
La Tiara Sardonica fulgente,
Espiritus de sangre macabea
Alientan fraguas de mi pecho ardiente;
El Cielo permitio, que en mi se vea
Presagio delas suertes euidente,
Y el fin, que anuncia el Cielo portentoso,
Mostrò mi naçimiento prodigioso.

33

Que despues que mi madre muerta estuuo
En la fertil Ciudad, que riega Oronte,
La abrieron las entrañas, donde anduuo
La vida, que dedico al sacro Monte.
Beuì la luz del Sol, la luz que tuuo
Oroscopo infeliz en su Orizonte,
Pues de aspectos cogi de las estrellas
Los casos, que leyò mi suerte en ellas.

34

Crieme, exercitando la palestra,
Con la gentilidad del rito inculto,
A Marte dedique la fuerte diestra,
A amor el coraçon, a Ioue el culto.
Mas pues del Cielo la deidad me muestra
La intensa luz de su misterio oculto,
No me niegues vn bien, que à todo excede;
Si todo en los extremos se concede.

Per-

35

Permiteme los laços de Hymeneo,
Para que anuncie el Cielo mi alegria,
Y parta en alas de dichoso empleo,
Triunfante a la Celeste Hyerarquia.
Su mano estiende apenas Rodocheo,
Quando dize Ariclea, o alma mia
Yo os recibo, yo a vos, dize el amante,
Y resoluiose el aura respirante.

36

Ariclea, que en llanto se conuierte,
Tan limitado aliento respiraua,
Que en larga suspension dudò la muerte,
Si su vital estambre roto estaua.
Permitiendole terminos la suerte,
A purpura sus perlas trasladaua,
Que por ostentacion de tantos males
Amor transforma en liquidos corales.

37

Si de la muerte, dize, los rigores
Me eclipsan en tu luz el bien, que adoro:
Y de tu juuentud las tiernas flores
Lleuan a campos del celeste Coro.
Si vas a poseer viuos candores,
Que el Sol derrama por los signos de oro,
Mi vida te acompañe en esta empresa,
En laços, con que amor la tiene presa.

38

Con abraſado aliento mi alma toca
De tu ſemblante elados accidentes,
Por ver ſi en muertas violas de tu boca,
Transfirir puedo eſpiritus viuientes:
Y ſi para animarte ay fuerça poca,
En fraguas de mis lagrimas ardientes,
A la vida ſeràs reſtituido
Del ayre, en mis ſuſpiros encendido.

39

Eſte refugio me permite el Cielo
En labios frios, que mi ardor inflama,
Porque paſſe por circulos de yelo
A tu centro la esfera de mi llama.
Mas ay, que ſi la parca rompiò el velo,
Que de tu ſangre eſpiritus derrama,
Por orden natural fatal herida
No admite los recurſos a la vida.

40

Aricles a rigores de ſu daño
Aſſi dedica el llanto ſucceſſiuo,
Percibiendo en ſu mente el deſengaño,
Del curſo del aliento fugitiuo.
De nueſtro humano ſer mira el engaño,
De la mortalidad retrato viuo,
Y como el ayre eſpiritus le niega,
A la ſegur letal la vida entrega.

41

La Parca beuio al fin la roja fuente,
Cuyo licor las almas acompaña,
Que del eburneo tronco la corriente,
De liquido carmin el campo baña.
Reſplandece en ſepulcros de occidente,
Qual dora el Sol natiuo la montaña,
Dudò con aparente preſupueſto
La vida, ſi animaua ſu compueſto.

42

Qual en celeſte albor de nuues vèmos,
Que el coraçon del dia ſe retrata,
Y el velo de oro ſuelto en los extremos
Se eſtiende en campos de bruñida plata:
Su greña, por los limites ſupremos
Deſordenada, en hebras ſe dilata;
Tal cubre el roſtro, que eclipſaua a Apolo,
La red, que enlaçan hilos de Pactolo.

43

Del criſtalino humor la fuente fria
Elando perlas por el roſtro bellas,
Como natiua roſa parecia,
Bañada en el ſudor de las eſtrellas.
En ſus marchitas flores deſcubria
Vn mezclado color, formando en ellas,
Ya nieue en el licor roxo embeuida,
Ya purpura en criſtales eſcondida.

44

Suſpenſa ſe quedò naturaleza,
Mirando, que en el trance portentoſo
Cede ſu imagen de vital belleza
A horror mortal, en vn ſujeto hermoſo.
Viòſe la muerte, en tronos de grandeza,
Conſiderando el acto milagroſo,
Que mira en templos de la vida ſacros,
De ſi resplandecientes ſimulacros.

45

En tal ſazon, con lauro ſoberano,
Entraua eſte funeſto laberinto
Simon, que dexa con triunfante mano
El mar de Galilea en ſangre tinto.
Mirando el eſpectaculo inhumano,
Reconoçe el vital aliento extinto
Del fuerte Rodocheo, a quien la muerte
Rindio tributos de glorioſa ſuerte.

46

Vn tanto en ſi elevado ſe retira,
Que el alma ſiente interna peſadumbre,
De la muerta Deidad belleza admira,
Mirando en pueſto Sol tan viua lumbre,
Con afecto piadoſo atento mira,
Valor, beldad poſtrados de ſu cumbre,
Los cuerpos lleua donde amor permite,
Que en cunas de la patria depoſite.

Oſten-

47

Oſtenta en Emaus Simon triunfante
Lauros, que al Cielo el coraçon dedica,
La tela dando al viento tremolante,
Donde el autor ſu tumulo fabrica.
En marcia tienda, el campo circunſtante,
Iudas, que ſus acciones viuifica,
Rompiendo el ayre la canora trompa,
Recibe al Heroe con feſtiua pompa.

48

Refierenos victorias, que deſcriue
La fama, diz e, con ſonora pluma,
Grandezas en los animos eſcriue,
Que cifra el ſabio plectro en breue ſuma.
Simon, que en el eſpiritu conciue
Diuina inſpiracion; porque reſuma
Dilatado valor a campo eſtrecho,
Rompio el ſilencio del facundo pecho.

49

Lauro, diz è: inmortal, que a tantos toca,
En voz del vencedor precios limita,
Que no bien, alabança en propria boca,
Generoſas acciones acredita;
Mas ſolo a referirlo me prouoca
El ſer, que el mundo informa, el Cielo habita,
Que como nueſtro Autor ſe conſtituye,
A ſu deidad la palma ſe atribuye.

50

Despues que vimos de su misma Esfera
La pompa de Seron precipitada,
Qual artificios de bolante cera,
De los cercos del Sol a espuma elada.
Restaurando su gente en la ribera
Del Syriaco Ponto, abrio la entrada
Al mar de Galilea, su milicia
Se corono de plantas de Finicia.

51

Confusamente el valle entran seguros
De Ieptael Filipo con Seronte
Aquien fabrican naturales muros
Al Aquilon cristales de Saronte,
Y donde el Sol con esplendores puros
Los extremos corona al orizonte,
Dispuse a tres falanges los ensayos,
Tres atomos de luz, a tan tos rayos.

52

En el sitio fatal, cuya campaña
Se estiende al rumbo, que el candor deriua,
Formamos el exercito, que baña
El a la diestra en plata fugitiua.
Seronte cubre el valle, la montaña,
Con multitud de gentes excesiua,
Sin orden ocupando este destrito,
Que no gouierna el orden lo infinito.

Dedi-

53

Dedicando las victimas al Cielo,
Que en justas aras nuestro intento abona,
Batalla ofrezco en quanto el neutral velo
Al dia de crepusculos corona.
Vieras de mortandad vestido el suelo,
Qual rayos flecha el Sol de ardiente zona,
Robustos braços despidiendo tiros,
Romper entrañas, exalar suspiros.

54

Abrir las diestras funerales puertas
A las vidas: con golpes excesiuos,
Y en pielagos de sangre de los muertos
Anegarse la pompa de los viuos;
Postrados troncos hasta el centro abiertos,
Por arroyos de nacar fugitiuos,
Bueltos lagunas de corales hondas,
Surcar errando las purpureas ondas.

55

Ya la noche su tunica despliega,
Para enlutar los tumulos al dia,
Quando vna confusion de sombra ciega
Sus destintas imagenes varia.
Al campo el natural discurso anega
En ondas de su propria fantasia,
Tal ciegan mentes, que el delito infama
Los Nuncios del diluuio de la llama.

56

En medio vemos de la niebla obſcura
Vn candido eſplendor, que el ayre enciende,
Fabricandonos muro de luz pura,
Que en cerco impenetrable nos defiende.
En vano ofenſa el barbaro procura,
Que con la miſma accion aſi ſe ofende,
Porque en nueſtro fauor el Cielo libra
Las puntas contra el braço, que las vibra.

57

Mas ya la fuerça del ſoberuio Marte,
Declinaua de entrambas Galileas,
Y las olas del barbaro eſtandarte
Surcauan ya las plantas Macabeas.
En alas del temor el reſto parte,
Proezas admirando giganteas,
Dandole, por hoſpicio mas ſeguro,
Ptolomayda los cercos de ſu muro.

58

Aqui ſe fortifican los vencidos
Por extremo refugio de ſus penàs,
Yà ſus terminos breues reduzidos
Muros animan, adargando almenas,
Con nueuo ardor los Heroes encendidos,
De abrir los mares de purpureas venàs,
Los tres lienços cercamos, porque el vno
Defienden los eſtanques de Neptuno.

59

Ya de bolante nieue la quadriga
Argenta los vmbrales del aurora,
Candidas cunas, que el eterno Auriga,
Con encendidos halitos colora,
Y porque nueſtro intento ſe proſiga
De conſeguir la palma vencedora,
Damos al muro eſcalas, cuyos grados
Apenas ofendieron pies alados.

60

Con tal preſteza, y animo aſcendian
De ardiente honor armados coraçones,
Que eſcalando los muros, parecian
En bolar aues, en romper leones.
Los diluuios de flechas, que llouian,
Hallauan mas rebeldes impreſiones
En valeroſos pechos, que en eſcudos,
Que en fe vencen eſpiritus deſnudos.

61

Entre la denſidad del ayre ciego
Gades en alas de ſu zelo ſube,
Donde mezclado el poluo, el humo, el fuego,
Oſtenta abortos de preñada nube.
Qual rayo, ſolicita el marcio juego
Roſmira, en cuya luz ſuſpenſo eſtube,
Viendo bolar al firmamento eſtrellas,
Que deſcriuen renglones de centellas.

62

Corona las almenas la presencia
De Gades, que con animo seguro,
Contra la repugnante resistencia
Se arroja al centro, que circunda el muro:
Vn tanto se inclinò con la violencia,
Que imprime al precipicio el golpe duro,
Y el ayre ocupa en vn instante breue,
Qual reciproca accion de cuerpo leue.

63

Vezino al muro, yaze en sitio vmbroso,
Hijo defunto de robusta peña,
Cada uer ya, de platano frondoso,
Que de los tiempos el imperio enseña,
No adorno viste el arbol populoso,
Mas despojado de frondosa greña,
Se elije Atlante, en cuya excelsa cumbre
Estriba la caduca pesadumbre.

64

Gades, cuyo valor su zelo inflama,
Al abrigo del tronco se retira,
Por la nube animada, que derrama
Lluuias de açufre, al ayre, rayos de ira,
El valeroso jouen, que la llama,
Enciende en el aliento, que respira,
Qual roca impugna con sus fuerças solas,
Mortal impulso de viuientes olas.

65

Abre los cuerpos, que de ſangre bruta
Brotan las fuentes, que deriuan mares,
Nadando en el licor, que aduſto enluta
De la muerte los funebres altares,
La Parca al Heroe la ſegur tributa,
Para cortar alientos ſingulares,
Porque en vn golpe apenas, que ſeñala,
Duplicados eſpiritus exala.

66

Qual libico Elefante, que en çelada
Selua de dardos, con furor violento,
Sacudiendo la piel, no penetrada,
Lanças deſpide, con qne rompe el viento.
No de las flechas denſidad alada
La firmeza declina al penſamiento,
Antes en la opreſſion ſanguinolenta
Nueua ferocidad ſu pecho alienta.

67

Tal Gades animoſo, en quien conſiſte
Valor, que anima, luz, que el alma enciende,
A impulſos de vn exercito reſiſte,
A inmenſa poteſtad de vn mundo ofende.
El ſitio funeral de troncos viſte,
Que aniquilar ſus numeros pretende,
El roxo açero conuertido en maça
Los cuerpos ſin heridas deſpedaça.

68

Telon le arroja barbaro valiente
Vn peñasco, que al Heroe en tierra oprime,
Con el yelmo abollado, en cuya frente,
El golpe natural dureza imprime.
En vn ramo del tronco dependiente,
Librado el cuerpo, su valor redime,
Y al ofensor osado corresponde,
Con punta ardiente, que en su cuello esconde.

69

Vee Rosmira el tumulto circumstante,
Desciende, que el valor su afecto incita,
Mas no desciende no, que en breue instante
De su velocidad se precipita.
Lo mas fuerte, qual rayo penetrante,
Al culto de las Parcas solicita,
Que virtud de los pechos inuencibles,
Transciende de los terminos possibles.

70

Dedica, con los golpes excesiuos,
A la muerte los barbaros despojos,
Y en nube densa de los cuerpos viuos
Vierte diluuios de corales roxos.
Oprimiendo los animos altiuos,
Que fulminan las flechas de sus ojos,
Forma neutral terror, que en si retrata
Lumbre, que anima, espiritu, que mata.

71

El barbaro gentil apenas halla
Reparo, a golpes de la Parca dura,
Presumiendo, que forman la batalla,
De Cipria horror, de Palas la hermosura.
Cortando acero, desatanto malla,
Viste las almas de tiniebla obscura.
Rosmira, y Gades Polos representan,
En quien Orbes de Marte se sustentan.

72

Arrojase Aristiloco membrudo,
Formando vn golpe al yelmo descubierto,
Reparalo Rosmira en el escudo,
Que por dos partes muestra el campo abierto.
Al pecho le responde el hierro agudo,
Que ataja el curso de la vida incierto,
En cuyo roto pielago se siente
Nadar el coraçon en llama ardiente.

73

Tantas eran las flechas, que llouian
Sobre portentos dos, que vn campo ofenden.
Que vnas el curso à otras impedian,
Y con la propria ofensa se defienden.
Los impulsos de fabricas batian
Las ferreas puertas, que en tres partes hiẽde.
Entramos la Ciudad como el Danubio
Transfiere al mar horrifico diluuio.

El

74

El conflito comun, que arder empieça
Batallas ſuſpendiò particulares,
Que para ſocorrer a la cabeça,
Se limitan acciones ſingulares.
Parece decretò naturaleza,
Viendo de ſangre los confuſos mares,
Formaſſen nubes por el ayre ciego
Diluuio general de ſangre, y fuego.

75

Los varios trances de la muerte fiera,
Los hechos, que no oculta el tiempo auaro
No puedo refrir, aunque eſculpiera
La voz de hierro, en marmoles de Paro.
La maquina del mundo conſidera
Poſtrada a nueſtros pies, tu nombrè claro,
Que criſtales Olimpicos oyan
Las bocas de los montes repitian.

76

Vencidas pues las barbaras legiones,
No bien con eſto el campo ſatisfecho,
Que ſiempre valeroſos coraçones,
Exorbitan los terminos del pecho:
Conduzimos los breues eſquadrones,
A cuyo esfuerço viene el Orbe eſtrecho,
A Sarepta, que beue las corrientes,
Que deriuan del Libano las fuentes.

Sido-

77

Sidonios venço, que primero solos
Obseruaron el curso de los astros,
Midiendo las distancias de los Polos;
Para surcar ceruleos alabastros;
Y los Fenices delficos Apolos,
Que descubrieron por obscuros rastros
Numeros, que esentò de la fortuna,
En los montes de Siria la Coluna.

78

A Tyro entramos con armada mano,
Sujetando el valor de varia gente,
Tyro, que junto al mar Mediterrano
Beue el arroyo de licor viuiente.
Con el fauor del braço soberano,
De limites del humido Tridente,
Quitamos la opression, que señorea
Destritos de vna, y otra Galilea.

79

Y trayendo pendientes al trofeo,
De la victoria triunfos militares,
Hallè muerto en el campo a Rodocheo;
Porque se alterne el gustò con pesares.
Y a su prenda, que en laços de Hymeneo
Dexa a la fama exemplos singulares,
Pues le permite amor, que en la partida
Goze los priuilegios de la vida.

80

Rompio al diſcurſo la facunda hebra,
Y el Macabeo en quien el zelo creçe,
El valor de los animos celebra,
Que exaltada virtud mas ſe engrandeçe.
Mas el mortal dolor las fuentes quiebra
Del coraçon, que el alma le enterneçe,
Mirando como al termino abſoluto
Dio Rodocheo funeral tributo.

81

Fabricar manda al Heroe valeroſo
Sepulcro, en que ſu nombre eterno viua,
Sepulcro, que en el ayre ſuntuoſo,
En hombros de los marmoles eſtriua.
Y junto el cuerpo de Ariclea hermoſo;
Cuya memoria el tiempo en bronze eſcriua,
Porque el amor, que diuidiò la ſuerte
Enlaçen las exſequias de la muerte.

Fin del Libro duodecimo.

Matatias
Iudas Macabeo
Fe
Matatias
Iudas
Macabeo

EL MACABEO

LIBRO DECIMOTERZO.

ARGVMENTO.

Al Macabeo en sueños Matatias,
Porque restaure el Templo Militante
Le enseña las celestes Gerarquias
La verdadera imagen del Triunfante.
Anuncia la venida del Missias:
Los triunfos de su diestra fulminante,
Y que a Eleazaro Ionatàs, aduierte,
De los sepulcros libre de la muerte.

I

Sepulta el mar las Delficas centellas,
Que transfieren los rayos fulminãtes
Al esquadron de lucidas estrellas,
Custodias de la noche vigilantes.
El candido fulgor de lumbres bellas,
(Reciprocando aspectos cintilantes)
Forman nocturno dia, y del profundo,
Vierte Morfeo nectares al mundo.

2

Mas Iudas, que de feudos naturales,
Paga al reposo vn transito pequeño
Entrega los sentidos corporales
A los suaues vinculos del sueño.
En tiempo, que sus puertas de cristales
Libra el Aurora del nocturno ceño,
Del padre mira el bulto peregrino,
Vestido imagen de otro sol diuino.

3

De candores armado, transparentes
Ondas forma en el ayre vn blanco velo,
Que desmintiendo laminas fulgentes,
Dilatada porcion surcaua el suelo.
Brotaua de sus ojos claras fuentes,
De lactea luz, que en partes vierte el Cielo,
Y de alta magestad, de aspecto graue,
Diuina inspiracion de aura suaue.

4

Las secretas fragrancias, que respira
El cultiuado honor del rostro cano;
Y la Diuinidad, que el bulto espira,
Boluer puede diuino vn cuerpo humano.
Suspenso la vision celeste admira
De tal Deidad el Heroe soberano;
Hablar no puede, desampara el lecho,
Que alegre el coraçon le assalta el pecho.

Los

5

Los braços dilatando, el ayre abraça
Del reſplandor, que admira el penſamiento:
Tres vezes con la dieſtra el cuello enlaça;
Y tres la imagen ſe reſuelue en viento.
Tal ſombra huiendo la terreſtre plaça
De Progne, que diuide ſu Elemento,
A fugitiua eſtrella ſe pareçe,
Que al punto, que ſe mira deſuaneçe.

6

Mas el Varon piadoſo enternecido,
De que ſu ofrenda el padre no conſiente,
Del graue ſentimiento conmouido,
Aſſi rompe la voz del pecho ardiente.
Como el paterno amor no es preferido,
A la injuſta opreſion, que el alma ſiente,
Caro progenitor? como a mis braços
Vinculos niegas de amoroſos laços?

7

Matatias reſponde, el llanto tierno
Deſtierra, ò hijo! de la mente inſana,
Que eſte es el eſtatuto ſempiterno,
Que el Cielo impuſo a nueſtra eſtirpe humana.
Porque en la traslacion del luto eterno,
Al trono de la patria ſoberana,
Qual ſueño buela el alma en luz ſerena,
Y hereda el ſuelo la porcion terrena.

No

8

No puedo no çeder hijo a tu ruego,
Que el ciudadano del Celeſte muro
Es ſin materia vn eſplendor de fuego,
Del aliento de Dios efecto puro.
Romper te quiero en ſombras del ſoſiego,
De la viſta mortal el velo obſcuro,
Y veràs en la mente peregrina,
Del ſacro Templo fabrica diuina.

9

Dixo, quando al Varon piadoſo guia
Al nueuo vmbral de la natiua cama,
Donde el eterno albor, que dora el dia,
Al mundo nueuo eſpiritu derrama.
El Cielo que ſus porticos abria,
Flechaua al ſuelo fulminante llama,
Que alli ſumo poder, que el Orbe encierra;
Reparte ſus imperios con la tierra.

10

Siento Señor, ſin luz de tus faroles,
Ciega la mente, y de temor confuſa,
Si aquel diuino incendio de criſoles,
No purifica el plectro de mi Muſa.
Deſcubreme las llamas de tus ſoles,
Beua mi penſamiento el aura infuſa,
Que no puedo formar con voz humana,
Açentos de tu gloria ſoberana.

11

Los campos vee del ayre, en cuyo assiento,
En si librado el sol se suspendia,
Y del medio a la tierra, al firmamento,
Ygualmente distancias diuidia.
Por dilatados pielagos del viento
De rayos vna escala se estendia,
Que tocando los limites del suelo,
En sus vmbrales la termina el Cielo.

12

Sube, y desciende de la Etherea cumbre,
Numero alado en cerco luminoso;
Y el sol es, que la forma de su lumbre,
Atlante deste triunfo milagroso:
Sustenta la glorioſa pesadumbre
En alas de su espiritu fogoso,
En cuyo aliento de la llama viua,
Del vasto globo el graue peso estriua.

13

Al grado del vmbral los acompaña
Deidad, que presta al sol sus luzes bellas,
Cuya candida tunica se baña
En sagrado fulgor de las estrellas:
La diestra vn coraçon, que desentraña
La pureza de amor en sus centellas,
La siniestra las laminas recibe,
Donde el Cielo la ley con fuego escriue.

Esta

14

Esta es la sacra fè, coluna rara
Del Templo, que eterniza la luz pura
Y vn punto en alabastros de su cara
Eclipsa el resplandor de su hermosura:
Sus ocultos misterios no declara
Al alma, que en su ardor no estè segura,
Que es la basa del Cielo en quien se alcança
El premio, que apareçe en la esperança.

15

En el supremo grado de la escala
Otra donzella està con santo Zelo,
La puerta abriendo de la Impirea sala,
Lustres vestida de purpureo velo;
Coronada de llamas, con que escala
Los màs remotos ambitos del Cielo,
A infantes, que recibe en laço estrecho,
Fuentes abre de nectar de su pecho.

16

De luziente esmeralda està vestida
Otra, que sube al termino, y desciende,
Que es baculo del curso de la vida,
Que los celestes limites pretende.
Si el alma de su diestra conduzida
Los vmbrales Olimpicos ofende,
Penetra, como rayo, el solio puro,
Mas nunca esta Deidad escala el muro.

17

Esta Donzella al Heroe soberano,
Las cumbres ascendiendo al Orizonte,
De grado en grado por la diestra mano,
Conduze al trono del sagrado monte.
Iuzga del alto assiento el mundo vano
Por centro indiuisible de Acheronte,
El Cielo abriò, la entrada facilita
Virtud, que superior assiento habita.

18

Descubriese vna maquina diuina,
Del sacro mundo aplauso populoso,
Con muros de materia cristalina,
Ciñiendo en quadro el sitio luminoso.
Alli nunca del Auge el Sol declina
Lustrando dias de su carro hermoso;
Y Erebo con tinieblas de su gruta,
Nunca sus bellos talamos enluta.

19

Desta Ciudad la fabrica eminente
Por los Campos etereos se estendia,
Con doze puertas del metal luziente,
Que alli nueuo fulgor del Cielo cria:
Tres à las claraboyas del Oriente;
Tres al sepulcro, donde yaze el dia;
Tres a la parte donde anima el austro,
Y tres al polo, que circunda el plaustro.

20

Guardan las puertas de labor ſublime
Doze Deidades del ſupremo Coro,
Donde ſu Cherubin, vn Tribu imprime,
Con pluma ardiente, por las baſas de oro.
Y paraque ſu aliento al mundo anime,
Continuo abiertas al vital teſoro,
Centellas derramauan las colunas,
Que forman Soles, que produzen Lunas.

21

Qual eſpoſa adornada eſtar procura,
Para enlaçar con el aſpecto hermoſo
En vinculos ſuaues de hermoſura
La caſta voluntad del caro Eſpoſo;
Luſtra con regio honor ſu frente pura,
Adorno de carbuncos luminoſo,
Al Templo, que ſus torres ilumina,
Tal reſplandece la Ciudad diuina.

22

En medio el pauimento leuantado
De excelſa magnitud yaze otro muro,
En figura quadrada fabricado,
De vna montaña de vn diamante puro;
Abre vna puerta al talamo dorado,
Otra beue los yelos del Arturo;
Otra mira del tropico la bruma,
Y al Sol ſe cierra en pauellon de eſpuma.

Qua-

23

Quatro quadros al centro ſe auezinan
Del ſitio libre de celeſtes giros,
Que diez y ſeys piramides terminan,
De eſmeraldas, topazios, de zafiros.
Alli nunca las torres arruinan
Del confuſo Aquilon violentos tiros,
Mas del ſacro Sinay con diuina aùrà,
Blando Fauonio eſpiritus reſtaura.

24

Los quadros nueue eſpacios diuidian,
Al campo inmenſo en las celeſtes cunas;
Siete atrios en los ſiete ſe eſtendian,
En triplicado giro de colunas.
Las piedràs de la fabrica ſeruian,
Al Sol eterno de brillantes lunas,
Que en los reflexos del candor jocundo
Engendra nueua luz, al nueuo mundo.

25

Aquel, que deſtos porticos adentro
Partes bañan del Cielo deſcubiertas,
Es meta, que recibe el vario encuentro
De tres viſuales lineas de las puertas.
Suben las aras de oro de ſu centro,
De las braſas Sardonicas cubiertas,
Donde ſe ofrecen, con glorioſos fauſtos,
Las formas de diuinos holocauſtos,

26

Iuntos al ara, en los ſupremos grados,
Donde dedica el alma ofrendas pias,
Se ven excelſos tronos fabricados,
Para Melchiſedech, Aron, Onias.
Al ocaſo, por campos dilatados,
(Ocaſo, donde el Sol renueua dias)
Torre forma vn carbunco en ſangre tinto
Sobre lucidas baſas de jacinto.

27

Eſta brillante antorcha en ſi reciue
Ternas colunas, que en ſu fuego enciende,
Cuya bellez a apenas ſe perciue,
Que el inmenſo candor la viſta ofende.
En ſitios de la vida ſe deſcriue,
Por dilatados terminos ſe eſtiende,
Vn trigono, el remate determina,
De otra naturaleza peregrina.

28

A la viſta, con varias eſculturas,
Deſcubre el templo inacceſibles cumbres,
Cuyas paredes ſon de eſtrellas puras
Engaſtadas en laços de ſus lumbres.
Alos ojos de ſombras viſte obſcuras
El eſplendor de tremulas vislumbres;
Y en eſta variedad de aſpectos cria
Viuo planeta indiclinable el dia.

El

29

El diuino fulgor se multiplica
En la varia mistion de luzes bellas,
En vn quadro, que dentro se fabrica
De materia mas pura, que de estrellas:
Donde el alma, que el mundo viuifica
Reparte de la vida las centellas,
Y donde entra de Dios al trono ardientè
La gloria por las puertas del Oriente,

30

En quatro ternos de colunas raras,
Que estauan recibiendo el aura viua,
Vestidas variedad de lumbres claras,
Del sacro Testamento el Arca estriua:
Sobre estas doze incorruptibiles aras
El Autor de la maquina excesiua
De gloria tiene el cerco radiante,
Del fuego de las vidas respirante.

31

Mostrauan en molduras mas supremas
Las colunas al lucido contorno
Los tribus, en engastes de las gemas,
Que son del racional ilustre adorno.
Repartiendo de gloria sus diademas,
La angelica Deidad bolaua entorno,
A cangeles ascienden por sus grados
Tronos, Dominaciones, Principados.

32

En ſuperior aſſiento, donde anima
El Sol mas ſoberanas dignidades,
Vn trono, y otro trono, ſe ſublima,
De virtudes, de excelſas poteſtades.
Cercando eſtauan la glorioſa cima
En Coros eminentes, mageſtades
Mas puras de amoroſos Cherubines,
Con llamas de abraſados Seraſines.

33

Vn carro ſuſtentaua el ſolio mundo,
Coronado de circulos fulgentes,
Con quatro ruedas, donde eſtriba el mundo,
Animadas de eſpiritus viuientes.
Otras quatro en el centro eſtan profundo,
De los tornos de laminas ardientes,
Con vigilantes ojos iluſtradas,
De vitales principios fabricadas.

34

Eſtos exes, que eſpiritus reſpiran,
Produzidos de alientos inmortales,
Quatro llamas Cherubicas los tiran,
En quatro ſemejanças de animales.
De forma humana ſus compueſtos miran,
Sus alas de las aues imperiales,
De leon los pechos, y en coturnos de oro
Viſten los pies imagenes de toro.

Eſtaua

35

Estaua el Sumo Autor, ser infalible,
Del monte excelso en la suprema cumbre,
En vn arco de fuego imperceptible,
Que fabrican los rayos de su lumbre.
A la virtud serafica impasible,
Que tira la viuiente pesadumbre,
Se reparte con ley de su gouierno,
Que nunca retroceda el curso eterno.

36

Al Cielo, al hombre, al bruto darse ordena,
En virtud de inmortal aura diuina,
Y por eternos giros la cadena
En su mismo principio se termina.
De su vista la luz beuen serena
Las alas de dos fuegos, que destina
Quatro a sus pies, y quatro al rostro oculto,
Quatro buelan por llamas de su vulto.

37

De Angelico esplendor viuiente llama
Dispuesta en triplicadas Hyerarquias
Son grados de su escala, que derrama
Diuinos Soles, que produzen dias.
Estos Coros de luz, que amor inflama,
Beuen su gloria en dulces melodias,
Y el sacro influxo, que el supremo adquiere,
De vn Coro, en otro Coro se transfiere.

Rith-

38

Rithmos desata en canticos sonoros
Del Trono excelso la bolante lira,
El terno le responde de los Coros,
Que el carro en cercos espirales gira;
Contrapunta los numeros canoros.
El metrico concento, que respira
En suaue armonia, en son profundo
El exe de la fabrica del mundo.

39

Rimbomba en torno el Ecco modulante,
Que alterna acentos por distancias pocas,
Qual voz, de muchas aguas resonante
Formada en quiebras de eminentes rocas.
No corriente Niliaca pujante
Hydra, que muerde el mar con siete bocas
Con tanto estruendo suena en los vmbrales,
Donde mas precipita sus cristales.

40

Santo, Santo Señor, repite Santo
Vn Coro, al otro en vozes de los truenos,
Del Cielo el solio, de la tierra el manto,
Beuen los mares de tu gloria llenos.
Tu ser se estiende al Orbe, al vacuo, a quanto
El centro encierra en tenebrosos senos,
Los limites transciendes del abismo,
Solo te comprehendes a ti mismo.

Absor-

41

Abſorto el Macabeo, en el aſpecto
Se queda de miſterios no entendidos,
Que la gloria, que naçe del objeto
Sin proporcion excede alos ſentidos.
A llamas del eſpiritu inquieto
Los actos de ſu pecho reduzidos,
Que miro, dize, o Padre? que milagro
A la viſion Angelica conſagro?

42

Mathatias reſponde, ò claro exemplo
De alto valor, el Cielo aqui te mueſtra
La viua imagen del ſagrado Templo,
Que reſtauran amagos de tu dieſtra.
Coronado de palmas te contemplo,
Deſpues que al Aſia en belica paleſtra
Oprimas la ceruiz, donde te llama
La voz de hierro al trono de la fama.

43

Deſpues de ſujetar, con guerras duras,
Naciones, que a tu yugo el cuello inclinan,
Reſtauraràs de Dios las aras puras,
Que las gentilidades contaminan.
Libres de las imagines obſcuras,
Que de la fe cimientos arruinan,
Sus quadros viſtiràs de iluſtre adorno,
Qual ves por eſte lucido contorno.

44

Expeleràs, con mano poderosa,
De Olimpio la fantastica Quimera:
Mas esta no es al mundo la famosa
Reustauracion del Templo, que se espera.
Que nacerà la planta milagrosa
De raiz de Iessè, pura, sincera,
Cuya diuina flor de humano velo
Desposarà la tierra con el Cielo.

45

Pequeño nacerà, mas nueuo Atlante,
Sustentarà del mundo el sacro Imperio;
Admirable su nombre, que al Gigante
Oprima en afrentoso cautiuerio.
Darà biuo esplendor su luz brillante
Al superior, y al infimo Emisferio;
Fabricarà la paz glorioſos muros,
Que estèn Cedros del Libano seguros.

46

Vendrà rompiendo la tiniebla obscura,
Donde se oprime la mortal milicia,
Armado del candor de su luz pura,
Succinto en equidad de su justicia:
Estrella de Israel, donde se apura
Otra diuina luz, que el Sol codicia:
Hijo del, que esta maquina gouierna,
Palabra de su boca sempiterna.

47

En animal humilde conduzido,
Sin que a tanta Deidad la pompa eſtorbe,
Congregarà Iacob ya deſparzido
Por dilatados terminos del Orbe.
El Sol del orto, purpuras veſtido,
Al mar, que de eſplendor pielagos ſorbe,
Suſpenderà virtud, que al mundo embia,
Porque eſte formarà mas claro el dia.

48

Redimirà la forma reprimida
Con diuino coral del pecho fuerte,
Y pendiente del arbol de la vida,
Lauarà los contagios de la muerte:
La parte humana al ſeno conduzida
De los ſepulcros de glorioſa ſuerte,
Porque penetre el Caos del Limbo ciego,
Renacerà en las llamas de ſu fuego.

49

Serà pacto de vida ſempiterno
Entre Dios, y el eſpiritu abraſado,
Y el ſolio de Dauid ſu trono eterno,
En ſus miſericordias fabricado.
Conduzirà de amor con laço tierno,
Al culto de ſu Templo conſagrado,
La turba de las gentes infinita,
Que por remotos terminos habita.

50

Romperà con ſu voz tartareos velos,
Penetrando los gremios del abiſmo,
Veranſe nueuas fabricas de Cielos,
Y ſu diuino Autor el Templo miſmo.
Infundirà ſu aliento ardientes zelos,
A ritos del profano barbariſmo,
Porque los troncos del eterno luto,
Broten renueuos de glorioſo fruto.

51

Mira en la tierra abierto el tenebroſo
Seno de Abraan, electa compañia,
En cuya obſcuridad del ſitio vmbroſo
Angelico eſplendor les forma el dia;
Vn aliuio neutral, ſino glorioſo,
Les comunica alada Gerarquia,
Que el Cielo en las tinieblas mueſtra obſcuras
Sus afectos de amor con almas puras.

52

Quando en aſpectos de glorioſa forma
Haze ſu voluntad ſacros empleos,
El gozo del objeto ſe transforma
En la neutralidad de ſus deſeos.
El rigor en la pena no ſe informa,
Ni oſtenta alli la gloria ſus troſeos;
Que como propria accion no determinan;
Nunca gozan del bien, ni al mal declinan.

Pro-

53

Profetas, Sacerdotes, Patriarcas,
Que el ſuceſſiuo premio galardona,
La eſtirpe de Iudà, Santos Monarcas,
Que de Iſrael luſtraron la Corona;
Decretos derogando de las Parcas,
Cuya ſegur al tiempo no perdona,
Aguardan libres del corporeo velo,
El que à de abrir los porticos al Cielo.

54

Tanto trono por lei ſe les concede,
Trono, que no diſtingue el penſamiento
Si es incorporeo, ò cuerpo donde quede
En hebras de fulgor texido el viento.
Y paraque eſta junta, el ſolio herede,
Que de eſtrellas matiza el firmamento,
Eſpera al que aſcendiendo a cumbre altiua,
A la captiuidad lleue captiua.

55

Al padre de la eſtirpe Macabea
Iudas repite; o gloria ſoberana!
Dime, quando ſerà, que el mundo vea
La palabra veſtida ſombra humana.
Eſta fuente inmortal de luz febea,
Que de otros mares ſempiternos mana,
Quando por reſtaurar a tantas gentes,
Abrirà de ſu pecho las corrientes?

Re-

56

Reſponde, vès del fuego reſpirante
Bolar el humo al traſparente Coro?
Ya paſado el incendio crepitante,
Que viſte el ayre de centellas de oro;
Vès vna niebla tenue circunſtante,
Deſpues de roto el impito ſonoro
Del proceloſo horror? tal conjeturo,
Mediendo en lo paſado lo futuro.

57

Buelue Iudas con ruegos exceſſiuos,
Permite ò padre! vn tiempo aqui me quede,
Porque eſtos ſon los talamos natiuos,
Donde el vital eſpiritu procede;
Si ordena Dios, que premios ſucceſſiuos,
A la guerra del mundo, el alma herede,
No me deſpojes no, deſta victoria,
Anticipeſe el tiempo a tanta gloria.

58

No puedo concederte eſſa licencia,
(Reſponde a Iudas el honor paterno)
Sin que de la diuina prouidencia
Lo ordene el eſtatuto ſempiterno.
Quiere la ſoberana omnipotencia
Al yugo ſujetar de tu gouierno.
La ſoberuia del Aſia, que repares
De ſu ſagrado Templo los altares.

Suje-

59

Sujetaràs con inclitos trofeos
Pendientes de victorias infinitas,
Del ſeno de Eſaù los Idumeos,
La ceruiz de ſoberuios Malequitas.
Memorias de tus bèlicos empleos
Veràs por eſtas laminas eſcritas,
Y romperàs, con dieſtra poderoſa,
La pompa de Seleuco numeroſa.

60

En trompàs de la fama, que te nombra
Fatal prodigio, en ecos memorables,
Cortaràs del Dragon, que al Aſia aſſombra,
De ſus ombras cabeças formidables.
Sepultaràs ſu nombre en negra ſombra,
Que enluta al Letes pielagos mudables,
Porque en tinieblas de ſu noche fria,
Tu luz al ſacro Templo forme el dia.

61

Deſpues de triunfos, que te ofrece el Cielo,
Con que entre las eſtrellas reſplandeces;
Ya deſatado del corporeo velo,
Para gozar los premios, que merèçes:
Sujetarà los terminos del ſuelo,
Que conmutar con eſtos apeteces
Tu hermano Ionatas, que el zelo anima,
A que poſtre a Dagon, Demetrio oprima.

Deſ-

62

Despues de dar al Heroe valeroso
Tanta victoria espiritu celeste,
Adornara su pecho valeroso
De honor Sacerdotal purpurea veste:
Y paraque al combate riguroso
Los encendidos animos apreste,
Y en justa protection viuan seguros;
Labrarà de Salen triunfantes muros.

63

Mas ascendiendo al coro cristalino,
Succederà en las regias dignidades
Simon, que con espiritu diuino,
Ilustra de aurea paz breues edades.
Grana vestido el pecho diamantino,
Reprimirà soberuias potestades
De Gaza, de prouincias no vencidas,
Con cercos de Anfitrite defendidas.

64

Restaurarà, con pompa belicosa,
De Salen las insigneas militantes,
Expeliendo, con diestra poderosa,
De sus torres presidios dominantes.
Concentos de Simetria numerosa
Quebrados en las Citheras sonantes,
En symbolos de paz, ya sacrifican
Glorioſos hymnos, que a su honor dedican.

Des-

65

Despues que por engaños de la guerra,
Diere con tanto horror la Parca dura
Sus mortales despojos a la tierra,
Y a las estrellas la porcion mas pura.
Hircano, que en su mente lumbre encierra,
Que abre los velos a region obscura
Del futuro secreto, al Templo sacro
Ostentarà paterno symulacro.

66

Este es diuino Iuan, en quien se muestra
Duplicado esplendor, que el Sol derrama,
De quien repartirà la inuicta diestra
Glorias al tiempo, vozes a la fama:
Para ilustrar de Marte la palestra,
Con sus canoros numeros le llama:
La pompa oprimirà de los Chutheos,
Mariseos, Doriones, Idumeos,

67

Sujetarà la fuerça temeraria
De Medabà, Sebastes opulenta,
En la frente de Siria, de Samaria,
Que admiraràn su purpura sangrienta.
De Antioco el Espondio la contraria
Congregacion de numeros sin cuenta,
Reprimirà con triunfo soberano,
Alta generacion del pecho Hircano.

68

De Antigono, Aristibolo los años,
Coronaran victorias singulares,
Cuyo vital aliento con engaños,
Vsurparàn imbidias populares.
Veranse en el del mundo desengaños,
Que si de ardiente sangre, brutos mares,
Ariflibolo vierte, ordena el Cielo,
Tiña la suya de la Parca el velo.

69

Dexo destos Varones excelentes
De clara succession la digna historia,
Pues ya de las imagenes presentes
Sè imprime el symulacro en la memoria.
Beue Eleazaro espiritus viuientes,
Y es parte principal de tu victoria,
Que seràn por su diestra executadas
Acciones en tu mente fulminadas.

70

En prisiones de Dorida le embia
Socorro el Cielo por tu inuicta mano,
Porque a supersticiosa Monarquia
Predomina poder mas soberano.
Surcando el golfo de la muerte fria,
Que exala el bruto aliento de Sumano,
Del risco extinguiràs la voz profunda,
Que rompe en ecos la cauerna inmunda.

No

71

No iràs tu no, que el Heroe vigilante
De sus fatales hueſtes no se ausenta,
Que no puede apartarse vn breue instante
Forma, que los exercitos alienta.
A Ionatàs con braço militante,
Que tus viuas acciones representa,
Permite el sumo Autor destas Deidades,
Que oprima las estigias potestades.

72

Y porque en trànces desta empresa graue
A de cortar de fuego vn lago ignoto,
En la balsa hallarà surta vna naue
Guiada por Angelico piloto.
Por este conductor, que oprimir saue
Las injurias del centro mas remoto,
En virtud del espiritu supremo,
Pondrà su intento en el tranquilo extremo.

73

Fabricarà con marmoles del yelo
Del sagrado Iordan, aras diuinas,
Y en ellas dando victimas al Cielo,
Restauraràs el premio, que imaginas.
Dixo, y mirando por dudoso velo
Iudas del trono abiertas las cortinas,
Que Sol, dize, mi vista tanto ofende?
Es causa de que el ser de causas pende?

74

Cubrioſe en breue inſtante la luz pura,
Que vierte el carro del Empyreo ſumo,
Quedòſe el reſplandor tiniebla obſcura
La caſa de Iſrael enbuelta en humo.
El que mas entender de Dios procura,
Solo verà la ſombra, en que reſumo
La viſion, dize el Padre, que te enſeño,
Y quebrantò las carceles al ſueño.

Fin del Libro decimotercio.

Elezaro
Jonatas
Iudas
Macabeo.
Ionatas.

EL MACABEO

LIBRO DECIMO. QVARTO

ARGVMENTO.

Vence al Dragon del arbol portentoſo
Ionatàs, y holocauſto a Dios dedica.
Por vn cabello vn Angel milagroſo
En ſus altares a Eleazàro aplica;
A Ionatàs el jouen valeroſo
De Dorida los caſos comunica,
Sus amores, ſus traças, ſus engaños,
Sus encantos, ſus fabricas, ſus daños.

I

Irauan ya los exes radiantes
Candidos hijos de bolante fuego,
Entretexiendo rayos fulminantes
En la tela ſutil del ayre ciego.
El Sol los eſquadrones, que brillantes
Eſmaltan las regiones del ſoſſiego,
Luzes flechando a la ſuprema cumbre,
Oculta en los ſepulcros de ſu lumbre.

2

Iudas, que repreſenta en el conceto
Symulacros del ſueño milagroſo,
Inſtruye a Ionatàs en el preceto
De deſtroncar el arbol portentoſo,
El piadoſo Varon le enlaça el peto:
Le transfiere ſu eſpiritu zeloſo:
Le ciñe al lado la fatal eſpada,
En las fraguas celeſtes fabricada.

3

Dà Ionatàs tributos a la ſuerte
Intrepido partiendo al ſitio, donde
El ſacro rio, en golfos de la muerte
Su curſo enluta, ſu memoria eſconde.
Y como el penſamiento no diuierte
Que a la viſion diuina correſponde,
Criſtales diuidiendo de ſu muro,
Doze piedras ſacò del centro puro.

4

Ya deſcubria el funebre diſtrito,
En cuyo horror, con impetus opueſtos,
Peinauan los alientos de Cocito
La obſcura greña de arboles funeſtos.
Ya que llegaua al termino preſcrito,
Por medio de elementos contrapueſtos,
Entrando el Caos confuſo no le aſſombra,
El informe ſepulcro, de la ſombra.

Surta

5

Surta mira la Nao junto a la tierra,
Conduzida de etereas Gerarquias,
Que con celeſtes ancoras a ferra
El norte de la guarda de Tobias.
Entra la pompa, tiembla quanto encierra
Neptuno en cercos de las ondas frias;
Los mares braman, y los montes gimen,
Que ſu ceruiz indomita reprimen,

6

Creyeron redimir de priſion dura
Sus ombros los ſacrilegos Iayanes,
Vibroſe el centro en la region obſcura,
Donde vacilan los profundos Manes:
Pluton, que poco el animo aſſegura,
Con los rayos de lucidos Titanes,
Entre las ſombras, que abraſadas mira,
Viuo contagio en muerta voz reſpira.

7

Que oprima (dize) con fatal deſtino,
Los Dioſes del Auerno ſoberanos?
Y con alas de eſpiritu diuino,
Iudas tranſcienda limites humanos?
Que la eficaz Idea, que imagino
Se reſuelua fantaſtica en mis manos?
Y no deſate en rotos mouimientos
La priſion de abraçados elementos?

8

Yo ſufro tal! yo harè, que la fortuna
Fabrique a Ionatàs ſu eterna camà,
Y abraſando la funebre laguna,
Se anegue entre las ondas de ſu llama.
Si el Cielo le negò terreſtre cuna,
Al muerto lago mi Deidad le llama,
Paraque eſcriuan ſu epitafio ciego
En campos de agua calamos de fuego.

9

Los atomos del luto ſempiterno
Viſtan de ſombra al lucido Orizonte:
Abrañſe los eſtanques del Auerno,
Y vierte ſus corrientes Flegetonte:
Eſpiritus exale el boſque eterno
De los negros ſepulcros de Acheronte,
Y fuego reſpirando en velo obſcuro,
Sepulten aſtros del radiante muro.

10

Dixo, al ardiente lago el cetro inclina,
Boluiendo con la punta de ſerpientes,
De bronze vna montaña, que termina
El rapido raudal de ſus corrientes.
La llama ardiò la funebre marina,
Montes nadauan de betun ardientes,
Derramando el diluuio de ſu aliento
Vn portentoſo mar de otro elemento.

11

Los fuegos, que las aguas encendian,
Precipitados en cauernas hondas
Formauan tal eſtruendo, que ſeruian,
De truenos, de relampagos las ondas;
Las nuues ſi el aduſto humor vertian
De la region de fabricas redondas,
Veſtido el lago tenebroſo velo,
Eſtaua encendios fulminando al Cielo.

12

Por el ardiente Caos al Orbe ignoto,
Que el negro imperio de Pluton ocupa,
El timon del Angelico piloto
Tranquila lleua la fatal chalupa.
El velo obſcuro de las ſombras roto,
El ayre de tinieblas desocupa,
Y abriendo por las llamas el camino,
Al fuego material ſurca el diuino.

13

Cocito ſe indigno dando centellas,
Que reſpiran Tartareas poteſtades,
Y abraſando ceruleo vidrio en ellas,
Eſtriden repugnantes calidades.
La lucida region de las eſtrellas,
Fulminaua ſonoras tempeſtades,
Precipitando de exaladas fuentes
Rayos de yelo en pielagos ardientes.

14

Qual incendio animado de enemigas
Furias, que impele el Auſtro ſibilante,
Ondea por las palidas eſpigas
Diluuios de la llama crepitante;
Tal el abiſmo opreſo con fatigas,
Por abraſar el pielago, anhelante
Alitos reſpirando de ſu fragua,
Ondas de fuego aborta en montes de agua.

15

Los mares diuidiendo tenebroſos
Con eterno farol, celeſte naue,
Sobre aſpides la guia portentoſos
El alma de los zefiros ſuaue.
Qual aguila por campos luminoſos
Las nubes rompe deſde el centro graue,
Tal el ſacro vaxel, que eſtrellas mide
Por atomos de luz rumbos diuide.

16

La que a ſurcar los pielagos aſpira,
Que gira el Sol por circulo ſuperno,
Ya llega al puerto funeral, que eſpira
Las ardientes entrañas del auerno.
Exalando de nueuo fraguas de ira
Eſpiritus del luto ſempiterno,
Trasladan a confuſos Orizontes
Sobre muerto betun, ſulfureos montes.

17

El aue ſacra con celeſtes alas
Sobre cumbres de golfos eleuados,
Para baxar al riſco forma eſcalas
Por ſierras de diluuios àbraſados.
Llega el Varon, y a las Empyreas ſalas
Las manos con los ojos leuantados,
Señor, dize, al Tartareo barbariſmo
Reprime en los teſoros del abiſmo.

18

Señala pues la lumbre de tu vulto
En afectos del alma no vencida,
Porque en tu nombre oprima el Caos oculto,
Donde yaze el ſepulcro de la vida.
De eſpiritus auernos el tumulto
Admire a tu Deidad reconocida;
Rompe las confuſiones de tinieblas,
Abriendo luzes, luminando nieblas.

19

De ardiente zelo armado, al rudo tronco
Con el celeſte açero ſe auezina,
Y al ſacrilego horror del riſco bronco,
Del arbol la frondoſa pompa inclina.
Sale vn dragon, que con bramido ronco,
Del ayre las regiones contamina,
Y entre montañas de humo, que derrama
Tres lenguas vibra de ſulfurea llama.

El

20

El Heroe inuicto con la espada buelue,
Por dar fin al mortifero portento,
Tirò, y al mismo instante se resuelue
La forma en humo, la materia en viento.
La confusion tartarea se desuelue,
Y en los espejos de humido elemento
Reuerberan del Sol los rayos de oro,
Con lumbres de su Eliaco tesoro.

21

Rompe de sombras el nocturno velo,
De que se viste el pielago profundo;
Sin curso natural la luz de Delo
Otro dia formò de nueuo al mundo.
Ya de sus tornos derramaua el Cielo
Peregrino esplendor al risco inmundo,
Que quiere con virtud, que Febo imprima
Vengar la injuria del rebelde clima.

22

A mundas piedras sobre obcenos muros
Ionatàs forma diò de incultas aras,
Porque bañe el coral los jaspes duros,
Que lauan del Iordan las fuentes claras.
Suben de incienso en pielagos obscuros
A los cercos del Sol fragrancias raras
Por quien desciende en numero canoro
Deidad alada del triunfante coro.

23

Coronauan los marmoles, que piden
La ſangre, que el Varon al Cielo deue,
Tres corderos ſin macula, que miden,
Por vn curſo del Sol ſu aliento breue.
Las manos en ſus frentes, que diuiden
Las puntas, que broto candida nieue,
En alas la oracion del penſamiento
Con voz de fuego eſcala el firmamento.

24

O tu, que deſcendiendo a los confines
Del mundo, inclinas la eſtrellada cumbre,
Y en alas de abraſados Seraſines
A los tronos aſciendes de tu lumbre.
Pon a los triunfos limitados fines,
Que opriman la tartarea peſadumbre,
Porque en tu Templo en glorias ſucceſſiuas,
Holocauſtos pacificos reciuas.

25

Al elado Aquilon dando la frente,
Porque las tiernas victimas de ſangre,
Deſata en ſus gargantas la corriente
Del fugitiuo aplauſo de la ſangre.
Y paraque en la purpura viuiente
De las aras los terminos en ſangre,
La vierte en cercos; troços diuidia
Al roſtro de la luz, que eſmalta el dia.

Pura

26

Pura la parte interna, peregrinos
Olores dando a las ſagradas teas,
El fruto de los balſamos diuinos,
La fragrancia de lagrimas Sabeas,
Quando baxan tres rayos matutinos
Abriendo el ſeno a lamparas Febeas,
Y en alas de relampagos fulgentes
Rompen el ayre en forma de ſerpientes.

27

Eſtos monſtruos de luz, que las eſtrellas
Reſpiran con los halitos ſolares,
Beuen con boca ardiente de centellas
Holocauſtos, que adornan los altares.
Vibrandoſe el fulgor de lumbres bellas,
Abrioſe el centro alos profundos mares,
Y veſtido del Sol vn Angel puro
Conuierte en eſplendor ſu velo obſcuro.

28

Con fulminante dieſtra el nuncio eterno
Cortando el ayre, a Eleazaro enſeña
Huyendo las gargantas del Auerno,
De vn cabello pendiente de ſu greña.
Ya le coloca el braço ſempiterno,
En los vmbrales de la infauſta peña.
Ionatàs, cuyo nombre el Cielo eſcriue,
Con el amor fraterno le reciue.

29

Los campos miran de zafir amenos,
A quien glorioſos Canticos dedican,
Y en hymnos, que abren los empyreos ſenos,
Los afectos del alma ſacrifican.
Mas ya ſurcan los pielagos ſerenos,
Con la nao, que los Zefiros aplican
Al puerto de la balſa peregrino,
De donde abren diſtancias al camino.

30

Ya los terminos cortan de las tierras,
Que a ſu valor cedieron la conquiſta,
Midiendo valles, y talando ſierras,
Varios dando OriZontes a la viſta.
O tu que en el triunfante pecho, encierras
Las memorias, que el tiempo no conquiſta,
(Eleazaro le dize) vn tanto aduierte,
Y admiraràs los caſos de mi ſuerte.

31

Si oyſte aquel principio de mis daños,
Que del furor de Dorida reſulta,
Y como abriò con magicos engaños
El mar, que en ſus entrañas me ſepulta.
Pondera los prodigios mas eſtraños,
Que la naturaleza al Orbe oculta,
Y veràs de ſecretos no entendidos
Naturales diſcurſos confundidos.

32

Abierto el golfo, al Cielo leuantado,
En el centro vn ſepulcro ſe eſtendia
De hueſſos de cadaueres labrado,
Donde la eterna noche vence al dia.
Nunca los cercos viò del Sol dorado,
Que impenetrable eſta ſu eſcarcha fria,
De la vida terror; de cuyo aſſiento
La muerte exala contagioſo aliento.

33

Alli yazen ſerpientes ſanguinoſas,
Por quien la vida al tranſito ſe apreſta,
Y coronan çicutas venenoſas
Las tumbas de la fabrica funeſta.
Veſtida de las ſombras tenebroſas
Mueſtra la enfermedad frente moleſta;
Y el aura reſpirante tiene a cargo,
Que ſepulta el mortifero letargo.

34

Deſta garganta, termino profundo,
En que el tiempo ſepulta el aura viua,
Al obſcuro betun del lago inmundo
Del muerto mar el nombre ſe deriua.
Tenia a ſus vmbrales pueſto al mundo
La muerte, por eſcaño donde eſtriua,
Moſtrando en ſus victorias aparentes,
Los mortales troſeos dependientes.

35

Estos cortamos tumulos mortales,
Y la nao, que las aguas escondian
Murauan quatro espejos de cristales,
Que el passo de las ondas impedian.
Symulacros de objetos naturales
Tan claros en sus lunas se imprimian,
Que distingue la vista en vidrio terso
Viua composicion del Vniuerso.

36

Deste golfo la naue se destierra,
Y al centro vniuersal el rostro aplica.
Que por incultos senos de la tierra
Vn mar con otro mar se comunica.
Los secretos alli, que el Orbe encierra
Naturaleza sabia verifica,
Dando de los metales, de las fuentes
A la vista principios euidentes.

37

Sus tenebrosos limites abrimos,
Con mas profundidad, y menos lumbre,
Inmobil de la tierra el centro vimos,
Donde estriba su inmensa pesadumbre.
Por sus entrañas grutas descubrimos,
Que luz no rompe de la etherea cumbre;
En quien hurtando estan forma de yelo
Dulces licores, que distila el Cielo.

38

La tierra, que las lluuias beue apenas
Librando estaua liquidos cristales,
Por secretos condutos de sus venas,
A partos de las fuentes naturales.
La sentencia comun, que aprueua Atenas,
De la verdad no toca los vmbrales,
Que funda su apariencia de argumentos,
En conuersion de formas de elementos.

39

Estos senos cortando dilatados,
Miramos en sus gremios escondidos
Los alientos terrestres congelados,
En diuersos metales conuertidos.
El Sol desde sus porticos dorados,
Con sus rayos al centro dirigidos,
Engendra el oro; Cintia se retrata
En blancos copos de fulgente plata.

40

Por centros de las aridas montañas,
Que menos dora el Talamo diurno,
Forman el plomo en intimas entrañas
Los elados influxos de Saturno.
Y por regiones de otro clima estrañas,
De Ioue resplandor, Marte nocturno,
De Cipria luz, Mercurio fugitiuo,
Estaño, hierro, cobre, argento viuo.

41

El diamante, rubi, con las centellas,
De los astros inmobiles se cria,
El Carbunco formauan las estrellas,
Luziente antorcha del nocturno dia.
Con piedras, que vibrauan luzes bellas,
Y el oro, que la tierra produzia,
Dauan brillante adorno a su Orizonte
El Tajo, el Indo, el Pado, el Termodonte.

42

Al roxo mar salimos, luego mide
Campos la popa del salado argento,
Dexando atras la linea, que diuide
El curso igual del rapto mouimiento.
El promontorio vemos a quien pide,
Furias el mar, espiritus el viento,
El que con sus extremos de mudança,
El nombre à de vsurpar de la esperança,

43

Reciprocando el humido Tridente
Flechas de lumbre en jaspes encendidas,
Mostraua en la materia transparente
Cinco terrestres Zonas diuididas:
Entre aquella, que abrasa el rayo ardiente,
Y la que escarcha el Aquilo, estendidas
Regiones de Asia terminadas vemos,
Que alli se templa el medio en los extremos.

La

44

La parte Auſtral del Africa vezina,
Que limitando corta el ponto Egeo,
La garganta ſedienta determina
Entre el Panfilio mar, y el Eritreo.
Por rumbos, que la antorcha matutina
Matiza el mundo de luſtroſo arreo:
Y donde alientos ſoplan boreales,
La abraçan los eſtanques naturales.

45

El Tanaes, que en la Meotica laguna
Enlaça en yelo el curſo fugitiuo,
La aparta de la Ninfa, que la Luna
Creſciente al Toro coronò laſciuo:
Reduze a cinco ſu materna cuna
El numero de campos exceſſiuo,
Los que el Tartaro labra, el Moſcouita,
Los que el Natolio, el Perſa, el Indo habita.

46

Al Orto, ocaſo, y bruma, forma el muro
Al Africa de eſpejos el Oceàno,
Ciñenla por la parte del Arturo
Los zafiros del mar Mediterrano.
Parte pieles viſtio de velo obſcuro
Nueuo rector del carro ſoberano:
Y en otra eſtampa, muestra el Sol luziente
La Numidia, Barbaria, Libia ardiente.

47

Vemos apenas insula esta parte
Del Orbe, que la Zona adusta gira
Y en estos quatro terminos reparte,
Los dilatados ambitos, que mira.
Como ignora el saber, fallece el arte,
Si a traspasar sus limites aspira,
Que vi por otros climas habitados
Templança en los zenides abrasados.

48

De baxo desta linea las regiones
Vimos ignotas de otro nueuo mundo,
Donde encubre en ceruleos pauellones
De Febo la diadema el mar profundo.
Por rumbo en que aran candidos Triones
Los campos de cristal del solio mundo,
Continuos mapas vi de tierra estraña,
Que el nombre vsurpã de la insigne España.

49

Estos mundos de si poco distantes,
Si bien remotos donde naçe Apolo,
Abren el seno a venas abundantes,
Què vencen las corrientes de Pactolo.
De Anfitrite los reynos inconstantes
Los muran por el vno, y otro Polo;
Por vno, miro elado el ponto ciego,
Y por el otro Austral campos de fuego.

50

Ciudades vi, que el humido Tridente,
En sus profundos marmoles encierra,
Diuersa habitacion de varia gente
En los ocultos senos de la tierra.
Por la parte, que el Austro a Febo ardiente
En la meta brumal limites cierra,
Vezina al otro Polo, que se encubre,
Vn quadrante del Orbe se descubre.

51

Estos incultos pielagos rompimos,
Quando se açerca a la fatal Tartana,
Vn Gigante maritimo, que vimos
Vestida racional su forma humana;
Adornauan su frente los racimos
De corales, que afrentan a la grana;
Otros de varias partes suspendia
De perlas, que el Aurora en conchas cria.

52

Negro el cabello, languido, tendido;
Verdes los ojos, grandes no rasgados,
Gruessa la boca, el labio diuidido,
Raros los dientes de marfil labrados:
El color de la piel candor teñido,
Con la tinta de climas abrasados;
En proporcion de miembros la estatura;
Iouen gentil de estraña compostura.

53

Con vn afecto intrinseco nos mira,
Alegre en su conforme mouimiento;
Y por aura vital ondas respira,
Donde formaua articulando accento.
O tu, dize, Varon, que al mundo admira,
Y beue de su Autor sagrado aliento,
Donde te lleuan magicos engaños,
A marchitar las flores de tus años?

54

No rindas no, del alma la pureza,
A la ilusion Tesalica del arte,
Que en el extremo trance de estrechezā
Tu misma castidad ha de librarte.
Tambien reconocemos la grandeza
De Dios, que todo en todo se reparte,
Porque encierran misterios prodigiosos
Los senos destos marmoles vndosos.

55

Alaba todo a Dios, todo responde
A su Deidad, en sus cauernas hondas,
Desde el minimo pez, que el centro esconde,
Hasta el Dragon, montaña de las ondas.
Todo el lugar, que al mundo corresponde,
Que encierran estas fabricas redondas,
Esta lleno de espiritu fecundo
Desta alma vniuersal, que anima el mnndo.

56

No ſola reconoce Paleſtina
De ſus miſericordias los extremos,
Mas en eſta materia criſtalina
Tambien ſus marauillas conocemos.
Proſigue, abre eſſa Lamina marina,
Rompan ſu roca de criſtal los remos,
Que eſtando ſumergido en eſte abiſmo
Victoria alcançaràs contra ti miſmo.

57

El quadrante, que eſconde el tiempo cano,
Ala parte del Auſtro a ti notoria,
A Reyes guarda el Cielo ſoberano,
Que dan las alabanças a ſu gloria.
Por las aguas abriendo el curſo llano,
Termino puſo a ſu admirable hiſtoria,
Y nosotros, deſpues que le eſcuchamos,
Con pedaços del Cielo el mar cortamos.

58

Quiſe ver mas del globo peregrino,
Mas Dorida, que en luz mostrarlo intenta,
De velos cubre el muro criſtalino,
Que el mapa de la Europa repreſenta.
Abramos, dize, al mar nueuo camino,
Veràs eſta ſerpiente turbulenta,
A quantas variedades correſponde,
Deſpues ſabràs la parte, que ſe eſconde.

Deſcu-

59

Descubierto el antartico Cruzero,
Opuesto al polo de las vrsas frias,
Al arbitro boluimos verdadero,
Que cursos libra iguales a los Dias.
Vencidas ya, con el cristal velero,
De Tetis dilatadas Monarquias,
De vna sierra pisamos cumbres bellas,
Que estan hurtando el nombre a las estrellas.

60

Mensurauan los cercos de la Luna,
Huyendo de los limites del suelo,
Ampos de nieue en candida coluna,
Nueuo Gigante, que se atreue al Cielo;
Formaua vna seluatica laguna,
En su frente capaz, campos de yelo,
Espejo, en que su vista lumbre ostenta,
Que a Polifemo el bulto representa.

61

Remata la soberuia cumbre vn llano,
Que recelando el temerario intento
De romper el Olimpo soberano,
Ioue precipitò su pensamiento.
Fulminando los rayos de Vulcano,
Cortò su cuello en la region del viento,
Y la sangrienta purpura, que vierte,
En argentados circulos conuierte.

62

Deste monte la excelsa pesadumbre
Elige, con intentos amorosos,
Dorida, por tocar desde su cumbre
El curso de los astros luminosos;
Y porque alli del Sol templada lumbre,
Ofrece a sus encantos riguroſos,
(Paraque de Thesalia no se acuerde)
Secreto ornato de esmeralda verde.

63

En medio de las aguas edifica
La maga vn fuerte al Cielo leuantado,
Y el arte en apariencias lo fabrica
De terso jaspe en ondas congelado.
Alli vana ilusion su magia aplica,
Que està por los espiritus labrado,
Y por orden diuiden los çimientos,
Distancias de mentidos pauimentos.

64

Abre la entrada vn portico sublime,
En labradas columnas de Corinto,
A internos sitios, donde Magia imprime
Forma de impenetrable laberinto.
Varios deleites con que amor se anime
Abraça en cerco el limite suçinto,
Bosques, jardines, frigidos raudales,
Que corren con cosurnos de cristales.

65

En eſte clima adonde el Emisferio
Todo ſu influxo general no impide,
Parece, que ſuſtentan mixto imperio
Las partes en que el tiempo ſe diuide.
Porque en virtud del magico miſterio,
Si templança la tierra al Cielo pide,
Copias vertiendo en ſu materna cuna
Quatro eſtaciones le conuierte en vna.

66

Por bocas, con que Zefiro reſpira,
Prodiga mente el Cielo olores vierte,
Y en fragrancia ſutil, que el ayre eſpira,
De las flores los ambares conuierte:
Por mas que Apolo por ſus tornos gira,
Con deſprecios del tiempo, de la muerte;
Eterniza ſu margen la ribera,
Retratos de la verde primauera.

67

De Cipria en eſte imperio los Cupidos
Pintan portentos ſobrenaturales,
Dibuxando en caracteres floridos,
Imagenes de formas celeſtiales.
Con las roſas los pampanos texidos
Las eſtrellas retratan naturales,
Y de la exhalacion de ſus olores
Forman Cometas crinitos de flores.

68

En vna, deſte ſitio, amena parte,
Fertil porcion en quadro ſe eſtendia,
Donde naturaleza vnida al arte,
Milagroſos extremos produzia.
En quatro vezes quatro ſe reparte,
A cuyo centro vn Orbe deſcriuia
Dedalia facultad, cuyas paredes
Forman de roſa, y de jazmin las redes.

69

Al termino, que quadros aparentes
Por los extremos ambitos rodea,
Fabrìca muros verdes, florecientes,
La planta dedicada a Citherea.
Texida rama en pampanos viuientes
De Argos forma la nao, que el lago ondea
De mobil eſmeralda, donde el viento,
Transfiere en olas animado aliento.

70

Fabrica artificioſa el arte mueſtra,
Donde Zefiro mueue al marcio juego
Del valiente Iaſon la fuerte dieſtra,
Monſtruos domando, que reſpiran fuego.
El mirto, del Tebano en la paleſtra,
Eſenta hazañas del ſepulcro ciego,
En anales del tiempo, que reſerua,
Eſcritos con caracteres de yerua.

71

Centauros vence con la maça bronca,
Aguila, Ciſne, Arpias, fiera ardiente,
Aqui reprime a Caco, alli deſtronca
La media luna, de la Acheloa frente;
Pareçe, que a Paſife con voz ronca,
Brama del Toro eſpiritu viuiente;
La rubia Cierua oſtenta mas decoro,
Quando la ſeca grama imita al oro.

72

Eſtaua el Can, que tiene el hambre eterna
De alientos, en las ſombras del eſpanto,
El portento mortifero de Lerna;
El animal, aſſombro de Erimanto.
Anteo, Gerion, que ſempiterna
Cuna les guarda el negro Radamanto,
El horror de Nemea furibundo,
Y en otra parte eſtà mudando el mundo.

73

Con flores, que coloran varias tintas,
Eſtan en tanto extremo naturales,
Que viendo ſus imagenes diſtintas,
Se alteran los contrarios animales.
Menos ſon de vital aliento extintas,
Porque ſi de viuientes las ſeñales
Retratan las eſpecies del objeto,
Verdad ſe repreſenta en el conceto.

A tan-

74

A tanto exemplo, en belica fatiga,
Mostrando en su valor efetos viles,
Con passion amorosa Omfale obliga
A estar hilando estambres mugeriles.
Y porque su exercicio se prosiga,
Los alientos de zefiro sutiles
Prestan, con instruccion, que el arte puso,
Torcido mouimiento al fragil huso.

75

Bañada en sangre de vna estrella pura
La rosa, en verdes tunicas florece,
Y en su prision sacrilega segura,
El ayre de fragrancias enrriquece.
Si en los labios del alua la hermosura
Deliba, con que el suelo resplandece,
Al alua de sus nacares embia
Las respirantes purpuras del dia.

76

La Candida desata el nudo breue,
Donde depositò naturaleza,
En copos de esmeralda, ampos de nieue,
Retrato natural de su pureza.
De perlas, que en su plata Cintia llueue,
Atesora del Cielo la riqueza,
Y nueua Aurora, en la terrestre cuna,
Anuncia los candores de la Luna.

Mue-

77

Mueſtranſe los jazmines, que fragrantes
En denſos laços las paredes cubren,
Como los aſtros menos centilantes,
Que por la zona lactea ſe deſcubren ;
Palidas violas, ſimbolos de amantes,
Que afectos viuos en el alma encubren:
Y ſi el Iacinto alli con letras viue,
Son epitafios, que a ſu muerte eſcriue.

78

Sube del centro, en tres peñaſcos liſos ,
Rayos flechando de humido elemento,
Vn jaſpe, que reparte en varios viſos,
Ondas al marmol, y criſtal al viento.
Tranſciende de los terminos preciſos
De vidrio vn arbol, donde el firmamento
Las perlas en ſus orbes ateſora,
Que vierte en conchas la roſada aurora.

79

Coronadas de mirto, de retama,
Cierran quatro Sirenas la cortina,
Vertiendo boſques de la vndoſa llama,
Con impulſos del aura peregrina.
Del arbol la raiz, el fruto, y rama,
Torcidas hebras ſon de plata fina,
Que huyendo el orden, cõ murmureos roncos,
Dexan de encorporarſe por los troncos.

80

En vna guerta al ſitio circunſtante,
Que beue el cuerno del celeſte Toro,
Eſta la çidra, en palido ſemblante,
Hurtando el precio, que ſe deue al oro.
Mueſtra el limon, en formas elegante,
De pomos virginales el decoro.
Y caſados los troncos con las vides,
Baco fecundo coronaua a Alcides.

81

De Eſperides la pompa eſta vencida,
Con las fragrancias de virtud Sabea,
Del bello pomo, que el paſtor en Ida,
Dio por deuido premio a Citherea.
Con el peſo del fruto reprimida
Menos ſe ve, la planta de Idumea;
Da la granada al dia en verdes copos,
De ſus entrañas lùcidos piropos.

82

Canta la Filomena dulcemente,
Entre verdes pimpollos de las flores,
Donde las linfas de la clara fuente,
En taças de criſtal, beuen olores.
De eſtirpe regia el Pico deſcendiente,
Conſerua de ſu purpura colores;
Y eſta el xilgero, con labor deſtinta,
Al Iris vſurpando varia tinta,

83

Su pompa en otra parte vn boſque enſeña,
Animado del frigido elemento,
Que dando al ayre la frondoſa greña,
Eſtrecha eſpacios donde nada el viento.
Los arboles con ruſtica reſeña,
Suben, formando eſcala al firmamento;
Por donde trepa al Sol copia bizarra,
De amante yedra, de fecunda parra.

84

Tan fertil por los ambitos crecia
La planta, huyendo del terreſtre ſeno;
Que con varios aſpectos parecia
En el ayre plantado el Soto ameno.
El arbol de Cibeles ſe eſtendia,
Sombra formando al humido terreno:
Su copa oſtenta el platano frondoſo,
Loçana emulacion del ſitio hermoſo.

85

Febo ſe ofende, dando al boſque giros,
Del muro denſo, que rebelde mira,
Si mas reſiſte al fuego de ſus tiros,
Que a leues auras, que Fauonio inſpira.
El alua no deſcubre los zafiros
Dorados de la luz, que el Sol reſpira
Y ſi flecha del Cielo ardientes llamas,
Su centro eſcudan las opacas ramas.

86

Los crines de las plantas erizadas
Con tan estrecho abraço se texian,
Que sus lenguas de Zefiro vibradas,
Apenas los çelajes descubrian:
Piras de Cipariso leuantadas,
Los cristales olimpicos rompian:
Daphne se junta al arbol, que fecundo
Al Aue infunde espiritu segundo.

87

Vn desigual peñasco, cuyas breñas
Cubren tapetes de siluestres tobas,
Mostraua en las entrañas de sus peñas,
Con luz, auara rusticas alcobas.
En palida corteza verdes greñas,
Texen los laços de intricadas obas,
Con que se esconde la materia bruta,
En los profundos senos de la gruta.

88

Naçe, por entre incultos pedernales,
Vn hijo elado de abrasadas venas,
Que desatado en troços desiguales,
Baxa a prenderse en liquidas cadenas:
En rusticos viriles de cristales,
Dibuxos representan las arenas,
Para cuyos caracteres pequeños,
Forma la fuente aljofares risueños:

89

Su curso en breue limite remata
El arroyo, formando en la maleza
Muertos estanques de luzìda plata,
Que sin arte labrò naturaleza.
Con verdinegro esmalte, se retrata
En su cristal, del bosque la bellez a,
Las plantas de su aspecto enamoradas,
Se miran en narcisos transformadas.

90

Alli de Cipria la neuada pluma,
Arqueando el cuello, que embeuido acorta,
Entre los cercos candidos de espuma,
Que su blancura excede, el agua corta.
De aues adorna el ayre alegre suma,
En cuya melodia el alma absorta,
Se eleua en el extremo mas remoto,
Delibando los necta res del Loto.

91

Mostraua otra campaña la hermosura,
Que descubre el Olimpo soberano,
Donde infundiendo Apolo su luz pura,
Formaua el gremio del deleite humano.
Con ilusiones Dorida procura,
Que borden sin materia el fertil llano
Rios, fuentes, estanques, cuyos yelos
En si retratan duplicados Cielos.

92

Habita en partes deſte ſitio inculto
La vniuerſal republica de Flora,
Mirando la hermoſura de ſu bulto
En los vidrios formados del Aurora.
Aqui dedica Venus a ſu culto
Del coraçon las lagrimas, que llora,
Que viendoſe las flores en ſi, luego
Transfiere la Deidad del ayre al fuego.

93

En eſte campo a Venus dedicado,
Amor, como tiranico monarca,
Con el veneno en flores disfraçado,
Vſurpa las ſegures de la Parca.
Aqui de Cipria el Coro ſimulado,
Napeas de la ruſtica comarca,
Fabrican otro Cielo de centellas,
En competencia igual con las eſtrellas.

94

Vnas de las del boſque habitadoras
Siguen el exercicio de Diana,
Precediendo alas fieras boladoras,
Que el aura beuen de ſu aliento vana.
Otras pulſando Citeras canoras,
Forman en Coros muſicas profanas,
Inſpirando en concentos diuididos,
Deleite al alma, encanto a los ſentidos.

95

Otras mintiendo al pez, que de sus cunas
Al cebo llama el natural instinto,
Tienden, en las seluaticas lagunas,
De engaños el confuso laberinto.
Fabrica tosca, que abraçando lunas,
Donde el retrato esta del Sol distinto,
En abiertas ventanas de los nudos
Cerrados quedan animales mudos.

96

Qual puro nadador flechando, oprime,
Que luzes vibra con el rayo ardiente;
Qual, su terso marfil desnudo, imprime
En liquido cristal forma viuiente.
Si el cazador las viera, aquien reprime
De sus años el numero la frente,
Non sintiera del Hado el justo empleo,
Que el fin le anticipara su deseo.

97

Qual viste el chopo de betun ligante,
Iatar vnaa uezilla en el pretende,
Donde acudiendo exercito bolante,
En desatados vinculos se prende:
Implorando socorro, vigilante
Nuue de plumas metricas desciende;
Y assi dauan los simples paxarillos
A libres alas cautelosos grillos.

98

Miran tiernos amantes la floreſta
De Ninfas, en ſus varios exercicios;
Y a ſu diſcurſo la razon opueſta;
A Dione ofrecen blandos ſacrificios.
Qual ſimulando ſu beldad modeſta,
De amor deſcubre incauta los indicios,
Qual con desdenes, aumentar procura
Fuego al amante, precio a ſu hermoſura.

99

Al agua dan criſtal, cabello al viento,
De Cipria al ſimulacro parecidas,
Llamas de amor ſuſtenta elado argento,
Donde fueron de eſpuma concebidas,
Surcan, qual naos, el frigido elemento,
De amoroſos alientos compelidas,
Y por beuer ſu luz, pretende Apolo
Fixarlas por eſtrellas en ſu Polo.

100

Alegre admiracion la viſta ſiente,
De Venus viendo el ſimulado Coro,
Y como cortan vidrio trãſparente
Baxeles de marfil con velas de oro.
Qual para mitigar el fuego ardiente,
No guardando el reſpeto à ſu decoro,
Llamas veſtido, al pielago ſe atreue,
Por ſer àtanta Naò remora breue.

101

Vnas de los cristales se salian,
Murando su beldad frondosos ramos:
Otras mienten indicios, que seguian
Bipartidos caracteres de gamos:
Otras de entre las flores atrahian
Coraçones, con Nilicos reclamos,
Donde libra el amor falsas mercedes,
En dulces laços de Vulcaneas redes.

102

Que pecho abrà, que a su poder resista,
Leyes no derogando en este empleo!
Anteponiendo formas a la vista,
Que conuierten en llamas el deseo:
Tal aplicò el veneno a la conquista
La estirpe de Moab al pueblo hebreo,
Quando temptò su ardor la infausta suerte,
En los yelos brumales de la muerte.

103

Penden los ojos del objeto puro,
Por vltimar de amor dulce conflito,
Y la razon vestida velo obscuro,
Corre desenfrenado el apetito.
Ninguno del contagio està seguro,
Que con fuego en el alma viue escrito;
Quien abraça las flores, quien al agua
Transfiere de su pecho ardiente fragua.

104

No puede, por las ondas de su fuego,
El amor suspender el vario curso,
Que en el certamen del lasciuo fuego,
Se oprimen las acciones del discurso.
No basta fuerça en el deleite ciego,
Que enfrene a los amantes el concurso,
Que el penetrante ardor los precipita,
Qual materia a la forma necesita

105

Siluano, que apuraua el pensamiento,
En ardientes crisoles de su llama,
Siguiendo a Elisa diuidia el viento,
En las alas del fuego, que derrama;
Elisa la mas bella; que el aliento
Beuia a vn Cieruo, con que el ayre inflama;
De cuya planta de marfil pequeña
Resulta apenas abreuiada seña.

106

Fabrica vn bosque su Deidad, sucinto
De euano negro, que matiza al dia,
En forma de intricado laberinto,
Donde confunde amor la fantasia.
Era, de ampo de nieue en sangre tinto,
Su bello rostro, qne Cupidos cria;
Sus ojos, donde incendios atesora;
Almas del Sol, que animan al Aurora.

En

107

En su diuino aspecto se encendian
Las almas, que su culto veneravan,
Si los campos pisaua florecian,
Y a su Deidad las flores se inclinavan.
Del prado, los cristales, que corrian
En extasis de amor se transportavan,
Si corre enciende el ayre de centellas,
Paraque el mismo amor se abrase en ellas.

108

Buela en hombros del viento, con que excede
Del triste amante el curso successiuo,
Que con impulso de suspiros puede
Acelerar su buelo fugitiuo:
Si el Hado por aliuio le concede
Mortales quexas de vn afecto viuo,
Quando su vida en llanto se consuma
A Elisa alientan la bolante pluma.

109

Clama Siluano assi; delante vn muro
Te ponga amor, ò Ninfa espera, espera;
Mas como esperarà si es Angel puro,
Que busca el centro a su radiante Esfera?
Aguarda; mas en vano atar procuro
El rapto impulso a tu veloz carrera,
Que mal puedes hallar en ti sossiego,
Si vna alma lleuas abrasada en fuego.

110

No huyas, assi nunca el tiempo breue
Claueles robe de tu aspecto hermoso,
Que solo en suspender el curso leue,
Daràs aliento al pecho congoxoso.
Y si el amor à mi constancia deue,
Por meritos de fe, premio dichoso,
No permita el rigor de tu hermosura
Los terminos mudar de mi ventura.

111

No dès Ninfa ocasion à tus enojos,
Que si en seguir tu intento te desuelas,
Derretiran los rayos de tus ojos
La fabrica de cera, con que buelas;
Y quando dès tu nombre por despojos,
Al mar de llanto, adonde el pecho yelas,
Mi suerte al negro tumulo le llama
De los mismos alientos de la fama.

112

Dixo, sus huellas ya besar no puede,
Rendida el alma à riguroso tiros,
Que la velocidad del buelo excede
Distancias, que limìtan los suspiros.
Mas viendo, que la Ninfa le precede,
Por varios cercos, que describen giros,
La cuerda elije a parte peregrina,
Donde el torcido curso se termina.

113

Alli del Soto la aſperezа inculta
Antepone al ſemblante por eſcudo,
Donde la verde pompa el ayre oculta,
Con ramas, que dilata el boſque rudo.
El Cieruo en eſta ſombra ſe ſepulta,
Donde alternando ſu ſilencio mudo,
Eliſa, aquien contrario intento mueue,
Rayo fulmina, que en el arco embeue.

114

Rompe el ayre la flecha fugitiua,
Plumas librando al mouimiento iguales,
Abriendo auara fuente, que deriua
En eſmeraldas liquidos corales:
Hiere al amante, donde el aura viua
Alienta los eſpiritus vitales.
Buſca Eliſa la preſa, vè en ſu daño
Como trueca la ſuerte el deſengaño.

115

Suſpenſa, y caſi en vltima congoxa,
Transfiere a palidez purpureas flores,
Que el coraçon beuiendo el alma roxa,
Hurta del bello roſtro los colores.
El piadoſo dolor, que nunca afloxa
De lo intimo del pecho los rigores,
En dos extremos, a ſu ſuerte ordena,
Neutral accion, deliberada pena.

116

Siluano de la herida ſatisfecho,
Dize, viendo el aſpecto peregrino,
No hà ſido acaſo no, paſarme el pecho,
Porque es juſta eleccion de mi deſtino.
Si de ſu libertad cedio el derecho
Triunfante el alma, a tu eſplendor diuino,
Eſta ſombra, en tu lumbre conſumida,
Eſcriue en los anales de la vida.

117

Pagò el amor por orden de la ſuerte,
La recompenſa igual a mi deſeo,
Que no ay mas dulce premio, que la muerte,
Donde renaçe al alma ſu trofeo.
La bella Eliſa admira el trance fuerte,
Suſpenſa el alma en el mentido empleo,
Y quando al ofendido hablar queria,
La reſpueſta anhelando ſe beuia.

118

Rompe vn velo ſutil, que a ſu hermoſurà
Auaro encubre, a quien el Sol reſpeta,
Y con yeruas Teſſalicas le cura,
Que engendra el boſquè de virtud ſecreta.
Del coraçon mortal la pena dura
Con nectar de ſus labios ſe quieta,
Y alienta la eſperança al tierno amante
Con la fe, que ſe apura mas triunfante.

119

Vna Ninfa Deidad de la corriente,
Rithmos ordèna al metrico inſtrumento,
Preſtando impulſos de marfil viuiente
Alma a las cuerdas, ſuſpenſion al viento.
No tanto inclinò Ròdope ſu frente,
Reconociendo el Tracio mouimiento;
Y el dulce ſon de ſus açentos graues
Aſſi limìta el curſo de las aues.

120

La vida breue en nada permanece,
Que ſolo en vanidades ſe aßegura,
Qual tranſito de nube deſuanece,
O qual reſuelue el Sol la niebla obſcura.
El fin a los principios, donde creçe,
Anticipar ſus limites procura:
Y el eſpiritu viuo, roto el velo,
Qual ayre blando ſe difunde al Cielo.

121

Es la rueda del tiempo ſucceſſiua,
Que ſolicìta el termino forçoſo,
Vna ſeñal de ſombra fugitiua
Al rayo del aſpecto luminoſo.
Y pues de ſu inconſtancia ſe deriua
De nueſtra vida el curſo preſuroſo,
Gozemos del verano el fruto tierno,
Antes que llegue el erizado inuierno.

122

Gozad los juueniles reſplandores,
Con que tanta hermoſura ſe matiza;
Coged los prados de fragrantes flores,
Que en uueſtro roſtro el Cielo ferteliza.
Templad con dulce fuego los rigores,
Que con la eſcarcha el tiempo tiraniza,
Dexad coger el fruto a la belleza,
Que para darſe diò naturaleza.

123

La frente coronad de roſas bellas,
Antes que el tiempo ſu verdor marchite,
No quede campo, que produzga eſtrellas,
Que al deleite amoroſo ſe limite,
Engendre aqui el amor viuas centellas,
Que el aluedrio imperios nos permite;
Pagad el cenſo à juuentud florida,
Porque es coluna el guſto de la vida.

Fin del Libro decimo quarto.

Elisa
Siluâ
15.
Cigno.
Caco.

EL MACABEO

LIBRO DECIMOQVINTO.

ARGVMENTO.

Mira Eleazaro, en vidrios tranſparentes,
Ideas de los Reyes Luſitanos,
Del tronco de Guzman los aſcendientes;
Y origen de ſus Heroes ſoberanos:
Los encantos de Dorida aparentes,
Donde ſalieron ſus intentos vanos.
Y de Emaus los limites preſcriue,
Donde Iudas, con fieſtas le reciue.

I

Fantaſtico edificio ſe eſtendia,
En exagona forma, ſemejante
A laminas doradas, donde cria
Sus nectares la abeja ſuſurrante.
Aqui funda el amor ſu monarquia
De mentidos plazeres abundante,
Reduziendo a ſus limites ſucintos,
Amarga pena, en dulces laberintos.

2

En luz de las paredes cristalinas,
Girando el curso del celeste assiento,
Se miran las imagenes diuinas,
Que esmaltan el zafir del firmamento:
Descubren, en las diafanas cortinas,
Los Planetas su vario mouimiento,
Escriuiendo, en labor del solio puro,
Con calamos de estrellas lo futuro.

3

Porque de mi poder efectos veas,
(Dize la maga, en fraguas encendida)
Aqui veràs la Europa, que deseas,
En visos de los jaspes esculpida.
Veràs, como en Platonicas ideas,
Los muertos simulacros de la vida,
Que despues los influxos de los astros
Transfieren a viuientes alabastros.

4

Europa, cuyo nombre el Cielo escriue,
Se estiende entre la linea, que eminente
El Polo del signifero descriue,
Y metas, que termina el Cancro ardiente.
En vltimos vmbrales la reciue
El Asia, por los rumbos del Oriente,
Al Austro el Ionio; Oceano la gira,
Por donde muere el Sol, Boreas respira.

En

5

En forma de Dragon se representa
Triunfante al mundo, en el terrestre peso,
Y en sus glorioſas alas se ſuſtenta,
Que la fabrica Italia, y Cherconeſo.
Su cuerpo, que de lauros se alimenta,
Mueſtra Germania, Ruſia, al Orbe expreſo,
Sus pies Filandria, y Gocia, en yelos baña,
Su cuello Galia, su cabeça Eſpaña.

6

La inſigne Luſitania es la Corona,
Que el Cielo exalta, con ſonora pluma,
A quien limìtan su terreſtre zona
Ceruleos campos de nadante eſpuma;
Su frente, que de triunfos se corona,
Porque su fama el tiempo no conſuma,
Engrandeçer los Hados determinan,
Con luzes, que eſtos Orbes iluminan.

7

Aqui acriſola el Sol en proprias llamas
La nobleza; que eſcriue por los aſtros,
Troncos iluſtres de floridas ramas,
Braganças, Portugales, Alencaſtros;
Meneſes, Siluas, Moras, Faros, Gamas,
Mazcareñas Pereiras, ſoſas, Caſtros,
Noroñas, Ataìdes, Vaſconcelos,
Albuquerques, Rollins, Tauoras, Melos.

De

8

De Contiños, Cabrais, Caſtelobrancos,
El nombre el Euo en laminas eſcriue,
Y a los Saas, de la ley del tiempo francos,
La fama en ſus anales los reciue.
A Silueiras, en voz de Ciſnes blancos,
La eternidad memorias aperciue,
A Almeidas, Limas, y otros donde mana
El luſtre de la patria Luſitana.

9

Mira del Celorrico el alta cumbre,
Que aſſalta la region de las eſtrellas,
Donde vertiendo el Sol prodiga lumbre,
Produze del Parnaſſo flores bellas.
Aqui criarà la etherea peſadumbre,
En quien influya Apolo ſus centellas,
Y por el, vueſtro nombre ſin ſegundo,
Repetiràn los terminos del mundo.

10

Ya ves diſtintamente la famoſa
Luſitania, que toma el apellido
De Liſia, o Luſo, eſtirpe generoſa,
De aquel, que de dos partos fue nacido.
En eſte orbe fatal, que no repoſa,
Donde el horror de Marte eſta eſculpido,
Mirar puedes la idea peregrina,
Como de Agar los hijos predomina.

Ves;

11

Ves, qual se esmaltan en el jaspe bronco
Pinceles de diuinos resplandores?
Este es el Conde Henrrico; excelso tronco
De Reyes deste cetro succesores.
Mira, que el eco de la fama ronco
No publica distintos sus mayores;
Vngaro ya le llama peregrino,
Ya de la succesion de Constantino.

El Conde Henrrico

12

Mas en la parte, donde espira Eolo,
Por bocas de Aquilon, flechas de yelo,
Verà su nacimiento de Austria el Polo,
Donde mas raridad descubre el Cielo.
De montes de Borgoña el nueuo Apolo
Vendrà rompiendo de la noche el velo,
Que concede a su Talamo natiuo
La eternidad, imperio succesiuo.

13

Ves otro symulacro, que retrata
A Marte ayrado, en lamina perfeta,
Que con luz de los rayos, que dilata,
El Orbe todo ocupa del Planeta;
Mira como los vinculos desata
De cinco Reyes de la inorme seta!
Y como escriue el calamo dorado
Sagradas quinas, que le ofrece el Hado.

El Rey Dõ Alfõso Enrriquez.

Y por-

14

Y porque a ſus diuinos deſcendientes
Cedan tributo los profundos Manes,
Los rayos de oro deſte Sol ardientes
Se matizan, con ſangre de Guzmanes.
Deſta Caſa Guzman, los aſcendientes,
Que la ſoberuia oprimen de Titanes,
Son principio fatal, de donde mana
La fuente deſta eſtirpe ſoberana.

15

No ves como el inuicto Luſitano,
Entre los aſtros, ſu renombre imprime!
Qual expeliendo el moro, del Tebano
La ferrea claua por el orbe esgrime?
Digno de que vn aliento ſoberano
En metro cante ſu valor ſublime,
Y vierta, porque exalte ſu corona,
Vndoſos mares prodiga Elicona.

16

Eſte es el primer Rey, primero adorno
Del breue mundo, que preſente tienes,
Cuya poſteridad ya ciñe en torno,
De inſignia regia, ſus triunfantes ſienes:
Mas ſi por eſte diafano contorno,
En ſus claras victorias te detienes,
Contarlas no podras, que lo infinito
No ſe reduze a limite preſcrito.

La

17

La lumbre, que a los terminos del mundo
Del Hado el orden ſempiterno llama,
Primero es ſuceſor, y Rey ſegundo,
Del tronco ilustre generoſa rama. Don Sancho I.
En los orbes de Marte furibundo,
Yguala el nombre a la paterna fama,
Domando, con trofeos ſoberanos,
A Silues, a cultores Tranſtaganos.

18

Contempla, en mouimientos ſucceſſiuos,
Otra brillante luz, que no ſoſiega,
Cuyo claro renombre, en los archiuos
De la inmortalidad, la vida entrega! Alfonſo II
Como corta los campos exceſſiuos,
Que cultiua de Agar la eſtirpe ciega?
Es Rey tercero en quien valor ſe imprime,
Que a quatro imperios la ceruiz reprime.

19

El quarto fuego mira extinto, y lento,
En quanto eſte criſtal de Cintia ruede,
Que por la remiſion del penſamiento, Sancho II.
Otro fraterno rayo le ſucede.
Eſte Rey quinto abraça el quinto aſſiento
Del Cielo, que iluſtrar ſus orbes puede,
Porque el Algarbe triunfos le aperciue, Alfoſo III
Caſtillos de oro en campo roxo eſcriue.

20

Aduierte la progenie milagrosa,
Que en el trono de Iupiter se esmalta,
Es el sexto milagro, en quien glorioſa
Minerua, al mundo su facundia exalta:
Si la toga purpurea en el reposa,
D. Dionis. Con tunica de Marte el orbe aßalta,
Que haze admirar la insigne Lusitania,
Por climas de la ardiente Mauritania.

21

Mira vestido luzes peregrinas,
En los hombros, de Palas leuantado,
Otro, que fixa, en laminas diuinas,
Alfoso IV. Trofeos de victorias del Salado.
No ves, en las almenas cristalinas,
Don Pedro Cruel. El succesor con animo abrasado?
Este, si del rigor muestra el exceso,
En el la sacra Astrea iguala el peso.

22

La llama amortiguada, aquien el Cielo
Sus fulgentes relampagos oculta,
Es nono succesor, que en negro velo
Fernando. Del descuidado oluido, se sepulta.
Mira como del talamo de Delo
Nueuo fulgor reciproco resulta;
D. Iuan. Es decima coluna, que reparte
Lumbres al Sol, espiritus a Marte.

23

Despues, que sus victorias soberanas,
En bronze escriue de glorioſas lides,
Qual domina las tierras Tranſtaganas,
En quien vltima meta puſo Alcides!
Otra luz, en las armas Luſitanas
Veràs, ſi el curſo de los aſtros mides, D. Duarte
Vndecimo eſplendor, ſi peregrino,
En alternadas ſuertes del deſtino.

24

No contemplas el lucido decoro,
Que el renombre tomò del Africano!
Como cogiendo eſta los frutos de oro,
Reſeruados al culto del Tebano? D. Alfonſo V.
No uès de Alcaçar, y de Arcila el moro,
Que el yugo inclina a ſu triunfante mano!
Y el nombre, con que iluſtra ſu corona,
Qual vierte horrores, por la ardiente zona?

25

Ves otro, que reparte de la cuna,
Gloria a ſu Reyno, aſſombro a los eſtraños?
Que en ayuda del padre, a ſu fortuna
Alta victoria ofreçe, en tiernos años?
Eſte manda inquirir ſin pompa alguna, D. Iuan II
Del Reyno de Anſitrite los engaños,
Dilatando ſu imperio a larga copia
De terminos aduſtos de Etiopia.

26

Atiende al rayo de glorioſa fama,
Que del cerco ſolar los campos dora,
Y con la lumbre intenſa, que derrama,
Los porticos deſcubre del Aurora.
Como le guarda el polo eterna cama
En gremio, que memorias ateſora,
Y por los campos de criſtales, Febo
Añade a ſus imperios mundo nuebo.

D. Manuel

27

Ves del otro la Idea ſucceſſiua,
Que en la paterna luz ſu llama apura!
Y con blanco eſplendor, la jmagen biua
Del aurea paz, eſtampa en ſu ventura!
Porque ſu fama en marmoles ſe eſcriua,
El tiempo en ſus anales la aſegura,
De donde, menſurando eternidades,
De plata buelue al mundo las edades.

Don Iuan III.

28

Eſte que en los criſtales luminoſos,
La luz de Marte eclipſa en ſombra ciega,
Mira como a los mares proceloſos
De ſu miſmo valor, la vida entrega.
No pudieran los pielagos vndoſos,
Donde la Parca eſpiritus anega,
Dar deuido ſepulcro a tanto aliento,
Sin medios de ſu proprio atreuimiento.

Don Sebaſtian.

Deſte,

29

Deſte, que aſſalta los etereos muros,
Con ſanto zelo, el caſto exemplo aduierte,
Virtud, que en los eſpiritus màs puros, Don Henrrique.
Se mueſtra mas dichoſa, y menos fuerte.
Mira, veſtido el Sol velos obſcuros,
Alternando ſus terminos la ſuerte,
Qual muere en el ocaſo, y mas fulgente
Buelue a naçer por el roſado Oriente.

30

Ves otra nueua imagen, que reparte
Fulgores, en la eſtampa peregrina, Dõ Felipe II.
Alta generacion del quinto Marte,
Que el trono deſtos orbes ilumìna.
Lumbre, que haſta la mas remota parte
De quantas dora Apolo, predomina,
Es Felipo Primero, y el Segundo
De la cabeça del Dragon del mundo.

31

O quanto ſe dilatan, y engrandeçen,
Con ſu ſaber, pacificos gouiernos!
Como en claras Ideas reſplandeçen
De ſu luz inmortal dones eternos!
Como deſta corona el lauro ofreçen
A ſus Sienes, los Hados ſempiternos!
Y con la vnion de regias poteſtades,
Enlaça las diſtantes voluntades!

Eſte,

32

Este, que con espiritu zeloso,
Dõ Felipe III. *En las fuentes del Sol su cetro baña;*
Es Segundo Felipo generoso,
Tercero Atlante de la insigne España.
Mira, qual de su talamo dichoso
Brillan las luzes de bellezа estraña?
Porque es de los Imperios Españoles,
Nueua progenie, que produze Soles.

33

El globo de las aues susurrantes,
Que de las flores nectares fabrìcan,
Mira, como en los Orbes circumstantes,
Qual atomos de luz, se multiplìcan!
Para climas del mundo mas distantes,
Sucessiones eternas significan,
Desta planta florida, que derrama
Su dulce fruto en bocas de la fama.

34

Mas antes, que con fuerça poderosa,
Su verde edad marchite el tiempo cano,
Desatarà la Parca riguroſa
La porcion inmortal del nudo humano.
Sucederà la rama generosa
Dõ Felipe IV. *Mas bella deste tronco soberano,*
Aquel, que con valor, que particìpa
Edades a los tiempos anticìpa.

Mira,

35

Mira, mas quien abra, que en los cristales,
A tan intenso resplandor resista?
Si en el Orbe con rayos inmortales,
Sin proporcion de luz, vence a la vista?
Como transciende limites mortales
La magestad, con que animos conquista?
Cuya Deidad ostenta en años tiernos,
Exemplo biuo, a siglos sempiternos.

36

Este esplendor, que muestra el Sol distinto,
Quando matiza su dorada zona,
Es, con que el Cielo en termino sucinto,
Por tanto premio al mundo galardona.
Rayos vsurpa del Planeta quinto,
Que nueuo imperio añade a su Corona;
La diuina prudencia del aguelo,
Y del paterno honor el santo zelo.

37

Este produzirà las luzes bellas,
Que al mundo rompan los nocturnos velos,
En competencia igual con las estrellas,
Que los zafiros bordan de los Cielos.
Deste diuino Sol viuas centellas
Ilustraran remotos paralelos,
Y porque el Hado a tanto honor no estorbe,
Les consagra sus terminos el Orbe.

38

De ſu Deidad el Hado agradecido,
A tantas Monarquias le reſerua,
El Conde Duque. *De la glorioſa Oliua ſuſtenido,*
Que al culto ſe dedica de Minerua.
Por eſte fiel Acates conduzido,
De Aſtrea los Oraculos conſerua,
Por el, mira eſtampada en vidrio terſo,
Nueua reſtauracion del Vniuerſo.

39

Nueua progenie, imagen peregrina
Del alto Olimpo embia el Hado eterno,
El Principe Bataſar Carlos. *Del Architipo fabrica diuina,*
Subſtituto feliz de ſu gouierno.
El Orbe a tanto yugo el cuello inclina,
Porque decreta el orden ſempiterno,
Que ponga en paz, y que dilate en guerra,
Leyes al mar, imperios a la tierra.

40

Opueſto a furias de Aquilon aduerſo,
Le preſta el Cielo alientos ſoberanos,
Para ancorar la Naò del Vniuerſo,
Que vaga en ondas de los ayres vanos.
Dilatandoſe a termino diuerſo,
Excederà los limites humanos,
Quedando, en baſas de virtud conſtante,
Primero ſuceſſor al quarto Atlante.

Tan

41

Tan ſuprema Deidad ſu pecho ſella,
Que duda la razon, por ſu hermoſura,
Si es Carlos Balthaſar, ſi nueua eſtrella,
Que enſeña el miſmo Dios con ſu luz pura.
Y ſi el diuino Sol transfiere en ella,
Lumbre, que ſus imperios aſſegura,
En ſus cercos permite, que ſe imprima
Secreto influxo, con que el orbe anima.

42

Mira otro Iaſpe donde el curſo leue
Del cielo imprime imagenes perfetas,
Que en reciproca luz ſediento beue
La lumbre uniuerſal de los Planetas.
Como la ley del tiempo no ſe atreue
A condenar, por cauſas mas ſecretas,
La Torre de Aueados, que en decoro,
Oſtenta en Campo azul calderas de oro.

Las armas del Duque de Medina delas Torres.

43

Suena la voz, que al tronco deſcendiente
De Bretaña daràn marmoles frios,
Donde Boreas opueſto al Auſtro ardiente,
Enlaça en yelo el curſo de los rios.
De Gundimaro eſtirpe floreciente,
Veo con ſoberanos ſeñorios,
Diſpueſta agouernar la regia popa,
Por dilatados terminos de Europa.

Fray Prudeneio dize que viene de los Duques de Ingalaterra.

44

Aduierte en eſtos orbes circuſtantes,
Como el Eco dudoſo de la fama
Que viene de los Godos. *Publica al mundo, en trompas reſonantes,*
De elada Gocia ſu natiua cama.
Veràs, que en los imperios dominantes,
Es de Fruila generoſa rama,
Que dà a ſu ſangre, en belicos enſayos,
Del nombre flores, ſi del pecho rayos.

45

Mira, que varia la canora trompa
Suena, por eſtos cercos de criſtales,
Que el Imperio Aleman, con regia pompa,
Delos Emperadores de Alemania. *Le dà ſus aſcendientes inmortales.*
Mas porque voz de hierro el ayre rompa,
Ordenaron los orbes celeſtiales,
Que conſerue de Eſpaña la nobleza,
En los ampos de armiño ſu pureza.

46

Contempla, con diuinos reſplandores,
viene delos Condes de Caſtilla. *Eſcrita portentoſa marauilla,*
Que es el tronco fatal, que engendra flores,
Progenie de los Condes de Caſtilla;
De Fruila inmortales ſuceſſores,
De Europa ocuparan la regia ſilla;
Dilatando el dominio de ſu imperio,
Por climas del antartico emisferio.

47

No procede de Reyes, mas proceden
Soberanos imperios, de ſu cuna,
A cuyo excelſo honor los orbes ceden,
Que giran variedad de la fortuna.
Los Hados, por miſterio, le conceden,
Que eſcriua por los cercos de la Luna,
Con los rayos del Sol, ſu claro nombre,
Que iluſtra de Guzmanes el renombre,

48

Aduierte en eſtos orbes criſtalinos
Vn nueuo reſplandor, vn nueuo Atlante,
Que ſuſtenta en ſus hombros peregrinos
A la Romana Igleſia militante. S. Domin-
Domingo, que de alcaçares diuinos go.
El tronco fertiliza vegetante,
No con licor terreno, y culto humano,
Mas con virtud de aliento ſoberano.

49

Tres flores, que en ſus orbes Cipria encierra,
Porque de ſu belleza no declinen,
Daràn a Europa Reyes, que en la guerra,
Los terminos del mundo predominen.
Produziran aſſombros de la tierra,
Que de ſu peſadumbre el exe inclinen,
Leonor, del Regio trono Caſtellano,
Tereſa, con Beatriz, del Luſitano. Tres Reynas dela Caſa de Guzman.

50

No ves como este Iaspe representa
El segundo de Fruila Gondimaro?
Cuyo inmenso valor su nombre esenta
De la caduca ley del tiempo auaro?
Qual trofeos de Marte al mundo ostenta:
Del Duero en sangre buelto el cristal claro?
Qual le aclama la voz Guzman sublime!
Guzman, que el cielo en laminas imprime.

Gondimaro hijo del Cõde Fruila vencio vna batalla en el Duero a los moros.

51

Admira los trasuntos milagrosos,
En esta quinta esfera trasladados,
Como cede a sus pechos belicosos
El inmortal decreto de los Hados.
Dos Aluaros Guzmanes generosos,
En el trono de Marte leuantados,
Vno a Galicia oprime, y de sus hombros,
Otro por Lusitania vierte assombros.

Don Aluaro Dias de Guzmancõ el Rey Don Garcia en Galicia.

Don Aluaro Ruiz de Guzmancõ el Rey Don Alfonso en Portugal.

52

Mira en rayos de luz, qual resplandece
La Idea, en otra estampa peregrina,
Nuño Perez Guzman, que al Cielo ofrece
Victorias, con que el mundo predomina
Nauarra a sus trofeos obedeçe,
La suerte a su valor su trono inclina;
No vès como su diestra belicosa
Admiran ya las Nauas de Tolosa?

Nuño Perez de Guzman siruio al Rey Dõ Alonso en Nauarra, y en las nauas de Tolosa.

Dos

53

Dos imagenes mira, que la lumbre
De Marte forma en duplicados giros,
Rayos, aquien la etherea peſadumbre
Por ſuerte puſo el nombre de Ramiros.
El uno flecha, de ſu excelſa cumbre,
En campos de Antequera ardientes tiros,
Otro del coraçon llamas reſpira
En Tarifa, en Nauarra, en Algezira.

Ramiro nuñez de Guzmã anduuo en las guerras de Antequera. Ramiro Flores de Guzman ſiruio al Rey Dõ Alonſo II. en Tarifa, Nanarra, y Algezira.

54

Otro Ramiro aduierte en eſta parte,
Donde biere la luz, que Apolo encierra,
Que eſte nombre pareçe, que reparte
Glorias al Cielo; triunfos a la tierra.
Como beue, en los pielagos de Marte,
Temerarios eſpiritus de guerra;
Y como quita el guante al Luſitano,
Que regia voluntad pone en ſu mano.

Ramiro nuñez de Guzman el del guante.

55

De otro Gonçalo mira la excelencia,
Que los cercos ſolares ilumina,
Competiendo el valor con ſu prudencia,
Qual mas en tanto objeto predomina;
Suſpendiendo de Marte la violencia,
A cuyo horror el penſamiento inclina,
Con profundo ſaber, con raro exemplo,
Cierra al biſronte Iano el aureo Templo.

Gõzalo Nuñez de Guzman aguelo del Duque de Medina de las Torres.

Mira

56

Mira otra luz, que en puertas del Oriente
Derrama de valor profundos mares,
Gabriel Nunez Guzman, llama fulgente,
Donde procederàn rayos ſolares.
Como fabrìca el Sol del cerco ardiente,
A ſu poſteridad ſacros altares;
Que del Cielo deduzen ſus centellas
Nueua generacion de las eſtrellas.

Gabriel nuñez de Guzman padre del Duque de Medina de las Torres.

57

No vès reciprocando qual ſe èxcede
La lumbre, que eſtos porticos matiza
En el tronco inmortal donde procede,
La planta, que los Orbes fertiliza?
Ramiro es de Guzman, aquien concede
El Hado los decretos, que eterniza,
Y ſubſtituto a Ioue, al mundo mueſtra,
Que penden inuiolables de ſu dieſtra.

El Duque de Medina de las Torres.

58

Aduierte, qual la trompa reſonante
Le tiene en eſtas laminas impreſo,
Y como ya reposa el nueuo Atlante,
Que a ſus hombros traslada el graue peſo.
No miràs como Iupiter tonante,
Sus imperios diuide? y con expreſo
Eſtatuto, le ordena, que en la tierra
Rija dos mundos, que eſte globo encierra?

Satur-

59

Saturno grauedad, Ioue grandeza,
Influyen en su excelso nacimiento,
Marte valor de inuicta fortaleza,
Apolo superior entendimiento.
Venus amor; Mercurio sutileza,
La Luna moderado mouimiento;
De suerte, que los Dioses celestiales
En el traspassan limites mortales.

60

La planta mas sublime, que dichosa,
Que ilustra el Orbe con amor profundo,
Renueuo de la Oliua generosa,
Donde estriban los angulos del mundo.
Constituyen los Hados, por esposa *La Marquesa de Leche.*
Deste primero exemplo sin segundo,
Porque viua en memorias de la fama
Vnida al tronco la florida rama.

61

En tiernos lirios trae la estampa clara
De aquel, que entre los Dioses se sublima,
Dando en Tarifa, por la patria cara,
Del alma la porcion, que amor anima.
El Hado ordena, que a su sangre clara
En bronze eterno la memoria imprima,
Y del tronco inmortal, que el Euo escriue,
Este renueuo al Orbe se diriue.

62

Mas como ſon las glorias fugitiuas,
Y ocultos de los aſtros los ſecretos!
Que en ſus reuoluciones ſucceſſiuas
Se alternan en ſus cauſas los efetos.
Si el Cielo no permite, que reciuas
De eſpiritu viuiente los afectos,
O alma Santa, en el ethereo Coro,
Triunfante piſaràs los ſignos de oro.

63

Qual roſa, que en ſu nudo ſolicìta
Eternizar la pompa del verano,
Que en liſonjas del tiempo la marchita
Blando contacto de laſciua mano;
Tal la natiua flor con ſangre eſcrita
Roba la Parca al roſtro ſoberano,
Mas del arbol cortada; en Orbes ſacros
Oſtentarà viuientes ſymulacros.

64

Lleuaſte, eſcura muerte el claro dia,
De las roſadas puertas del Aurora,
Eclipſaſte la luz con niebla fria,
Luz, que tantos miſterios ateſora.
Las almas en auſencia de Maria,
Son lagrimas, que amor deſata, y llora;
Tu diſte a los mortales deſengaños,
Cortando el curſo a ſus floridos años.

No

65

No te mueuẽ el eſpoſo! no te mueue
El llanto miſerable, que prouoca
A piedad a los Dioſes, quando beue
El frio aliento de ſu tierna boca!
Como del coraçon diluuios llueue
El Padre aflito! como el Cielo inuoca!
Y con blandas ternezas, con ſuſpiros,
Penetra la dureza a ſus zafiros!

66

Eſtas reliquias de bellez a eſtraña,
A poluo de la tierra reduzidas,
O quantas perlas coſtaràn a Eſpaña,
En el fuego del alma derritidas!
Eſpiritu gentil, que apenas baña
El aliento, en los mares de las vidas,
Si vencieras del Hado las querellas,
Maria te aclamàran las eſtrellas.

67

O alma en eſſe trono te ſublima,
Que en los campos eliſeos adqueriſte;
Saudades el amor con fuego imprima,
Dentro del coraçon del mundo triſte.
O vos otras Deidades, que laſtima
Mas el dolor, que al animo reſiſte,
Verted en ſu ſepulcro, a manos llenas,
Deſojados clauales, y açucenas.

68

Mas como al curso humano, el ser diuino
No permite los transitos eternos,
Alternarà las suertes el destino,
Girandose los globos sempiternos.
Veràs este trasunto peregrino
En mas sublime trono de gouiernos,
Y colocado en cercos celestiales
Oprimirà sus terminos fatales.

69

No miras como el Cielo le destina,
A traspaßar la ley del culto humano?
Con que glorioso aplauso, el pecho inclina
Partenope, a su imperio soberano?
Aduierte como el Hado no declina
Vigilante dominio de su mano;
Qual funda, opreßa Italia, en su coluna
Nueua restauracion de su fortuna.

70

Mira en las cunas del rosado oriente,
Como desata la tiniebla fria,
Vn nueuo resplandor de antorcha ardiente,
Que con fuego inmortal enciende el dia;
Adonde de Pusilipo la frente,
Para adornar la suya, flores cria,
Y el humido Tridente se adelanta,
A besar de Partenope la planta.

Ad-

71

Aduierte vna Deidad, que repreſenta
Candida forma, en curſo ſucceſiuo,
Ampo de armiños, que a la nieue afrenta,
Que es de la caſtidad retrato viuo.
Vna hacha ardiente la ſinieſtra oſtenta,
Que nunca extingue el tiempo fugitiuo,
Cuya lumbre, en la dieſtra ſoberana,
Creſciente enſeña el roſtro de Diana.

72

A ſu frente, que luz vierte ſerena,
Y preſta los candores al Aurora,
Coronada de Acanto, de acuçena,
Florido imperio le dedica Flora.
La triforme Deidad en ſelua amena,
Menos lumbre del Sol en ſi ateſora;
Y porque no la eclipſe deſde el ſuelo,
Su roſtro cubre con vn flameo velo.

73

Con venerable aſpecto donde caue
Honeſta grauedad, compueſto aſſeo,
Aſſi rompe la voz del pecho graue
Ven Hymeneo ven, ven Hymeneo!
Ven, enlaçando en vinculo ſuaue,
Caſtos afectos de vn dichoſo empleo,
En dulce vnion los animos conforma,
Qual materia abraçada con ſu forma.

74

Si en el principio, con ſaber profundo,
La cauſa de las cauſas ſuperiores,
Puſo la luz al Sol, que anima el mundo,
Agora junta el Sol a reſplandores.
Ven, paraque en ſu talamo fecundo
La copìa de Amaltea engendre flores,
Que el Aurora de Italia en luzes baña
Con los reflexos del candor de Eſpaña.

75

Y porque nunca el tiempo tiranize
De pampanos viuientes ſu corona,
A ſu amoroſo lecho fertilize
La ſecreta virtud de Herculea zona.
Paraque en voz de bronze inmortalizè
La fama los renombres, que pregona,
Y al Cielo ſe dedique eſte Trofeo,
Ven Hymeneo ven, ven Hymeneo.

76

Ven, y deſtierra las nocturnas aues,
Que anuncian Hymeneos portentoſos,
Las palomas de Cipria, con ſuaues
Arrullos, den ſus picos amoroſos.
Begnino el Cielo ſus aſpectos graues
Derrame en eſtos vinculos dichoſos,
Porque publique al mundo la ventura,
Que ſe deſpoſa el Sol con ſu luz pura.

Deſtas

77

Destas dichosas plantas, que en felices
Campos, prestan al mundo flores bellas,
Fertilizan los siglos sus raizes,
Con roçio, que vierten las estrellas.
Adornen sus imagenes matizes,
Que la naturaleza imprima en ellas,
Porque a su tronco, el Hado nunca estorbe,
La estirpe regia, que gouierne el Orbe.

78

Su imperio a tanto extremo se dilata,
Que les ofreçen para su sosiego
Oro la tierra, el mar nadante plata,
Plumas el ayre, espiritus el fuego
Ven Hymeneo, y dos extremos ata,
Con inuiolable ley de vn culto ciego,
Vne sus amorosos pensamientos,
Qual enlaçadas formas de elementos.

79

O Deidades del tiempo vencedoras!
El mismo amor os rinde sus trofeos,
Pues mira, en vuestras almas triunfadoras,
Llena capacidad de sus deseos!
O Ramiro dichoso, que mejoras
Tu suerte, en election de tus empleos?
O tu Anarda feliz, que en tu bonança
No dexas, que adquirir a la esperança.

Es

80

El origen deſtos Señores fue Sigiſmundo Señor de Cerdeña. Nicolao tuuo muchos hijos, que ſiruierõ al Rey de Aragon.

Es eſte reſplandor, que ilustra el mundo,
Y el orden de los Hados nos enſeña,
Alta generacion de Sigiſmundo,
Que la ceruiz oprime de Cerdeña
Del primer Federico, y del ſegundo
Los generoſos animos empeña,
De Nicolao la eſtirpe militante,
Preſtando al de Aragon corona ouante.

81

Eſcrito mira en bronzes inmortales,
Deſta familia dignidad ſuprema,
Tanta purpurea toga a Cardenales,
Tanta a Sumos Pontifices Diadema.
Deſta Caſa los orbes celeſtiales
Deſcriuieron en ſi la linea extrema,
Que con lo humano, al mas excelſo iguala.
Con la diuinidad, el Cielo eſcala.

82

Malicia Carrafa deſpues ſiruio al Rey D. Alfonſo el ſabio de Aragon. Antonio Carrafa ſiruio al Emperador Carlos V.

Vès Malicia Carrafa, donde caue
Valor, que ſus acciones acriſola?
Quitò a la Reyna Iuana, el yugo graue
Del cerco, que le puſo Cotiñola.
Antonio, que la gracia adquerir ſabe
De Carlos, que trofeos enarbola,
Duque de Mondragon, Conde Adriano,
Y Principe primero de Aſtillano.

83

Mira el primer Luis, cuya grandeza
Tanta magnificencia al mundo vierte,
Tanto valor vnido a tanta altezа,
Que de ſer inmortal duda la muerte;
Por liberalidad, y por franqueza,
Permiten los decretos de la ſuerte,
Que ſea grande, en quanto Apolo bаña
Los dilatados terminos de Eſpaña.

Luis Carrafa preſentò al Emperador grandes preſentes, y hizo muchos ſeruicios, y le hizo Grande.

84

El ſegundo Luis, candor diuino,
Que entre los inmortales reſplandeçe,
A cuyo entendimiento peregrino,
El curſo de los aſtros obedeçe,
A tan excelſo Principe el deſtino
Concede, por los premios, que mereçe,
Por conſorte a Iſabela ſoberana,
Donde el torrente de virtudes mana.

Luis Carrafa Quarto Principe de Aſtillano ſe casò con la Princeſa D. Iſabel de Gonzaga Duqueſa ſoberana de Sabioneta.

85

Eſta ſacra Deidad del yugo eſenta,
Procede de la luz de Veſpaſiano,
Marte del Quinto Carlos, que ſuſtenta,
De Sabioneta, imperio ſoberano.
Cuya cara conſorte, al mundo oſtenta
La ſangre Real de Aragones Hiſpano,
Licor, que produziendo flores bellas,
Con el forman ſu nombre las eſtrellas.

86

Antonio el Hymeneo ſoleniza
De Elena Aldobrandino, eſtirpe clara,
Que por ſiglos eternos autoriza
Del octauo clemente la Tiara;
Antonio, cuya fama inmortaliza
Su vida, que vſurpò la ſuerte auara,
Elena, que recoje en llanto, en luto,
De ſembrada virtud dichoſo fruto.

Antonio Carrafa caſò con D. Elena Aldobrãdino.

87

De aqui procede la florida rama,
Que en cercos de la tierra apenas cabe
Aquien cante la trompa de la fama,
Y en mas dichoſo plectro Apolo alabe.
Propuſo, y por ſus porticos derrama
Candidas flores de fragrancia graue,
Moſtrando con feliz anuncio el Cielo
Que de ſus aſtros ſe corona el ſuelo.

La Duqueſa dc Medina de las Torres.

88

Cipria, y Mauorte, en las vulcaneas redes,
Dorida deſcubriendo otra cortina,
Se vèn por las fantaſticas paredes,
Formadas de materia criſtalina.
Vana ſuperſticion, que tanto excedes
Lo natural, con magia peregrina!
Que en batallas de amor, moſtraua el arte
Guerrera a Venus, y laſciuo a Marte.

Os-

89

Oſtenta de Cupido la eſcultura,
Si vn Argos vigilante, al mundo ciego,
De Pſichis deflorando la hermoſura,
En dulces llamas de ſu proprio fuego.
Deſcubre, en viuas ſombras, la pintura
Tiernos deleites de profano juego,
Que quando a la tiniebla mas ſe aplica,
Del alma los incendios purifica.

90

En otro quadro abriò, poco diſtante,
Las venas del Arabico teſoro,
Cifrado en breue nuue, el gran Tonante,
Que a Danae vierte los diluuios de oro.
Mas no tanto la niebla circunſtante
El vulto cubre al virginal decoro,
Que no ſe vieſſe en laminas diſtinta
La accion, donde el amor ſus glorias pinta.

91

Robada a Proſerpìna, en vidrio oſtenta,
Con facundo pincel, la muda copia,
Que con el negro amante repreſenta
La nieue Alpina, en ſombras de Etiopia.
No deſatar los vinculos intenta,
Que es ya ſu voluntad del dueño propia,
Pues haze con los ruegos la porfia,
Que en braços de la noche duerma el dia.

92

Beldad, que ſurca el ayre alli contemplo,
Con Hypomeno, en magicos pinceles,
Que con dulces contagios, en ſu templo,
Las aras contaminan de Cibeles.
De alto valor Alcides, raro exemplo,
Eſtaua delibando los claueles,
De labios de la Ninfa, que ſu lauro
Marchitò con la ſangre del Centauro.

93

El eſpiritu muerto, en ſombras viuas,
Tan propriamente eſtaua alli deſcrito,
Que viendo las imagenes laſciuas,
Renaçe en ſu deleite el apetito.
Con dilicias del alma executiuas,
Para abraçar de amor dulce conflito,
Dorida apreſta, en rayos de bellezа,
Combate riguroſo a mi firmeza.

94

No pudiendo razones aparentes,
Cautelas de amoroſa vigilancia,
Con olas de ſus lagrimas ardientes,
La roca conmouer de mi conſtancia:
Del alma entrega afectos eloquentes,
Al arte de la oculta Daphnomancia,
Abriendo en coraçones de aues tiernos,
Caracteres de eſpiritus auernos.

95

Palabras murmurando, dize, entorno
De impias ofrendas, en que ardor renaçe,
Cogido de la frente el bruto adorno
De amor insignea, con que el potro naçe,
En vmbrales del magico contorno,
Como mas natural, la niebla yaçe,
Que alli la noche, para nueuo insulto,
Oculta al dia en sombras de su vulto.

96

De amor produze deleitables penas,
Con el encanto, en cuyo laço estrecho,
Vn yelo se dilata por mis venas,
Vn incendio mortal me abrasa el pecho.
A las regiones dediquè serenas,
De mi aluedrio el singular derecho,
A quien cediendo la glorioſa palma
Auxilio imploro a la opression del alma.

97

Del coraçon vencido, congoxoso,
Templa, dixe, Señor la aflicion graue,
De espiritus de fuego riguroso,
Buelue el furor en zefiro suaue.
Socorre con tu braço poderoso,
Que en los celestes ambitos no caue,
Tu, que en el Babilonico conflito,
De llamas enfrenaste el apetito.

98

Beui del turbio Lete los ſopores,
Que vierte el ſueño de ſus negras brumas,
Bañandoſe en ſomniferos licores,
Que la noche derrama de ſus plumas.
Quando para imprimir nueuos ardores
Dela Deidad, que engendran las eſpumas,
Quiſo Dorida abrir el Reyno obſcuro,
Con llaues de Theſalico conjuro.

99

A braſas de laurel, que incendio eſpiran,
Entrega vn coraçon, que en fuego ondea,
De las palomas candidas, que tiran
El carro de la hermoſa Citherea.
Sus alas, que de amor llamas reſpiran,
De encendidos caracteres rodea,
Y en la tierra, con magicos ſuſpiros,
Lo abraça ſobre vn pie, con ſiete giros.

100

Rompe vn ſordo murmureo, a que obedeçe
El centro de las ſombras infernales,
Y vn abraſado Eſtenopo apareçe,
Coronado de llamas funerales.
O Dorida le dize, a quien ſe ofreçe
Dominio de las piras inmortales,
Dime que ordenas, di! que bolar ſiento,
En alas de mi fuego, el penſamiento.

O tu

101

O tu, reſponde, cuyo ardor ſe imprime
Al alma, que en el fuego ſe eterniza,
El pecho de Eleazaro, que me oprime,
En tumulos reſuelue de ceniza.
Apenas dixo, quando el ayre gime,
Y de licor purpureo ſe matiza,
La victima de amor en braſas buelue,
Y en ſus mudos principios ſe reſuelue.

102

Siento nueuo rigor, poſtrado el muro,
De aßaltos produzidos de amor ciego,
Mi aliento ſe trasforma en yelo puro,
El principio vital ſe anega en fuego.
En vano, en tanto, incendio me procuro
Determinado inſtante de ſoſiego,
Porque ſigue el afecto, que me inflama,
El proprio mouimiento de ſu llama.

103

Con las ſuperſticiones, que fomentan
Tanto contagio al coraçon humano,
Cediera a tanto ardor, ſi no me alientan
Auxilios del Olimpo ſoberano.
Que entre centellas, que abraſar me intentan,
Alado vi vn celeſte ciudadano,
Con cerco de eſplendores, que rompia
El manto obſcuro al tenebroſo dia.

104

Al ayre dando lucida reseña
De rayos de otro Sol resplandeciente,
En su diestra pacifica, me enseña
De diuino licor vn vaso ardiente;
Con este dize, el Cielo desempeña
El honor de su culto reuerente,
Del sacro resplandor las llamas beuo,
Y el aura del espiritu renueuo.

105

Rompi de confusion el ciego manto,
De si mis pensamientos se declinan,
Porque ya de la Maga al negro encanto,
Angelicas virtudes predominan.
Espiritus del Reyno del espanto,
Que naturales fuerças contaminan,
Inuoca en altas vozes, y a ninguna
Obedecio la funebre laguna.

106

Cesò la tempestad, que al mundo llueue
Mortiferos contagios del abismo,
Al cielo dediquè tributo breue
Del proprio rendimiento de mi mismo.
Quando vna alada luz, que el Orbe mueue,
Me lleua deste inculto barbarismo
Por el ayre, pendiente de vn cabello,
Dexando opresso de Acheronte el cuello.

107

Entrego el dilatado curso al viento,
Al agua, donde abri varios caminos,
En quanto de tu voz el pio acento
Penetra los alcaçares diuinos.
En solo dilacion de vn pensamiento,
Me veo en los altares peregrinos,
Sobre los riscos donde el Orco viue,
En que el Cielo tus victimas reciue.

108

Mas ya limites pone a uoz precisa
Del alta narracion de sus ideas,
Al tiempo, que de Marte el sitio pisa,
Que termina falanges Macabeas.
El aplauso comun al Campo auisa,
Que las lumbres renacen Nabateas,
Con cuyo aspecto esquadras obedientes
Renouaron espiritus ardientes.

109

Entran el Campo; en numeros canoros,
Rompen el viento trompas militares;
Alternanse los canticos sonoros,
Que reciben los Heroes singulares.
Florida juuentud dispuesta en coros,
Reciprocando liricos cantares,
Viua repite en vos, que el ayre enciende,
Viua el restaurador, que nos defiende.

110

Y para acriſolar las marcias tiendas,
Con abſtinencia, vltraje de los vicios,
Con victimas de amor, puras ofrendas,
Al Cielo dan piadoſos ſacrificios.
Declinauan de Ethon las aureas riendas
A luſtrar los ceruleos edificios,
Dilatanſe las ſombras del eſpanto,
La noche de carbuncos tiende el manto.

111

Morfeo los ſomniferos raudales
Al mundo vierte del nocturno ceño;
Del dia los canſados animales
Beuen repoſo, en nectares del ſueño.
Mas de Eleazaro intentos inmortales,
Pretenden de ſu honor el deſempeño,
Y aſſi el diſcurſo de ſu hiſtoria largo
Lo libra del ſepulcro del letargo.

112

Fabrica en ſu dolor varias quimeras,
Que repreſenta el juſto ſentimiento,
Imagenes formando verdaderas,
Razona con ſu altiuo penſamiento.
Honor ſi en mi los terminos alteras,
Que impiden de mi ſuerte el vencimiento,
Como admito repoſo? ſi a mi diestra
Vn barbaro prouoca ala paleſtra?

113

El termino pasò, donde ſe aumenta
La preſuncion rebelde, que me culpa
Mas no, ſi eſtando en la priſion me eſcenta
El riguroſo a premio de la culpa,
No eſtoy en libertad? en tanta afrenta,
Que razones fomentan mi diſculpa?
Si para reſtaurar honrra perdida
Es baxa ofrenda el precio de la vida.

114

Aſſi vagando en pielagos de dudas,
De la razon penetra los ſecretos,
Que articulando el alma vozes mudas,
Mas claros ſe perciben los concetos.
Del Macabeo honor flechas agudas
Dan a ſu coraçon viuos afectos,
Que publican al ayre ſus querellas,
Con voz de trueno, en lengua de centellas.

115

Con impulſo del alma preſuroſa,
A las hueſtes ſe parte de Sorìa,
Antes, que de Menon la Madre hermoſa
Ilumine los porticos al dia.
Secretos de ſu pena cuidadoſa
Fia a diſtancias de la inculta via,
Y quando el Sol iluſtra el ayre obſcuro
Beſa de Betheron el patrio muro.

116

Al campo cauteloſo ſe auezina,
A los trances de Marte apercebido,
Su fiel Achat a Andronico encamina,
En Armenico traje deſmentido.
Llegando a penas el turbante inclina,
Y reuerente al barbaro atreuido,
Aſſi propone, con facundo labio,
Ponderada razon del pecho ſabio.

117

Eleazaro, que el nombre generoſo
Eſcriue con las plumas de la fama,
A ti, terror del Aſia portentoſo,
Al certamen fatal prouoca, y llama.
Y ſi no pudo en termino forçoſo,
De tu ira extinguir la ardiente llama,
Y al limite excedido el tiempo llega,
El dilatado efeto no ſe niega.

118

Que ſi el plaço pasò, quien le detuuo
Le eſenta de la culpa preſumida,
Porque ſu libertad Dorida tuuo,
Con magicas priſiones, reprimida.
El animo inuencible, ſiempre eſtuuo
Propicio a la batalla preuenida,
Que no vencen efetos los mortales,
Que terminos exceden naturales.

119

Agora, que en ſu mano, al aluedrio,
El aurea libertad treguas conſiente,
Altera ſolo el tiempo al deſafio,
Que bien puede mudarſe vn accidente.
Veràs, que de la muerte aliento frio
Las llamas yela de tu pecho ardiente:
Armado, y ſolo iràs, que eſpera ſolo,
En quanto vn paralelo eſcriue Apolo.

120

El fertil Campo ocupa, cuyo ſeno
Neptoa al Auſtro con ſus aguas cierra,
Marcial contorno, funebre terreno,
Ya dedicado al culto de la guerra.
En eſte de portentos ſitio lleno,
En cuyo circo horrores Marte encierra,
Veràs tus penſamientos ſoberanos,
Reduzidos a tranſitos humanos.

121

Dixo, el Pagano con ſemblante fiero,
Cuyo terror los animos conquiſta,
Propone la reſpueſta al menſagero,
Aſſombrando con ceños a la viſta.
Solo en quanto me aplico el blanco acero,
(No paraque a ſus impitus reſiſta)
La partida ſuſpendo; aguarde, aguarde,
Harè de mi valor pompoſo alarde.

122

Que triunfos, que victorias imagina
De las felicidades de su suerte?
Si su ceruiz rebelde al yugo inclina,
Dos vezes pagarà censo a la muerte.
Si hiziera el Sol de alientos, que termina,
Archiuo natural su pecho fuerte,
Tantos a mi dominio sujetarà:
Tanto lauro mis sienes coronarà.

123

Si terminos la ley no le concede,
Quedò, faltando al limite, vencido;
Prueue segunda lid, paraque quede
Anteo de mis braços reprimido.
Que quantas fuerças de la Madre heredè,
Tantas darè a sepulcros del oluido,
Callò, partiose Achat; y parecia,
Que tanto assombro el ayre suspendia!

Fin del Libro decimo quinto.

Iason.
Andronico.
Eleazaro.
Rosmira.

EL MACABEO

LIBRO DECIMOSEXTO.

ARGVMENTO.

De Andronico victoria obtiene estraña
Eleazaro, con arte, y valentia,
Rosamira le halla herido, en la campaña,
Y parten a Emaus en compañia.
Iason al muerto Andronico acompaña,
Adonde Nicanor su cuerpo embia,
Hasta tocar de Antiochia los vmbrales,
Con las pompas, y faustos funerales.

I

ANdronico arrogandose el trofeo,
El ayre corta en alas de Atalanta,
Con la velocidad de su deseo,
Que al mismo pensamiẽto se adelãta.
Ya mira al inuencible Macabeo,
Que mueue encontra la atreuida planta,
Y con fuego animado, que le mueue,
Venciò del mensagero el curso leue.

Tar-

2

Tardaſte, dize, al termino del duelo,
Que el lauro aplica a mis triunfantes ſienes;
Diòte el temor eſpiritus de yelo,
Y con elado aliento al pacto vienes.
Mas ſi por mi valor te ofrece el Cielo
La muerte, donde el nombre eſcrito tienes;
Y tanta gloria el Hado no te niega,
Nunca premio tardò ſi tarde llega.

3

El afecto mortal de mis paſſiones,
De Alecto enciende al pecho las centellas;
Que en nueſtros repugnantes coraçones,
Antipatia influyen las eſtrellas.
Los genios dan de Libicos leones,
A ſu contrario ſer mudas querellas:
Viendo al rebaño el lobo, furias ſiente,
Haſta beuer ſu purpura viuiente.

4

En ſenos de la funebre laguna,
Daràs tu aliento a ſombras del oluido;
Mas en timbres pondràs de tu fortuna,
Que mereciſte ſer de mi vencido.
Si en el remoto centro (inmobil cuna
Repoſo de los orbes) eſcondido
Tu penetrante miedo te puſiera,
El globo por matarte diuidiera.

Elea-

5

Eleazaro responde, a tus deseos.
En mi cautiuidad victorias diste,
Que por la dilacion de mis empleos,
Se mide el curso de tu vida triste.
No te arroges victorias, no trofeos,
Pues que mi libertad captiua viste,
Porque si libre aliento participo,
A limites del duelo me anticipo.

6

Los decretos me inclinan de la suerte,
A executar en ti los trances duros,
Y a transitos fatales de tu muerte,
Anteponer los terminos futuros.
Mal puedes de ti mismo defenderte,
Si en medio pones de diamante muros,
Que el Cielo de tan barbaro enemigo,
Remite a mi valor tanto castigo.

7

Assi dando principio, en la palestra,
A fulminar las furias de su ira,
Tres vezes mide el peso, con la diestra,
Y qual flecha bolante el fresno tira.
Sobre el hombro passò de la siniestra,
Que inclinandose, Andronico retira,
Los senos rompe de la Madre inmota,
Visos multiplicando, el ayre açota.

8

Responde en breue instante, con la lança
Equilibrada, el barbaro sañudo,
Con impulsos de indomita pujança,
Siete penetra cercos del escudo.
Eleazaro se arroja ala vengança,
Fomentada en el animo desnudo,
Intrepidos, de triunfos anhelantes,
Desnudan los aceros fulminantes.

9

Vibran, con nunca vista ligereza,
Rayos, que golpes multiplican graues,
Boluiendo la siniestra, con prestеza,
Cultos timones de viuientes naues.
Admirase del arte la destreza,
Que tanto horror, a terminos suaues,
Reduzir puede, donde presa mira,
En problemas geometricos, la ira.

10

Qual sube de la tierra el igneo aliento,
Buscando en nubes la violenta cama,
Que por remotos pielagos del viento,
Las Serpientes aborta de su llama.
Con son de trepidante mouimiento,
Tiembla la tierra, el mar el ayre inflama
Su luz, hiriendo el eco los oidos,
Despues de los relampagos mentidos.

Tal

11

Tal imprimiendo el braço el golpe duro
En el açero, que matiza el oro,
En fuego transformado el ayre puro,
Fulmina incendios al ethereo Coro.
Desde los senos del abismo obscuro,
Responde el Eco al impitu sonoro
Mas representa horrores la conquista,
Antes al sentimiento, que a la vista.

12

La roca de Eleazaro, que reciue
Del contrapuesto mar la furia estraña,
Renglon de fuego en su cabeça escriue,
Y el yelmo del licor purpureo baña.
De Andronico la diestra, donde viue
Assombro, que Tesifone acompaña,
Con penetrante punta le responde,
Que el cuello del alado bruto esconde.

13

Al arte el bolador censos no paga,
El freno muerde, el sitio desocupa;
Sin orden vaga el campo, como vaga
En proceloso mar breue chalupa.
Con diestra formidable, el Cielo amaga
Andronico, que firme el puesto ocupa,
Del pecho respirando el humo ciego,
Bozes desata, que conuierte en fuego.

14

Como tu furia, por el ayre apresta
Buelo, conque a los zefiros igualas?
A tu velocidad, couarde, presta
El miedo plumas, que fabrican alas.
Si el rigor de la muerte te molesta,
En los cifrados limites de Palas,
El valor, que mi pecho comprehende,
Los mas remotos terminos transciende.

15

Eleazaro, que en hombros forma el buelo
Del animal del viento concebido,
Con cauto ardid se precipita al suelo,
Apenas de sus plantas ofendido.
No traspassa la ley, que obserua el duelo,
Que a sus circos se queda reduzido,
Vozes formando al viento desatadas
En ayre no, si en fuego articuladas.

16

Presto, tus pensamientos arrogantes,
De tu cumbre veràs precipitados,
De soberuia fantasticos gigantes,
Con rayos de mi diestra fulminados.
No huyo no, los animos constantes
No traspasan los circos limitados,
Tantas assi ventajas darte puedo,
Quanto en valor a tu fortuna excedo.

17

A pie le mira el horrido pagano,
Que acciones de su honor lustrar pretende,
Del cauallo se arroja, qual Milano,
Al paxaro domestico desciende.
Con igual proporcion veràs, que en vano,
Tu suerte de mi braço te defiende,
Dixo, trauando su combate fiero,
Fulminantes relampagos de açero.

18

Eleazaro se afirma, cauto pide,
Con la punta, la vista denegada,
Las coruas lineas con las plantas mide,
Ganando los perfiles de la espada.
Las armas con vn circulo diuide,
Por el hombro siniestro, dilatada
Porcion aumenta prodigas corrientes
De vna fuente de nacares viuientes.

19

Vital àccion apenas se executa,
Cediendo a la flaqueza sus trofeos,
Que por alfombras de esmeralda bruta,
Se deriuan arroyos Eritreos.
Andronico, que en negra sombra enluta
Esperanças de belicos empleos,
El alto pensamiento vn tanto inclina,
Al transito fatal de Libitina.

Reti-

20

Retirò ſe el gentil, y el viuo aliento
De la virtud reſtaura reprimida,
Porque el aplauſo del licor ſangriento
Eſpiritus exala de la vida.
Eleazaro con noble penſamiento,
Que a triunfos inmortales le combida,
Cobra, dize, el vigor, que al ſuelo pides,
Serè de tantas vidas nueuo Alcides.

21

Andronico renueua furia eſtraña
Al coraçon, que a nueuo ardor le incita,
Qual fuego amortiguado en la montaña,
Con los ſoplos del Auſtro reſuçita.
En eſte pecho, dize, me acompaña
Valor, que mis acciones acredita,
Tu reconoçeràs dichoſos fines,
Quando dura ceruiz al yugo inclines.

22

Nueuas iras renaçen, duro encuentro,
Que principios ſeñalan de la guerra,
Dan centellas al ayre, tiembla el centro
Del natural repoſo de la tierra.
Deſcienden los relampagos, que dentro,
Nueua furia el horror de Marte encierra,
Qual rayos de criſtal del polo elados,
Por bocas de Aquilon precipitados.

Tan-

23

Tanto licor vertido, estriba apenas,
El cuerpo de la vida en los vmbrales,
Que el purpureo tesoro de las venas
Es laço de las fuerças naturales.
De roxo humor bañadas las arenas,
Pronostican sus terminos fatales,
Y el Macabeo, que el prodigio siente,
Quiebra templada voz del pecho ardiente.

24

Bien ves fuerte pagano la constancia
De mi suerte inuencible a ti importuna,
Ceda tu furia, ceda tu arrogancia,
Quando no a mi valor, a tu fortuna.
No gloria de trofeos, no jactancia,
No vana presuncion, no fama alguna
De tu muerte apetezco solo el zelo
Lauros pretende, que dedica al Cielo.

25

Iras de nueuo Andronico despierta,
Qual en su llama el aue consumida,
Que de sepulcros de ceniza muerta,
Restaura las centellas de la vida.
Triunfa de mi fortuna, dize incierta
Al yugo de las Parcas reprimida,
Mas no de mi valor, porque es mas fuerte
En los vltimos trances de la muerte.

Elea-

26

Eleazaro, que en limite deuido,
Por recta posicion su espada sien.
Con el proporcional medio elegido,
De su pecho deriua sangre ardient.
Andronico de furias encendido,
Con impulso mortal, palida frente,
Vibrante rayo, en tunica acerina,
Por la siniestra parte le fulmina.

27

En el Diametro puestos, vigilante
Eleazaro, que vibra diestra espada
La lleua, con la punta penetrante,
Por la quarta del circulo librada.
El fiero, anticipado al breue instante,
Vn golpe tira en forma no pensada,
Que descrito sin metodos del arte,
Penetra el yelmo en la siniestra parte.

28

Medios, que a la destreza el culto deue,
Eligen de Eleazaro los intentos,
Mide la transuersal, y en tiempo breue,
Termina de su accion los mouimientos.
Siniestra planta por el circo mueue,
Con alas de velozes pensamientos,
Forma la conclusion; vn diestro giro
Las puertas abre al vltimo suspiro,

El

29

El pagano que vè, furias vestido,
Desiguales extremos de la guerra;
Sentiendo el diestro braço reprimido,
Suelta la espada, cuerpo a cuerpo çierra.
Con estrepitu el vno al otro asido,
Los espacios ocupan de la tierra,
El impulso mortal del golpe horrendo;
Forma en el ayre trepidante estruendo.

30

Miden precipitados la palestra;
La tierra herida con el peso gime,
Del valiente Eleazaro la siniestra
El vasto cuerpo del Gigante oprime.
Del temerario Andronico la diestra
Con el hombro del jouen se reprime
Abriendo el golpe a funebres despojos,
Fertiles venas de corales rojos.

31

Asidos, el pagano, el Macabeo,
Telas recaman de esmeralda fina,
Qual rebaño escamoso de Proteo,
Fuera de su morada cristalina.
Andronico, torcido el rostro feo,
Con voz tremenda clama a Libitina;
Temblò con el gemido formidable
La segur en su mano inexorable.

32

Entrò del Hero e la robuſta mano
El pecho del gentil, y por la herida,
Abrio las venas del licor humano,
Penetrando los gremios de la vida.
Tanta copia vertio la fuente al llano,
Que la virtud al tranſito rendida,
Cedio a la muerte, que en terror abſorta,
Couarde apenas el eſtambre corta.

33

Durmio la noche eterna; de Cocito
El peſo inclina la funeſta naue,
El aliento inmortal baxa precito
A la obſcura region del centro graue.
Ya dilatado el horrido diſtrito,
En ſu gruta el eſpiritu no caue:
Donde preſta el rigor, que a vn perſeuera;
Iras a Alecto, furias a Megera.

34

De Eleazaro cedio la fortaleza,
Vn tanto, a rendimientos naturales,
Que ſuſpende el dolor, con la flaqueza,
El curſo a las acciones animales;
Del animo valiente la grandeza,
Si no rendida a tranſitos fatales,
Repreſenta ſu palida figura
Mentida imagen de la muerte obſcura.

Roſ-

35

Rosmira, que en virtud del casto intento,
Vestigios de su amante hallar pretende,
Le sigue, que es pressago el pensamiento,
Si la llama de amor el pecho encie nde.
No admiten sus passiones sufrimiento,
Que del campo los limites ofende,
Buscando, de su suerte temerosa
Tierna porcion del alma cuidadosa.

36

Si vagando la varia fantasia,
Sus dulces pensamientos ignoraua,
Gouiernale el amor, que bien sabia
Secretos de la parte, que animaua.
Por concetos el alma le dezia
Pressagios del dolor, que imaginaua,
Que de la voluntad centellas puras,
Iluminan imagenes futuras.

37

Los actos reboluiendo en el sentido
De las varias mudanças de la suerte,
Quando mira en el campo a Achat vestido
Los palidos despojos de la muerte.
Que siendo en el disfraz reconocido,
Su vida en sombras lugubres combierte,
Porque antes resoluio su aliento humano,
Que respuesta lleuase del Pagano.

38

De Roſmira, que viuo ardor derrama,
El coraçon ſentiendo el trance eſtrecho,
Los pielagos ſurcando de ſu llama,
Las puertas bate del valiente pecho:
Piẽſa, que al biẽ, que adora al culto, que ama,
La Parca fabricò funebre lecho,
Y mide con el curſo peregrino,
Sin medio, los extremos del camino.

39

Qual Libica Leona, que en ceniza
Buelue, anhelando, la montaña dura,
Porque el cultor Maſilio tiraniza
Reliquias, donde eſtampa ſu figura,
Con el dolor, que en furias eterniza,
Inſultos a las fieras aſſegura,
Produziendo bramidos boladores
Al monte aſſombros, a la ſelua horrores.

40

Tal Roſmira en el animo abraſada,
Enciende el monte, el ayre el Cielo implora,
Pidiendo al campo la reliquia cara,
Donde el amor ſus glorias ateſora,
Ya piſa de la funebre eſtacada
El circo, donde yaze el bien, que adora,
La imagen del horror contempla eſtraña,
Venturas de ſu ſuerte deſengaña.

Abſor-

41

Abſorta en los prodigios de ſu ſuerte,
Cediendo a naturales accidentes,
Suſpende en ſymulacros de la muerte,
Del pecho las imagenes viuientes:
Conſidera ſu mal, lagrimas vierte
De amor, que brota el alma de ſus fuentes,
Mirando como cierta, en ſu preſencia,
La forma de fantaſtica apariencia.

42

Finge el temor, que Andronico deſata
Las furias de ſus ojos vigilantes;
Eleazaro imagina, que retrata,
De la muerte los palidos ſemblantes.
Dudoſa inſpiracion, en yelos ata,
Que ſuſpenden el alma por inſtantes;
Y con auaro aliento, que reſpira,
Aſſi habla, aſſi lamenta, aſsi ſuſpira.

43

O pielago mortal, donde ninguna,
A mis naufragios, puede auer bonança,
En tu ſeno, el rigor de la fortuna
Los ſepulcros abriò de mi eſperança.
Si la ſuerte, en mis bienes importuna;
Alterna ſus extremos de mudança,
Almas brote mi pecho a tu decoro;
Qual brota el fuego las centellas de oro.

Si

44

Si de la negra muerte obſcuro velo
Tus claros arreboles escureçe,
Si tus ojos ſe eclipſan; en que Cielo
La lumbre de tus Soles reſplendeçe?
Si tu natiuo ardor ataſte en yelo,
Con que mi aurora en ſombras anochèçe;
Como hablo! como ſiento! como viuo?
Si de tu vida el aura no reciuo?

45

Nunca de tantos bienes larga ſuma
En duracion de tiempos permaneçe,
Paſſò mi gloria, qual nadante eſpuma,
Que en el roſtro del agua desuaneçe:
Como eſplendor de Apolo, que en la bruma
Auſtral, en breue eſpacio desfalleçe;
Imagen de la vida, que engendrada,
Se buelue en humo, ſe reſuelue en nada.

46

Mi voz bañada en lagrimas ardientes,
Abra el dolor, a llantos, a querellas,
Sus acentos penetren transcendientes
Los zafiros, que engaſtan las eſtrellas;
Y ſi mis riguroſos accidentes
Permitiere el amor, que eſcriua en ellas,
Quedarà la paſſion del alma aflita
En ſus anales por memoria eſcrita.

47

Y si en tanto rigor la muerte ordena,
Beua en tus labios declinado aliento;
Dos almas prenda en su fatal cadena,
Pues tributan vn proprio rendimiento;
Mas si a viuir el Cielo me condena,
Paraque quede eterna al sentimiento,
Tanto dilatarè las ansias mias,
Quantos giros el Sol deue a mis dias.

48

Dixo, de nueuo a llanto la prouoca
Tierno dolor, que el alma le lastima,
Pretende transferirle con la boca
Elado fuego, que su pecho anima.
Animado cristal su mano toca,
Porque con ella tanto ardor reprima,
Fuentes llorò, si amor llegasse a verlas,
Creyera se desata el Sol en perlas.

49

Descubre el Heroe espiritus vitales,
En sombra embueltos de la muerte fria,
Y mira dos antorchas celestiales,
Con nueuas luzes matizando el dia.
Iuzga, que de los tronos inmortales
La suprema Deidad su nuncio embia,
Sobre lo natural del mundo ciego,
A restaurar de su ceniza el fuego.

Los

50

Los ſentidos en extaſi perplexos,
Paraque por la viſta auras reciua,
Del vidrio de ſus ojos, forma eſpejos,
Donde mira de amor la imagen viua.
Roſmira, que en ſus lucidos reflexos
Del tenebroſo luto el alma priua,
Fabrìca de ſu fe los Templos ſacros,
En que adora de amor los ſymulacros.

51

Dize Eleazaro; eſpiritu diuino,
(Las manos al marfil viuiente aſidas)
La lumbre de tu roſtro peregrino
Soles engendra, que produzen vidas.
Roſmira, que ſu gozo no preuino,
Sentiò ſus facultades reprimidas;
Los adornos le quita militares,
Por ver las fuentes, que deriuan mares.

52

En ſus heridas ya conoçer puede,
Que no beuio la muerte vltima llama,
Que el diliquio del animo procede
De eſpiritus vitales, que derrama.
El curſo de la ſangre, que ſuçede,
Vn velo impide, con que amor ſe inflama,
Aplicando del clima Paleſtino,
Puro licor de balſamo diuino.

Las

53

Las vendas enlaçò de las heridas,
Con los hilos, que forma el rubio Apolo,
Emulos de las hebras produzidas,
En venas del aurifero Pactolo.
Por milagro de amor ya siendo vnidas;
(Que hazer puede el amor misterios solo)
Puestos sobre los hombros del Pegasso,
Derigen a Emaus el lento paßo.

54

Mueuen por donde van los elementos,
Que alegre el alma sus tristezas llora,
Y derramando amor dulces lamentos,
Los cuerpos insensibles enamora.
Alternan amorosos sentimientos,
Que en gozo la tristeza se atesora,
Comunicando en tremulos suspiros,
Del Alma ardiente penetrantes tiros.

55

Llegaron. la victoria de Eleazaro
Fue con festiuo aplauso celebrada;
Dela caduca ley del tiempo auaro
De Rosmira la fama libertada.
De valor inmortal el jouen claro,
Restaurando la sangre derramada,
Por el culto, que a Marte se dedica,
Al blando lecho el laßo cuerpo aplica.

56

Dichoſo Amante, aquien el Cielo ordena
Cuſtodià de preſencia peregrina!
Que mal puede ofenderte, ſi en tu pena
Te ofreçe amor celeſte medicina?
Que injuſto ſentimiento te condena,
Si aſſiſte a tu dolor guardia diuina?
Que en lumbres de ſu angelico ſemblante
De nueuo enciende el aura reſpirante.

57

Mas el fuerte Iaſon ya tiene a cargo
Los terminos midir del Campo bruto,
Que a Andronico çedio por tiempo largo,
De prendas de amiſtad blando tributo.
Mirando del mortifero letargo
Veſtida imagen de funeſto luto,
Del Caullo deſciende con preſteza,
En alas de ſu propria ligereza.

58

Sus ojos en Andronico apacienta,
De alto valor exemplo ſoberano,
Que en palido ſemblante repreſenta,
Qual ſe reſuelue en humo esfuerço humano.
Suſpenſo en la viſion ſanguinolenta,
El alma a ſu dolor repugna en vano,
Y como a tanta pena no reſiſte,
Al ayre entrega el ſentimiento triſte.

59

O gloria popular, ciegos engaños
De la insaciable sed, que oprime el suelo!
Como esperança de maduros años
Surcan los mares, que entorpece el yelo?
Como muestran los tiempos desengaños
De la mortalidad del fragil velo?
Pues el valor, que al Asia inmortaliza,
Buelue el primer principio ala Ceniza.

60

O claro honor de Marte, como apressas
Al limite mortal tu pompa vana!
Con que impulso de acciones contrapuestas,
Mueuen los Hados la firmeza humana?
Ayer rompiendo laminas compuestas,
Qual Aquilon del mar la spuma cana,
Oy representas muerto a los sentidos,
De la vida espectaculos fingidos.

61

Que siruen los trofeos de la guerra?
Las victorias del mundo? el vencimiento?
Si las glorias, los triunfos de la tierra,
Son fantastica luz resuelta en viento.
Si el fausto militar, que el Orbe encierra
Sustenta en nada su mouible assiento,
Tras quien ciegos partimos, si nos llamã
Aparente esplendor de ilustre fama?

62

No viſte a Paleſtina no, rendida
A ſus anales de infelice hiſtoria,
Los Dioſes te priuaron de la vida,
Por no arrogarte el lauro a ſu victoria:
Mas queda de los tiempos no vencida,
En la perpetuidad de la memoria;
Que del golpe afrentoſo eſtàs ſeguro,
Si al hierro opones de tu pecho el muro.

63

Vn esquadron armado ſe le ofrece,
Que aſciende el cuerpo en ſu cauallo Etonte;
Tan horrido al aſpecto, que pareçe
Sobre quatro colunas pueſto vn monte.
Parten a Betheron, la ſombra creçe,
Que de temores viſte el Orizonte,
Creçe la confuſion, creçe el eſpanto,
Imagen del obſcuro Radamanto.

64

La Ninfa cortadora de los vientos
Ya preuenir la entrada ſolicita;
Con plumas de velozes penſamientos,
La miſeranda nueua dexa eſcrita.
Ya la trompa, con funebres acentos,
A general dolor al campo incita.
Nicanor, que en alma lo concibe
Con la funeſta pompa lo recibe.

Llegan

65

Llegan a Betheron; la ſuceſiua
Sombra comun de la terreſtre esfera,
Con nocturno ſemblante al ayre priua
De luz, que en las eſtrellas reuerbera.
A vn boſque, donde eſpiritus deriua
Pluton, que en el ſu culto ſe venera,
Vezino a Oronte, que le inſtruye altares.
Los fauſtos ſe dirigen militares.

66

Cubren, con veſte de oro en grana fina,
Los deſpojos de Andronico mortales,
En negras andas, de robuſta enzina,
Coronadas de plantas funerales;
Labores de la palida cortina,
Oſtentauan victorias inmortales
De triunfos, que le diò la ſuerte varia,
En la Libia, en la Perſia, en la Tartaria.

67

Siete tropas el campo coronauan,
Las armas eclipſando el luto ciego:
Siete carros triunfantes, que tirauan
Tantas quadrigas de anhelante fuego.
Bultos de Capitanes oſtentauan,
Que ſujetò ſu dieſtra en marcio juego,
Symulacros del belico decoro,
Cuyos nombres publican letras de oro.

68

Forman de ſangre mares exceſiuos,
Con miſeros lamentos, con querellas,
Pendientes de los carros cien cautiuos,
Con ſus carnes flechando las eſtrellas.
Y quando en mouimientos ſuceſiuos
Al limite declinan de ſus huellas,
Con aplauſo comun, la gente infanda
Las guarda por reliquia veneranda.

69

Mueſtra delante la ſoberuia pompa,
Inclinadas inſignias de la guerra,,
Que al ronco ſon de deſtamplada trompa,
Secos pielagos ſurcan de la tierra;
Y porque el manto obſcuro al ayre rompa,
Que confuſas imagenes encierra,
Dà larga proceſſion a excelſas cumbres,
Con negras hachas funerales lumbres.

70

Infunden en el Campo luz auara
Las llamas de los fuegos inquietas,
Qual ſi la tierra al Cielo amenaçarà,
Con portento de crinitos Cometas.
Penetra la region de forma rara,
Los orbes tranſcendiendo a los planetas,
Miſero llanto, cuyo acento triſte
Retratos de dolor al alma viſte.

Su

71

Su Ethonte bolador vestido luto,
Sin adornos descubre ardiente zelo,
Que en su pena oprimido el pecho bruto,
Daua fuentes de lagrimas al suelo.
Iason, que a su dolor cede tributo,
Con flechas de sussiros rompe el Cielo,
Y como al hilo el termino remata,
Sombras al alma de passion retrata.

72

Forma la trompa vn son con los lamentos,
Que mueue a la mortal naturaleza;
Y los mas valerosos pensamientos
Abate a los sepulcros de tristeza.
La ponpa militar con passos lentos,
Ya llegaua a la rustica maleza
Del bosque, en cuya fabrica sombria
Vigilando la noche duerme el dia.

73

Alli constantes hojas eternizan,
Contra el tiempo las plantas naturales,
Cuyos funestos troncos fertilizan
Los arrojos de sangre de animales,
Aras tres vezes ciento se matizan,
Con purpura viuiente, en sus vmbrales,
Donde daua el Cultor de obscuro rito,
Victimas a los Dioses de Cocito.

74

Amortiguada luz, ſin fuego, encienden
De los Manes confuſos alaridos,
Y ſus fatales terminos no ofenden
Los rayos de las nubes escupidos.
Del Sol en medio el Auge, ſe defienden;
Por eſcudo, los pampanos texidos:
Eſtan informes bultos por los huecos,
Que abren los tiempos en los troncos ſecos.

75

Eſte ſitio fatal encierra dentro
De ſu ſeno, prodigios, que derrama;
Que la tierra abraſada, de ſu centro
Aborta el agua embuelta con la llama.
Los troncos forman portentoſo encuentro;
Por bocas del Auerno el Orco brama,
Y los negros alientos de Acheronte
Viſten de horror el funebre Orizonte.

76

Los polos de la tierra ſe declinan,
Brama en las grutas horrida Megera,
A tanto horror las plantas ya ſe inclinan,
Ya ſe leuantan a eſtacion primera.
Los vientos nunca al ſitio ſe auezinan,
Que enfrena Eòlo ſu veloz carrera,
Rio fatal de aduſta ſangre lleno
Fertilizaua el humido terreno.

Aqui

77

Aqui descansa el cuerpo en eminente
Lugar, que apenas lumbre auara viste,
Mirandole Iason, con voz doliente,
Tal de su pecho rompe afecto triste.
Rayo de Marte, espiritu viuiente,
Que al mũdo assombro, triunfo al Asia diste;
Reposa en tu valor, que no se encierra,
En los breues confines de la tierra.

78

Cediste al fin a las mortales metas,
Mas tu Deidad reserua el Hado eterno;
Porque entre los signiferos planetas
Rijas de Marte el Orbe sempiterno.
Prodiga luz, virtudes mas secretas
Infunde en nuestro militar gouierno;
Que influyendo tu lumbre peregrina,
Demos vltimo vale a Palestina.

79

En marmoles de Paro los sinceles
Abren retrato a tus memorias viuas,
Pues das al Campo Eliseo tus laureles,
Adquiridos en sombras fugitiuas.
La fama inmortaliza los pinceles
Que matizan tus glorias successiuas,
Y si los Hados tanto honor abonan,
De Marte las estrellas te coronan.

80

Dixo, ſegures dan al ſitio entorno,
De la Ninfa los ultimos acentos;
Del boſque inclinan el ſoberuio adorno,
Pompa del ayre, lengua de los vientos.
Qual Boreas junta, en paramo contorno,
La cumbre de la torre a ſus cimientos,
Que el ſon los orbes toca impenetrables,
Tal forma el monte eſtruendos formidables.

81

Ya las plantas con llanto declinadas,
(Superſticion del rito miſerando)
A las aras de leños adornadas
El cadauer ofrecen venerando:
En otras de cipreſes coronadas,
Por mas veneracion del culto infando,
Se aplican los cautiuos, que conſtantes
Dan a los troncos ondas fulminantes.

82

Vn terno de miniſtros dedicaua
A Libitina aplauſo doloroſo,
Cuyas palidas veſtes enlutaua
Del Erèbo el matiz caliginoſo.
De los nocturnos velos fabricaua
Vn globo en ſus cabeças portentoſo,
Surcando el ſuelo con laton ſonante
Pendiente del remate del turbante.

83

Dan el incendio a la funesta cama,
Con las serpientes tremulas de fuego,
Nadando de los montes de la llama
Luzientes ondas por el ayre ciego.
Ya la parte mortal, que el tiempo llamà,
Y en piras busca el vltimo sosiego,
En el natiuo poluo se resuelue,
Porque a su natural principio buelue.

84

Ocupa la region del ayre obscura
De bronze vna serpiente boladorà,
Fabrica de disforme compostura,
En quien la vida en humo se atesora.
Cubren tinieblas su materia dura,
Aquien nunca del Sol la lumbre dora,
En cuyo vasto cuerpo se eterniza
De los famosos Heroes la ceniza.

85

En esta, que en aspectos formidables,
Tumulos representa de la muerte,
Se encierran las reliquias miserables,
En que la pompa humana se conuierte.
Como los faustos son del mundo instables!
Que varias las mudanças de la suerte!
Pues el lustre mayor, que en el resulta,
En informes çenizas se sepulta.

86

Ya Apolo declinando a los vmbrales,
De la Deidad, que habita el mar profundo
Sepultado en ſus piras de criſtales,
Transfiere el elma al luminar ſegundo:
Cubrieronſe de ſombras funerales
Con el dolor los terminos del mundo,
Y la Tierra los ſenos encubria
Al negro Imperio de la noche fria.

Fin del Libro decimoſexto.

Arsenta.
Polidantes
Marte
Oton
Milon

EL MACABEO

LIBRO DECIMOSEPTIMO.

ARGVMENTO.

Epifanes a Marte a ofreçer viene,
Hecatomba en el boſque portentoſo.
En Betheron con fieſtas, entretiene
Nicanor a ſu campo numeroſo.
La forma de ſu exercito preuiene',
Con methodo del arte milagroſo;
Dorida por vengança de ſu intento
En alado Hipogrifo corta el viento.

I

EN eſte boſque, donde el ciego rito
De la gentilidad aras fabrica,
Reſpiran los alientos de Cocito,
A quien ſus holocauſtos ſacrifica.
Los Sacerdotes llama a ſu diſtrito
Antioco, que victimas dedica
Al Dios ayrado de la quinta Eſfera,
Por la victoria celebre, que eſpera.

La

2

La nueua Aurora, en candidos colores
Conuierte al Polo la tiniebla fria,
Y deſpertando, en talamo de flores,
Con matizes del Sol, iluſtra el dia:
Epifanes, que en belicos horrores,
Dar libacion a Marte pretendia,
El boſque entra funeſto, el ſon rimbomba
De clarines, que aclaman la Hecatomba.

3

Trezientos Sacerdotes de ornamento
Purpureo, y negro, en formas eſtupendas,
Dan a las aras dedicado aſſiento,
Para libar las victimas horrendas.
La pompa de eſtandartes ſurca el viento,
Conduziendo las belicas ofrendas,
Aſſombros de vezinos Orizontes,
Terror de valles, parto de los montes.

4

Cien amantes de Europa coronados
De vencedoras plantas de Idumea,
Cien monſtruos en Hircania procreados,
Cien furias de la eſtirpe de Nemea,
Cien hijos de los zefiros alados,
Cien licaontes, cuyo ardor ſe emplea,
En las rapinas de ſangrientos mares,
Dan el aplauſo a funebres altares.

Ya

5

Ya fulminante açero al ayre vierte
De varios brutos vltimas congoxas,
Derramando sobre aras de la muerte,
En vasos de metal, las almas roxas.
La sangre, de los arboles conuierte
En su color, las tremolantes hojas,
Que reflexos del Sol sanguinolentos
Viſten de su matiz los Elementos.

6

Quedan inanimados cuerpos broncos,
Qual chalupas, que en purpura nauegan,
Cabeças separadas de los troncos,
Al ayre en puntas de la lança entregan.
De trompa militar los ecos roncos
De Marte al trono sempiterno llegan,
Las vozes, que en el son festiuo creçen,
Las alas de los vientos entorpeçen.

7

Vna ara triangular formas dilata,
De grados transcendiendo el ayre puro,
Cuya pompa en vn punto se remata,
Que al Cielo escala el transparente muro.
En sus brillantes laminas retrata
De Marte la figura el bronze duro,
Y en remate del limite postrero,
Fulminaua vn relampago de açero.

8

Este, que con la punta rompe al Polo
Los vidrios de los orbes superiores,
Reuerberando en el su lumbre Apolo,
Produze duplicados resplandores.
Qual vaga estrella en la region de Eòlo,
Derrama nueua luz, nueuos fulgores,
Tal la fulgente espada parecia,
Luzientes formas repartiendo al dia.

9

Ya del altar al sitio circunstante,
Decoro de Mauorte, el Terno aplica
Tres ferreos vasos de licor fragrante,
Que al culto de Niseo se dedica:
Tres vierte sobre el ara militante,
De la grana, que alientos viuifica;
Y tres para los ambitos reserua,
Del nectar de la planta de Minerua.

10

Lustrosos suben por la pira arreos,
Formando escalas de las flores llenas,
Que vsurpan a los mares Eritreos
Los purpureos corales de sus venas.
Al viento dan los halitos Sabeos,
Que del Cielo assaltando las almenas,
En las alas del ayre, a Marte sube
Sutil fragrancia en pielagos de nube.

La

11

La voz suspende al viento ponderosa,
Mirando en el Oriente lumbres bellas,
Que abre el Aurora en porticos de rosa,
Por donde huyen exercitos de estrellas.
O tu, que de tu llama riguroſa
Infundes al espiritu centellas,
Dize, tus sacrificios acompaña,
Y en esta libacion tus Orbes baña.

12

Del trono ardiente tu Deidad inclina,
Admitendo el beligero holocausto;
Y opressa con tu yugo Palestina,
Humille el cuello a nuestro Ouante fausto.
Quando la excelsa espada se declina,
Del barbaro cultor prodigio infausto,
Abortando de extremos aparentes
Vn trueno, que fulmina tres serpientes.

13

Aparecieron sobre el viento leue,
Su esfera abriendo con violentas quiebras;
Tres basiliscos, que en instante breue,
Deuoraron del fuego las culebras.
A grande admiracion la vista mueue,
Que el Hado amaga las vitales hebras;
Pues dan los basiliscos, por trofeo,
Labores al escudo Macabeo.

14

Su buelo sobre el sitio se dilata
Con mortales actiones, que descriue,
Del prodigio fatal, que alientos ata,
Grande terror Antioco conciue.
Mas ya el primer ministro, que desata
Su facundia; en los animos escriue
Vital aliento, con que el campo alegra,
Huyendo del temor la imagen negra.

15

Quietad, dize, los pechos encendidos,
Que naturales terminos transcienden,
Que efetos de sus causas produzidos,
En sus proprios principios se defienden;
Siendo de nuestras victimas naçidos,
Si de fuentes gentilicas dependen,
Deste portento infausto la ruina
En la contraria hueste se termina.

16

Librad los pensamientos de humo ciego,
Que plumas destos monstruos arrogantes
Anuncian, que de nuestro proprio fuego
Han de beuer los rayos fulminantes.
Propuso el simulacro del sosiego
Abraçaron los pechos bacilantes,
Y aliento el coraçon renueua extinto,
Que el Orbe assalta del planeta quinto.

17

A excelsas potestetades de la guerra
Fragrante aroma ofrece el Culto terno,
Penetrando los gremios de la tierra
La trompa, que abre el Orbe sempiterno.
Sale la potestad, que el Orco encierra,
De los profundos senos del Auerno,
Por no admitir, de terminos remotos,
Blandas ofrendas de vehementes votos.

18

Fuego vertiò la horrifica laguna,
Tan alto por los troncos, por la rama,
Que estribauan los cercos de la Luna,
En los tremulos montes de su llama.
Ya la region del fuego de su cuna
Abrasados Estenopos derrama,
Que en alas rompen del contrario viento
Los polos donde rueda el firmamento.

19

Incendios derramando el bosque obscuro,
El murmureo en sus ondas rompe el buelo;
La ronca voz formada en bronze duro,
En lenguas de la llama escala el Cielo.
Las piras penetrando el solio puro,
En si conuierten el corporeo velo
De destroncados brutos, que eterniza
El tiempo en los sepulcros de ceniza.

20

Diez vezes del Aurora la luz pura
Vistiò sus claraboyas de çandores,
Y diez la noche ciega, en sombra obscura,
Trocò la variedad de sus colores.
A la palestra Nicanor procura
Valientes conduzir competidores,
Que ya la fama aplausos aperciue,
Y en plumas de los zefiros escriue.

21

Con Lisias, en teatro preheminente,
De vn sitio a los confines se auezina;
Vestido el velo del metal luziente
De Colcos, recamado en grana fina.
Abrasado de honor el pecho ardiente,
Al vencedor los premios determina
De belicos adornos, de instrumentos,
Que ilustran generosos pensamientos.

22

Ya la flor de los Heroes singulares
A belica Deidad cultos celebra,
Dando principio a juegos militares.
El son, que en el metal açentos quiebra.
Abriendo Nicanor a breues mares
Blandos refluxos, con facunda quiebra,
Assi la voz, que en el aliento corta,
Los juueniles animos exorta.

O luz

23

O luz del Asia, assombro de naciones,
De cuya diestra honor Ioue reparte,
Que con zelo de ardientes coraçones,
Alientos dais por victimas a Marte!
Sus fiestas celebrad, sus libaciones,
Que propricio enarbole su estandarte;
Porque al valor del animo absoluto
Cedan las Parcas prodigo tributo.

24

Al bolador del Heroe valeroso,
Sediento en adquirir el triunfo claro,
Terminarán el curso presuroso
Tres iguales piramides de Paro.
El braço, que en el termino dichoso,
Mas diestro anticipare el golpe auaro,
Quedando el fresno en troços diuidido,
A la comun fortuna es preferido.

25

Al vencedor, por premio soberano,
Vna dedico espada milagrosa,
A quien dieron, en fraguas de Vulcano,
Los Ciclopes la forma luminosa.
Vn escudo, en que abrio la sabia mano,
La efigie de Medusa portentosa
Es premio del segundo, y del tercero
Vna veste de laminas de acero.

Dixo

26

Dixo, ſeñales diò trompa canora,
Que interrompiò los Orbes ſuperiores,
Los Heroes, donde esfuerço ſe ateſora,
Preceden a los vientos boladores.
Arſon, que de la eſtirpe del Aurora,
Por linea varonil de ſus mayores
La generoſa ſangre participa,
Al veloz mouimiento ſe anticipa.

27

Eſentaſe Etimandro alas arenas,
De anhelitos ſurcando el ayre ciego:
Oton, en la menor diſtancia, apenas
Le beue el aura conuertida en fuego:
Parmenio, que en las fraguas de ſus venas
Marte no admite inſtante de ſoſiego,
Es quarto penſamiento, el quinto deue
El precio a Orontes en el curſo leue.

28

Qual de nocturnas aues leue pluma
Con mas deſtreza el buelo determina,
Que entre las ſombras de la negra bruma
Del ayre corta diafana cortina.
Tal diuide los vientos breue ſuma,
Que al belico decoro ſe deſtina,
Y de Boreas el roſtro circunſtante
Abraſa con eſpiritu anhelante.

El

29

El cauallo de Arſon, en ſitio lento;
De vn hoyo, que vapor terreno encierra,
Cortando en ſu preſteza el mouimiento,
Yguales mide eſpacios de la tierra.
En alas de ſu ardiente penſamiento,
Del bolador feroz ſe deſaferra,
Y a pie, ſiguiendo el rumbo adonde aſpira,
El freſno en troços diuidiò en la pira.

30

De Etimandro furioſo el dieſtro bruto,
Viendo en Arſon del Hado las injurias,
Vaga ſin orden por el golfo enxuto,
Qual naue herida de contrarias furias;
Negando a ſujecion blando tributo,
Diſcurre en torno militares curias,
Greñas al ayre, vientos atropella,
Y en poluo apenas los viſtigios ſella.

31

El freno muerde, el arte ſuſpendello
No puede; por los cerros, por los llanos
Sacudiendo la crin, arcando el cuello,
Los pies leuanta vn tiempo con las manos.
Tal vez ſi el açicate imprime el ſello,
Qual vaga el globo por los ayres vanos,
De las palas herido, en la derrota,
Contrarios fines Etimandro açota.

32

Del ayre rompen las regiones puras
Bozes, de Cintia penetrando el coro,
En variedad de acciones, de figuras,
La gente aplaude el festiual decoro.
Ya mueue las piramides seguras,
El segundo de Oton golpe sonoro,
Ocupando los troços de los pinos
Las cumbres de los montes palestinos.

33

Orontes afrentado, que arrogante
Transcender de la lid las metas quiere,
Fatiga el animal quadrupedante,
Y al curso de Parmenio se prefiere.
Su lança de victorias anhelante,
Con impatible horror marmoles hiere,
Y rota con torcidos mouimientos
En alas desuanece de los vientos.

34

Imprime el quarto golpe en la coluna
Parmenio, el hasta rota escala el Cielo,
Etimandro, siguiendo su fortuna,
Ya surca el ayre, ya diuide el suelo.
Armada estaua en la terrestre cuna
De espinas vna planta, donde el buelo
Termina, en cuyas puntas eminentes,
Tantas de roxo humor deriua fuentes.

35

Con riendas vaga por el campo sueltàs,
El rostro embuelto en poluo, en sangre tinto,
Y al sitio en forma de confusas bueltas
Descriue vn intricado laberinto.
Las vozes en festiuo aplauso bueltas,
Ya se acercaua al limite distinto
De destinados marmoles, que tocà,
Con quien del bruto la violencia choca.

36

Dando a la pira intrepido combatè,
Postrado el animal, la tierra mide
Qual naue, que en el mar la roca bate,
Su boladora fabrica diuide.
Su lança, que por vltimo remate,
La suprema region del ayre mide,
Conuertida en cometa; vaga al viento,
Amenaçaua funebre portento.

37

Oton el primer premio en la palestra
Obtiene; si el segundo premia a Orontes;
El vltimo a Parmenio, cuya diestra
Repite el eco en varios Orizontes.
A Arson, que preferir al Euro muestra
Vna cota dedica; que los brontes
Labraron; a Timandro vn trueno ardiente,
Engendrado del humido Tridente.

38

Mas ya forman las trompas ronco acento,
Que vaga por las belicas campañas,
A cuyo son vn rayo eſcarcha al viento
De vna ficticia nube las entrañas.
Del adorno, que ilustra el firmamento,
Formas el arte repreſenta eſtrañas,
Y en eſtrelladas conchas diuidida,
Al ſuelo aborta juuentud florida.

39

Da Nicanor, a aquel cuya fortuna
Del palio beſe el termino primero,
Vn toro, que corona media Luna,
Y ſu pelo el candor de Apolo entero.
Del ayre vna conſorte, aquien ninguna
Beuer pudo el anhelito poſtrero,
Al ſegundo dedica; vn vaſo de oro,
A quien exalte el vltimo decoro.

40

Dando ſeñal la trompa, eſcala al Cielo
De muros de diamante la firmeza,
Parte ſin ofender Camilo el ſuelo
En alas de ſu antigua ligereza.
Ya Climeno en el curſo de ſu buelo,
Retrata de los vientos la preſteza;
Repartiendo Milon al Campo aſſombros,
El candido animal pone a ſus ombros.

Bo-

41

Bolando dize ò vos, si en modo estraño
Los naturales limites precedo,
En mi valor mirad el desengaño,
De quanto a la comun Fortuna excedo;
Librad los pensamientos del engaño,
Pues que tantas ventajas les concedo
Porque con mas honor merezca solo
La esquiua Daphne que corona Apolo.

42

Por linea recta, que el espacio acorta,
Sus coturnos la tierra no pisauan,
Si con velocidad los ayres corta,
Los zefiros sus plumas animauan.
Iuzga del palio la distancia corta,
Que los primeros ya no le igualauan,
Y dando vltimo fin al ardua empresa,
Llega, toca la raya, el palio besa.

43

Con mas ligero curso que Atalanta
Ya Camilo los terminos trasciende;
Tras el Climeno a todos se adelanta
Que a penas con el pie la raya ofende.
Admirando Corion prestez a tanta,
Como ya no igualar su paso entiende,
Con quiebra voluntaria, el campo sella,
Donde bolante turba se atropella.

Sin

44

Sin nombre inumerables percurſores
Proſiguen en el curſo ſuceſiuo,
Del numero de cuerpos boladores;
En el ſuelo ſe forma vn monte viuo.
Mas el toro incitado a los clamores,
Que el viento cortan del rumor feſtiuo,
Precipitados ya de la Fortuna,
Coloca en arcos de ſu media Luna.

45

Eſta furia de Ioue, que derrama
Enrroſcados anhelitos de fuego,
Ayre reſpira embuelto en humo, en llama,
Que ſu candor enluta al campo ciego,
Rompe la tierra; en ronco acento brama
Temio la vida el ultimo ſoſiego,
Y dando horrores al ethereo coro,
Temblò la imagen del celeſte Toro.

46

Vnos mata, otros buela, otros aplica
A las confuſas tropas, que diuide,
La forma de que el monte ſe fabrica
Mas excelſos del ayre eſpacios mide.
Milon, que a Marte ſu valor dedica
Intrepido el furor del bruto impide
Con la mano en ſu frente vn golpe informa,
Que en la comun materia le transforma.

47

El aplauso comun, en sus acentos,
Daua a Milon el nombre victorioso,
Vagando hiere, en bocas de los vientos,
Vmbrales del Olimpo luminoso.
Ya la fama le ofrece vencimientos,
Y Nicanor con pecho generoso,
Al singular varon, el lauro ofreçe
Con duplicados premios, que merece.

48

Honrra a Camilo, con triunfante adorno;
Premia Cothurnos de Climeno alados,
Con vn vaso, a Corion labrado entorno,
De los vidrios en Chipre congelados.
Ya suenan por el belico contorno,
Del bronze los alientos animados,
Que dàn, cõ muerta voz, que el acto apresta,
Viuo principio a la Mauorcia fiesta.

49

Señales dando intrepidos de Marte,
La accion suspenden de abrasados Brontes,
Quando rompiendo el son, los senos parte,
A fabricas de dos preñados montes.
El ayre ondeando el gemino estandarte,
Que lustra los distintos Orizontes,
Ya siguen esquadrones diuididos,
Vnos nieue, otros purpura vestidos.

Re-

50

Representan imagenes de guerra,
Qual si en el espectaculo presente,
La estirpe de Agenor diesse a la tierra,
Los dientes de la Egiptica serpiente,
Ya juuentud florida desencierra,
La forma de montañas aparente,
Adornada de belicos despojos,
Gozos del alma, aplausos de los ojos.

51

De brutos, cuyo buelo al curso excede
Del alma procelosa de los vientos,
La linea de su limite procede,
Girando el circo en graues mouimientos;
De las armas ornados, que concede
La fama a generosos pensamientos,
Reciprocando en ellos resplandores,
Espejos dan al Polo, a Marte horrores.

52

Cien truenos donde Boreas se retrata,
Neptuno hiriendo la terrestre cuna;
A cuyo adorno en laminas de plata,
Candor dieron los rayos de la Luna.
Con armas del imperio, que dilata,
Denegando la ley de la fortuna,
Da Polidante a cercos limitados,
Emulacion de zefiros alados.

53

Ciento Filipo al campo conduzia,
Ornados del Arabico tesoro,
Mostrando en el color, que Apolo auia,
Vestido el ayre de sus rayos de oro.
Si herrado pie los vinculos rompia
Del suelo, con estrepito sonoro,
En el reciprocar de lumbres bellas,
Flechas buelan de luz a las estrellas.

54

El bolante esquadron de Gorgias viene,
Cuya velocidad el buelo acusa,
Del que rompio las venas de Hipocrene,
Que produxo la sangre de Medusa.
Tolomeo a los limites preuiene,
Curso distinto; colera confusa,
De brutos, que conduze al marcio juego,
Con pies de pluma; espiritus de fuego.

55

A cien fuegos de Marte furias tasa,
De Arsenio, con valor, rienda sucinta,
En cuya piel Faeton el pelo abrasa,
Y Erebo matizò de obscura tinta.
Apolofanes limites traspasa
De ochenta pensamientos, donde pinta;
Telus, con sombras, Cintia con influxos,
Lustrosas variedades de dibuxos.

56

Nouenta, que el espiritu de Ethonte,
Plumas anima en belica palestra,
Honores aplaudiendo a Demofonte,
Al circo ostentan generosa muestra,
Trofeos arrogandose Trifonte,
Cien alazanes en el campo adiestra,
En cuyo adorno laços componian,
Lagrimas bellas, que las conchas crian.

57

De Zenodoro, Archeòn, Artabasano,
El sitio ocupan numeros iguales,
De alados brutos, que en el ayre vano,
Forman sus mouimientos naturales.
Su pie fogoso, su bolante mano,
No imprimen en la tierra las señales,
Que cortando los pielagos del viento,
Los buelue en alas, su abrasado aliento.

58

De Lisenio esquadron quadrupedante,
Que vence el curso a plumas animadas,
Vsurpa de la abeja susurrante,
El color de sus laminas doradas.
Mas ya rompe la trompa resonante
Sus quiebras en los numeros formadas,
Y la voz repitida en bronze austera,
Abre de Marte la abrasada esfera.

El

59

El esquadron vestido de candores
Conduze Polidantes valeroso,
De quien la verde edad doradas flores
Sembraua apenas en su bulto hermoso.
Hijo de Nicanor, cuyos mayores,
Lauro dan a su pecho generoso,
Que ilustra a Marte el inclito gouierno,
Glorioso triunfo del honor paterno.

60

Lisenio, en otra esquadra se adelanta,
A quien ceden los tiempos su tributo
Lisenio, que de Lisias tierna planta,
Daua por flores sazonado fruto.
Ya bate, hiriendo con sonora planta,
El animal feroz el campo bruto,
Ostentando el escudo, por blasones,
Insignias de secretas intenciones.

61

De zefiro, con planta fugitiua,
Numero par alienta el curso leue,
Midiendo su carrera succesiua,
Mentida duracion de istante breue,
Del pecho respirando llama biua,
El soberuio animal, que incendios beue,
En parejas formando vnidos buelos,
Descriue al ayre yguales paralelos.

62

Quien ya con las adargas se aperciue,
Surcando el golfo con viuientes barcos,
Quien a la diestra circulos describe,
Quien abre el viento con sinistros arcos
Texense las quadrillas, que reciue
El sitio, que terminan regios marcos,
Y por hebras al limite distinto,
Se bueluen del Cretense laberinto.

63

Tal encendidos de amoroso fuego,
Diuidiendo el cristal de espuma cano,
Cortan Delfines, con lasciuo juego,
El pielago Carpathio; el Africano.
No dando al curso treguas de sosiego,
Ya por el elemento mas liuiano,
Ya con las plumas por las ondas sueltas,
Al mar describen intricadas bueltas.

64

Mas ya conformes duplicados pares,
Corren lustrando empresas vencedoras,
Que el herrado talon abriendo bijares,
Presta a los brutos plumas boladoras.
Alternando las tropas militares,
En alas de los ayres cortadoras,
Sus cursos, ya en el belico teatro,
Bolauan tres a tres; ya quatro a quatro.

65

Diuididos en numeros iguales,
Ya corriendo sin hierro dardos tiran,
Con escudos de pieles de animales
Se adargan, quando al puesto se retiran.
Ya tocan de su estancia los vnbrales,
Los que boluiendo su prestеza admiran,
Vistiendo al Sol, de telas, de ornamentos,
Que texieron las hastas por los vientos.

66

El campo teatro de Mauorte ostenta,
Y con valor, con arte milagrosa,
Forman trauada lid, que representa
Imagen de batalla sanguinosa.
La furia, que en el curso mas se aumenta,
Templar puede la trompa sonorosa,
Que penetrando senos de la tierra,
Pronuncia el fin a la festiua guerra.

67

La Madre de las parcas ya fabrica
De negra sombra el estrellado velo,
Y el coraçon, que al Orbe viuifica,
Daua su influxo al declinado Cielo.
De Nicanor vn bando se publica,
Que abriẽdo al mundo el esplendor de Delo,
Se disponga el Real, donde conuierte
En fruto la esperança de su suerte.

Pas-

68

Passa en concilios de Heroes singulares,
Nicanor la region, que el luto encierra,
Tratando en sus discursos militares,
Politicas razones de la guerra;
Y en quanto el Sol, en los ceruleos mares,
Dilataua las sombras de la tierra
Sus esquadras en orden disponia
Por numeros de sabia fantasia.

69

Ya con Gorgias, con Lisias arrogante,
Del campo mide el belico distrito,
Disponiendo con arte militante,
La inmensidad del numero infinito.
Estaua a Beteron poco distante,
Vn quadro por sus ambitos descrito,
Capaz deposicion de gente armada,
En formas de quiẽtos mil quadrada.

70

Aqui, en virtud del animo valiente,
Victoria anuncia al militar tumulto,
Y con la voz, que rompe el pecho ardiente,
Las puertas abre el pensamiento oculto;
Triunfantes vencedores del Oriente,
A cuyo honor la Parca esconde el bulto,
Exortaros no deuo a la conquista,
Si falta nueuo mundo, que os resista:

Mas

71

Mas solo porque quede por exemplo
A su nacion rebelde, a las agenas,
La llama respirad, que abrase el templo,
Y con licor se extingua de sus venas.
Ya resuelto en cenizas le contemplo,
Y la Deidad; que en el habita, apenas
Lo pueda defender; que a nuestras manos,
Ceden tributo imperios soberanos.

72

Hazeros resistencia es imposible,
Que si la vana pompa Macabea
A tanto mundo es parte indiuisible,
Triunfais de la victoria sin pelea:
Las vozes, el estrepito terrible,
Quando en el ayre desatados vea,
Solo basta el terror al vencimiento,
Que es eficaz la accion del pensamiento.

73

Mirar todo el poder del Orbe junto,
Basta a tenerle el anime postrado,
Que la vista induzir puede en vn punto
Verdadero temor al pecho elado.
Si en el contemplan su mortal trasunto,
Si en el ven su cadauer figurado,
De si los pricipita el fin incierto
El rostro a tanto assombro descubierto.

El

74

El arte en forma de dragon fabrique
Vn quadrado de gente en el terreno:
Trezïentos por trezientos multipliquè,
Grato a la vista, si de horrores lleno.
Con las picas el ayre densifique;
Qual selua estrecha al vïeto en prado ameno,
De cuyos hierros candidas centellas,
Comuniquen su luz con las estrellas.

75

Al portentoso cuerpo se disponga,
Vna ala diestra con lustroso arreo,
Cuya pluma de esquadras se componga
De Seronte, Filipo, Ptolomeo.
Y porque horrible assombro al Orbe ponga,
Ventile la siniestra Candebeo
Bachides, Demofonte, cuyas lanças,
Produzen prodigiosas esperanças.

76

Capitanes sin numero de guardia
Den disforme cabeça al monstruo horrendo,
Que mi diestra darà por la vanguardia
Al cuello funeral rostro estupendo.
Lisias con el pendon por retaguardia,
Represente espectaculo tremendo,
Con cuyo pensamiento furibundo,
El Cielo assalte, ya vencido el mundo.

77

De a cauallo las belicas colunas
Defenderàn, en torno el sitio bruto:
Los flecheros arcando medias lunas,
Vistan al ayre tenebroso luto.
La gente auenturera, que a ningunas
Falanges çede militar tributo,
Delante su estandarte dando al viento,
Preste a Mauorte lucido ornamento.

78

Y como para efectos temerarios,
Restan al campo inumerables sumas,
Entretexiendo esquadras sagitarios,
Dupliquen alas con bolantes plumas.
Qual las aues vagando sitios varios,
Opuestos al rigor de Tracias brumas,
Descriuen por las diafanas Regiones
La forma de ordenados esquadrones.

79

Theron, Hircano, Arsenio, con Teodoto,
De Arabia, Armenia, Egipto, de Tartaria
Formen tropas en sitio mas remoto,
Ostentando su pompa temeraria,
Del parto bolador que engendra el Noto
Tigrano dè a falanges gente varia,
Que armados, por el campo diuididos,
Parezcan bosques de sus luz floridos.

80

Vestidos del adorno de los Brontes,
Los animados fuegos de la guerra,
Inclinen la soberuia de los montes,
Titubeando el exe de la tierra.
Enlute de terror los Orizontes,
Su bruto aliento, que la luz destierra,
Y en tanta densidad, al Polo ciego
Abrasen, con anhelitos de fuego.

81

En sitio separado çeda al arte
Gorgias con otros numeros que anima,
Si al Orbe dando assombro esfuerço a Marte,
La pompa Macabea al yugo oprima.
Y porque en negras ondas su estandarte
Por la ley de las Parcas se reprima,
Dissonga los intentos, que procura,
Dando la noche al mundo sepultura:

82

Represente el exercito admirable
Soberuio aborto, que amenaçe al Cielo,
El peso de las armas formidable
Al hombro a penas lo sustente el suelo.
El Sol en el açero impenetrable
Desate a los Antipodas el velo,
Porque reflexa lumbre, que le embia
Al oculto Emisferio lleue el dia.

Por

83

Por oy la lid suspendo; por oy solo,
Quietud a los exercitos ordeno,
Ofreçere batalla, quando Apolo,
Abriere el campo de Zafir sereno.
El sol se incline al contrapuesto polo,
Y bañe en nueua luz el sitio ameno,
Porque despues escriua con centellas,
Los triunfos en imagenes de estrellas.

84

Dixo, quando diuide el ayre puro
Incendio de relampagos ardientes,
Qual en serena noche el velo obscuro
Suelen romper estrellas aparentes.
Vn Hipogrifo al viento escala el muro,
Baxando por Regiones transparentes,
Y en medio del exercito se humilla
Mostrando prodigiosa marauilla.

85

Dorida, que con ansias, con dolores,
Fomenta al alma su abrasado intento,
Rompiendo viene en hombros boladores
Del bruto alado, paramos del viento.
Sintiendo de Eleazaro los rigores,
Que acusa el amoroso pensamiento,
Desciende en alas de su ardiente furia,
A dar satisfacion a tanta injuria.

86

A la primera inſtancia mueue a eſpanto,
La viſta de la Maga portentoſa,
Mas ſabida la cauſa del encanto;
La celebran por ſuerte venturoſa.
Y viendo, que al eſtigio Radamanto
Puede oprimir ſu dieſtra poderoſa,
El gentil, que en ſu Magia fruto eſpera,
Su bulto adora, ſu Deidad venera.

Fin del decimo ſeptimo Libro.

Ierusalem

EL MACABEO

LIBRO DECIMOOCTAVO.

ARGVMENTO.

Hieruſalem, que en llanto ſe afligia,
Al Cielo pide auxilio en ſu triſteza,
A quien Dios cinco Arcangeles embia,
Que al Macabeo exalten la grandeza,
El Arcangel del Aſia contraria
Con batalla mental a ſu pureza:
Pluton, que ſe le opone le obedeçe,
Y a Nicanor Andronico apareçe.

I

Y Representa la tiniebla fria
Imagen de temor al penſamiento,
Y ẽ quãto duerme en tumulos el dia
Los ojos abre el Sol del firmamento,
Quando la tierra en medio ſi ſtenia
Vn retrato de miſero lamento,
Moſtrando ſu apariencia ſoberana
A los candidos rayos de Diana.

Sera-

2

Serafica Deidad del ara aplique,
Fuego a mis labios, que abra ſus teſoros
Y mi çoncento inmundo purifique,
Que el muro eſcale a ſus ardientes coros.
Con el diuino aliento viuifique
El rithmo de los numeros canoros,
Porque deſcriua con ſonoro canto,
La imagen de Salen reſuelta en llanto.

3

Veſtida ſombras de funeſto luto,
Suſpiros daua al Cielo tranſcendentes,
Mares ſurcando el roſtro nunca enxuto,
Que exalauan eſpiritus ardientes.
A quien çedia el Orbe ſu tributo,
Imperio dominante de las gentes,
Biuda oprime en ſu materna Cuna,
Conſtante aduerſidad de la fortuna.

4

Con el poluo texiò de humor ſediento,
En hebras de candor funebre tela:
Con la triſteza el roſtro macilento,
En ſurcos, que abre el tiempo, quando buela.
Bañando el alma en el celeſte aliento,
Que ſola en ſus principios ſe deſuela,
Para eſcalar los tronos ſempiternos,
Aſſi rompe la voz ſuſpiros tiernos.

5

Suma Deidad, principio del teſoro,
Que deriua las fuentes de la vida,
Mira a Salen de Angelico decoro,
A terminos mortales conduzida:
La que fue de la lumbre de tu coro,
Con vniuerſo aplauſo obedecida,
Hazes Señor, en tranſitos preſentes,
Iuego del mundo, afrenta de las gentes.

6

La transferida ves àimperio eſtraño
La infauſta Reyna, en quiẽ furor derramas,
Y mal puedo librarme al proprio daño,
Si contra mi poder los tiempos llamas.
En mis oprobrios ſiento el deſengaño,
Suplicio del incendio de tus llamas,
Si tanta mageſtad de tanta ofenſa,
Recibe en lo finito recompenſa.

7

Conſtituyòme en ſi la culpa mia,
De libertad, de honor, de pompa agena,
Mirad quantos paſſais la inculta via
Si puede auer dolor como mi pena?
Si bemo auaro el èſplendor del dia,
A tinieblas ſu lumbre me condena,
Porque en lugar de canticos tributo
Triſtes lamentos al perpetuo luto.

8

Mis hijos van tras ſu fortuna ciega,
Siguiendo de la ſuerte el deſuario,
Qual vagante rebaño, a quien ſe niega
Paſto del valle, humor de ageno rio.
Su receloſo eſpiritu nauega
Del vndoſo Aquilon el jaſpe frio,
En cuyas negras ondas ſe leuanta,
A ſus culpas hydropica garganta.

9

Rendidos al rigor de infauſto yelo,
Les niega el polo natural repoſo,
De las aues mortiferas del Cielo
Deuorados, con diente venenoſo.
En los remotos limites del ſuelo,
Influxo de los aſtros riguroſo
Vierte diluuios, donde forma el viento
Miſerandos ſepulcros a ſu aliento.

10

Qual globos por el ayre conduzidos,
Con impulſo del braço furibundo,
En tu furor, por climas diuididos
Los diſte a quatro terminos del mundo.
En proceloſos mares ſumergidos,
Qual plomo, ſolicita lo profundo;
Y por ſus repugnancias los ſepulta
En gremio del abiſmo ſombra oculta.

11

Otros, sin tu fauor golfos abrimos,
Como desesperados de la suerte,
Que en liga de amistad concierto hizimos
Con el infierno; pacto con la muerte.
Dolor dentro del alma concebimos,
Que en su naturaleza la conuierte,
Y miro quando el parto se auezina,
De auras viuientes funeral ruina.

12

Descubres en el mísero destierro,
Donde mis pensamientos no aseguro,
Los cielos, como laminas de hierro,
Y en si la tierra como bronze duro.
Opones en los limites del yerro,
Entre tu resplandor vn velo obscuro,
Densa nube, murando las estrellas,
Que a tu Deidad no passen mis querellas.

13

Como Señor de exercitos consientes
Este pueblo entregarse al ciego oluido,
Si de tu amor en vinculos ardientes
Por las hebras de Adan fue conduzido?
Si entre la inmensidad de varias gentes,
Fue de tu pecho el hijo mas querido,
Porque furor paterno le procura
Del Caos confuso eterna sepultura?

14

Del globo, que en ſus ombros fixa Atlante,
Se junta todo el fauſto populoſo,
Para poner con braço militante,
A mi dura ceruiz, yugo afrentoſo.
Del imperio del Aſia dominante,
Mi cuello inclino al golpe riguroſo,
Si a tanto açero de piedad deſnudo,
Los cielos no interpones por eſcudo.

15

Quiere romper con dieſtra riguroſa
Tus pactos eſte inculto barbariſmo,
Entregando tu herencia generoſa
A negra confuſion del ciego abiſmo;
Quiere extinguir de lira ſonoroſa
Canticos de alabanças de ti miſmo;
La gloria, el culto de tu Templo ſacro,
Transferir a mentido ſimulacro.

16

Si el gentilico vulgo ſe aniquilà,
Por ley de Adan; que tu Deidad compara
A roçio, o vapor, que ſe diſtila,
Reſuelto en partes de ſuſtancia rara;
Como ſoberuias hueſtes recopila?
O como contra mi ſu fuerça ampara?
Como Señor del ſiglo, me apartaſte,
Si para mi los tiempos fabricaſte?

17

Si repreſento imagen ſoberana,
Del Templo impireo, de tu ſolio terſo?
Si en Paleſtina viſte ſombra humana
El que ha de redimir el vniuerſo:
Conuierta tu poder ſu pompa vana,
En poluo, al roſtro del aliento aduerſo,
Paraque mire el tiempo en mis vmbrales,
El bien, que eſpero, en euos inmortales.

18

Mi conceto Señor, con fuego eſcriua,
Delante de tu aſpecto, mis enojos;
Quien darà à mi cabeça el agua viua,
Y de lagrimas fuentes a mis oſos?
Quien abrirà corriente ſuceſſiua,
Mares formando de criſtales roxos,
Al coraçon, que en nada ſe reſuma?
Porque en mi propria ſangre ſe conſuma.

19

Poſtra tantos Dragones a mis plantas
Sus pompas oprimiendo militares;
Sus pies ate el abiſmo; ſus gargantas
Beuan las ondas de purpureos mares.
Si prometen, Señor, falanges tantas,
De tu nombre violar ſacros altares,
Quando ſu accion mortal Alecto incite,
Su dieſtra en tu furor ſe precipite.

Si

20

Si el cuello a Leuiatan tu braço oprime,
En el lago de Egipto proceloſo,
El alma de tu tortola, que gime
No des àl bruto en tranſito forçoſo;
Contra ſus culpas tu furor reprime,
Deſciende de tu trono luminoſo;
Extingue de las gentes la malicia
Iuzga Señor, tu cauſa en tu juſticia.

21

Dixo; los ojos dando al firmamento;
Los ojos, que eleuados los ſentidos
Quedaron por virtud del penſamiento,
De ſu profundo afecto ſuſpendidos.
Al Sol la forma, la materia al viento
Entrega, por miſterios no entendidos,
Y al rayo de criſtal deſapareçe,
Qual humo, que en el ayre deſuaneçe.

22

Ya la oracion con paſſos peregrinos,
Veſtida los candores de la Luna,
Eſcalando los muros criſtalinos,
Penetra vmbrales de la impirea cuna:
Beſando los alcaceres diuinos,
A los tronos ſeraficos ſe aduna,
Donde, con roſtro de humildad jocundo,
Se ofreçe a la Deidad, que abraça el mundo.

La

23

La voz dedica al inefable objeto,
Que comprehende el ambito infinito,
El viuo simulacro del conceto
En su profunda mente dexa escrito.
El Autor de las causas, el efeto
Determinando en termino prescrito
Del viuo carro, en su presencia luego
Conuoca cinco espiritus de fuego.

24

O vos, dize, que en tronos abrasados
Mas puro objeto con la vista miro,
Que sin materia fuistes procreados
Del amoroso aliento, que respiro,
Baxad a los imperios rebelados,
Exhale Orontes vltimo suspiro,
Y el Macabeo honor, por raro exemplo,
Trofeos enarbole de mi Templo.

25

Dixo, quando Seraficas centellas
Diuidieron los porticos al Cielo,
Del firmamento ofreçen las estrellas,
A tanto resplandor corporeo velo.
En su materia informan luzes bellas,
Que dan cuerpos fantasticos al suelo,
Cuya belleza insignias assegura,
De auer vencido al Sol su lumbre pura.

For-

26

Forman de los Planetas las escalas,
A sus acelerados mouimientos,
De su candida luz fabrican alas,
Conque rompen la tela de los vientos:
Vense patentes las impireas salas,
Con mas fulgor lustrar los elementos,
Y pareçe del Polo abierto el muro,
Que vagan Soles por el manto obscuro.

27

Baxando por los ayres transparentes,
Del coro ardiente el esplendor diuino,
Se le oponen exercitos valientes
Al curso de su diafano camino;
Del Asia son espiritus ardientes,
De nueua luz, de adorno peregrino,
Cuyo ductor batalla hazer intenta,
Contra Miguel, que el Artico sustenta.

28

La luz del Asia dize, esse trofeo
No permite la essencia soberana,
Que si el lauro se arroga el Macabeo,
Rompe las hebras de la estirpe humana.
Que importa, que se extingua el culto Hebreo
Si del Templo las victimas profana?
Restaurense del mundo muertas almas
Que al cielo pueden dar triunfantes palmas.

El

29

l ambito del Asia purifique
De espiritus a Dios nueuo tesoro,
Paraque el Orbe vniuersal dedique,
El animado aliento a su decoro.
Que sola Palestina sacrifique
Sus holocaustos al Ethereo coro?
Si se deue al Autor gloria infinita,
Pareçe, que su imperio se limita;

30

antemos a los Cielos su grandeza,
Responda el Orbe, en resonante lira;
Conozca la mortal naturaleza
Los secretos del fin adonde aspira,
Leuantese en su trono la baxeza,
Que apenas por sus numeros respira,
Que si ciega sus meritos infama,
Ya la ley natural al Cielo clama.

31

ixo, del Aquilon elado adonde
Conduze sus espiritus eletos,
El Arcangel de luz, assi responde,
Arrojandole formas de concetos.
Assi al eterno Autor se corresponde?
Quieres abrir sus intimos secretos?
Tu derogas el termino absoluto
Del orden, que promulga su estatuto?

32

Negar pretendes el Ouante premio
Al coraçon, que el Cielo honrar procura?
Y que, si por vna alma de su gremio
Desate la vniuersa compostura?
De tanta oposicion deuido apremio,
Tu proprio pensamiento te assegura,
Porque al poder gentil futuros daños,
Retrates en tus proprios desengaños.

33

Rindan las causas a su Autor tributo,
Pues todo a su poder el yugo inclina,
Que es orden promulgada en su estatuto,
Decreto, que en su mente determina.
Sepulte al Orbe tenebroso luto,
Llore su precipicio en su ruina,
Que Dios se glorifica, si se emplea
En triunfos de la gloria Macabea.

34

Creçe la repugnancia, el ardor creçe
Del alta oposicion de sus intentos,
Mental batalla, el vno al otro ofreçe,
Fulminando contrarios pensamientos.
Mas en la eterna luz, que resplandeçe,
Como en viuo cristal, sus mouimientos
Retratados se ven; y en lumbre estraña
Del Asia el defensor se desengaña.

Por

35

Por armas, la razon de luz granada,
Por escudos, fulgor del Sol vestido,
Vibran en el combate por espada,
El conceto en sus mentes produzido,
Ya la lumbre del Asia declinada,
Ya su alado exercito rendido,
En su mismo esplendor ya reuerbera
La jmagen de la parte verdadera.

36

Mas el que habita en sempiterna llama,
Y anima los alientos del Auerno,
De su peche mortal furias derrama,
Que el seno rompen del silencio eterno.
Con voz funesta a sus ministros llama,
Del trono, donde ostenta su gouierno,
Quebrando sus accentos formidables,
Los polos buelue de la tierra instables.

37

El fuego, dize, el mar, la tierra, el viento,
Arrojen su infinita muchedumbre
De espiritus, que roto el firmamento,
Assombren la estrellada pesadumbre.
A ser corporeo nuestro mouimiento,
Eclipsara del Sol la inmensa lumbre,
Y de sombra cubriendo su luz pura,
Vistiera el Orbe de tiniebla obscura.

38

Pues ſi con tanto numero excedemos
Sus luzientes eſquadras, ſus legiones,
Que cauſa puede auer, que no poſtremos,
De Miguel los ardientes eſquadrones?
Si perdimos ſus tronos, no perdemos,
De ſu naturaleza los blaſones;
Vença tanto poder, porque el trofeo
Sepulte en nueſtro triunfo al Macabeo.

39

Aſſi propuſo, y la Tartarea trompa
En breue inſtante abriò los Elementos,
Porque en disforme açento ſe interrompa
El curſo a ſus contrarios mouimientos.
Ya forma ſu eſquadron funeſta pompa
De Genios, de las alas de los vientos,
De la tierra Onoſcelios, Sangos de agua,
Eſtenopos ardientes de ſu fragua.

40

El animado bronze, en ſombras muertas,
Repite de la guerra las ſeñales;
Aſſalta el eco las Tartareas puertas,
Temblaron las cauernas infernales.
Ya las gargantas del Abiſmo abiertas,
Vomitaron eſpiritus mortales
Las entrañas del centro tenebroſo,
Qual atomos al rayo luminoſo.

Opue-

41

Opueſto à brumas, que limita Apolo,
Tira vna lança el celeſtial guerrero:
Suena la trompa, que circunda el polo,
Correſponden los ecos del Cruzero.
En las alas el ſon buela de Eolo,
Tocando al mundo el termino poſtrero,
Ondea por banderas arreboles,
Vibra por dardos fulminantes Soles.

42

El Eſtenopo vn tanto ſe retira,
Midiendo el cerco a la region primera,
Y a los celeſtes eſquadrones tira
Con todo el Orbe de ſu ardiente eſfera.
Mas el Arcangel, que ſu impulſo mira,
De la luz, que en ſu roſtro reuerbera,
Fabrica rayos, con que al monſtruo ciego
Sepulta en fraguas de ſu miſmo fuego.

43

El Genio mueue la ligera mano,
Contra Miguel por lucidas campañas,
Arrojandole rayos de Vulcano,
Que abortan de las nubes las entrañas.
La dieſtra del Arcangel ſoberano,
Que apariencias al mundo mueſtra eſtrañas,
Con ardientes eſtrellas forma tiros,
Que faltan oy por campos de zafiros.

El

44

El Sango abre al abiſmo mas profundo
La niebla obſcura en ſu ceruleo velo,
Y por boca de Boreas furibundo,
El mar le arroja conuertido en yelo.
El Onoſcelio muda el centro al mundo,
Tirando el globo de la tierra al Cielo,
Sus furias la Deidad celeſte aplaca,
Qual reſuelue la luz la ſombra opaca.

45

Ya por remotos climas, por regiones,
Se eſtiende el ſon terrible de la guerra,
Oprimen las Seraficas legiones
Soberuia poteſtad, que el centro encierra.
Ya rompen los Etereos eſquadrones
Las tinieblas al ſeno de la tierra,
Y a los, que el agua, el ayre, el fuego habitan,
A ſus miſmas Eſferas precipitan.

46

Baxaron al Varon, y en marcio juego
Sus arduas eſperanças le aſſeguran;
Y dos montes de eſpiritus de fuego
Su dieſtra animan, ſu ſinieſtra muran.
Los tres, luzes vertiendo al ayre ciego,
La ſujecion del Barbaro procuran,
Que armados de candores fulminantes,
Se oponen a las hueſtes militantes.

47

No viue descuidado el Macabeo,
Del orden de la barbara arrogancia,
Que al coraçon vencido del deseo
Despierta la çelosa vigilancia.
Ya forma para el belico trofeo,
Exercitos armados de constancia,
De fe, de amor, de esfuerço guarnecidos,
Mas en breues supuestos diuididos.

48

No daua a sus Varones singulares,
En campo forma de quadrado assiento,
Mas diuidiendo ordena por millares,
Su numero fatal cien vezes ciento:
A diez vezes cien Heroes militares
De mas alto valor, que el pensamiento,
Ionatas se prefiere; cuya diestra
Gades corona con lustrosa muestra.

49

Abner, aquien trofeos inmortales
Ilustran, la siniestra le acompaña,
Abesalon, con numeros yguales,
Y Zacheo adornauan la campaña.
Sigue a Ioseph, que palidos vmbrales
De la muerte en licor purpureo baña,
Azarias: Socipatro reduze
Tantas al orden hueſtes, que conduze.

Diez

50

Diez numeros por ciento multiplica
Dositeo, prestando assombro a Marte.
Simon la retaguardia fortifica,
Formando la corona al estandarte.
Eleazaro, que nubes densifica
De rayos, que al exercito reparte,
Quebrando al mundo los fatales fueros,
Por los cercos conduze auentureros.

51

Imaginar dos campos, vno informe,
Otro sitio de estrellas luminoso,
Infunde el espectaculo disforme,
Vn horror a la mente deleitoso.
Estaua en proporcion, tan desconforme
El breue, que se opone al numeroso,
Como pemensurar corto distrito,
Comparado con ambito infinito.

52

El Barbaro celebra inmensa gloria,
Menospreciando esquadras conuezinas,
Su triunfo anticipando a la victoria,
Las tierras se reparten Palestinas.
No imprime en su fantastica memoria,
Que las huestes de Arcangeles diuinas,
Descienden con potencia soberana,
A postrar la mentida pompa humana.

Qual

53

Qual del Gigante ciega exorbitancia,
En nada estima el animo desnudo
De la humildad, que opuesta a su arrogancia,
A Dios lleua en el pecho por escudo;
Mas el pastor armado de constancia
De fe, que menos precia el hierro agudo,
Con piedra desengaña, que le imprime,
Que el Cielo montes de soberuia oprime.

54

Tal el Gentil fundado en el derecho
De infinidad de lanças, de pendones,
Con proterua arrogancia de su pecho,
Desprecia los inermes esquadrones.
Anima el Macabeo al trançe estrecho
El valor de çelosos coraçones,
Executando en numeros discretos
Del arte militar sabios precetos.

55

Manda, que se publique vn estatuto
Al campo, el generoso Macabeo,
Que el timido, el que dio nueuo tributo
Al conjugal aplauso de Himeneo;
Y aquellos, que prometen anuo fruto
De nueuas heredades al deseo,
Desamparen la guerra, que no impida
Sus triunfos, la esperança dela vida.

56

En vn cauallo el sitio cerca entorno,
Ciegos rompiendo de temor los velos,
Discurre por el belico contorno,
Descriuiendo celestes paralelos:
A quien concede militar adorno,
Llamas al coraçon, que escarchan yelos,
A quien ofreçe premios merecidos,
Laureles a los pechos no vencidos.

57

Con sereno semblante representa
Valor, que en los objetos multiplica,
Breues falanges con la vista aumenta,
Dispone, ordena, ampara, fortifica,
Los çelosos espiritus alienta,
Los elados alientos viuifica;
Todo lo rige, ilustra, lo modera,
Qual Sol, que anima la estrellada esfera.

58

Vn collado ẽminente el breue buelo
Del circulo postrero determina;
Donde con llamas de piadoso zelo,
Reparte su facundia peregrina:
Tal de gigantes, en que estriba el Cielo,
Rayo solar desata nieue Alpina,
Derramando en los valles el tesoro,
Que vierte de Amaltea el blanco toro.

Va-

59

Varones dize, en armas señalados,
Que reprimis las furias del profundo,
Y de celeste espiritu animados,
Os viene corto el ambito del mundo;
Si con tantos exercitos armados,
Assombra el enemigo furibundo,
Si contra su poder el Cielo buelue,
En poluo, en humo, en nada se resuelue.

60

Ved de vuestros mayores el trofeo,
Quando oprimieron al Egiptio duro,
Qual les formaron ondas de Eritreo
De mouible cristal constante muro.
De Galaatas mirad pomposo arreo,
Vestido de la muerte el velo obscuro;
Mas dexo los exemplos infinitos,
Si en vuestro pecho estan con fuego escritos.

61

Por vos en las batallas, que vencimos,
Con el paterno honor de Mathatias,
Y de quantos triunfamos, conoçimos,
Que pelean celestes Gerarquias.
Pues si visibles los efetos vimos
Del rayo, que me ofreçe Geremias,
Quien ha de ser couarde si nos llama
El mismo Dios por lenguas de su llama?

62

No tanta multitud la accion estorbe
De triunfos, que promete el santo zelo,
Con las llamas de fe se oprime el Orbe,
Si con ellas tambien se assalta el Cielo.
Mas si el temor los animos absorbe,
Y su fuego inmortal conuierte en yelo,
Captiuo el pueblo en su materna cuna,
Iuego sera de misera fortuna.

63

Mirad si el cautiuerio nos pretenden,
Pues nos tienen por pacto los Paganos
En libertad vendidos, porque entienden,
Atar al Cielo las triunfantes manos.
Animad los intentos, que transcienden
Al limite de coros soberanos,
Y contemplad la idea, que imagina,
A vuestros pies llorando a Palestina.

64

Mas no sin causa no, misterio encierra,
Iuntarse tanto numero diuerso
De los remotos climas de la tierra,
De angulos, en que estriba el vniuerso;
Si no, que en corto instante en esta guerra,
Se resuma el poder del mundo aduerso,
Porque al Asia sepulte vn breue punto,
Con la gentilidad del Orbe junto.

Per-

65

Pensais, que sus esquadras, sus legiones,
Pueden regirse en termino distinto?
Que sirue tanta turba de esquadrones,
Sino de vn ciego Caos? de un laberinto?
Sus bozes, alaridos, confusiones,
Bien bastan a dexar su campo extinto,
Porque tanto rumor de gente armada,
Diuierte execucion imaginada.

66

Pensais, que esta vnion del mundo aduersa,
Derramar nuestra sangre determina?
Que̅ porta al Indo, al Camo, al Cita, al Persa
Que Epifanes domine a Palestina?
Gente discorde en vso, en ley diuersa,
En si promete funebre ruina,
Que si manifestar su accion pretende,
La torre de Babel se lo defiende.

67

Mas yo soy Capitan de vn pueblo inuicto,
De vna fe, que vn poder inmenso adora,
Con quien mi diestra en belico conflito,
Siempre obtuuo la palma triunfadora;
Valor en la memoria tengo escrito,
Que en vuestros coraçones se atesora:
De la lança, que al pecho el golpe libra,
Bien reconosco el braço, que la vibra.

68

De que eſpada en la hueſte Macabea,
No ſeñalo la dieſtra, que la eſgrime?
Que flecha corta el ayre, que no vea,
La corua Luna, que ſu buelo imprime?
Conozco, que el valor, que en vos ſe emplea,
A la ceruiz del Barbaro reprime,
Dexemos pues al Orbe por exemplo,
Anua reſtauracion del ſacro Templo.

69

Que ſi es con el poder, que el mundo informa,
Nueſtra robuſta mano alimentada,
Vereis deſte Dragon la infauſta forma
En ſu miſma arrogancia ſepultada.
Dixo; y de nueuo eſpiritus reforma
El campo, y con el aura reſpirada,
Por miedos abre intrepidos caminos,
Alientos reſpirando peregrinos.

70

Reſueltos ya los inclitos Varones,
De la muerte a romper la imagen fria,
Que ſembrando en el alma ſus razones,
Renaçe al coraçon nueua oſadia;
Ordena el Macabeo a ſus legiones,
Que en quanto el polo declinare el dia,
Aſſalten a las hueſtes del Pagano,
Dando treguas la ſombra al trato humano.

Bro-

71

Brota la llama en ſus cenizas muertas,
Que penetra los Orbes celeſtiales,
Porque el zelo de Dios abre las puertas
Del coraçon, a triunfos inmortales:
Al carro de la luz las tiene abiertas
Ya Tetis en ſu lecho de criſtales;
Su manto deſplegò la noche fria,
Y en breue inſtante huyò del ayre el dia.

72

Tres vezes moſtrò el Sol clara apariencia,
Y tres la noche tenebroſo luto,
Que aſſitò en el rigor de la abſtinencia,
El pueblo daua a Dios glorioſo fruto.
Contemplando la ſuma Omnipotencia
Rendia el alma prodigo tributo,
Que aſſi ſanto temor la fortifica,
Quando con atricion ſe purifica.

73

Por el ſilencio de las ſombras, parte
El Varon con ſus rayos peregrinos,
Talando van vn cerro por la parte,
Que beue al Sol arroyos matutinos.
Por velos reſplandece el eſtandarte,
Que coronan exercitos diuinos,
Duerme el rumor, los vientos ſe entorpeçen,
Tinieblas del Erebo le obedeçen.

De-

74

Dexa el contorno del Real fulgente,
Con la luz de los fuegos encendidos,
Porque el incendio al ayre represente
Oſtentacion de exercitos mentidos.
Gorgias conduze al ſitio varia gente,
Engañando en las llamas los ſentidos,
Por el opueſto rumbo, donde el monte,
Mira de Apolo el funebre Orizonte.

75

Llegando al ſitio veè, que el campo ondea
De fulminante greña forma rara;
Pienſa, que el Real la hueſte Macabea
En las alas del miedo deſampara.
Sierras eſcala, paramos rodea,
En quanto Cintia ofrece lumbre auara,
Buſcando por los montes el deſpojo,
Qual Licaon ſediento de humor rojo.

76

En Betheron la gente diuertida,
Mide ſin orden la campaña inculta,
Qual con licor de Baco reprimida,
En profundo letargo ſe ſepulta;
Qual en nocturno oluido ſumergida,
Que la tiniebla imagines oculta,
Aplicar el cuidado ſolo intenta,
Al ocio, que la noche repreſenta.

77

Nicanor con laſſo mouimiento,
Bacilando en los actos de ſu ſuerte,
Daua la accion del propio ſentimiento,
A la ſecreta imagen de la muerte;
Alli lo que imagina el pensamiento,
En viſiones fantaſticas conuierte,
Que de tanto color Morfeo embia,
Las ſombras a la varia fantaſia.

78

Andronico miraua la figura
Veſtida horrores de corporeo velo,
Y porque de Region transciende obſcura,
Sus incultas entrañas le abre el ſuelo.
De aduſto humor la palida eſtatura
Brotando fuentes, erizado el pelo,
La viſta funeral, el roſtro horrendo,
Formaua vn eſpectaculo eſtupendo.

79

rta la barba, aſpecto formidable,
La cara en poluo, en ſangre macilenta,
Retrato de la muerte inexorable,
Que aſſombros a la vida repreſenta;
Con ſuſpiros, el llanto miſerable
Daua a la tierra del humor ſedienta,
Y Nicanor, a quien el el miedo impide
Su voz en el anhelito diuide.

80

O rayo, ò trueno, ò ſombra, ò luz ſincera,
Deidad, que en el Eliſeo campo habita,
De que rueda voluble, de que eſfera,
La fortuna tu pecho precipita?
La imagen de eſperanças verdadera,
Que victorias al Aſia facilita,
Que poder de los Hados la conuierte,
En diſforme apariencia de la muerte?

81

Quan diferente Andronico venias,
Vibrando el haſta en tu cauallo Etonte?
De que valor los animos veſtias
Del campo de Apolonio, de Seronte?
O quantas, quantas hueſtes, que rompias!
Con quantos triunfos coronaſte a Oronte!
Que lauros, que trofeos, que victorias,
Luſtraron de los tiempos las memorias.

82

Adonde el orden và del mundo? adonde,
Guian los Hados los celeſtes giros?
Andronico, que a nada le reſponde,
Su pecho quiebra en funebres ſuſpiros.
Ay Nicanor, ay Aſia, el roſtro eſconde,
Que flecha el Cielo penetrantes tiros!
Ay, que eſta de ſu parte el vencimiento!
Y al miſmo inſtante ſe reſuelue en viento.

Fin del decimo octauo Libro.

Vicanor
Liſemio
Polidantes
Filipo
Rosmira

EL MACABEO

LIBRO DECIMONONO.

ARGVMENTO.

De noche el Macabeo el campo assalta
De Nicanor, sin orden diuertido:
De Azaria, Ioseph, con sangre esmalta
El sitio bruto, el Barbaro atreuido.
La batalla se enciende, Lisias falta,
Huiendo de su limite deuido.
Con inmortal valor, con pecho fuerte,
A Filipo Rosmira da la muerte.

I

Tal sazon, en belicos empleos
Exorbitauan truenos de la guerra,
Repartiendo los rayos Macabeos
Fulminantes incendios a la tierra.
Ya rompen de gentilicos trofeos
La pompa vniuersal, que el mundo encierra,
Las llamas animadas de las iras
Del Austro, forman tremolantes piras.

Ya

2

Ya Nicanor desata del sentido
Laços, donde el mortal reposo estriua,
Y en su mismo discurso suspendido,
Admiraua del Caos la imagen viua.
Qual fuego por las seluas compelido
De la furia de Boreas excesiua,
O rapido torrente, que al contorno
Roba a los campos el florido adorno.

3

El pastor, que los horridos açentos
Escucha de los riscos leuantados,
Pasma de ver contrarios Elementos,
De su natiuo albergue desatados.
Assi formauan del licor sangrientos
Mares, solo de humano leño arados;
Donde al vltimo fin fortuna ciega
La pompa vniuersal del mundo entrega.

4

Fulminaua el Varon, que el Cielo inflama
En el sitio fatal inmenso estrago,
Y de la propria sangre, que derrama
Surcan los cuerpos el purpureo lago.
Comun aliento en sempiterna llama,
Sepulta el miedo del tremendo amago,
Que el assombro, el horror, que el pecho vierte
Golpes anticipauan de la muerte.

Ine-

5

Inexorable incendio delas gentes,
A tanto aſpecto en poluo conuertidas,
No dà golpe, que no abra aduſtas fuentes,
Fuentes, que no derramen varias vidas.
Rompiendo van los animos valientes,
La noche con las lumbres ençendidas,
Que del herido açero las centellas
Ocultan el candor de las eſtrellas.

6

La ſerafica luz, que reſplandeçe,
Con ſu fulgor los Barbaros eſpanta,
Qual por nocturnas ſombras apareçe
En proceloſo mar la lumbre ſanta.
Creçe la tempeſtad, la furia creçe,
Que del Gentil los animos quebranta,
Mueſtra la confuſion, que el campo informa,
Que el Caos ſe abraça con diuerſa forma.

7

Morfeo en ſemejanças de la muerte,
Del aura reſpirante el pecho priua,
Que el Macabeo eſpiritu conuierte
En el original ſu imagen viua.
Del ſoſiego los animos diuierte
Torrente del eſtruendo ſuceſiua,
Que al campo ni dormido, ni deſpierto,
Ya reſuçita del ſepulcro incierto.

8

Qual libré a penas del profundo ſueño,
No determina el ſitio, en que ſoſiega,
Que de la confuſion mirando el ceño,
Indiferentes pielagos nauega.
Qual, no regiendo accion de propio dueño,
Al Orco funeral la vida entrega,
Qual huyendo el temor por ſombra oculta,
En huestes Macabeas ſe ſepulta.

9

Como en luto veſtidos Orizontes,
Manto de confuſion, disfraz de engaños,
De purpura ſedientos Licaontes
Aſſaltan los pacificos rebaños.
Los maſtines vigilia de los montes,
Mirando inſultos de preſentes daños,
Libran latiendo, ruſticos ſentidos
En el profundo Lete ſumergidos.

10

Aſſi las cuidadoſas centinelas,
Que al campo oſtentan vigilante cargo
Deſpiertan en horriſonas proçelas
Los palidos ſemblantes del letargo.
Del eſtambre vital rotas las telas,
El funeſto Acheronte toma a cargo,
Para beuer los vltimos alientos,
Dilatar ſus Tartareos pauimentos.

11

ſa vozes de inſtrumentos ſibilantes,
Deſatan el confuſo barbariſmo,
Con acentos de quiebras penetrantes,
Reſponden las cauernas del Abiſmo.
Las armas toman Heroes militantes,
Qual primero adornandoſe a ſi miſmo,
Porque ſolo imagina, que mas preſto
Al ſitio ocupa el limitado puesto.

12

la Nicanor, Filipo, Tolomeo,
Liſias, Iaſon, ardiendo en ira eſtraña,
Parten veſtidos el Vulcaneo arreo,
Qual rayos diuidiendo la campaña.
Bachides, Demofonte, Candebeo,
De quien Marte las furias deſentraña,
Vſurpando a las Parcas el derecho,
Vierten prodigas llamas de ſu pecho.

13

onduze ſus exercitos Hircano
Con furia ardiente de ſañudo toro;
Qual gigantes, Tradonico, Tigrano,
Muros aſſaltan del impireo Coro.
Tiſandro, Arſenio, Arſon, Artabaſano,
Liſanias, Ethimandro, Zenodoro,
Con la pompa del mundo numeroſa,
Dan la corona al ſitio portentoſa.

14

Con nueuo ardor, el campo se apareja,
Camino abriendo a la confusa plaça,
Como de redes de sutil madexa,
Diestra mano las hebras desenlaça:
El fuerte Nicanor, por orden dexa
El Caos, que las falanges embaraça,
Yà deshecho el Dragon, que furibundo
Con toruo aspecto amenaçaua al mundo.

15

O inuictos Heroes, dize, aquien en vano,
El Macabeo estrepito acomete,
Corred, corred, asid con presta mano,
Asid calua Deidad por el copete.
Romped, romped, que el Cielo soberano
Del mundo las victorias nos promete,
Mirad, que altos trofeos, glorias ciertas
Vienen abriendo a tanto honor las puertas.

16

El campo cubren ya hueftes arimadas,
A miedo el espectaculo prouoca,
Cuyas ondas de furias animadas
Baten del Heroe la constante roca.
Tal sierpes de cristal precipitadas,
El mar recibe con sedienta boca,
Que de rios hidropico, que beue,
Sus destinados limites no mueue.

De

17

De eſquadrones del Barbaro arrogante
El aduſto licor los campos baña,
Huyendo el bolador quadrupedante,
Huella a ſu proprio dueño en la campaña;
Forma del Macabeo dieſtra Ouante,
De cuerpos nueuo aſsombro de montaña,
Que el cielo, porque al mundo eſte ſeguro,
De ſus contrarios le fabrìca el muro.

18

Qual çela el toro ſu rebaño tierno,
De la voraçidad de hambriento lobo,
Que arma de çeño el roſtro, inhieſta el cuerno,
Opueſto al trançe donde amaga el robo.
Tal ſe mueſtra el Varon, que al llãto eterno,
Transfiere alientos del terreſtre globo,
Donde el furor de Marte predomina,
Alli ſu dieſtra rompe, alli fulmina.

19

Braço con braço, el vno, al otro alcança,
En eſtrecha priſion tan enlaçados,
Que no puede vibrarſe eſpada, o lança,
Por denſidad de boſques intricados.
La flecha, que con rapida pujança
Solo rompe los ayres inflamados,
Si en ellos no ſe abraſa, ſi deſciende,
Del miſmo, que la tira el pecho ofende.

20

Vn nueuo incendio, vn nueuo aliento informan,
Al Aquilon en llamas conuertido,
Donde globos, que arrojan se transforman
En diluuios de plomo derritido.
Tantas vozes vn son tremendo forman,
Tanta diuersidad vn alarido;
Qual si gimiessen centros infernales
Por bocas del abismo funerales.

21

Serà muertes contar de los paganos,
Que en senos de Coçito el Orco encierra,
Sumar al Sol los atomos, los granos
De que se aduna el globo de la tierra.
Qual del pecho los halitos humanos
A sempiternos tumulos destierra,
Y abiertas de coral fuentes estrañas,
Tropieça con los pies en sus entrañas.

22

Hija de Erebo, que en ti misma encubrès
Del aurea fama el inmortal tesoro,
Y en negras alas la victoria cubres,
Digna de ver el Sol en cercos de oro.
Si con imbidia el manto no descubres,
Porque nò resplandezca su decoro
A tanta sombra opuestas luzes bellas
La escriuen con caracteres de estrellas.

Qual

23

Qual paſsado laboca el dardo bronco,
Vomita embuelta en luto el alma roja:
Qual ſin cabeça en pie ſuſtenta el tronco,
Que alientos derramando no ſe afloja:
Qual pueſta el aura en vn ſuſpiro ronco,
En la tierra tendido, al ayre arroja,
Qual con matiz de purpura, que ſalta,
El blanco adorno del contrario eſmalta.

24

Huyendo iua el luzero en el Oriente
La preſencia del Sol, con preſto buelo,
En blanco bolador, de cuya frente
Pende vn carbunco, con que iluſtra el Cielo.
Con lança, que reſpira fuego ardiente,
Rompe los ſenos del nocturno velo,
Medroſo del fulgor, que le ſeguia,
Porque no muera donde naçe el dia.

25

La eſtirpe de Simon eterno luto
A las vidas del Barbaro reparte,
Cediendo al campo, en prodigo tributo,
Incendidos del amor, furias de Marte.
De Niconor, de Liſi as tierno fruto,
Que amor cultiua en mas interna parte;
Polidantes, Liſenio valeroſos,
Se coronan de lauros victorioſos.

26

Iudas, y Iuan assombros militantes,
Se oponen a los rayos de su cumbre,
Qual los hermosos astros fulminantes,
Que quiebran en su diametro la lumbre.
De Iudas el encuentro a Polidantes
Temblar hizo la inmensa pesadumbre.
Miraua el polo en estas luzes bellas,
Si del se precipitan las estrellas.

27

Las lanças diuididas, las espadas
Fulminauan los ayres transparentes,
Y en forma de relampagos vibradas,
Imagines describen de serpientes.
Las armas de los golpes castigadas,
Respirauan sus laminas ardientes
Viuas centellas, que en region suprema
Las transferia el Sol a su Diadema.

28

Con negra tinta al tiempo memorable,
Formada dela sangre, y poluo ciego,
Escriuia la muerte inexorable
La tragedia con calamos de fuego.
Yaçede Palidantes miserable
A las cunas del vltimo sosiego,
Porque vn golpe del pecho le deriua
Purpureas flores donde el aura estriua.

De

29

De Liſenio, de Iuan, que junto al centro,
Combaten del inculto barbariſmo,
Los varios ecos del ſonoro encuentro,
Repitian las bocas del abiſmo.
Del tierno coraçon, que engendra dentro
Alentado valor al pecho miſmo,
Ardiente juuentud incendios vierte,
De amor imbidia, aſſombro de la muerte.

30

Vn golpe forma Iuan, corta las riendas,
Al contrario animal, que fuego paçe,
Y rompiendo del ayre ocultas ſendas,
Ya Liſenio poſtrado en tierra yaze.
Ya muerto, enluta el Sol ſus aureas tiendas
Otro nueuo Iacinto alli renaçe,
En cuya bella flor la muerte fria
Los vltimos acentos eſcriuia.

31

El fuerte Mathatias, que a deſpecho
De vn mundo, ſus acciones acredita,
En las ardientes fraguas de ſu pecho
Valor de ſus mayores reſucita.
Vſurpando a la muerte ſu derecho
Su imagen en la dieſtra lleua eſcrita,
Con cuya inſignia derramando horrores,
Corta del campo las vitales flores.

32

Ya Nicanor, qual Tigre Hircana aſſoma,
Y mirando ſus hueſtes reprimidas,
De manos de las Parcas ſegur toma,
Para cortar el heno de las vidas.
Hiriendo oprime, atropellando doma
Las fuerças Macabeas no vencidas,
Como rayo de nubes deſatado,
Buelue en ceniza el monte fulminado.

33

Al hijo ve; qual tierna clauellina
Cortada; a penas mueue el penſamiento,
Que en trances donde Marte predomina
Se prefiere el valor al ſentimiento.
Su pompa del cauallo al ſuelo inclinã,
Y vertiendo en ſus labios viuo aliento,
La fuerça inſiſte del dolor profundo,
Que en el transfiera eſpiritu ſegundo.

34

Con claro exemplo, dize, al mundo enſeñas
De amor empeños al comun gouierno,
Pues con tu propria vida deſempeñas
Lo que a la patria deue honor paterno.
Del tranſito mortal palidas ſeñas,
Mas gloria imprimen en tu vulto tierno,
Que el nombre, que en tu ſangre ſe matiza
En viuos ſimulacros ſe eterniza.

Pa-

35

Pagaſte el cenſo al termino abſoluto,
O cara prenda en tus floridos años!
Robò la muerte en flor tu bello fruto,
Para dar a las vidas deſengaños:
Mas ſi a mi coraçon perpetuo luto
El Hado ofreçe en aparentes daños,
Harè, que de mis venas rojos mares
Bañen tu aliento en funebres altares.

36

Bien ſe, que en el concurſo militante
Mal ſe refrena juuentud florida,
Que de glorias, de triunfos anhelante,
Se arroja en precipicios de la vida.
El fuerte pecho al golpe penetrante
Puſiſte por eſcudo, ſi tu herida
Acredita mi honor, el Hado ordena
Que oſtente el vencimiento de mi pena.

37

Aſſi de la paſſion, que apenas cabe
En el alma, domò la accion eſtraña,
La pena ſimulando el roſtro graue,
En triunfos del valor, que le acompaña.
A ſus tiendas le embia, y porque acabe,
De fulminar qual rayo la campaña,
Donde menos la fuerça ſe limita,
Con incauto furor ſe precipita,

38

Adonde o Iudas (brama fiero) adonde
Te ausentas? ya te aclama lumbre nueua
Que es aguila el valor, que no se esconde
Mas en las fuentes de esplandor se ceua.
Que bien a tu soberuia corresponde
El ciego impulso de nocturna prueua!
Ven, ven, conoceras tu couardia,
Que en espejos de luz percibe el dia.

39

Ioseph se opone intrepido a las iras
Del barbaro, que el polo abrir presume,
Exalando del pecho ardientes piras,
Que dentro de las armas le consume.
Deten Ioseph, que el braço con que tiras
En su primer principio se resume,
Que ya te libra el Cielo en tu enemigo,
Por ocultos misterios el castigo.

40

El vno, el otro, indomita pujança
Dan al açero, en el combate duro,
Que en el conflito troços de la lança
Bolado auian por el ayre obscuro.
Hombro con hombro, escudo a escudo alcança
Los pomos baten el viuiente muro,
Los montes repitieron incumbrados
Los golpes de los yelmos abollados.

41

Vn tanto ſe retiran, luego empieça
Batalla, que en ſu cerco el Sol eſcriue,
Ioſeph a Nicanor por la cabeça
Vn vertical intrepido deſcriue.
El Barbaro la punta le endereça
A los principios donde el aura viue,
Si la muerte a romperla no ſe atreue
En arroyos de purpura la beue.

42

Muere Ioſef, aſſi frutos opimos
Cede a la Parca en funebres deſpojos,
En poluo Nicanor, conuierte en limos,
A quanto ofenden furias de ſus ojos.
Qual ruſtico, de Baco los racimos;
O qual cultor, de Ceres los manojos
En el ſolſticio ardiente al ſuelo inclina,
Tal humanos alientos determina.

43

Opueſto a ſu furor corre Azarias,
Que armado el pecho de zeloſa rabia,
Renueua de ſu edad las llamas frias,
Qual fenix en los balſamos de Arabia.
Hiere con nueuo ardor de entrañas pias,
Si no con eleccion de mente ſabia,
Que del fiero gentil braço robuſto
Le embuelue el aura en el licor aduſto.

44

Muere Azarias, corta el enemigo,
A los dos Heroes las triunfantes vidas,
El Cielo en ſus decretos, el caſtigo
Reſerua a las ofenſas cometidas.
La culpa ſuele ſer el fiel teſtigo
Contra ſi miſma a partes ofendidas,
Que el oculto miſterio ſoberano
La luz ignora del diſcurſo humano.

45

Amucha Nicanor gente ſin nombre
Extingue de la vida las centellas,
Mas no ſin fama no, que ſu renombre
Se eterniza en la luz de las eſtrellas.
Y porque tanto honor al mundo aſſombre,
O Barbaro tus hueſtes atropellas!
Que para reprimir tu impulſo miſmo,
Te pierdes dentro en ti como en abiſmo.

46

Apenas de Eleazaro no ſe atreue;
La parca a ſuſtentar el duro encuentro,
Que es rapida proçela, que remueue
Del mar la ſuperficie con ſu centro;
Diluuio, que ſoberuios montes mueue;
Nuue, que engendra los prodigios dentro;
Rayo, que abre los ſenos del profundo
Terremoto, que vibra el exe al mundo.

47

Qual del Austro el furor soplando gime
Por bocas de confusos Orizontes,
Que no tocando paramos, imprime
Su furia en la firmeza de los montes.
Tal por la multitud la espada esgrime,
Que el estrepito vence de los Brontes,
Concediendo las vidas al pagano,
Que no resiste al braço soberano.

48

Brama Iason por las confusas ondas,
Donde estas, que te busca tu enemigo?
Donde estas Eleazaro? no te escondas,
Que soy Iason, ò furia que te sigo.
Si te sepultan las cauernas hondas,
Alla te guarda Andronico el castigo,
Que executar en ti deuo sus iras,
En quanto el rostro de los astros miras.

49

(Descurriendo Eleazaro furibundo)
La voz percibe, al trance se dispone,
Vibrãdo vna hasta, amenaçando el mundo,
Al curso de sus iras se antepone.
Si pretendes, le dize, que el segundo
Trofeo de la fama te corone,
Qual la suerte de Andronico oportuna
En mi diestra hallaras igual fortuna.

La

50

La postrera razon, el braço junto
Se mouieron, con furia portentosa,
Qual Boreas, y Austro heriendose en vn pũto,
Temblar hazen la tierra de medrosa.
Hurto a la muerte el palido trasunto
Del Barbaro la vida temerosa,
Que Eleazaro uertiendo al campo assombro,
Le abre camino por el peto al hombro.

51

En la tierra cayo, con voz tremenda,
Sus ojos eclipso la sombra eterna,
Y desatando el cuerpo el alma horrenda,
Vistio de horror la gruta sempiterna.
De Mauorte la imagen estupenda
Estampa en el valor, que le gouierna,
Eleazaro, mostrando el braço fuerte
Los ocultos caminos a la muerte.

52

Lisias, que al hijo encuentra sin aliento,
Qual flor robada del tirano Otubre,
El interno dolor del sentimiento,
Con suspiros, con lagrimas descubre.
Transfiere al fuego la region del viento,
Que ostente la señal, que el alma encubre,
Que la passion de amor, que el pecho inflama,
Se publica con lenguas de la llama.

53

Dos vezes dize, a transitos mortales
Tributaste, porcion del alma mia,
Que el Hado por decretos naturales,
En ti mi viuo aliento transferia.
Tantas quieren los Dioses celestiales,
Que beua el yelo de la muerte fria,
Que el aura, que te vsurpa el graue sueño;
En mi traslada amor por dulce empeño.

54

Muriera yo, yo si, no tu belleza
Cediera al estatuto de la suerte,
Què restaurara en ti Naturaleza
Los vltimos estragos de mi muerte:
Renouaras al mundo la grandeza
Del padre, que animò tu pecho fuerte,
Que ordena amor, que la memoria viua
En archiuos de estirpe succesiua.

55

Que si eres Sol, que en sombras se me oculta,
Por dar perpetuo luto a mis enojos,
El mar, que en el Ocaso te sepulta
Formaran las corrientes de mis ojos.
Con el llanto abrirè la tierra inculta,
Que esconde de mi vida los despojos,
Con suspiros el ayre, con las manos,
Abraçare los Cielos soberanos.

Prose-

56

Proſeguia, las fuerças portentoſas,
De Ionatas le rompen el diſcurſo,
Oponenſe ſus hueſtes belicoſas
Al rapto mouimiento de ſu curſo.
Vn tanto ya las hueſtes numeroſas
Declinauan del barbaro concurſo,
Propinquos a los vltimos deſmayos,
Con tanta opoſicion de tantos rayos.

57

Ya Ionatas con dieſtra militante
De Liſias la ſoberuia pompa atierra,
Cede a ſu pecho ſu firmeza Atlante,
Con que ſoſtiene el peſo de la guerra.
Ya Simon con la eſpada fulminante,
Qual Sol tinieblas funebres deſtierra,
Poſtrando las eſquadras enemigas,
Como del campo palidas eſpigas.

58

Qual rapto toruellino furia enſeña,
En adornos del monte deſiguales,
Que la raiz vniendo con la greña,
Se truecan los aſſientos naturales:
Inclinada la ruſtica reſeña,
Beſando de la tierra los vmbrales,
Por la miſma region, con paſſo lento
Sin hallar reſiſtencia nada el viento.

Tal

59

Tal Ionatàs, Simon, Gades, pendones
Arraſtrando en la belica conquiſta,
Declinada la furia de eſquadrones,
A penas ſe halla en pie, quien les reſiſta:
Si argentaua el Aurora ſus balcones,
Oculta los objetos a la viſta,
Que de niebla, de poluo vna eſpeſura,
Texia el manto de la noche obſcura.

60

En eſte nueuo Caos, del ayre impuro,
Que no vencen del Sol las luzes bellas,
Oſtenta de la noche el velo obſcuro,
Los hierros de las lanças por eſtrellas.
Huyendo iua la muerte el fulgor puro
De lumbres de Sereficas centellas,
Que viendo de la vida los trofeos,
No toca los vmbrales Macabeos.

61

De Ionatas, que el pecho en ira enciende,
La dieſtra, con vn diametro, robuſta
De Liſias al valiente braço ofende,
Que arroyos deriuò de ſangre aduſta:
Las armas le diuide, el yelmo hiende,
Mas a ſu ſuerte el Barbaro ſe ajuſta,
Liſias huyendo vàs, ſi no rendido,
Tributas los deſpojos de vencido.

62

El campo desampara en breue instante,
De sus esquadras numerosa suma,
Qual suele del exercito bolante,
Cortar los vientos animada pluma.
Y paraque en su llama tremolante
La gentilica pompa se consuma,
Los sigue Ionatàs, que en el segundo
Diluuio de la sangre anega el mundo.

63

Fabricando el Varon de troncos muertos
Excelso monte en la fatal pelea,
Bolando el resto surca los desiertos,
De Gaseron, de Iamnia, de Idumea.
Simon ya por los campos descubiertos,
Se encuentra con la esquadra Tolomea,
Dando las Parcas de vitales frutos
Al Acheronte prodigos tributos.

64

Tolomeo al encuentro se presenta,
Ostentando arrogancias a la muerte:
Qual pujança de maquinas violenta
Combate de Simon el muro fuerte.
Mas el Varon, que a Marte representa,
Con vn golpe su sangre adusta vierte,
Las cumbres de Coreb, que el son oyeron
Los ecos por instantes repitieron.

Sie-

65

Siete laminas rompe del escudo
Al Barbaro gentil con furia tanta,
Que roto el hierro, fixa el dardo agudo
En el mismo Pegasso, su garganta.
Ya sale aquel espiritu desnudo,
Que la negra region de Erebo espanta,
Y del peso mortal su aliento graue
Por grutas de Cocito a penas cabe.

66

Gades su diestra contra el mundo mueue,
Alternando los golpes sonorosos,
Cuyo valor inuicto al campo llueue,
Diluuios de la muerte portentosos.
Tal abriendo el granizo el ayre leue,
En bocas de los vientos procelosos,
Baja al proprio lugar de donde sube,
Ya roto el seno a la canora nube.

67

Encuentrale Trifontes ciego en ira,
Que con furia mortal de Herculea mano,
En el hombro siniestro vn golpe tira,
Que las laminas rompe de Vulcano.
El Barbaro couarde se retira,
Mas como rayo, el Heroe soberano
Tras el corre a vengar el fiero insulto,
Al centro del gentilico tumulto.

68

Solo contra vn exercito el valiente
Gades de nueuo enciende la batalla,
Esgrimiendo el relampago fulgente,
Cortando açero, desatando malla:
Monte forma de muertos eminente,
En cuya defension Trifontes halla,
Iunto el caballo, cuerpo a cuerpo cierra,
Y del diestro animal le desaferra.

69

Asiole con la diestra en sangre tinta,
Preso sigue bolando su derrota,
Con los braços ceñido por la cinta,
Los extremos vibrando el ayre açota.
Tal la serpiente en ancoras sucinta
Del Aue, que penetra el Sol inmota,
Los pies con la torcida cola abraça,
Y en intricados circulos enlaça.

70

Y porque ostente en tan famosa prueua
Emulacion de Alcides valeroso,
No permite su aliento el Orco beua
En las Cunas del vltimo reposo.
Desde el ayre la muerte el alma lleua,
Al seno de Pluton caliginoso,
Que es el cuerpo, que el centro abrir no pudo
Mas leue, que el espiritu desnudo.

Del

71

Del Cielo de Roſmira vn rayo parte,
Que los vitales terminos limita,
Que con flechas de amor, llamas de Marte
Fulminados incendios precipita;
Al alma infunde ardor, laminas parte,
El pecho abraſa, los alientos quita,
Quanto domina eſcriue ſus victorias,
En la perpetuidad de las memorias.

72

O Metan, o Polante, triunfadores
De los tiempos, mil vezes venturoſos!
Que beueis a la muerte los horrores,
De la vida en disfraces amoroſos.
Mirando de Roſmira reſplandores,
Deſcendeis a los Reynos tenebroſos,
Donde rompiendo las nocturnas nieblas,
Iluſtrais del oluido las tinieblas.

73

Oponeſe Filipo, que rendida,
Su dulçe libertad, quiſo la ſuerte,
Que entregando las fuerças de la vida,
Oſtente amor los triunfos de ſu muerte.
No ſiendo del Roſmira conocida,
En yelo el coraçon ſe le conuierte,
Que viua imagen del futuro eſtrago
Le repreſenta el animo preſago.

La

74

La esposa de Titon, candida Flora,
Por sus dorados porticos vertia,
Para ver la batalla de otra Aurora,
Que matiza los talamos al dia.
Anticipado el Sol las cumbres dora,
Que el oculto Emisferio pretendia
Ser presente testigo al vencimiento,
Porque lo escriua todo el firmamento.

75

Corren, quedan las hastas diuididas,
En bocas de los Austros abrasadas,
Qual naues de las furias combatidas,
En su propria violencia contrastadas.
Rayos multiplicando en las heridas
La lengua de serpientes inflamadas,
Abre Filipo fuente en mano hermosa,
Que vistio de su purpura la rosa.

76

Llueuẽ golpes Rosmira, en el pagano,
Mas vno en el cauallo se limita,
Y con los pies batiendo el ayre vano,
En la tierra con el se precipita.
Baxa la diestra Palas, del Tirano
Buscando la cabeça, el yelmo quita,
Descubriendo su lumbre al Orizonte,
Que escureçe el honor de Termodonte.

Qual

77

Qual Ruſtico, enrroſcada entre las flores,
Que coje incauto, la ſerpiente mira,
Aſſaltando la viſta los temores,
Se beue el miſmo aliento, que reſpira;
Tal del Tirano viendo los horrores,
Vn tanto ſe ſuſpende, ſe retira,
Medroſa no, que engendra en el aſpecto
Inopinado gozo el proprio efecto.

78

Filipo imaginando, que preſente,
Mira el Motor de los celeſtes giros,
Del cauallo oprimido, voz doliente,
Aſſi deſpide en quiebras de ſuſpiros;
Si lumbres de tu ſol reſplandeſciente,
De amor fulminan penetrantes tiros,
Que mas gloria tendre, que triunfo, o palma,
Que dar la vida aquien me lleua el alma?

79

Y ſi a tantos rigores me condena,
Tu condicion de Hircana riguroſa,
O que dulçe morir, que dulce pena,
Pues naçe de tu cauſa milagroſa;
Que ſi diſpoſicion del Hado ordena
Que çeda a tu crueldad mi vida honrroſa,
No es muerte, pues no vſurpa de mis ojos
Contra naturaleza ſus deſpojos.

Mas

80

Mas quien pretende honor, pretende gloria;
Que gana en ser cruel contra el vencido?
Si no se alcançan triunfos de victoria
En dar la muerte a vn miſero rendido.
Si imprimes, ò alma mia, en tu memoria,
(Peque ſi he dicho mia, de atreuido)
Quanto te adoro, deue tu preſencia,
A la ley natural correſpondencia.

81

Mira la fè de vn animo conſtante,
Que beue de tu ſol la hermoſa lumbre,
Si como eſpoſo no, ni como amante,
Me oprime en miſerable ſeruidumbre:
O me deſtierra al Clima mas diſtante,
Donde viua en perpetua peſadumbre;
Que alli daràs la luz al alma mia,
No llegando a ſus terminos el dia.

82

Roſmira quedò vn tanto ſuſpendida
En la neutralidad del duro empleo,
Que entendiendo la dama, que es querida,
Secreto ardor engendra en el deſeo.
Quiſiera la piedad darle la vida,
Mas venerando honor del Macabeo
Eleazaro ſu padre, al pecho llama,
Ya vozes ſu rebelde aliento aclama.

83

Con fulminante açero, el braço fuerte
Diuide la garganta al enemigo,
Mi padre, dize, triunfa de tu ſuerte,
Mi padre es quien te ofrece eſte caſtigo.
Arroyos de licor purpureo vierte
El tronco informe del odioſo amigo,
Atando en ſu corriente ſuceſiua,
Vn mortal yelo el alma fugitiua.

Fin del decimo nono Libro.

Eleazaro
Dorida
Sotipatro
Macabeo
Nicanor

EL MACABEO

LIBRO VIGESIMO.

ARGVMENTO.

Prosigue la batalla el Heroe inuicto,
Dorida de si misma es homicida,
A Nicanor, en belico conflito,
Iudas corta los laços de la vida.
Obtiene la victoria: en el distrito
Ya del gentil la pompa reprimida,
Assaltan a Salen, y por exemplo
Dà la restauracion al Sacro Templo.

I

NO puedo ò Musa del profundo oluido
La imagen restaurar desta uictoria,
Si tu lumbre lustrando mi sentido,
Sus tinieblas no rõpe a la memoria.
Aplicame al concento preferido,
Conforme plectro a tu Sagrada historia,
Porque quando mi Lira el fin celebre,
En mas sonoro rithmo açentos quiebre:

2

Ya se repite el eco resonante,
Que el ayre anima en el metal canoro;
Retrocede el Oronte; mas constante
Guia el Iordan su liquido tesoro:
Temblaron con terror Olimpo, Atlante,
Mouiò sus cumbres el terrestre Toro,
Abortaron prodigios las montañas,
La madre buelue el hijo a sus entrañas.

3

El son despierta de las armas bronco
Entre el rumor al misero lamento,
Vagando en ecos del murmureo ronco,
Por los remotos pielagos del viento.
Vibrò la tierra el mas inmobil tronco,
Siguiendo el trepidante mouimiento,
De cuyo encuentro Zefiros velozes
Formaron nueuo assombro de las vozes.

4

Ya Dorida templaua flecha ardiente,
En vengatiuas fraguas del deseo,
Porque el alma ofendida no consiente
La pena remitir de injusto empleo.
Pretende en remision de su accidente,
La vida de Eleazaro por trofeo,
Y la suerte ocasion dando oportuna,
La embeue en arcos de su corua Luna.

En ti

5

En ti, dize, se alienta mi esperança,
Y viera el coraçon gusto excesiuo,
Si le dieras de amor justa vengança,
Sin trapasar la parte donde viuo.
Mas pues mi suerte tanto bien no alcança,
Prosiguiràs tu curso fugitiuo,
Y donde hallares, que mi alma anima,
Alli tu fuerça, tu rigor se imprima.

6

Tirò, mas no penetra, que es mas duro,
Que las armas su pecho valeroso;
Eleazaro rompiendo el poluo obscuro,
Sus passos sigue en curso presuroso.
Dorida preuiniendo lo futuro,
En el disfraz de engaños cauteloso,
Bolando se entra por vn sitio llano,
Des del principio ignoto al culto humano.

7

Apenas imprimiendo el passo leue,
Circundaua el incognito distrito,
En vn negro animal, que el curso mueue,
Incitado de alientos de Cocito.
Parò junto a vna fuente, donde beue
Sus cristales el termino descrito,
Del cauallo desciende, en sus espejos
Percibe de su imagen los reflejos.

Con

8

Con dolientes ſuſpiros, ſus enojos
Entrega a la Deidad del culto ciego,
Y deſtilando el alma por los ojos,
Eſpiritus del agua buelue en fuego.
Del coraçon vertiendo los deſpojos,
Que dar pretende al vltimo ſoſiego,
Lagrimas, que en aliofar conuertia,
Viſten con ceños de nublado al dia.

9

O pura fuente, dize, que a mis males,
Encubres en tu centro la figura,
No imprimas no, en diafanos criſtales,
Belleza, que perſigue la ventura;
Miſera, ſi retratos naturales
En tus lunas eſtampas de hermoſura,
Ocultas mi desdicha ò clara fuente,
Como las tiernas flores la ſerpiente.

10

Las perlas de mis ojos derretidas
Recibe en la corriente, que dilato,
Conduzelas al mar como perdidas,
Pues no pueden mouer vn pecho ingrato,
Que ſiendo de las ondas recibidas,
Por deſden natural de injuſto trato
Engendre deſamor ſu elada bruma,
Que tambien el amor naſcio de eſpuma.

Retra-

11

Retratas clara fuente a mis sentidos,
En natiuo brotar de amor las fraguas;
Los dolores del alma produzidos
En el perene influxo de tus aguas;
Los antojos del animo mentidos
En los espejos liquidos, que fraguas;
En tu copia mis males: y mis penas
En el numero igual de tus arenas.

12

Mas puedes irte en paz, que tu pereza
No sufre el rapto curso de mi buelo,
Porque no puede vnir naturaleza
De mi pecho la llama con tu yelo.
Mas quando en tu diafana pureza
Imprimieres imagenes del Cielo,
Culpalas por ingratas, de sus menguas,
Con el blando murmureo de tus lenguas.

13

Llega Eleazaro, mira los enojos
Fundados en tiranico derecho,
Con repentino assalto de sus ojos,
Le bate el coraçon dentro en el pecho.
Mas Dorida engañada en sus antojos,
Opressa la razon en laço estrecho,
Desata assi, con vista receloſa,
Lamentos de la parte cuidadosa.

Pue-

14

Puesto, que en esta injusta competencia,
Con tanto afecto reprimida veo
El alma en el rigor de tu presencia,
El coraçon en llamas del deseo;
Rendida a sujecion de tu inclemencia
En el postrero transito, deseo
Por vltimo decreto de mi suerte,
Gozar mi vida, o abraçar mi muerte.

15

Como cruel mis pẽnas se te esconden,
Mirando empeños de mi fè constante?
Si por ley natural se corresponden
Los afectos, que engendra una alma amante!
Si las vozes del animo responden
Al amor, con reciproco semblante,
Como en brutalidad, ciegas tirano
La accion vital del sentimiento humano?

16

No dà la obstinacion lugar al ruego,
Que del amor las leyes tiraniza;
Mas ay, si mis suspiros son de fuego,
Ya se quedan resueltos en ceniza.
Si a tu riguridad postrada llego,
Y en tu valor tu nombre se eterniza,
Quando tu voluntad lo determine,
Vn tanto de su trono se decline.

17

O como ingrato escucha mi lamento,
Daràs à justo premio injusta ofensa,
Si permite el amor, que el pensamiento
Se pague de contraria recompensa.
Mas si puede obligarte vn firme intento,
Que ni de tu crueldad busca defensa,
Templen mis riguroſos accidentes
Engaños de razones aparentes.

18

Yo te segui, vencio tu resistencia,
Por mas, que de la Magia puse el resto,
Aduierte, que en domestica presencia,
Tambien se engendra amor del trato honesto.
No quiero ya con arte, con violencia,
Mouerte de tu firme presupuesto,
Mas pido, que en afectos de amor prueues
La misma obligacion, que a ti te deues.

19

No pido no, a la sed del apetito
Blanda satisfacion en dulce empleo,
Al caracter de amor con fuego escrito,
Concede las prisiones de Hymeneo.
Del Rey, que rige el termino de Egito,
Con sucesiuo nombre Tolomeo,
Hija heredera soy, suerte importuna
Me rinde a sujecion de tu fortuna.

20

Mas ſi Reynos entregan el tributo
Por tiempos a la Parca vençedora,
Mi voluntad Señor te haze abſoluto,
Del imperio del alma, que te adora;
Si ellos limitan en tartareo luto
El curſo de la vida boladora,
Eſte tiene inmortales impreſſiones
En la perpetuidad de duraciones.

21

Y quando por decretos de mi ſuerte,
De ti merezca ſer aborrecida,
No me niegues el precio de quererte,
Donde eſtriba la vſura de mi vida.
Y ſi tanta razon no ha de vencerte,
De ti, de amor, del Cielo perſiguida,
Al mundo morirè, porque en mi llamã
Se ſepulten memorias de la fama.

22

Dixo, mas el Varon, en quien ſe encierra
Vn coraçon, que en Dios viue abraſado,
Sus ojos no leuanta de la tierra,
Porque en ella los fixa ſu cuidado.
Con ſereno ſemblante, que deſtierra
Las proceloſas furias del nublado,
Dolor interno en ſu modeſtia eſconde,
Y aſſi con blando afecto le reſponde.

O Do-

23

O Dorida al processo de mi vida
No tan remota està la luz de Febo,
Que no responda el alma agradecida
A ofrendas amorosas, que te deuo.
Tu voluntad del tiempo no vencida,
En quien de tu valor constancias prueuo,
Me empeña el coraçon para entregarte
Las prendas, que el amor pudo obligarte.

24

No te opriman fantasticos enojos,
Que serè defensor de tus querellas,
En quanto en los cristales de tus ojos
Reuerbere la luz de las estrellas.
Mas entregar del alma los despojos
Al rigor de tiranicas centellas,
Me lo defiende el general edito,
Con el Dedo de dios en piedra escrito.

25

Esta razon mi suerte determina,
Y de la culpa ingrata me defiende,
Que si mi voluntad a ti me inclina,
La razon de la ley su accion suspende.
Bien veo, que tu ofrenda peregrina
De mi talento el limite transciende,
Mas produzen mercedes admitidas
La misma obligacion, que recibidas.

26

Dorida en los ſentidos vigilantes
Acciones de Eleazaro repreſenta,
Cuya viſta con rayos fulminantes,
Por campos de ſu objeto ſe apacienta.
Abrir quiere en indicios circunſtantes
Los ſecretos, que obrar fortuna intenta,
Y del amor ſintiendo las injurias,
Aſſi rompe del alma ardientes furias.

27

Traidor no eres humano, en tu retrato
Miro de fiera las incultas ſeñas,
El Caucaſo engendrò tu pecho ingrato,
Y el coraçon formado de ſus peñas;
Tigres te procrearon, que en tu trato
De ſu naturaleza el alma enſeñas,
Que no puede animar la que en ti veo
Los pampanos del tronco Macabeo.

28

Que miro! que eſperança me ſuſpende,
Que no prueue del tiempo el deſengaño!
Mudò ſemblante? no, ni ſe defiende
Al duro ſentimiento de mi daño!
Mirome? ni a mis ojos dar pretende
Fauor mentido en aparente engaño;
Con que anſias del eſpiritu mortales,
De mi paſſion oſtenta las ſenales?

Tarta-

29

Tartareos Dioses, Suma Omnipotencia,
Que esta fabrica riges soberana!
Como sufris de vn hombre la inclemencia;
Que de vuestra Deidad cultos profana?
O como permitis, que en competencia
Eclipse vuestra lumbre sombra humana?
Pues veo, que no cede su fortuna
A imperios de la funebre Laguna.

30

Mas yo la causa soy; mi pena fiera
Se aumente en ondas de mi llanto tierno,
Pues te conduxe a parte, en que pudiera
Tu vida sepultar en luto eterno.
Mas donde amor domina, no se espera
De la razon politico gouierno.
Procreose a mi pecho vn dulce engaño,
Aspid mortal, principio de mi daño.

31

Mas si en tanto dolor vengança cabe,
Tu daràs a la Parca su tributo,
Que oprimirà tu vida el peso graue
De vn vasto cuerpo de Elefante bruto.
Cruel, permite el Cielo en llanto acabe,
Quien viste vn coraçon de infausto luto;
La nueua al centro, donde el Orco mora,
Me lleuara la Ninfa boladora.

Ya

32

Yo morire, que en fuego me consumo,
En que el amor me tiene transformada,
Perseguerete assi resuelta en humo,
Espiritu, fantasma, sombra, o nada.
Y si en estos principios me resumo,
De donde fuere el alma colocada,
Te seguirà con formidables ceños,
De dia en sombras, y de noche en sueños.

33

Que pues eres la causa de mis males,
(La voz en esto el llanto la diuide)
Y el dolor en los senos animales
La accion de los espiritus impide:
Obligado de empeños naturales,
Con la amante el Varon sus braços mide,
Porque en tanto desmayo sustenida,
No caiga en precipicios de la vida.

34

Dorida a tu passion lauros conçede,
Pues que por ella triunfos mereciste,
Que el deliquio de amor alcançar puede
Los premios, que sin el nunca adquiriste.
Si a las fuerças del alma el llanto excede,
Otra virtud mas fuerte le resiste,
Que en extasi amoroso, tus deseos
Suspenden de sus braços los trofeos.

Ros-

35

Rosmira, que con timido discurso
Le sigue entre dudoso sentimiento,
O porque vio vestigios de su curso,
O porque anuncia el daño el pensamiento,
Llego; no viendo a su aflicion recurso
Ya rota la prision del sufrimiento,
Assi forma, aclamando las estrellas,
Del coraçon celoso las querellas.

36

Que bien en si tu pensamiento encierra
Empleos de amorosas voluntades?
Assi se suele en triunfos de la guerra,
Los nombres consagrar a eternidades?
En tiempo que arde el Orbe de la tierra,
Y se confunden Regias potestades,
Truecas campos de Palas amorosos,
Por talamos de Cipria belicosos?

37

Quedate ingrato, quedate en los laços
Donde te prende amor por premio justo,
Que no me ofende no, ver en tus braços
Agena ptsesion del propio gusto.
No engendra en el mirar tiernos abraços
La amorosa passion çeloso susto,
Que solo este dolor de inuidia llora
Por desprecios el alma, quando adora.

Tela

38

Yela su fuego amor, si considera
De sus mismos agrauios el retrato,
Renaçe el escarmiento, y perseuera
En el duro exemplar de vn pecho ingrato
Acabese el querer; pues degenera
Del orden natural de humano trato,
Fabricarà mi eterno sentimiento
Pira al amor, y cuna al escarmiento.

39

Irè siguiendo el curso a mis enojos,
Pues a ti te acompañan, desuarios,
Iamas cruel los rayos de tus ojos
Sus imagenes formen en los mios.
Goza, goza de amor dulces despojos,
Resuelta el alma en pensamientos pios,
Callò, cortando el ayre en breue instante,
Con pluma de los Zefiros bolante,

40

Qual el, que en blando sueño se sepulta,
Con mentidas imagenes se espanta,
Que quiere abrir la voz del pecho oculta,
Y el mismo horror la impide en la garganta;
Si corre, el mouimiento dificulta,
Y apenas de la tierra se leuanta,
Que fingen los fantasmas naturales
La confusion de acciones animales.

Tal

41

Tal a neutralidad suspenso çede
El Heroe en tanto objeto transportado,
Pretende responder, prueua, no puede,
Que forma vn laberinto su cuidado.
En el diestro animal sube, que excede
Al curso bolador del viento alado,
Dexa la amante, y sigue aquien le inspira,
Que el alma llora quando amor suspira.

42

Mas Dorida, aquien ciego ardor lastima,
Que sin aliento sepultada yaze,
Aquella aura vital, que el cuerpo anima,
Restaura a los principios donde naçe.
No ve la prenda no, que el alma estima,
Del coraçon màs furia le renaçe,
Las riendas dilatando al sentimiento,
Assi retrata en ira su lamento.

43

Fuiste qual sombra espiritu desnudo,
Con luz febea, en nada resumida;
Mas como este traidor dexar me pudo
En los vltimos trançes de mi vida?
Suspensa miro, temeraria dudo,
Con que fortuna el hado me combida,
Pues no pueden rendir a vn jouen tierno
Horribles Potestades del Auerno.

44

Mas ay, que esta dudosa fantasia
Tiene mis pensamientos reprimidos,
Que confusion al animo varia,
Que diuierte el discurso a mis sentidos?
Mas vença la raçon si amor porfia,
Suspenda la vengança a mis gemidos,
Muera el tirano, ay triste, que imagino?
Sacrilegos intentos determino.

45

No muera, mas si a mi su muerte deuo,
Ceda tributo a transitos fatales,
Que digo? donde estoy? porque no prueuo
A domeñar las furias infernalas?
Dixo, a natiuos porticos de Febo,
La imagen de los globos celestiales
Formò en la tierra, circunscrita dentro,
Poder inuoca del Tartareo centro.

46

Deidad Estigia! aliento de la fama,
Que de su çerco el limite transciende!
Espiritu abrasado, que derrama
Serpientes con que Alecto al Orbe ofende!
Si exçede del amor la ardiente llama
Al fuego que en tu centro al agua enciende,
Presta a mi injuria vengadores tiros,
Si tanta obstinacion mueuen suspiros,

Ere-

47

Eresile, Laudamia, Fedra hermosa;
Pocris, Euadne, cuya ardiente Idea,
Se eterniza en la selua lacrimosa,
De plantas verde honor de Citherea.
Assi el dolor del alma cuidadosa
Sus esperados terminos possea,
Que abrais el passo a mis gemidos roncos,
Por las eternidades de sus troncos.

48

Tu sol, que coraçon del mundo ciego,
Rompes el manto de su eterno luto;
Tu Cintia, que ilustrada de su fuego,
Nunca miras el mar con rostro enxuto:
Y tu Hecate nocturna, que a mi ruego
No concedes reciproco tributo
Castigad, castigad atroz delito,
En rebelde Cultor de vuestro rito.

49

Mirò luego en las linfas fugitiuas
Clara señal de funebre portento,
Que lleuan sus corrientes sucesiuas
Forma aparente de licor sangriento.
Vistio de palidez colores viuas,
Si de funesto luto el pensamiento,
Que estampa en el cristal, que mana instable,
La imagen de su muerte inexorable.

50

Ya veo dize, en llanto transformada,
De mi fortuna el trançe peligroso,
Que al curso de mi vida desdichada
Preuiene el Hado el termino forcoso;
Mas ay si a tanto extremo condenada,
Viuo al dolor en llanto lastimoso,
Mal se puede templar, si no se alcança,
En tan injusta ofensa la vengança.

51

Yo muero, el Cielo ordena me persiga
Rigor infausto de contraria suerte;
Bien basta por castigo, que le siga
El formidable assombro de mi muerte.
Cruel hierro mouio diestra enemiga,
Que contra sus entrañas se conuierte,
Prodigos, inundando inculto lecho,
Los viuientes rubies de su pecho.

52

Qual en prado risueño, donde Flora
Se corona, la tierna clauellina,
Si el campo inunda tempestad sonora,
Rendida a su rigor el cuello inclina:
Tal agrauada en lagrimas, que llora,
La belleza de Dorida declina,
Mostrando como en laminas abiertas,
Retratos de la vida en sombras muertas.

A com-

53

A compassion mouidas las montañas,
Sus vltimos acentos precipitan,
Y rotas de la tierra las entrañas,
En sus grutas el cuerpo deposítan.
Mas ya de las gentilicas campañas
Los vltimos alientos se limitan,
Y qual vapor de mares Eritreos,
Los resueluen los soles Macabeos.

53

Ya Nicanor con furias de Megera
Al mas dudoso trançe se combida,
Que quien de su fortuna desespera,
En poco estima el precio de la vida.
Con afecto del alma considera
La pompa de sus hueftes reprimida:
Ya por emulacion de honrosa suerte,
Libra su aliento en manos de la muerte.

55

De la sangre, que vierte se matiza
El verde campo, a vidas no perdona,
Qual Boreas proceloso tiraniza
Los imperios de Flora, de Pomona.
La materia comun buelue en ceniza,
Su diestra de memorias se corona,
Assombros a los animos reparte,
De Palas gloria, emulacion de Marte.

Con

56

Con el ardor de temerario empleo
Presta a las Parcas prodigo tributo,
Alcanzes dando al fuerte Macabeo,
Para cortar su vida resoluto.
Detente Nicanor, que tu deseo
Te precipita al limite absoluto,
Que pretende la muerte por despojos,
Beuer tu fuente de licores rojos.

57

Iudas, aquien por varios Orizontes
Repite en ecos la canora fama,
Las laminas lleuaua de los Brontes
En purpura bañadas, que derrama.
Tal Licaon rapina de los montes,
Aquien natiuo ardor el pecho inflama,
Templada al coraçon la sed ardiente,
Se baña en mares de licor viuiente.

58

Ofreçe al campo temeraria Idea.
Vestida de vulcaneos resplandores;
Ostenta su estatura gigantea
Al mundo assombros, a la muerte horrores.
Retrato de la estirpe de Nemea,
En quien infunde el Sol nueuos fulgores,
Mas no se digna no, de su decoro,
Porque es el Leon, que forma el signo de oro.

59

De puro argento vna ancora retrata
El escudo, en vn monte en el impreso,
Y en quatro letras de oro por la plata,
El inefable Nombre estaua expreso.
Simbulo de la fè con que dilata,
En su pecho de amor diuino exceso,
Y el campo que terminan varios riscos
Cercan al rededor tres baseliscos.

60

Soberanos misterios dentro encierra
Este escudo de laminas fulgentes,
Que en diez de bronze circulos se cierra,
Enroscados qual libicas serpientes.
Brotaua el yelmo en golfos de la guerra,
Al passo del motor llamas ardientes,
Qual astros, quando iguala assombras frias,
La sacra Astrea el curso de los dias.

61

Con deleitable horror en la palestra
Ostentaua su aspecto soberano
El celeste relampago en la diestra,
Fulminando los rayos de Vulcano.
Tanto rinde el valor, que al mundo muestra
Tanto reprime su violenta mano,
Que con el graue peso el globo mismo
Gime por bocas del profundo abismo

62

Ya mira a Nicanor, con que reſerua
Exaltacion de gozos inmortales;
Qual recibe el leon la herida cierua
Acoſada de ruſticos Sayales.
El Barbaro rompio furia proterua,
Excediendo los terminos fatales.
Ya del combate el eco ſe dilata,
La tierra en denſas nubes ſe deſata.

63

Qual hieren en el mar furioſos vientos
La pluma de las aguilas bolantes,
Que imprimiendo contrarios mouimientos,
Se afirman en las ondas inconſtantes;
Queda neutral la fuerça de Elementos,
Ygualmente de vn termino diſtantes,
Que igual poder en limites dudoſos,
No declara trofeos victorioſos.

64

Tal ſe quedan inmobles, que a contrarios
Mouimientos de iguales competencias,
En proporcion de impulſos temerarios,
Correſponden iguales reſiſtencias.
El arte en combatir circulos varios
Deſcriue en formidables aparencias,
Con lineas por la laminas difuſas,
Verticales formando, hypotenuſas.

Abren

65

Abren los golpes por el ayre ciego
Profundo seno a lucidas centellas,
Que luzes dilatando de su fuego,
El semblante del Sol se eclipsa en ellas.
El rumor que responde al marcio juego,
Vaga por la region de las estrellas,
Y descendiendo al Artico Orizonte
Buela desde el Olimpo a Termodonte.

66

Nicanor vn diametro describe,
Con vibrante esplendor de açero agudo,
El fuerte Macabeo lo recibe
En las torcidas sierpes del escudo.
Ya por respuesta vn circulo apercibe,
Que hazer fuente de sangre al yelmo pudo;
Y el suelo matizando, rubias hebras
Engendran de Medusa las culebras.

67

El Barbaro, que mira el trance estrecho,
Y con iras anima sus enojos,
No cabiendo las furias en su pecho,
Por los cristales rompen de sus ojos.
Anima el parto del terrestre lecho,
Bañado en fuentes de licores rojos,
Vibrando el hasta excede al pensamiento,
Por trocar por la vida el vencimiento.

68

Vno con otro encuentra, y del inuito
Varon el animal, que al Euro imita,
Del largo curſo en belico conflito
Su alado cuerpo en tierra precipita.
Qual de la ardiente llama el apetito
La ſuperior Eſfera ſolicita,
No toca el Heroe el ſuelo, el ayre huella,
Intrepido los vientos atropella.

69

Buelue el cauallo el inclito Pagano,
Qual aguila en ſeguir timida liebre,
Porque en ſu dieſtra el rayo de Vulcano
Vitales hebras fulminando quiebre.
Aſſi dize, el Tonante ſoberano
Diſpone, que tu fama ſe celebre,
Que oſtentaràs tus lauros inmortales,
Pagando a Nicanor cenſos fatales.

70

Amagando el açero el ayre inflama;
Mas Iudas, que del tiempo eſpacios mide,
Deſcriuiendo vn relampago de llama,
La dieſtra de ſu tronco le diuide.
El pielago de ſangre, que derrama
Sus vitales eſpiritus impide,
Y opreſo de la propria peſadumbre,
Cayo precipitado de ſu cumbre.

Yncli-

71

Inclinò de la tierra el exe instable
Peso mortal; del pecho furibundo
La voz quiebra en gemido formidable,
Que penetrò los senos del profundo.
Acude el Macebeo memorable,
De gentilica sangre sitibundo,
Y armada le diuide la garganta;
Qual çede a la segur la tierna planta:

72

Manda lleue la pompa vencedora
Dela parte mortal los miembros graues,
La lengua, que blasfemias atesora,
Para manjar sangriento de las aues;
La diestra de victorias triunfadora,
Se dè en trofeo a Zefiros suaues;
La cabeça, que velos viste obscuros,
Al chapitel supremo de los muros.

73

Socipatro, que el curso alli termina,
Al Macabeo apie mira sangriento,
Del bolador al suelo se declina,
Qual animada pluma corta el viento.
Al inclito varon a quien destina
Suma Deidad del Orbe el vencimiento,
Dà su cauallo; buela en breue instante,
En el de Nicanor fuego anhelante.

74

El Macabeo al campo ſe abalança,
Que con purpureos lirios arrebola;
Socipatro en el hierro de ſu lança
La cabeça del Barbaro enarbola.
Sepultaſe gentilica eſperança;
Tiembla de horrores la terreſtre bola;
Miedos oſtenta al ayre el bulto inorme;
Aſſombros nacen del aſpecto informe.

75

Ya la mortalidad vençe a la vida,
Que en ſu tiniebla funebre conuierte,
Y la naturaleza reprimida,
Inclina ſus imperios a la muerte.
Ya del Orbe la pompa ſumergida
Mira los deſengaños de la ſuerte,
Que mal puede ofender ſu flecha aguda,
A inerme coraçon, que el Cielo eſcuda.

76

Huye el gentil de horror el bulto feo;
Tartarea poteſtad ſu roſtro eſconde.
Victoria aclama el campo Macabeo,
El Cielo con ſus rithmos le reſponde.
Rico deſpojo de glorioſo empleo
A triunfos inmortales correſponde,
Mas el Varon piadoſo lo ſuſpende,
Porque vltimada accion de Gorgias pende.

77

De vn monte asciende el Barbaro la cumbre;
Y de sangre mirò bañado el suelo,
De su gente la armada muchedumbre
El ardiente furor conuierte en yelo.
Ya surca peñascosa pesadumbre,
Con fugitiuas alas del recelo,
Que si el temor elado le reprime
Al leue curso el mouimiento imprime.

78

Viendo Iudas la hueste fugitiua;
Que admira los celestes resplandores,
Dà permision al campo, que reciba
Despojos de la guerra triunfadores.
Siguiendo la victoria sucesiua,
Parten los soberanos vencedores,
En orden, a escalar el Sacro muro
Del quadro, que en si pinta el solio puro.

79

Ascenden a Sion, al campo abierto
Lisonjas dan las piras eminentes
Mirando como en rustico desierto,
El populoso aplauso de las gentes.
Con poluo de la muerte indicio cierto;
Con arroyos de lagrimas ardientes,
Cubren sus frentes, inundando el suelo;
Con flechas de oracion abren el Cielo.

Llegan-

80

Llegando a los ſacrados pauimentos,
Intrepidos aplican las eſcalas,
Formando a las diſtancias de los vientos
De ſu velocidad bolantes alas.
Anima los ardientes penſamientos
Fulgor, que vierten las impireas ſalas,
Que de fuego inmortal lumbres ſerenas
Diuiden como rayo, las almenas.

81

En catapultas, maquinas bolantes,
Reſuena el eco de los golpes duros,
De herrado tronco impulſos penetrantes
Declinan la conſtancia de los muros.
Sin reſiſtencia dieſtras militantes
Por los breches caminos dan ſeguros.
Ya çede a los portentos de la guerra
La torre, que en tres angulos ſe cierra.

82

Entran la deſcripcion del Cielo Santa,
En cuyo fertiliſſimo terreno,
Sitio, que frequentò ſenſible planta,
Oſtenta emulacion del prado ameno.
Màs de la patria el zelo ſe adelanta,
Que engendra amor en ſu piadoſo ſeno:
Al conſagrado Templo ſe auezinan,
Que ſordidos licores contaminan.

Ya

83

Ya de nueuo las aras edifica,
Con zelo ardiente, que su pecho inflama,
Con piedras, que en cristales purifica
Del sagrado Iordan la vndosa llama.
Al ara nueuos arboles aplica,
Materia, que del Sol fuentes derrama;
Con arte, que en labor la vista ceua,
Las interiores fabricas renueua.

84

En marmol triangular, con pio afecto;
Ceres dedica al sempiterno Coro,
Y porque lustre el Sol su hermoso objecto,
Viste los muros de coronas de oro.
Ya reduzido al limite perfecto,
Dando al culto inmortal Sacro decoro,
Por terminos ondea circunstantes
Nube, que exala espiritus fragrantes,

85

Tendio la noche el manto a los mortales,
Rompiolo el Sol de su natiua cumbre,
Por zonas de estrellados animales
Abriò las fuentes de su eterna lumbre.
De dos naturalezas desiguales
Anima la terrestre pesadumbre
Chiron, flechando de sus luzes bellas,
Al coraçon de Escorpio las centellas.

86

Assi del Templo los glorioſos fauſtos
Reſtaura el ſoberano Macabeo,
Formando a ſus piadoſos holocauſtos
Aras el coraçon, llama el deſeo.
Ya dedica a los mares nunca exauſtos
La naue humana el inclito trofeo,
Dando feſtiuo aplauſo a ſus altares
Curſo del Euo en circulos ſolares.

Finis Laus Deo